


WILBUR L. CROSS LIBRARY
UNIVERSITY OF CONNECTICUT

BIBLIOGRAFÍA

DEL GENERAL

DON JOSÉ DE SAN MARTÍN

Y DE LA

EMANCIPACIÓN SUDAMERICANA

POR

CARLOS I. SALAS

PUBLICADA BAJO LOS AUSPICIOS DE LA HONORABLE COMISIÓN
DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

1778 - 1910

TOMO TERCERO

BUENOS AIRES
COMPAÑIA SUD-AMERICANA DE BILLETES DE BANCO
Chile, 263 y Cangallo, 559
1910

BIBLIOGRAFÍA

DEL

GENERAL DON JOSÉ DE SAN MARTÍN

Y DE

LA EMANCIPACIÓN SUDAMERICANA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS

Apuntes biográficos del Dr. Diego Alcorta. — 1 folleto, 1889.

Apuntes biográficos del Dr. Antonio Sáenz. — 1 folleto, 1889.

Bibliografía del Coronel don Federico de Brandsen. — 1 volumen, 8.°, 1.ª edición, 1909.

Bibliografía del Coronel don Federico de Brandsen. — 1 volumen, 1910. — 2.ª edición.

Bibliografía del General don José de San Martín y de la Emancipación Sud-Americana. — 5 volúmenes de 500 páginas cada uno, 1910.

LISTA PARA ENTRAR EN PRENSA

Bibliografía del Dr. Bernardo Monteagudo.

EN PREPARACIÓN

Catálogo razonado de la Biblioteca Americana del General Bartolomé Mitre. (Sección: Historia. — Geografía. — Viajes desde Buenos Aires hasta Caracas).



RETRATO DEL GENERAL SAN MARTÍN

Tipo Simón

(Colección Alejandro Rosa)

Carlos I. Salas

BIBLIOGRAFÍA

DEL

GENERAL DON JOSÉ DE SAN MARTÍN

Y DE

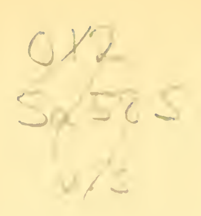
LA EMANCIPACION SUDAMERICANA

PUBLICADA BAJO LOS AUSPICIOS
DE LA
HONORABLE COMISIÓN DEL CENTENARIO
DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

1778-1910

TOMO TERCERO

BUENOS AIRES
Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco
Chile, 263 y Cangallo, 559
1910



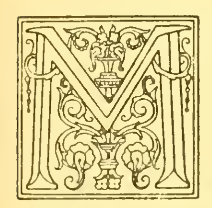
BIBLIOGRAFIA



LANOS, Américo.

Juicio crítico sobre la Atlántida de Diógenes Decoud.

Montevideo, 1901. — 1 folleto, 8.°, 1.ª, 38 págs.



C.

La conjuración de San Luis. — Carta anunciando al general B. Mitre la muerte de una hermana de Pringles.

Buenos Aires, 1887. — *La Nación*, Noviembre 7.

M. D.

Proclama sobre la revolución americana.

Buenos Aires. — Hoja suelta, 4.° — Imprenta de Alvarez.

M. Mac-Clear.

Atlas Universel contenant la Géographie Physique, Politique, Historique, Théorique, Militaire, Industrielle, Agricole, etc., Commerciale du monde, par F. de la Brugère et Alphonse Baralle.

París, 1877.—Librairie Historique et Scientifique. Arthème Fayard, editeur; 49, Rue des Noyers, Boulevard Saint-Germain, 49. — *Le Pérou.*

M. y P.

El Nuevo Viajero Universal en América, ó sea Historia de Viajes al Perú moderno. Contiene entre otras cosas: La Historia Natural de las posesiones que conquistaron los españoles en la América Meridional y en particular del Perú. — Noticia del Chimborazo y del Carguayrazo. — El clima del Perú. — Sus terremotos. — La descripción y costumbres de la ciudad de Lima, por M. y P., con dos láminas finas perfectamente iluminadas, que representan el Chimborazo y el Carguayrazo y trajes del Perú moderno.

Barcelona, 1832. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 120 págs — Imprenta de A. Verguez y Cía., Con licencia. — Diciembre.

Mac Gregor, General Gregor.

Memoirs of general Mac Gregor by the colonel Rafter.

London, 1820. — 1 vol. 8.°, 1.ª — With portraits and illustrations. — Printed by H. Harriet, New Street 14.

Las Memorias del general Mac Gregor, el valiente jefe de la retirada de Ocumare, fueron publicadas después de su muerte, y con el propósito de honrar su memoria, por su jefe de estado mayor general el coronel Rafter.

Es uno de los libros más raros que se han escrito sobre las campañas de la independencia de Venezuela, á causa de la corta edición que de él se hiciera. El autor de *L'Histoire du XIX^{ème} Siecle*, Gervinus, dudaba que hubiera sido impreso. Contiene el relato de los servicios prestados por Mac Gregor á la causa emancipadora de Venezuela.

Nuestro ejemplar, en perfecto estado de conservación, lo conseguimos en Londres, en 1884, después de activas gestiones llevadas á cabo durante muchos años.

Maeso, Justo.

El general Artigas y su época. — Apuntes documentados para la Historia Oriental, por Justo Maeso.

Montevideo, 1885-1886.—Tipografía Oriental á Gas, de Peña y Roustán, calle Treinta y Tres, N.° 112. — 3 vols. 4.°, 1.ª.
Volumen I.

Este libro está destinado á rehabilitar la personalidad histórica de Artigas.

Su autor es un apasionado de la memoria del famoso protector de los pueblos libres, en quien quiere

ver un héroe. Las resurrecciones de este género, son cada vez más difíciles; sobre todo en estos tiempos, en que todas las acciones de los hombres son sometidas al crisol de la verdad y criticadas á la luz del documento, dejando de lado el romance ó la leyenda para los que toman en cuenta la tradición.

Artigas, como Rozas, Solano López, Riva Agüero, Torre-Tagle, etc., no tienen disculpa, ni deben esperar que un nuevo Jesús los devuelva á la vida de la gloria y del aprecio de su posteridad.

La obra del señor Maeso quedó incompleta por fallecimiento del autor.

El vol. 3.º está encabezado por una carta pintoresca del general Máximo Santos, en la cual habla de independencia, de libertad, de héroes, etc., en una época en que él ejercitaba la dictadura en la hermosa tierra oriental!

Maeso, Justo.

Biografía del general don José de San Martín, con su retrato.

Buenos Aires, 1854. — 1 folleto 8.º, 44 págs. — Imprenta de Mayo, Belgrano, N.º 86. Con retrato litografiado del general San Martín.

Este folleto es una reimpresión de la *Biografía del General San Martín*, etc., de JUAN B. ALBERDI, ya citada, y contiene:

I. — *Palabras del Editor*, por JUSTO MAESO.

II. — *A la inmortalidad. — El General San Martín*, por RICARDO GUAL Y JAEN (Juan García del Río).

III. — *El General San Martín en 1843,* por J. B. Alberdi.

IV. — *Apéndice. — Documentos Históricos. — Batalla de Maipú. — Carta de San Martín á Bolívar. — Presentación á San Martín del Estandarte de Pizarro. — Oficio del Soberano Congreso del Perú al General San Martín. — Contestación. — Despedida de San Martín á los peruanos. — Fallecimiento de San Martín.*

Maeztu, Ramiro de.

Bolívar y San Martín. — El liberalismo en España y en Sud América. — La conferencia de Guayaquil.

Buenos Aires, 1910. — *La Prensa,* Martes 5 de Abril.

Este artículo histórico contiene un estudio crítico de la obra de Mr. Petre Loraine, *Biography of Simón Bolívar,* que acaba de aparecer en Londres, escrita en idioma inglés.

" El argentino culto no encontrará en esta biogra-
" fía ni datos nuevos, ni un punto de vista original.
" No añade nada á lo que ya sepa quien se haya
" tomado el trabajo de averiguarlo. Pero es un libro
" sencillo, ameno, agradable, humano é imparcial, que
" se lee con el mismo deleite que una novela ". Tal es el juicio que al señor Maeztu le merece esta obra, destinada á estudiar los dos hombres más grandes de Sud América, al través de los hechos grandiosos por ellos realizados.

Magariños Cervantes, A. de

Estudios Históricos. Políticos y Sociales sobre el Río de la Plata. Comprenden un Bosquejo Histórico.

París, 1854. — 1 vol. 8.°, 1.ª. Tomo I. — Tipografía de Adolfo Blondeau, Rue Petit Carreau, N.° 26.

Este libro está formado por una serie de artículos que se refieren, en su mayor parte, á los hombres y á la historia del Río de la Plata. El señor Magariños se ocupa incidentalmente de San Martín

Maipú.

El Tambor Mayor del N.° 8 de los Andes.

Buenos Aires, 1895. — *Revista Nacional.* 3.ª serie. Tomo II.

Artículo histórico acerca de Antonio Latorre, tambor mayor del núm. 8 de los Andes.

Manifiesto.

De las sesiones tenidas en el pueblo de Miraflores para las transacciones intentadas con el general San Martín.

Lima, 1820. — 32 págs. — En la casa de los Niños Expósitos.

Manrique, Francisco.

Otro paso notable de montaña. — Marcha de San Martín por los Andes en el año 1817. Traducido del alemán.

Madrid, 1853. — *Memorial de Artillería*, revista.
Volumen IX.

El autor de este estudio sobre el *Paso de los Andes* por San Martín al frente del ejército que redimió á Chile, dice así, en su trabajo, que en razón de su importancia reproducimos en sus párrafos más salientes:

" La poca atención que en general se ha prestado " al estudio de la guerra en la América del Sud, hace " más interesante la marcha admirable que el general " San Martín efectuó á través de la cordillera de los " Andes, tanto por la clase de terreno en que la verificó " como por las circunstancias particulares que la mo- " tivaron.

" En esta marcha, así como en las de Napoleón y " Suvarof por los Alpes y la de Perosylki por los " desiertos de la Turannia, se ratifica más la idea de " que un ejército puede arrostrar toda clase de pena- " lidades si está arraigada en sus filas como debe la " sólida y verdadera disciplina militar. No es posible " llevar á cabo las grandes empresas sin orden, gran " amor al servicio y una ciega confianza en quien las " guía. Otras consecuencias se desprenden también de " estos atrevidos movimientos, que los caudillos que las " intenten deben tener presentes. Tales son la gran " fuerza de voluntad de que deben estar dotados, el in-

" menso ascendiente que han de poseer sobre sus subor-
" dinados y el estudio concienzudo que deben practicar
" sobre el terreno en que han de ejecutar sus movimien-
" tos, para adquirir un exacto conocimiento de las di-
" ficultades que presente y poderlas aprovechar en su
" favor. Mas el principal y último resultado que nos
" enseñan semejantes acontecimientos, es que las mon-
" tañas por más elevadas que sean, no deben consi-
" derarse como baluartes inexpugnables, sino tan sólo
" como obstáculos estratégicos.

" Mendoza, población perteneciente á Buenos Aires,
" era el punto de reunión de los descontentos; á ella
" fueron los batidos por Osorio; en la misma formaba
" San Martín su ejército y de Mendoza esperaban los
" chilenos disidentes viniera su socorro y salvación.
" Pero antes de entrar en los acontecimientos de la
" guerra, debemos examinar el terreno sobre el cual
" pasaron las escenas que vamos á tratar de describir.

" Cerca de la costa del Oeste está atravesada la
" América del Sud por las altas montañas de la cor-
" dillera, las cuales en los alrededores de Chile le-
" vantan su cabeza hasta 1.200 pies de altura.

" Al desembarcar en los célebres puertos de Valpa-
" raíso ó Talcahuano se encuentran alturas de poca
" importancia, y sólo tierra adentro, dirigiéndose al
" valle de la capital, Santiago, es cuando el viajero se
" ve sorprendido por una cadena no interrumpida de
" elevados picos cubiertos de nieve que van á perderse
" entre las nubes.

" La planta del *cactus* (1), creciendo á la altura de un

(1) *Cardón: Cacteæ Cereus quisco.* — HIERONYMUS. — N. DEL A.

"árbol entre inmensos peñascos, y escombros esparcidos en rededor, marca á lo lejos la falda de la montaña de una manera peculiar. La naturaleza de las montañas de los Alpes se halla totalmente cambiada. En lugar de aquellos valles espaciosos y fértiles, de aquellos hermosos lagos semejantes á un espejo, de aquellos ventisqueros azulados, de los frondosos bosques, de los hermosos paisajes agrestes que circundan en indefinible encanto todos los Alpes, se alzan aquí peñascos de 3.000 pies de elevación en la más completa desnudez.

"Los valles son grietas angostas, abismos profundos que apenas dejan espacio para los desencadenados arroyos que recorren la montaña. Grandes montones de peñas ruedan en diversas direcciones, sofocando toda vegetación; sólo consienten algunas praderas y arbustos en muy pobre desenvoltura. La falta de extensas llanuras de nieve, y el rezumarse por los pedregosos terrenos movibles la humedad, hace que en algunos parajes se vean afligidos por la falta de agua. El calor en el verano es sofocante, y no es extraño ver en el camino mulas muertas y secas como momias.

"El hermoso clima de las naranjas que se extiende al pie de la montaña, subsiste sin ningún aprovechamiento hacia el medio de las mismas; y trepando en su cima sólo se encuentra en estos terrenos inhospitalarios la planta del cactus que crece en formas extrañas y originales. Faltan las verdes llanuras, las sierras labradas, las aldeas y ciudades, las lecherías y rebaños de los labradores de los Alpes. En su lugar sólo aparecen inmensos desiertos donde ni los

" hombres ni las bestias encuentran un asilo. En los " valles domina una aridez sorprendente; suelen en- " contrarse algunas cabañas habitadas por hombres " muy infelices; y sólo los insectos interrumpen el " silencio sepulcral que en ella reina. La chinche vene- " nosa, conocida con el nombre de vinchuca, abando- " nando de noche sus guaridas en el interior de las " casas: es el terror de los viajeros, que se ven obliga- " dos á permanecer al aire libre, para preservarse de " su sanguinaria picadura.

" A los 700 pies desaparecen los insectos atronado- " res, ningún bicho nocturno se siente y sólo el puma " ó león americano se extravía alguna vez en estas " alturas en busca de presa.

" Falta toda clase de alimentos y aún el pescado " apenas se encuentra en los ríos por la extremada " frialdad de las aguas, que proceden de nieve de- " rretida. La reunión de todo esto hace casi imprac- " ticables las montañas de la cordillera; agréguese lo " poco ó nada que el arte ha trabajado para suavizar " los grandes pasos y puntos de comunicación que " median en las 20.000 leguas cuadradas por donde se " extiende esta cordillera; y por último, que á causa " de la sequedad continental del clima, les está anexa " una temperatura elevada y una atmósfera incons- " tante.

" Días de calor ardiente alternan sus noches de frío " glacial; de pronto, de un viento apacible, nace un " huracán espantoso, y durante el invierno se suceden " las tempestades de nieve con los horrores de una " fuerte tormenta.

" Los solos albergues que encuentra el viajero son

" las casuchas, nombre que se da á una especie de " cabaña construída con ladrillos, las cuales en el " puerto principal, el de Uspallata, se hallan de tres " á cuatro leguas distantes una de otra, considerán- " dose muy dichoso el que puede alcanzar una de " ellas, aunque no es muy extraño el hallarse cortadas " caravanas enteras antes de habitarlas, y perecer " muertos de hambre.

" Al Este, Sudoeste y Nordeste de Mendoza, abren " el paso, al través de la cordillera chilena, tres puer- " tos principales:

" 1.° El de los Patos, que desde San Juan de la " Frontera conduce al valle de Putaendo por San " Antonio hasta San Felipe en el Aconcagua. Todo " el camino está inundado por las aguas de las mon- " tañas, que á veces, creciendo á grande altura, lo " interceptan enteramente.

" 2.° El de Uspallata ó la Cumbre, que desde Men- " doza, por encima de Uspallata, en el valle del río " Aconcagua, guía á la ciudad de Santa Rosa, y ale- " jándose más por San Felipe se llega hasta Santiago. " Todo el camino vendrá á tener unas 104 ½ leguas; " es el mejor en parte y probablemente comunicará " con el anterior de Los Patos por un malísimo sen- " dero.

" 3.° El portillo que al Sud de Mendoza, pasando " por cerca del volcán apagado del Tupungato, hoy " cubierto de nieve, llega por más abajo de Santiago. " Este es el camino más corto hacia el corazón de " Chile; hasta Santiago tiene 80 leguas, pero es en " extremo penoso.

" De quince á treinta leguas más al Sud están los

" puertos de Las Damas, que va hacia San Fernando, " y el Planchón hacia Talca. Por el lado Nordeste " de la provincia chilena está el puerto de La Rioja, " que desde San Juan de la Frontera va á Coquimbo. " Estos puertos, todos ellos son practicables nada más " que para caballerías, se diferencian notablemente " de nuestros caminos de montaña europeos, por lo " que no estará demás que hagamos la pintura del de " Uspallata, pues siendo el más accesible de todos " ellos, podrá formarse de los demás una idea.

" Desde la ciudad de Santa Rosa, situada en un " pequeño pero rico valle de viñedos é higueras, se " llega al río de Aconcagua, remontándose por un des- " filadero estrecho que rodea la falda de la montaña, " y que el río desbordado y mugiente atraviesa dis- " tintas veces. Inmediato á la orilla sigue cubriendo " el sendero por entre cascajo movedizo que cubre las " dos márgenes del río. El calor es muy fuerte y " hasta quince veces marcha el camino por entre las " aguas impetuosas de la montaña.

" En 1817 eran muy pocos los puentes que exístian " en la Cordillera, y donde eran necesarios se suplían " con grandes troncos de árboles, de un lado á otro " y cubiertos de faginas, pero sin ninguna clase de " pretil; en los torrentes de mayor anchura había " cuerdas de piel ó de pita torcida, y embreadas, que " se suspendían de la una á la otra orilla por medio " de cabrestantes, teniendo en algunos parajes hasta " 60 pies de longitud; en otros sitios, grandes estacas " ó perchas clavadas verticalmente y ligadas por ma- " romas traversas formaban un enlace muy débil, que " apenas podrían soportar los cascos de los caballos.

" De aquí es que sólo algunos jinetes puedan sal-
" var el río ó el torrente, marchando sobre el movible
" aparato con temerosa vacilación aún en tiempo bo-
" nancible; pero si un viento fuerte se desprende del
" valle, el peligro es más inminente. En los sitios
" donde el río siempre impetuoso ocupa totalmente el
" valle, vuelve á encontrarse el sendero subiendo por
" una pendiente muy rápida cubierta de piedra move-
" diza, que no presenta ningún punto de apoyo á la
" insegura planta del viajero, á quien el menor res-
" balón hace hallar una muerte cierta en el fondo del
" abismo. Los puntos más expuestos son aquéllos en
" que se encuentra un ángulo saliente de la montaña.
" En el Perú, donde hay abundancia de madera, usan
" para estos pasos barbacoas, que son una especie de
" plataformas hechas con troncos de árboles, enterra-
" dos por un extremo entre las grietas de las peñas,
" avanzando el otro sobre el torrente, y cubierto de
" ramaje; son muy peligrosas y más aún en Chile,
" que con la falta de árboles se limitan á formar una
" vereda de unos 5 pies de ancho, á lo más, alrededor
" de la parte avanzada de la montaña, la cual, con el
" transcurso del tiempo, se borra ó llena de peñascos,
" que procuran evitar las caballerías, marchando siem-
" pre sobre el borde del camino, de manera que medio
" cuerpo del jinete va como colgando en el torrente,
" al que se precipita al menor mal paso, sin que ja-
" más se haya vuelto á encontrar ni la carga ni las
" acémilas que se han caído alguna vez, por la pro-
" fundidad de las aguas y su grande velocidad. Fi-
" nalmente, á los 7.000 pies está la guardia de las
" Hornillas, un puesto con algunos empleados de adua-

" na y una pequeña guarnición que, al cerrarse total-
" mente el paso en el invierno, se retira al pie de la
" montaña.

" Sigue el sendero angosto por entre peñascos, ha-
" biendo parajes en que no cabe la carga ordinaria
" de las mulas, y sin que haya más abrigo que las ca-
" suchas, dispuestas como se ha dicho, ni más combus-
" tibles que las raíces valerianas. Menos escarpado baja
" hacia el Oeste el camino, pero siempre con el mismo
" aspecto y encerrado entre murallas de piedra de 200
" pies de altura al dirigirse á la meseta del Cuzco. Tie-
" ne ésta sobre 4.000 pies de elevación, escasez de ár-
" boles y lagos de agua salobre. Mendoza es la capital
" de este distrito y la llave de la montaña; atraviesa el
" camino hasta Buenos Aires inmensas llanuras de más
" de 150 leguas de extensión que se llaman las Pampas
" del Plata, en cuyas dehesas se nutren numerosos re-
" baños que prestan subsistencia segura á cualquier
" ejército que haya de atravesarlas, al propio tiempo
" que la naturaleza tampoco presenta obstáculos que
" impidan su marcha.

" Osorio podía haber puesto en apuro á la joven Re-
" pública de Buenos Aires si hubiese continuado la
" persecución de los rebeldes por la montaña y tomado
" á Mendoza, en lugar de estacionarse en Santiago.
" La República conoció la importancia de Mendoza,
" mandó á ella su mejor general y ordenó al Goberna-
" dor de Cuyo la defensa de la subida de la montaña.

" El general que la República mandó á Mendoza en
" Septiembre de 1814, fué don José de San Martín, el
" protagonista principal de este artículo. Difícil es pre-
" sentar el carácter verdadero de este militar. Los re-

" publicanos por los grandes servicios que les prestara, " ensalzan y encomian á gran altura sus prendas militares y su talento; mientras que los españoles que " permanecieron fieles á su rey y á su patria, lo pintan " sanguinario y le prodigan fuertes diatribas. De " unos y otros puede concluirse, que si bien reunía " gran talento, mucho valor y estaba dotado de conocimientos militares muy superiores, todas estas cualidades las empañaba la feroz pasión de la venganza, " estimulada por el encono de partidos [1].

" Marcó del Pont, indeciso y nada seguro de las verdaderas intenciones del enemigo, retardó el tomar " ninguna medida, descuidó el informarse de los pehuenches, sus fieles amigos, que le hubieran proporcionado noticias auténticas, omitiendo despachar espías en todas direcciones que le hubieran reportado " inmensa utilidad.

" Superior en fuerzas al ejército enemigo, contaba " con 7.600 hombres de tropas regulares y 800 milicianos bien armados y mejor pagados. El general " español, contra toda regla estratégica, dividió esta " respetable fuerza en dos divisiones iguales; la una " la destinó para observar los puertos del Sud, situándola probablemente entre Talca y San Fernando, y " la otra mandada por el brigadier general Rafael Maroto, fué enviada para la defensa de los puertos del " Norte.

" Treinta leguas mediaba una de otra división, en

(1) Inexacto: el general San Martín no se afilió á ningún partido político durante sus campañas de América; su única preocupación fué la emancipación del Nuevo Mundo. — N. DEL A.

" lugar de concentrarse estas fuerzas á las inmediacio-
" nes y para defensa de Santiago de Chile. En vista de
" las vagas é inciertas noticias que tenía de los movi-
" mientos del enemigo, ningún destacamento, ningún
" puesto intermedio dispuso para apoyo de las divi-
" siones, ni tampoco mandó ninguna partida á la cres-
" ta de la montaña.

" El ejército de San Martín ascendía en Enero de
" 1817 á 5.200 hombres reunidos en Mendoza, clasi-
" ficado en esta forma: 2.800 hombres de tropa de
" línea formados en tres batallones de infantería y un
" batallón de tiradores; 1.200 milicianos, 200 artilleros
" zapadores, 960 jinetes, la mayor parte de los que
" componían el regimiento de granaderos á caballo
" de primitiva formación; 10 cañones de á 4 y 2 obu-
" ses; 1.600 caballos.

" Además contaba con la división del teniente co-
" ronel Freyre, de 250 hombres, que se hallaba en el
" puerto del Portillo. El número monstruoso de 9.281
" machos y mulas se proporcionaron para el transporte
" por la montaña. De ellas recibió una cada infante,
" además de destinar una de reserva por cada 5 hom-
" bres. A cada 2 jinetes se le dió á más de su caballo
" una mula de paso, señalando la cantidad suficiente
" para los oficiales y el Estado Mayor. Los 1.200
" milicianos recibieron la orden de custodiar los ba-
" gajes, mulas de repuesto y los trasportes de arti-
" llería, para lo que se marcaron 1.800 mulas. Las 12
" piezas de que se componía el parque del ejército
" fueron desmontadas de las cureñas; se colocaron
" los cañones y obuses sobre una especie de angarillas
" soportadas con grandes albardones, y á manera de

" litera iba llevada cada pieza por dos mulas, una de-
" trás de la otra; lo mismo se hizo con las cureñas y
" cajas de munición. A cada pieza se le dotó con 110;
" 500.000 cartuchos se llevaron para la infantería;
" 180 mulas conducían fusiles de repuesto; otras 65
" un puente de cuerdas y fajinas, con otros utensilios
" necesarios para la marcha; finalmente 1.020 mulas
" se mandaron á la división del teniente coronel Freyre.
" No se olvidó el caudillo de las provisiones de boca;
" quince días de víveres se aprontaron para la fuerza
" total, consistentes en un gran rebaño de ganados,
" carne seca adobada con pimienta de Chile, maíz y
" trigo tostado, galleta, queso, cebollas, y una gran
" cantidad de ajo, muy necesario contra el asma que
" produce el aire sutil de las altas montañas; por úl-
" timo, para animar en todo lo posible á su ejército en
" aquella penosa marcha, se le ofreció ración de vino,
" que 113 mulas llevaban en pellejos.

" El 17 de Enero, en la mitad del verano para aquel
" país, salió el ejército de Mendoza provisto de la
" manera superabundante que llevamos dicho; toda la
" gente de la ciudad lo acompañó hasta el pie de la
" montaña. La división del teniente coronel Freyre re-
" cibió orden de avanzar sobre el puerto de Portillo.

" La marcha del grueso del ejército en un principio
" se dirigió más hacia el Norte contra San Juan de la
" Frontera, por caminos algún tanto transitables hasta
" la aldea San Miguel; mas luego varió de dirección
" hacia el Oeste por el sendero ya descripto de la
" montaña tan erizado de dificultades.

" Desgraciadamente para todos estos datos, las cartas
" topográficas están tan embrolladas en cuanto á los

" caminos y trochas, que muy á menudo se contra-
" dicen las unas á las otras, no habiendo nada fijo
" y seguro en la situación de ellas, de las aldeas y
" villas [1].

" Después de 11 días de marcha alcanzó el ejército
" el pueblo de Manantiales, situado probablemente al
" Oeste de las cercanías de Uspallata, desde donde se
" dirigía una comunicación al puerto de los Patos.
" Aquí dividió San Martín su fuerza, para disminuir
" la larga prolongación que formaban, en dos divi-
" siones, la una al mando del general Soler y la otra
" al de igual clase O'Higgins; la una marchó por el
" puerto de Uspallata, y la otra descendió por el de
" los Patos al valle de Putaendo.

" A pesar de que 120 gastadores con 190 mulas,
" allanaban y preparaban de antemano el camino, cuan-
" to era dable, la marcha presentó increíbles é insu-
" perables dificultades.

" Era preciso que los hombres y las cargas marcha-
" ran uno tras otro por el áspero sendero, apoderándose
" de todos un tedio general al atravesar los inmensos
" abismos por trochas estrechas y llenas de peligro á
" cada paso. La conducción de la artillería dió mucho
" que hacer, pues muy á menudo había que envolver
" las piezas en pellejos secos de buey y arrastrarlas de
" esta manera por la nieve, y otras suspenderlas de

(1) Esto sucedía en la época en que fué publicado este estudio; hoy todos aquellos caminos han sido estudiados por ingenieros militares, cuyos trabajos técnicos como el publicado por Hans Bertling nos dan á conocer detalladamente aquellos parajes. — N. DEL A.

" gruesas maromas [1], y dejándolas pendientes sobre
" los precipicios, sacarlas de esta suerte adelante, para
" cuya operación, y de retener en las grandes pendien-
" tes, se alistó un torno; no siendo pocas las ocasiones
" que sobre los hombros de los milicianos tuvieron que
" transportarse los cañones y obuses.

" La caballería tuvo mucho que hacer; muy á menu-
" do, ó mejor dicho, casi todo el camino, el jinete tenía
" que montar sobre las mulas y conducir su caballo
" atado á la cola de ésta, cuando las conversiones ó
" vueltas eran necesarias. En los salientes de las mon-
" tañas las dificultades crecían.

" A los inconvenientes que el terreno presentaba se
" unían los inherentes á las altas montañas y á los
" naturales cambios de aquel clima. Al llegar á los pun-
" tos más culminantes se sentía un frío glacial; y
" tan repentinamente se experimentaba este cambio
" atmosférico que ni los hombres ni las bestias podían
" soportarlo.

" La pelada montaña nada ofrecía para precaverse
" contra este elemento; la leña no se encontraba, y las
" raíces de valeriana y las maderas de las casuchas
" pronto quedaron agotadas en las infinitas hogueras
" que de pronto se encendieron.

"El aire sutil hacía más dificultosa la respiración,
" imposibilitaba entenderse los unos á los otros, sino
" á fuerza de grandes gritos, que lastimaban las gar-

(1) El Padre Beltrán, jefe de la Maestranza de Mendoza, fabricó grúas, anclas y calabrotes de su invención para el transporte de la artillería al través de la cordillera, que dieron excelentes resultados. — N. DEL A.

" gantas: finalmente, se desarrolló la enfermedad pe-
" culiar de la cordillera conocida bajo el nombre de
" *puna* ó el constipado de la montaña [1].

" Los primeros síntomas de esta enfermedad, pro-
" movida por el dicho aire sutil, obran principalmente
" en la sangre, acumulándola hacia el pecho con gran-
" des dolores de cabeza; se siente un abatimiento ge-
" neral en todos los miembros y una gran desazón en
" el cuerpo. Los pies parecen plomos, se resisten á
" andar y á cada momento hay necesidad de descan-
" sar. Las aspiraciones llegan, con dificultad, á los
" pulmones, ocasionando una fatiga extraordinaria; y
" en constituciones débiles se suceden con rapidez los
" desmayos, mal de corazón, paralización de las ma-
" nos y los pies, ataques al pecho, vómitos de sangre
" y delirios. También otra peculiaridad de esta especie
" de enfermedad consiste en atacar el cerebro, y por
" consiguiente, peligrosa en extremo. Los baños con
" agua fría y el uso de la esencia del ajo, se aplican
" como buenos remedios contra la puna.

" Aquéllos más robustos, que no sucumben á la in-
" fluencia mortífera del mal y que después de seis ó
" siete días sus pulmones se avienen con el aire frío,
" tienen que curarse unos granos grandes y doloro-
" sos que aparecen sucesivamente y que duran por
" mucho tiempo.

" También los animales están sujetos á las mismas
" contingencias, por lo que es preciso disminuir las
" cargas y á veces quitarlas del todo, si no las mulas

(1) Causada por el aire enrarecido de las alturas. — N. del A.

"arremolinadas caen al suelo y necesitan socorro in-
"mediato para poderlas salvar; con todo, quedan por
"mucho tiempo inservibles.

"En medio de tanta dificultad como el clima y el
"terreno presentaban, San Martín se mostró digno de
"estar á la cabeza de tan temeraria empresa. Su
"ejemplo y su constancia brillaban ante la tropa, con
"la que compartía toda penalidad, como el último de
"sus súbditos; conservó gran orden en toda la marcha,
"procuraba el descanso y los remedios para los can-
"sados y enfermos, alentaba á los débiles con alegres
"y agasajadoras palabras, por lo que la adhesión de
"las tropas á su jefe fué ilimitada, y la resolución
"de morir ó vencer fué general en todos.

"La división que marchó por el puerto de Uspa-
"llata, llegó al puesto de la Guardia el 4 de Febrero,
"sorprendió la pequeña división que lo ocupaba, la
"cual estaba completamente ignorante de la aproxi-
"mación de semejante fuerza. La otra división bajó
"el 6 de Febrero sin encontrar obstáculo alguno al
"pueblo de San Antonio, sorprendió allí y batió á
"200 realistas que habían sido mandados para un
"reconocimiento del río Aconcagua, y que como sus
"compañeros en la Guardia, ignoraban los movimien-
"tos del enemigo.

"La columna que fué por el puerto del Portillo,
"ejecutó su movimiento sin ningún entorpecimiento
"tampoco. San Martín, para resguardar su flanco iz-
"quierdo, destinó 200 hombres á la aldea de Valleher-
"mosa, y el 5 de Febrero hizo ocupar las aldeas de
"Ciénaga y Achupallas. La situación de estos pueblos
"viene á ser á un día de distancia del puesto de la

" Guardia; y colocados en el corazón de la montaña " en dirección de Santiago de Chile, cerraban un ca- " mino que conducía al puerto de Uspallata, y los " que si el enemigo hubiera ocupado, habrían inter- " ceptado las comunicaciones con Mendoza. Dejó tam- " bién en la montaña depósitos de víveres y provisiones " defendidos por algunas fuerzas, y situados en buenos " emplazamientos para en algún caso tener donde " apoyarse.

" La reunión de ambas divisiones se verificó el 9 de " Febrero, y unidas repasaron tranquilamente por jun- " to á San Felipe, el Río Aconcagua.

" En total se emplearon 23 días en toda la marcha: " y en este espacio proporcionalmente corto, se hicieron " 50 leguas de camino por medio de las elevadas mon- " tañas de los Andes. Muchos fueron los soldados que " perecieron, bien por la influencia del clima, bien ca- " yendo en los abismos y ventisqueros, ó estrujados por " las grandes moles de piedra que rodaban por la mon- " taña. La pérdida vino á ser una quinta parte de la " fuerza total (1); pero aun mayor que en hombres, lo " fué en los caballos y bestias de carga; de los primeros " sólo quedaron 500, y de las 9.300 mulas aprontadas " en Mendoza llegaron al otro lado de la montaña " 4.300. Bien puede considerarse en qué estado de can- " sancio debia encontrarse el ejército al término de " su jornada; mas los españoles parecían haber olvi-

(1) El autor estuvo mal informado: la pérdida de vidas fué insignificante para el ejército expedicionario; no así la de los animales, pues las tropas perdieron casi todas sus cabalgaduras, llegando casi á pie al lado opuesto de la montaña. — N. DEL A.

" dado todas las reglas del arte de la guerra, lo que
" fácilmente da á entender que los generales creían
" imposible que el ejército enemigo pudiera franquear
" los Andes.

" Después de ocupar las salidas de los desfiladeros,
" sin internar ninguna patrulla por la montaña para
" adquirir noticias ciertas de los movimientos del ene-
" migo, dejaron abandonado San Felipe, donde los
" caminos de Uspallata y San Antonio se unen. Si-
" tuados en este punto los españoles, hubieran evitado
" la reunión de las divisiones enemigas y tal vez las
" hubieran batido en detalle.

" Por las separadas posiciones que ocupaba el ejér-
" cito español, era imposible el poderse proteger ins-
" tantáneamente una ú otra posición. El gran pecado
" militar lo cometía Marcó del Pont; la separación
" que dió á su fuerza ocasionó el desastre, que en to-
" das partes quería cubrir, y á todos perdió. Si se da
" por supuesto que montañas de la magnitud de los
" Andes no pueden estar defendidas por fuerzas de
" alguna significación numérica, y que aquéllas, á cau-
" sa de no ofrecer ningún medio de subsistencia, no
" se pueden guardar por mucho tiempo; si además de
" esto, es desventajoso para un gran cuerpo de ejército
" el situarse en la misma montaña, como tiene demos-
" trado el general Clausenvitz en su gran teoría de la
" guerra, porque tal posesión trae consigo el disemi-
" nar mucha fuerza, es también muy cierto que aquí,
" más que en ninguna otra parte, lo fragoso del ca-
" mino y los infinitos desfiladeros, proporcionaban mi-
" les de puntos aislados que se hubieran podido forti-
" ficar y guarnecer con muy poca gente.

" Aquí se encontraban suficientes sitios donde, como " dice el ilustre escritor arriba citado, " una pequeña " porción de soldados, ayudados por la astucia y la " táctica, podrían atraer hacia sí todo el ejército ene- " migo, presentarlo á la vista de sus jefes superiores, " los cuales conociendo por este medio su fuerza y " sus posiciones, podrían ordenar un ataque ventajoso " ó disponer una bien estudiada circunvalación.

" Desde estos puntos, unos buenos tiradores esco- " gidos hubieran detenido por horas y aun por días, " la marcha de San Martín, entretanto los españoles " ganaban tiempo, se reunían, y aproximándose á los " puntos amenazados, buscaban la ocasión de cargar " con fuerzas superiores sobre un enemigo debilitado " por una marcha penosa, al querer desembocar de " los caminos estrechos de la montaña. Mas por todos " los lados vinieron demasiado tarde. En el mismo " día que San Martín con todo su ejército pasó el Río " Aconcagua, el brigadier Maroto con 3.500 combatien- " tes llegó al pueblo de Chacabuco, distante 5 millas " al Sud de San Felipe, creyó desde allí poder estor- " bar la marcha del intrépido enemigo y desde luego " ocupó la cuesta de Chacabuco que le ofrecía una " buena posición, estando 2.500 pies más alta que la " escarpada falda de la montaña que se dirigía hacia " el Este.

" San Martín esperaba, sin duda, la venida de al- " gunas tropas y de artillería que aun quedaban inter- " nadas por la montaña. Cada momento que perdía " era de sumo interés, pues ganando tiempo los ene- " migos, podían reunir mayor fuerza y era entonces " muy problemática la probabilidad de una victoria. La

" marcha en retirada por la montaña, por un ejército
" batido, podía considerarse como una completa derro-
" ta; de consiguiente, sin dar mayor espera, avanzó
" contra Chacabuco, y el 12 de Febrero presentó la
" acción. Siguiendo su inclinación y su educación mi-
" litar, desenvainó su sable á la cabeza de la caballe-
" ría. Tanto ésta, como la infantería, cargaron muy
" débilmente en su principio; mas observando San
" Martín que Maroto se descuidaba y no aprovechaba,
" cual debía, los instantes, manda una columna que
" de repente atacó por retaguardia la posición ene-
" miga. Logra esta columna romper la línea española,
" y una vez interrumpida, procura Maroto, aunque con
" poca energía, reunir su gente en un viñedo; sufre
" un completo descalabro, y 600 de sus soldados muer-
" tos cubren el campo de batalla.

" La noticia de esta victoria se propagó con la ra-
" pidez del rayo en Chile, cuyos habitantes veían des-
" cender por la montaña, con asombrosa admiración,
" el ejército republicano. Todo el país se levantó en
" masa desde este momento: de todos lados acudian re-
" fuerzos al ejército de San Martín, que el 14 de Fe-
" brero entró como vencedor en la capital de Santiago
" de Chile.

" Las aisladas divisiones españolas fueron batidas
" y dispersadas por todas partes: Marcó del Pont,
" con 3.000 de los suyos, fueron alcanzados por la
" caballería y puestos en dura cautividad: tan sólo
" 1.500 españoles bastante mal parados se salvaron
" hacia Lima. Chile desde aquel día se hizo indepen-
" diente, y se organizó en República.

" De San Martín, el héroe de este relato, sólo po-

" demos añadir que en los años subsiguientes, con un " ejército chileno se apoderó del Perú, por lo que en " el año 1822 recibió el pomposo título de Protector del " Perú. Concluída la guerra se retiró á la vida pri- " vada, y desde entonces ha vivido tranquilamente en " el seno de su familia, primero en Francia y después " en Inglaterra ".

Mansilla, General Lucio.

San Martín, por B. Mitre, por el general Lucio V. Mansilla.

Buenos Aires, 1889. — *Revista Nacional*, ya citada. — Volumen IX.
Juicio crítico.

Mansilla, Capitán Lucio V.

Dos palabras sobre la caballería argentina, por el capitán Lucio V. Mansilla.

Buenos Aires, 1863. — *La Revista de Buenos Aires*. Año I, Tomo II, N.º 5.

Este artículo del general Mansilla sobre los lauros recogidos por nuestros soldados de caballería, durante la campaña emancipadora, adolecen del defecto de ser escritos á raíz de una investigación incompleta. Así, por ejemplo, al referirse al acto de heroísmo llevado á cabo por el teniente de Granaderos á Caballo en Chancay, don Juan Pascual Pringles, publicado el año 1863, dice textualmente:

" No le importa á Pringles ni á sus fieles compañeros

" la derrota sufrida; tienen la conciencia de que han
" combatido con una osadía homérica. Es la idea de
" caer prisioneros la que se les presenta como un baldón
" eterno.

" Pero no quieren concederle al enemigo ni la sa-
" tisfacción de tomarlos, ni el orgullo de matarlos.

" ¿Qué hacer, pues?

" Arrojarse con sus cuatro granaderos á las profun-
" didades del mar.

" Así lo hicieron sin vacilar un punto siquiera cuan-
" do el instante solemne llegó.

" Las olas recibieron á los cinco granaderos, monta-
" dos en sus incansables corceles.

" La providencia los salvó y los españoles, á fuer de
" gentiles, mandaron acuñar cinco medallas que más
" tarde enviaron á Pringles.

" Leíase en ellas esta inscripción: *La Patria á los*
" *vencidos, vencedores en Pescadores* " (1).

Pues bien, aunque el hecho pasó en la forma que lo relata, lo de la gentileza española mandando acuñar medallas para premiar el heroísmo de los vencidos es inexacto, como puede verse en el número 5 del *Boletín del Ejército Libertador*, que publicaba el doctor Monteagudo por la Imprenta del Ejército, correspondiente al día 2 de Diciembre de 1820 y que reproducimos al ocuparnos de la obra del coronel Manuel A. López, titulada *Recuerdos históricos*.

Todo lo que merecieron de los jefes realistas, y eso

(1) *Revista de Buenos Aires.* — MANSILLA, LUCIO V. — *Dos palabras sobre la caballería argentina.* — Volumen II, página 309.

no era más que un acto de estricta justicia, fueron elogios por el valor desplegado el día de Pescadores.

El general San Martín, en una orden del día que se publicó el 10 de Enero de 1821 en el campamento, anunciaba al ejército el comportamiento heroico de Pringles y sus compañeros en Chancay, recomendándolos á la consideración del ejército, manifestando que habían colmado sus esperanzas y disponiendo que el teniente Pringles y sus compañeros llevaran al pecho un escudo celeste con la siguiente inscripción bordada en caracteres blancos: *Gloria á los vencidos en Chancay*.

" Los individuos que acompañaron al teniente Prin-
" gles, gozarán desde el 27 de Noviembre un peso de
" sobresueldo al mes: expídanse las órdenes corres-
" pondientes y comuníquese en la orden del día. —
" *San Martín* ".

Como se ve, el general Mansilla en su artículo confundió los honores tributados á los vencidos en Chancay por San Martín con una condecoración realista que jamás existió [1].

Manso de Noronha, Juana.

Compendio de la Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, desde su descubrimiento hasta la declaración de su independencia el 9 de Julio de 1816. Destinado para el uso de las escuelas de la República Argentina.

(1) *Boletín del Ejército Libertador*. N.° 5 y N.° 9. Impresos en Supé, el 2 de Diciembre de 1820 y el 24 de Enero de 1821 en Huaura respectivamente.

Buenos Aires, 1862.—1 folleto 8.°, 132 págs. —Imprenta y Litografía á Vapor de Bernheim y Boneo, Perú 147.

Esta obra está precedida de una dedicatoria al señor brigadier general don Bartolomé Mitre.

Es una obra elemental, muy abreviada pero bien compuesta y bastante verídica en el relato de los sucesos.

Manso de Noronha, Juana.

Compendio de la Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata desde su descubrimiento hasta el año 1874.

Buenos Aires. — Librería Universal de Manuel Azcárate, calle Moreno, N.os 211 y 213. — 1 vol. 8.°, 8.a edición, corregida y aumentada por su autora.

Capítulos XXV, XXVI, XXVII y XXVIII.

Esta obra es una reimpresión de la anterior.

Mantilla, Doctor Manuel F.

Maipú. — Rectificaciones á Mariano A. Pelliza.

Buenos Aires, 1889. — *Revista Nacional.* Tomo VIII.

Estas rectificaciones se refieren á la manera cómo debe escribirse la palabra Maipú, de acuerdo con la etimología y el uso.

Mantilla, Manuel F.

Páginas históricas.

Buenos Aires, 1890. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 420 + 1 págs. de indice. — Imprenta de Pablo E. Coni é hijos, Perú 680.

Este libro está compuesto con una interesante miscelánea de biografías, episodios, narraciones históricas del más alto interés para los que se dedican á investigar nuestro pasado.

Como en todas las obras del doctor Mantilla, campea en ésta un estilo llano y fácil.

Mantilla, Doctor Manuel F.

Premios militares de la República Argentina.

Buenos Aires, 1892. — 1 vol. 8.°, 1.ª — Imprenta de Pablo E. Coni é hijos, Perú 680.

XII y XIV: *Medalla y escudo de Chacabuco, Cordones de Maipú.*

Este estudio histórico, si bien compuesto con datos interesantes y novedosos sobre los premios militares otorgados por la Argentina, es el fruto de una investigación incompleta y deficiente en muchos casos, no alcanzando en ninguno á la altura á que llega el erudito numismático don Alejandro Rosa en sus obras similares, verdadera autoridad americana en la materia

Mantilla, Doctor Manuel F.

El Regimiento N.° 11.

Buenos Aires, 1894. — *Revista Nacional*, 3.ª serie.
Volúmenes I y II.

Este artículo histórico es interesante y novedoso, siendo lo más completo que se ha publicado entre nosotros al respecto.

El estilo del autor es ameno y sus informaciones son en un todo ajustadas á la verdad histórica.

Mantilla, Doctor Manuel F.

Los negros argentinos. — El monumento á Falucho, por M. F. Mantilla.

Buenos Aires, 1889. — *Revista Nacional*, dirigida por A. P. Carranza, ya citada.
Volumen IX.

Mantilla, Doctor Manuel F.

Los negros argentinos. — El monumento á Falucho.

Buenos Aires, 1889. — *La Nación*, Noviembre 14.

Este trabajo histórico del doctor Mantilla contiene un relato interesante y novedoso sobre la acción del elemento de color, en las campañas emancipadoras. Este estudio fué publicado con motivo de la inauguración del monumento al famoso Falucho, soldado del Regimiento del Río de la Plata, que cuando ocurrió la sublevación de las tropas que guarnecían las fortalezas del Callao, prefirió la muerte antes que

rendir homenaje á la bandera española, izada por los traidores Moyano y Oliva, contra la cual siempre había combatido.

Mantilla, Doctor Manuel F.

Narraciones. — Colección de artículos.

Buenos Aires, 1888. — 1 vol. 8.°, 1.ª edición, 173 págs. — Imprenta Europea, Moreno y Defensa.

Fray Luis Beltrán.

Artículo biográfico acerca del famoso jefe de la maestranza del ejército de los Andes, muy abreviado é incompleto.

Mantilla, Doctor Manuel F.

La Historia de San Martín, por el general Bartolomé Mitre, por Manuel F. Mantilla.

Buenos Aires, 1889. — *Revista Nacional*, ya citada. — Volumen IX.

De todos los estudios publicados sobre la monumental obra del general Mitre, éste es el más completo, como que su autor conocía nuestra historia y tenía regulares conocimientos de historia americana; en su estudio crítico-histórico de la *Historia de San Martín*, abarca por completo la obra y el héroe. Sus juicios, en general, coinciden con los del autor de la obra y son acertados, y el estilo en que está escrito es ameno y sencillo.

Acerca de esta obra publicó en Chile un notable estudio histórico-crítico el escritor Pedro F. Figueroa, muy elogioso para el autor.

Mantilla, Doctor Manuel F.

Un trabajo sobre la Historia de San Martín y el Análisis expositivo y crítico de Manuel F. Mantilla.

Buenos Aires, 1890. — *Revista Nacional.* Volumen IX.

Artículo de redacción acerca del libro del doctor Mantilla.

Mantilla, Doctor Manuel F.

Historia del general San Martín, por el general Bartolomé Mitre. — Análisis expositivo y crítico.

Buenos Aires, 1899. — 1 vol. 8.°, 1.ª — Imprenta de P. Coni, calle Perú, 610.

Mantilla, Luis F.

Historia de América, por Luis F. Mantilla.

Nueva York, 1880. — 1 vol. 8.°, 3.ª edición. — Imprenta y Librería de N. Ponce de León, Broadway 40 y 42.
La Independencia de la América del Sud. — San Martín.

Obrita bien compuesta y que su autor destina para la enseñanza de la historia americana en las varias repúblicas de nuestro continente
No tiene mayor importancia.

Mapuche.

El sargento Clavo ó la Guerra de Chile.

Buenos Aires, 1898.—1 vol. 12.°, 1.ª—Establecimiento Tipográfico de *La Agricultura.* Cuyo 327-329.
Capítulo III: *La Cuesta de Chacabuco y la Batalla de Maipú.*

Marambio Catán, Coronel David.

Maipo. 5 de Abril de 1818.—5 de Abril de 1899.

Buenos Aires.—*Enciclopedia Militar.* Revista mensual ilustrada.—Fundador.

Artículo histórico rememorando la gloriosa batalla de Maipú.

Marckham, Clements R.

The War between Perú and Chile. 1879-1882.

London, 1882.—1 vol. 8.°, 1.ª, 306 pages.—With maps.—Sampson Low, Marston, Searle & Rivington, Crown, Buildings, Fleet Street 188.—Printed by Gilbert and Rivington, Limited St. John's square.
Ejército de los Andes, etc.

Esta obra, si no imparcial, pues el autor se muestra favorable al Perú, es un libro bien compuesto y es-

crito por un autor eminente, que ha publicado varias obras de historia y literatura americana. Se ocupa de San Martín al reseñar las campañas de la emancipación del Perú.

Marckham, Clemente R. C. B. F. R. S.

Historia del Perú. — Versión castellana, de don Juan de D. Benítez.

Lima, 1895. — 1 vol. 4.°, 1.ª, con retratos. — Imprenta de La Equitativa.
Capítulo X: Con retrato de San Martín.

El señor Marckham es además autor de las siguientes obras americanas:

Cuzco y Lima, 1 volumen.
El Perú y la India, 1 volumen.
La guerra entre Perú y Chile, 1 volumen.
Ollantay, 1 folleto.

La *Historia del Perú* del señor Marckham es una obra bien compuesta y mejor distribuída, pero desgraciadamente no pueden elogiarse los datos que consigna porque no todos están ajustados á la verdad.

En cuanto al orden cronológico seguido por el autor bien merece que se lo califique de malo.

El señor Marckham viajó bastante por el Perú y estudió sus costumbres, así como la acción desempeñada por sus hombres más notables desde la época de la conquista hasta nuestros días; hizo estudios comparativos de la ciudad de Lima con la antigua capital del imperio de los Incas, con Cuzco, la ciudad sagrada que fundó Manco Capac, apenas aparecido á las már-

genes del lago Titicaca, según la leyenda. Después se dedicó con ahinco á estudiar las analogías que creyó encontrar entre los monumentos de origen incásico, comparándolos con algunos de la India, publicando un buen libro al respecto; igual estudio consagró al idioma *quichua*, que era hablado por la raza peruana, en una de sus ramas desde el Norte del territorio argentino, donde llegó la influencia y el dominio incásico, hasta la ciudad de Quito, en el Ecuador, en la época en que llegaron al Perú los castellanos. Sus conocimientos del *quichua* los puso en evidencia en el estudio que consagró al sospechoso drama, pre-incásico según él, denominado *Ollantay*. Entusiasmado por el idioma que acababa de estudiar y sugestionado por la lectura de las obras de Cieza de León y del mismo Garcilaso de la Vega, creyó descubrir en aquel drama mediocre, bajo todos conceptos, un monumento de la literatura, que según él habría florecido en épocas anteriores á la conquista [1]. De ahí su error: estudios posteriores de americanistas de nota han venido á demostrar que aquel drama es uno de los tantos que figuran en los anales de la literatura española del siglo pasado, vertido al *quichua* y arreglado á los usos del país por alguno de los tantos curas párrocos del Cuzco ó de alguno de los departamentos del Perú, con el propósito de herir la imaginación de sus feligreses y hacerles más llevadero su dominio.

El último libro consagrado por este autor al Perú fué la *Historia de la guerra entre el Perú y Chile*.

(1) Mitre B. — *Ollantay.* — *Estudio crítico.* Buenos Aires. 1881.

Es una obra bien compuesta, aunque su autor carece de imparcialidad al emitir sus juicios acerca de los hechos acaecidos durante la lucha armada.

Marcó del Pont, Doctor José.

Repúblicas americanas. — Apuntes históricos, geográficos y económicos. — Perú.

Buenos Aires, 1909. — *Revista de la Sociedad Filatélica Argentina.* Año XIII, N.° 5, Septiembre y Octubre. — Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, Chile, N.° 263. *Independencia del Perú.*

Mariátegui, Francisco Javier.

A sus compatriotas. — Contestación á los escritos publicados por don Manuel María del Mazo en los asuntos referentes á la hacienda de Caucato.

Lima. — 1 folleto 4.°, 23 págs.

Mariátegui, Francisco Javier.

Anotaciones á la Historia del Perú Independiente, de don Mariano F. Paz Soldán, por Francisco Javier Mariátegui.

Lima, 1869. — 1 vol. 4.°, 1.ª, 165 págs. incluso la portada. — Imprenta de *El Nacional*, calle Melchormalo, N.° 139.

El autor de esta obra desempeñó un rol secundario

durante la guerra emancipadora del Perú, muy de acuerdo con su carácter, y años más tarde, cuando apareció la *Historia del Perú Independiente* del doctor Mariano F. Paz Soldán, el historiador más mesurado y verista que ha tenido aquel país, el señor Mariátegui creyó ver achicada su personalidad y con el objeto de agrandarla, reclamando una figuración mayor, que no le correspondía, empezó á publicar una serie de artículos históricos en *El Nacional* de Lima, que luego reunió en forma de libro y dió á la estampa.

En su empeño de agrandar su actuación empezó por impugnar varios párrafos de la excelente obra de Paz Soldán, en una forma tan personal, que cualquiera que no lo hubiera conocido en la época á que se refería,—y entonces vivían muchos de los actores de primera fila, —hubiera debido reconocer en él un hombre de condiciones extraordinarias, á cuyo alrededor se habían desarrollado los principales acontecimientos de la historia del Perú, lo que era perfectamente inexacto. La actuación del señor Mariátegui fué modesta durante las campañas emancipadoras y nada más. Allí debió quedarse su autor y no reclamar glorias que no le pertenecían.

El distinguido historiador Paz Soldán le salió al encuentro en defensa de los pasajes impugnados de su obra y desde el primer artículo pudo verse que el señor Mariátegui, por mucho que lo deseara, no tenía razón y que los hechos que relataba estaban muy lejos de haber pasado en la forma que á él le convenía hacerlos aparecer.

Su impugnación á la obra de Paz Soldán sólo sirvió para poner en evidencia la bondad de la misma, por la ratificación de los hechos narrados en ella.

Mariátegui, Francisco Javier.

Anotaciones á la Historia del Perú Independiente, por Mariano Felipe Paz Soldán. — Primer período (1819-1822).

Lima. — *El Nacional*, Octubre 7 á Noviembre 6 de 1869.

Estas *Anotaciones* fueron luego reunidas y publicadas en 1 volumen en 8.°, ya citado.

Marín, Eugenio, y Errotaverea, Mariano J.

Lecciones de Historia Nacional.

Buenos Aires, 1901. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 137 + 2 páginas. — Imprenta del Asilo de Huérfanos, Méjico 2650-2670. Con grabado en el texto.
Lección XXIX: *San Lorenzo, Campañas de Chile, etc.*

Libro elemental destinado á la enseñanza de nuestra historia en las escuelas primarias, bien compuesto y escrito en estilo sencillo y ameno.

Marmier, Xavier.

Lettres sur l'Amérique.

París, 1881-1882.—2 vols. 8.°, 2.ª—E. Plon et Nourrit, imprimeurs.
Volume II: *Histoire de Buenos Aires.*

Libro de viajes, sin mayor importancia histórica.

Maroto, Brigadier Rafael.

Informe al Virrey de Lima sobre la derrota de Chacabuco y la pérdida del reino de Chile.

Santiago de Chile. — *Colección de Historiadores y de Documentos relativos á la independencia de Chile*, ya citada.
Volumen IV.

Marroquín, J. Manuel.

Romancero colombiano. — Los vencidos en Chancay, 1820. — Homenaje á la memoria del Libertador Simón Bolívar en su primer centenario, 1783-1883.

Bogotá, 1883. — Imprenta de *La Luz*. — 1 volumen 4.°, 1.ª.

De este trabajo del señor Marroquín, nos ocupamos al examinar la obra del coronel don Manuel Antonio López, edecán ayudante de Sucre, en Ayacucho. Fué publicado con motivo del centenario del Libertador, colaborando en él, los principales poetas de Nueva Granada.

Marqués de Rojas, J. P.

Tiempo perdido. — Colección de escritos sobre Política, Literatura y Hacienda Pública.

París, 1905.—1 vol. 8.°, 1.ª—Garnier Hnos., 6, Rue des Saints-Pères, 6.
Estudio sobre la democracia americana. — San Martín.

Marqués de Rojas, J. P.

Simón Bolívar.

París, 1883. — 1 vol. 8.°, 1.ª, con retrato del Libertador. — Imprenta de Renaud et Corbeil.
XII: *Auxilios enviados á Sucre por el general San Martín.*
XIII: *Entrevista de Guayaquil.*

Simón Bolívar es una de las biografías más completas que se han publicado hasta el presente acerca del glorioso hijo de Colombia, sin exceptuar la de Larrazábal, que aunque más extensa, es menos ajustada á la verdad y escrita en forma de panegírico.

Si en algunos puntos pudiera ser impugnada por el criterio *excesivamente colombiano* con que aprecia los hechos, especialmente en lo que atañe á las campañas del Sud de Colombia y que el autor narra en términos no del todo ajustados á la verdad histórica, bueno es confesar que el resto del libro es bueno y que su autor lo escribió con ánimo levantado.

Al través de sus páginas uno ve destacarse la figura del Libertador, tal vez no tan ampulosa como muchos desearan, pero más ajustada á la verdad histórica.

El estilo galano en que está escrito el libro lo hace en extremo interesante y de fácil lectura.

Marquet, E.

¡San Martín! — Homenaje á Francia, 24 de Octubre de 1909.

Buenos Aires, 1909. — Número único, 4.°, con ilustraciones, carátula policroma. — Administración: Chile 2150. Dibujo de Stalleng.

Este número contiene:

Texto I. *L'Hommage des français à San Martín et l' Hommage des fils de San Martín à la France.*

II. *Pensamiento del general San Martín.*

III. *El general San Martín,* por Histoire.

IV. *San Martín.* — Soneto, por F. JULIO PICAREL.

V. *Carta de San Martín al general Miller.*

VI. *A San Martín.* — Poesía de GERVASIO MÉNDEZ.

VII. *Al libertador San Martín,* por MARÍA BUSSETTI.

VIII. *La casa en que vivió San Martín en Francia.*

IX. *Anécdotas.*

X. *José de San Martín. Aniversario de su muerte.*

XI. *Muerte del general San Martín,* por don FÉLIX FRÍAS.

XII. *San Martín íntimo.*

XIII. *Himno á San Martín,* por HORACIO F. RODRÍGUEZ.

XIV. *El Abrazo de Maipú.*

XV. *La Entrevista de Guayaquil.*

XVI. *Ante los restos de San Martín.* — Soneto, por CARLOS GUIDO Y SPANO.

XVII. *Ofrenda al héroe de Maipo.* — Poesía, por JOSÉ ABEL PALACIOS.

XVIII. *Estatua del general San Martín.*

XIX. *A San Martín.* — Soneto, por MÁXIMO F. TESÓN (h.).

Martí, Alfredo L.

Un emisario de San Martín. Cuentos infantiles. — 1.er concurso.

Buenos Aires. — Imprenta La Sin Bombo, de Juan Canter.

Martí, José.

Recuerdos de un octogenario. — Memorias de la Independencia Sudamericana, de Henry Hill. — San Martín, O'Higgins, Cochrane, Blanco Encalada. — Carta, New York, Febrero 28 de 1884.

Buenos Aires, 1884. — *La Nación.* Año XV, N.° 4.092, Abril 11.

Juicio crítico de la obra de Henry Hill.

Martí, José.

Figuras americanas.

Buenos Aires, 1909. — *La Nación*, Octubre 24 de 1909.

Figuras Americanas es un artículo histórico en el cual se reseñan la persona y los servicios prestados á la causa emancipadora de América por el general San Martín, escrito con la galanura de estilo que caracteriza todas las producciones del malogrado escritor cubano don José Martí, muerto prematuramente luchando por la independencia de su patria.

Martínez, Benigno Tejeiro.

Historia de la provincia de Entre Ríos. Con notas bibliográficas é ilustraciones, escrita y documentada según las mejores fuentes.

Buenos Aires, 1900-1901. — 2 vols. 8.º, 1.ª, con retratos, planos, mapas, etc. — Imprenta de Martín Biedma é hijo, Bolívar 535.
Volumen I, Capítulo X.

El señor Benigno T. Martínez es un erudito á quien conocimos en la Concepción del Uruguay, donde reside, en 1907. Es un filólogo y un profundo conocedor de la historia de la provincia de Entre Ríos. Posee una buena biblioteca americana y un archivo de documentos históricos, originales, sobre la provincia de Entre Ríos, en mucho superior al que tiene el archivo gubernativo de la misma.

Tiene numerosas obras inéditas sobre arqueología y pre-historia de Entre Ríos, y una especialmente que se refiere á las tribus que habitaron aquel pedazo privilegiado de nuestra tierra, en tiempos remotos.

Su *Historia de Entre Ríos*, que no sabemos por qué causas ha dejado inconclusa, no apareciendo más que el primer volumen, es lo más completo y ajustado á la verdad que se ha publicado al respecto.

Durante el tiempo que ha residido en Buenos Aires ha dado á luz numerosos trabajos de carácter histórico en diarios y revistas de esta ciudad.

Anexo á su hermosa biblioteca posee una buena y considerable colección antropológica y arqueológica, cuyos objetos ha recogido personalmente durante sus frecuentes excursiones por la provincia donde reside.

Martínez, Benigno T.

Centenario de San Martín. — Un genio americano, por Benigno T. Martínez. 25 de Febrero de 1878.

Concepción del Uruguay, 1878. — 1 folleto 8.°, 1.ª edición, 11 págs. — Imprenta La Esperanza.

Este trabajo fué leido extractado en la noche del 25 de Febrero, en atención al número de disertantes y á pedido de la Comisión del Centenario, según advertencia de su autor.

Martínez, Benigno T.

Compendio de Historia Argentina desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta nuestros días, con notas eruditas, críticas y de interés para los preceptores y alumnos.

Buenos Aires, 1879. — Imprenta y Litografía *La Patria*, calle Cuyo, N.° 79. — 1 vol. 8.°, 140 págs.

Martínez, Benigno T.

Apuntes históricos sobre la Provincia de Entre Ríos. Compilados, arreglados y redactados en la parte histórica, biográfica y estadística, por Benigno T. Martínez.

Uruguay. — 2 vols. 4.°, 1.ª, 233 + XXXI y

119 págs. respectivamente. Con mapa de la Provincia de Entre Ríos. — Establecimiento tipográfico de *El Nuevo Día.*

Volumen II, Capítulo VII: *San Lorenzo.*

Los apuntes históricos contienen:

I. *Ensayos históricos sobre los tiempos precolombianos.*

II. *Descripción física de Entre Ríos y su estadística hasta 1881.*

III. *Historia de la Provincia y biografía de sus hombres notables.*

Martínez, Benigno T.

Nociones generales de Geografía y en particular de la República Argentina.

Concepción del Uruguay, 1888. — 1 vol. 8.º, 1.ª — Editor: Antonio M. Piñón. — Librería del Colegio. — Imprenta Gutenberg, calle Paraná, N.º 1.

La Cordillera de los Andes. — El Paso de los Patos.

Esta geografía, destinada á servir de texto á los alumnos del histórico colegio del Uruguay, en el ramo para el cual está destinada, es una obra bien compuesta y en un todo ajustada á los conocimientos científicos de la época. El plan de distribución adoptado por el autor facilita la consulta rápida sobre cualquier detalle que se quiera conocer referente al territorio argentino.

Es una obra que merecería fuera más difundida en nuestros establecimientos de educación.

Martínez, Benigno T.

Antología argentina. — Colección de trozos históricos crítico-literarios.

Buenos Aires, 1890. — 2 vols. 8.°, 1.ª, 467 y 338 págs.—Imprenta de J. Peuser, San Martín, N.° 150.

Martínez, General Enrique.

Contestación del general don Enrique Martínez á un pasaje de las Memorias del general Miller.

Buenos Aires, 1830. — 1 folleto 4.°, 5 págs. — Imprenta del Estado.

La refutación se refiere á lo aseverado por Miller en el volumen II, capítulo XVII, de sus *Memorias*, á propósito de la actuación del general Martínez en las batallas desastrosas para la causa emancipadora, de Torata y Moquehua.

Martínez, General Enrique.

Manifestación de la conducta observada por el jefe de la división de los Andes, auxiliar del Perú, para obtener del gobierno de esta República el reemplazo de la tropa, perdida gloriosamente por la independencia peruana, en las acciones de guerra de Torata y Moquegua.

Lima, 1823. — 1 folleto 8.°, 1.ª edición, 30 páginas. — Imprenta del Río.

Este trabajo histórico se refiere á la actitud que debió observar el general Martínez, cuando llamado por Riva Agüero, mientras desempeñaba el cargo de jefe de la División de los Andes, le propuso que lo ayudara á arrojar del suelo peruano á los chilenos y colombianos, en cambio de lo cual le completaría los cuadros de sus tropas dejándoselos en el mismo efectivo que tenían cuando desembarcaran en Pisco, [1] propuesta que él creyó deber rechazar, porque implicaba una deslealtad hacia los compañeros de armas, que sin otro móvil que el de libertar al Perú de sus opresores, luchaban con igual empeño y decisión.

Martínez, General Enrique.

Reseña de las glorias adquiridas por el ejército de los Andes, por el general don Enrique Martínez.

Buenos Aires. — *El Registro Gubernativo.* Año I, N.° 230, Mayo 8 de 1859.

Esta monografía histórica fué presentada por el general Martínez al gobernador del Estado de Buenos Aires, desempeñado por el doctor Valentín Alsina, acompañando una bandera salvada en el Callao, á raíz de la sublevación de Moyano, por una negra africana y traída á Buenos Aires por el general Guido y que el autor depositó en manos del gobierno como la legítima bandera del ejército de los Andes.

Nadie mejor que el general Martínez, que habia pe-

(1) Salas, C. I. — *Bibliografía del coronel Brandsen.* — *Biografía de Riva Agüero.* — 1.ª edición, pág. 159.

leado á su sombra, debió saber que aquélla no era la generala del ejército de los Andes. Los jefes sobrevivientes de las campañas de Chile y Perú negaron la autenticidad de la reliquia en cuestión.

Poco tardó en averiguarse la verdad, llegando á comprobarse que aquella bandera había pertenecido al regimiento Río de la Plata, cuerpo que guarnecía las históricas fortalezas y que fué el que sirvió de núcleo principal á los sublevados, como que á él pertenecían los sargentos cabecillas Dámaso Moyano y Oliva, autores de aquel acto de vergüenza. Esta enseña existe hoy depositada en nuestro Museo Histórico Nacional. La memoria del general Martínez ha sido impugnada con virulencia en varias ocasiones por este acto.

Martínez, General Enrique.

Reseña de las glorias adquiridas por el ejército de los Andes. Con la bandera que depositó en manos de S. E. el señor Gobernador del Estado, doctor Valentín Alsina.

Buenos Aires, 1873. — 1 folleto 4.°, 1.ª — Imprenta *El Nacional*, calle Bolívar, N.° 41. — 20 págs.

Esta Reseña está reproducida en *La Revista Nacional,* de Carranza, ya citada. — Volumen XXXVI, pág. 219.

Es el trabajo histórico con que acompañó la pretendida bandera del ejército de los Andes, que él más que nadie no podía confundir, puesto que tantas veces peleó á su sombra.

Martínez, General Enrique.

Exposición documentada que el general don Enrique Martínez presenta á sus conciudadanos sobre las causas de la insurrección de las tropas de los Andes en las fortalezas del Callao el 4 de Febrero de 1824.

Chile. — 1 folleto 4.º, 44 págs. — Imprenta Nacional.

En diversas ocasiones ha sido acusado el general Martínez de haber sido el que ocasionara la sublevación del Callao, con sus manejos.

Con el objeto de vindicarse fué que publicó este folleto, sin la documentación que el caso exigía.

Martínez, General Enrique.

Memorias Históricas. — Apuntes sobre la sublevación que hizo el sargento Moyano y algunos soldados del Ejército de los Andes en las fortalezas del Callao en el año 1824, por el general don Enrique Martínez.

Montevideo, 1846. — *Comercio del Plata.* Año 1846, N.º 245.

El general Martínez tiene la desgracia, á pesar de sus notables servicios prestados á la causa emancipadora de América, en Chile y Perú, de que su nombre aparezca envuelto en una forma ambigua y desdorosa para su memoria, en la sublevación de las fuerzas que guarnecían las fortalezas del Callao y su entrega

á los españoles el año 1824, traición que, como sabemos, fué llevada á cabo por los sargentos del regimiento del Río de la Plata, Dámaso Moyano y Oliva.

Los autores peruanos, chilenos y colombianos han formulado cargos graves en su contra, que él en vida trató de desvanecer.

Sin rechazar en absoluto los cargos formulados, algunos de los cuales tienen consistencia, opinamos que gran parte de la culpa de aquella traición la tuvo el gobierno peruano, ejercitado en aquella época calamitosa por el inepto y después traidor á su patria, marqués de Torre Tagle.

Las tropas estaban desde meses atrás sin recibir sus pagas y los mismos alimentos que se les suministraba eran inservibles [1] á pesar de los reiterados reclamos que los damnificados interponían á diario, lo que hizo que ya cansados con aquel tratamiento se sublevaran, aprisionando á sus jefes y echando un borrón indeleble á las glorias legítimamente adquiridas por los restos de las tropas libertadoras argentino-chilenas que guarnecían las fortalezas.

Al principio la desesperación y el hambre los impulsó á sublevarse; pero después de dado el primer paso en el camino de la desobediencia nada los contuvo, y más lo indujo á la traición el consejo del coronel José M. Casariego, tomado prisionero en Guayaquil y encerrado en las Casas Matas del Real Felipe del Callao, á quien pusieron en libertad los sublevados, reconociéndolo más tarde como Jefe Supremo, y que fué quien hizo izar de nuevo el pendón de Castilla en los torreones de la fortaleza.

(1) Arroz y porotos apolillados. — N. del A.

Este misterio histórico aún no ha sido aclarado en todos sus detalles; tenemos conocimiento que el traidor Moyano, elevado á la categoría de brigadier en España, publicó en Madrid sus *Memorias*, en las cuales explica las causas que lo impulsaron á traicionar á su bandera; pero por muchas y activas diligencias que hemos hecho durante 15 años, no hemos podido conseguirlas.

En cuanto á la *Memoria histórica* del general Martínez, no da sino una versión incompleta de la sublevación de las fuerzas que guarnecían las fortalezas del Callao en el año 1824.

Martínez Vigil, C.

Carta al doctor Ernesto Quesada á propósito del paralelo histórico publicado por éste en "Las Reliquias de San Martín".

Buenos Aires, 1901. — Obra citada, 3.ª edición, 210 págs.

Massa, Arturo H.

Discurso pronunciado en el teatro Argentino, de La Plata, la noche del 24 de Mayo de 1904.

La Plata. — *Oratoria Argentina*. Recopilación cronológica, ya citada. — Volumen V.

"Matin, Le".

Les Grenadiers argentins ont conquis Boulogne. — Dépêche de notre envoyé spécial.

París, 1909. — *Le Matin*, 26 Année, numéro 9.372, Lundi 25 Octobre. — Stéphane Lauzanne, Rédacteur en chef. — Boulevard Poissonnière.

Artículo reseñando las fiestas realizadas en Boulogne-sur-Mer, con motivo de la inauguración del monumento al general San Martín. Al final trae un extracto de los discursos pronunciados por el embajador de los Estados Unidos y del ministro de la guerra de la república francesa, general Brun. Va acompañado de un grabado representando al capitán Santa Ana y dos granaderos á caballo.

Matta Vial, Enrique.

Colección de Historiadores y de Documentos relativos á la independencia de Chile.

Santiago de Chile. — Imprenta Cervantes, Bandera 46.

Esta colección es importantísima por el número y la clase de las obras publicadas.

Matta Vial, Enrique.

Diario militar del general José Miguel Carrera.

Santiago de Chile, 1900.—*Colección de Historiadores y Documentos relativos á la independencia de Chile.* — 1 vol. 4.° — Imprenta Cervantes, Bandera 46.

Con ésta empieza la colección.

Matta Vial, Enrique.

Expediente que contiene las noticias adquiridas de las expediciones terrestres y marítimas de los insurgentes de Buenos Aires contra el reino de Chile y providencias tomadas con ese motivo.

Santiago de Chile, 1904.—*Colección de Historiadores y de Documentos relativos á la independencia de Chile*, ya citada, etc.
Volumen X.

Mejías, Mayor Germán R.

Centenario del general de la independencia americana don Félix de Olazábal. 20 de Noviembre de 1797-1897.

Buenos Aires, 1897. — 1 vol. 8.°, 1.ª, con ilustraciones. — Imprenta, Litografía y Encuadernación de Guillermo Kraft, San Martín 150.

Este estudio histórico fué compuesto y publicado con motivo del centenario del guerrero de la independencia americana don Félix de Olazábal.

Los *Apuntes* para servir á la Biografía del general Félix de Olazábal, por el general César Díaz, que figuran en este libro, fueron publicados:

Montevideo, *El Comercio del Plata*.

Buenos Aires, *Revista Nacional*. — Año 1888. Vol. VIII.

Buenos Aires, *El Museo Histórico*. — Vol. IV. Entrega I.

Melián, Comandante José, y Ramallo, Comandante Nicasio.

Exposición de los oficiales de Granaderos á Caballo del Ejército de los Andes, sobre las operaciones de su Regimiento en la memorable acción de Chacabuco.

Santiago de Chile. — Hoja suelta. — 30 de Julio de 1817.

Esta *Exposición* lleva las firmas de: José Melian. — Nicasio Ramallo. — Por los capitanes: Gregorio Urbano Millán. — Por los tenientes: Carlos Bouness. — Por los alféreces: Isidoro Suárez.

Melián, Coronel José.

Apuntes históricos del coronel José Melián.

Paraná, 1899. — *Revista del Paraná*, ya citada. — Tomo II, N.° 7. — Sacado de *La Reforma Pacífica y Revista Ilustrada. Enciclopedia Militar.* — Tomo XIII. Año XII.

El autor de estos *Apuntes*, que aunque breves son en extremo interesantes, es un viejo soldado de las campañas de la independencia, que prestó sus servicios en el regimiento de Granaderos á Caballo y en el cual hizo la campaña de Chile asistiendo á la batalla de Chacabuco, á la sorpresa de Cancha Rayada y á la gloriosa batalla de Maipú que puso el sello á la independencia de Chile. Sus apuntes son el reflejo vivo de la vida de su autor, consagrada en gran parte al servicio de la libertad de América. El estilo en que

están escritos estos apuntes es severo y lacónico, propio de un soldado.

Melián, Coronel José.

Memorias póstumas.

Buenos Aires, 1884. — 1 folleto 8.°, 1.ª, 35 páginas. — Imprenta Martínez, calle San Martín, N.° 174.

Estas *Memorias* fueron publicadas por vez primera en *La Reforma Pacífica*, que redactaba en Buenos Aires, el año 1857, don Nicolás Calvo, y en *La Revista del Paraná*, Tomo II, 1861, N.° 7, sacadas de *La Reforma Pacífica*. Aunque novedosas no contienen nada que revista verdadero interés histórico y sí muchas inexactitudes.

Melián, Coronel José.

Memorias póstumas.

Buenos Aires. — 1 folleto 4.°, 2.ª, 34 págs. Imprenta de A. Villafañe, Cuyo 3212.

Melián Lafinur, Luis.

Las charreteras de Oribe. — Apéndice al folleto "Los 33".

Montevideo, 1895. — 1 folleto 8.°, 1.ª, 82 páginas. — Impresor Constantino Becchi, Sarandí, N.° 218.

Artículo de combate político.

Mellet, Jullien.

Voyages dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale.

París, 1826. — 1 vol. 8.°, 2.ème, 294 pages + 4 d'errata et d'index. — Chez Masson et fils, Libraires, Rue d'Erfurth, N.° 3.

Este libro de viajes muy interesante por el relato que contiene, narra todas las peripecias ocurridas al autor durante un viaje real efectuado desde Buenos Aires, al través de la América Meridional, pasando por la Asunción del Paraguay, Río de la Plata, Mendoza, Santiago de Chile, Valparaíso, Coquimbo, Lima, á la que designa con el título de *Capital de la América Meridional*, Guayaquil, Quito, Cuenca, Calí, Popayán, Santa Fe de Bogotá y Cartagena de Indias, puerto donde abandona el continente embarcándose con destino á Cuba y Jamaica, islas que recorre parcialmente, después de lo cual regresa á Europa.

En su obra describe la geografía de los países que recorre, se ocupa de sus habitantes, de sus costumbres, etc., así como de las riquezas naturales de los países visitados, dando en cada caso indicaciones precisas para que las puedan utilizar los viajeros que le sucedan, efectuando sus marchas con mayor facilidad, seguridad y economía.

De todos los libros de viajes similares de la época es éste acaso el mejor, tanto por lo ameno de las narraciones cuanto porque el autor recorrió de verdad los países que describe. Su autor, que era comerciante,

rindió un verdadero servicio á los países americanos con la publicación de este libro.

Mello Moraes, Doctor A. J. de.

Corographia Historica, Chronographica, Genealogica, Nobiliaria y Politica do Imperio do Brazil.

Río de Janeiro, 1858. — 5 vols. 8.º, 1.ª — Typhografia Americana de José Soares de Pinho, Rua da Alfandega, N.º 197.

Campanha de San Martín.

Esta obra contiene una reseña histórica que aunque muy abreviada es muy interesante y está ajustada á la verdad histórica.

" Memorial Diplomatique, Le ".

Repatriation des restes mortels du général San Martín, par B., dans le port du Hâvre, le 18 Avril 1880.

Paris, 1880. — *Le Mémorial Diplomatique.* Journal International, Politique, Littéraire, etc. Financier, Hebdomadaire, paraissant tous les samedis.

Dix-septième année, N.º 38, Samedi 1.er Mai.

" Memorial Diplomatique, Le ".

Repatriación de los restos de San Martín. Traducción especial para " La Nación ".

Buenos Aires, 1880. — *La Nación.* Año XI, N.º 2.926, Junio 2.



GENERAL JUAN A. ALVAREZ DE ARENALES

(Museo Histórico Nacional)

Mendibíe, Juan Vicente.

Bolívar y San Martín.

Caracas, 1869. — *La Opinión Nacional.*

Este artículo está reproducido en el tomo XIV de la obra de Blanco y Azpurúa: *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador, etc., etc.*, ya citada.

Mendiburu, General Manuel de.

Diccionario histórico biográfico del Perú. — Parte primera, que corresponde á la época de la dominación española.

Lima, 1874-1890. — 8 vols. 8.º, 1.ª — Imprenta de J. Francisco Solís, Plazuela de Santo Tomás, N.º 255. — Con retrato del autor.

La obra de Mendiburu es la más notable, en su género, que se ha publicado en América. Su estilo es ameno y sus informaciones son exactas.

Es lástima que su autor sólo alcanzara á publicar la primera parte, que comprende: "La Dominación Española".

El conocido escritor peruano don José Toribio Polo ha publicado un estudio crítico de esta obra colosal, que hace honor al Perú y á la América entera. En su estudio señala errores y omisiones, imposibles de evitar en un trabajo de tal magnitud.

Mendiburu, Manuel de.

Biografía de don José Canterac, teniente general.

Diccionario histórico biográfico del Perú, formado y redactado por Manuel de Mendiburu, ya citado.
Volumen II.

Mendiburu, Manuel de.

Biografía de don Joaquín de la Pezuela y Sánchez Muñoz de Velazco, Virrey del Perú.

Diccionario histórico biográfico del Perú, ya citado.
Volumen VI.

Mendiburu, Manuel de.

Biografía de don José de la Serna é Hinojosa, virrey del Perú

Diccionario histórico biográfico del Perú, ya citado.
Volumen VII.

Mendiburu, Manuel de.

Biografía de don Jerónimo Valdez, mariscal de Campo.

Diccionario histórico biográfico del Perú, ya citado.

Volumen VIII.

Mendiburu, General Manuel.

Apuntes históricos del Perú.

Lima, 1902. — 1 vol. 4.°, 1.ª, 101 págs. — Imprenta del Estado.

Mendoza, Juan Antonio.

Centenario de la revolución del 25 de Mayo de 1810. — Filosofía de la historia.

Buenos Aires, 1905. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 420 + 1 páginas, la última de índice. Con carátula alusiva y dos planos. — Imprenta de F. Mena. Santa Fe, N.° 2674.

Lo injusto de los ataques contra San Martín, que para elogiar al general Balcarce contiene esta obra, excusa comentarios.

Mendoza, Yáñez y Guzmán.

Vida pública del Libertador, por Cristóbal Mendoza, Francisco Javier Yáñez y Antonio Leocadio Guzmán.

Caracas, 1826-1833. — 22 vols. 8.°, 1.ª edición. — Imprenta de Damirón y Despouy, calle de la Fraternidad, N.° 21.

Esta colección de documentos, verdadero monumento levantado á la memoria del Libertador Bolívar es importante, y se ha hecho tan rara que ha llegado á alcanzar elevados precios en el comercio de librería.

La colección publicada en Caracas por el general presbítero don José Félix Blanco y Ramón Azpurúa, la contienen casi completa.

Mendoza, Carlos.

Las batallas del siglo XIX. — Narración histórica de los más importantes combates terrestres y navales habidos en el mundo durante la presente centuria.

Barcelona, 1903. — 2 vols. 4.°, 1.ª, 810 + 1 y 882 + 1 pág. — Ramón Molina, editor; 50, Plaza de Tetuán.

Volumen II: *Batalla de Maipú*, con ilustraciones intercaladas en el texto.

Esta obra contiene una reseña histórica muy abreviada de las campañas de la emancipación de Sud América.

Mendoza, J. Alfredo.

General Juan Esteban Pedernera. Su acción y su vida.

Buenos Aires, 1896. — 1 folleto 8.°, 1.ª, 41 páginas, con retrato. — Francisco Moen, editor. — Librería Inglesa, calle Piedad 482.

Este trabajo histórico contiene un bosquejo biográfico del general Pedernera, bien compuesto y verídico.

Mendoza, Juan A.

El general Juan Lavalle en la Revolución argentina.

Buenos Aires, 1883. — 1 folleto 8.°, 14 págs., sin pie de imprenta.

Este estudio histórico del señor Mendoza es un trabajo bien compuesto y escrito en estilo fácil y sencillo, sobre la personalidad militar y política del vencedor de Río Bamba.

Menéndez, Angela.

Historia Argentina ilustrada.

Buenos Aires, 1902. — 2 vols. 4.°, 1.ª, con ilustraciones. — Félix Lajouane, editor.

De todas las obras elementales de historia argentina destinadas á la enseñanza ésta es una de las mejores, tanto por el texto, que está en todos los casos compuesto de acuerdo con la verdad, cuanto por las hermosas ilustraciones que lo acompañan y que sirven para despertar interés entre los lectores á quienes va destinada.

Su autora, muerta prematuramente, era una distinguida maestra egresada de la Escuela Normal de Buenos Aires.

Menéndez, Baldomero.

Manual de Historia y Cronología de Chile, por Baldomero Menéndez, gobernador de provincia, cesante y ex catedrático de Geografía é Historia de la Universidad de Vergara.

París, 1860. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 380 págs. — Imprenta Ardieu. — Librería Rosa y Bouret. Capítulo III: *El general San Martín.*

Aunque en una forma en extremo abreviada, este Manual contiene una reseña completa de la historia de Chile, bien compuesta y ajustada en un todo á la verdad histórica.

Meneses, Doctor Juan Francisco.

Documentos históricos.

Santiago de Chile, 1901. — 1 folleto 4.°, 1.ª, 72 págs. — Imprenta Nacional, calle de la Moneda, N.° 1455.

Informe sobre la batalla de Chacabuco y la pérdida del reino de Chile, por el doctor don Juan Francisco Meneses, 1817.

Este folleto contiene, además:

El sitio de Talcahuano. — Diario del general don José Ordóñez.

Diario de los sucesos ocurridos en Santiago desde el 10 hasta el 22 de Septiembre de 1810, por José Gregorio Argomedo.

Mercante, Víctor.

San Martín. — Conferencia dada por el señor Víctor Mercante en el teatro Orfeón, con motivo del homenaje al general San Martín en conmemoración del 127.º natalicio del héroe.

Mercedes (P. B. A.). — *El Orden*, diario de la mañana. Año XI, N.º 3.026. — *Homenaje á San Martín. — El festival del Martes 28 de Febrero de 1905.*

"Mercurio, El".

El centenario del general San Martín. Fiestas celebradas.

Valparaíso. — *El Mercurio*, Febrero 27 de 1878.

Este artículo contiene una reseña completa de las fiestas celebradas en Valparaíso con motivo del aniversario del nacimiento del Libertador de Chile, general San Martín.

"Mercurio, El".

Muerte del general San Martín. — París, Agosto 20 de 1850. — Félix Frías.

Valparaíso, 1850. — *El Mercurio*, N.º 6.947, Jueves 21 de Noviembre. — Oficina: calle de la Aduana, N.º 22.

Este número de *El Mercurio* reproduce la conocida carta del viejo patriota don Félix Frías, comunicando á Buenos Aires y á la América entera la muerte del general San Martín.

"**Mercurio, El**".

En el día del primer centenario de don Bernardo de O'Higgins. — 19 de Agosto.

Valparaíso, 1876. — Hoja suelta.

"**Mercurio, El**".

Las fiestas argentino-chilenas, con motivo de la inauguración del monumento á San Martín en Boulogne-sur-Mer.

Santiago de Chile, 1909. — *El Mercurio*, 24 y 25 de Octubre.

"**Mercurio, El**".

El sitio de Rancagua, según nuevos documentos, por Diego Barros Arana.

Valparaíso, 1855. — *El Mercurio*, N.º 35, Octubre 13.

" Mercurio, El ".

Maipo. — Artículo editorial.

Valparaíso, 1910. — *El Mercurio*, Abril 5.

" Mercurio, El ".

El general San Martín. Extracto del diario " El Imparcial" de Boulogne-sur-Mer, del 22 de Agosto de 1850. Traducido para " El Mercurio". Convicciones del general San Martín. — Noviembre 23.

Valparaíso, 1850. — *El Mercurio,* Noviembre 23, N.º 6.949. Año XXIV.

" Mercurio, El ".

Nuevos pormenores sobre la muerte del general San Martín.

Valparaíso, 1850.—*El Mercurio*, 22 de Noviembre, N.º 6.948. Año XXIV.

" Mercurio, El ".

La memoria y la rehabilitación de San Martín, por B. Vicuña Mackenna.

Valparaíso, Marzo 20 de 1882.

Este notable artículo de Vicuña Mackenna está especialmente destinado á destruir las sombras proyectadas sobre la memoria del general San Martín, á

quien se acusaba de haber tenido participación en la muerte de los hermanos Carrera. El distinguido escritor chileno, á la luz de numerosos documentos que transcribe, destruye las calumnias propaladas, restableciendo la verdad histórica.

"Mercurio, El".

San Martín en Pisco, 1820-1880, por B. Vicuña Mackenna.

Valparaíso, Noviembre 25 de 1880.

"Mercurio, El".

La defección del Numancia en 1820, por B. Vicuña Mackenna.

Valparaíso, Agosto 9 de 1881.

Merino S., Capitán Luis.

Batalla de Maipú, 5 de Abril de 1818. — Estudio histórico militar.

Santiago de Chile, 1909. — 1 folleto 4.º, 1.ª, 40 págs., con tres planos y diagramas intercalados en el texto. — Imprenta, Litografía y Encuadernación *La Ilustración*, Moneda 855.

Esta hermosa monografía abarca el estudio técnico de la batalla de Maipú, que puso término al dominio español en Chile. Su autor, que es un erudito historiador, pertenece á la familia militar chilena de la actualidad. A la luz de la documentación de la época rehace la

batalla, ayudándose en su tarea por los planos con que acompaña su obra. El estudio sobre Maipú empieza por un estudio sintético del terreno, ó lo que él llama situación general el 1.° de Abril; á esto sigue la situación estratégica, acompañada de un plano; luego siguen los preliminares de la acción, las posiciones de ambos ejércitos, las instrucciones dadas por San Martín á los jefes de cuerpo. Continúa la descripción de la batalla, con un plano y el resumen de la misma, donde hace un estudio breve de la capacidad militar de los generales que mandaron los ejércitos contendores en aquel día memorable.

Es indudable que el mando superior estaba mejor organizado en el ejército patriota, dice, y luego añade:

"El general San Martín era un verdadero jefe de "ejército en el sentido más completo de la palabra; "sus dotes de organizador, su energía disciplinaria y "su conocimiento más cabal del arte militar lo ponían "muy por encima de su adversario.

"La oficialidad patriota había tenido una larga es"cuela en las campañas anteriores, era homogénea y "*estaba llena de fe por su misión.*

"La oficialidad realista era menos homogénea: crio"llos y peninsulares mantenían profundas diferencias.

"Los jefes superiores cumplieron bizarramente con "su deber, y algunos, como Ordóñez, son un modelo "para todo militar.

"Desgraciadamente para la causa española, el ge"neral en jefe no pudo organizar el mando superior "y nunca gozó del prestigio suficiente para conducir "la campaña con éxito."

Luego sigue el autor estudiando la infantería, la

caballería, la artillería y los servicios anexos, poniendo luego punto final á su obra, á la que acompañan los partes oficiales de San Martín y del general don Mariano Osorio, sobre aquella histórica batalla. Esta parte de la obra va acompañada de dos hermosos planos ó vistas panorámicas á varias tintas: 1.° Posición realista. 2.° Posición patriota. Con esto termina la monografía del señor Merino, dejando, por decirlo así agotado el tema militar sobre Maipú.

Mesa y Leompart, J.

Compendio de Historia de América, desde su descubrimiento hasta nuestros días, por J. Mesa y Leompart.

París, 1890. — 2 vols. 8.° — Librería de Ch. Bouret, Rue Visconti, N.° 23.

Volumen II, Capítulo IV: *La Revolución toma la ofensiva. — San Martín en Chile.*

Este libro escrito para la exportación, era destinado por sus autores á circular en las repúblicas sudamericanas, en sus establecimientos de instrucción pública

Aunque bien compuesto, sus autores han tenido más en vista fines comerciales que interés histórico al escribirlo. No tiene mayor importancia.

Michaud.

Biographie Universelle.

París, 1859. — Volumen XXXVIII.

Esta obra contiene una serie de biografías incom-

pletas de los hombres que actuaron en primera fila durante las campañas de la emancipación de América, sacadas de diversos autores y sin criterio propio.

Miers, John.

Travels in Chile and La Plata, including accounts respecting the Geography, Geology, Statistics, Government, Finances, Agriculture, Manners and Customs, and the Mining Operations in Chile. Collected during a residence of several years in these countries by John Miers.

London, 1826. — In two volumes. — Printed for Baldwin, Cradock and Joy. — Illustrated by original maps, views, etc.

El autor de esta obra bien compuesta y que trae abundantes referencias exactas, con respecto á la geografía, á la agricultura, estadística, finanzas, costumbres, etc., de Chile, estuvo en Buenos Aires corto tiempo, pasando luego á la República Trasandina, donde trabó relación con Cochrane y con Mary Graham y Stevenson y en la intimidad de los cuales pasó largo tiempo.

El comercio de ideas con aquellos compatriotas lo llevó más tarde á convertirse en uno de los detractores de San Martín, estampando en su libro todo cuanto decía y era agradable que se dijera sobre San Martín, á Lord Cochrane. A esto se debe que la parte histórica de su obra no vale lo mismo que el resto de ella.

Por lo demás, su libro es bien compuesto, escrito en estilo llano y contiene datos interesantes.

Milans, General Francisco.

El general don Francisco Milans á sus compañeros de armas en la expedición de Lima contra el Ejército Unido de los Andes. — Francisco Milans.

Buenos Aires, 1818.—Hoja suelta, Enero 2.

Millán, Juan José.

Discurso pronunciado en representación del Colegio Nacional del Uruguay, en el acto de la inauguración del monumento erigido á la memoria del general don José de San Martín en Yapeyú, el día 12 de Octubre de 1899.

Buenos Aires. — *Yapeyú. — Antecedentes, etc.*, por J. C. S., ya citado.

Miller, John.

Memoirs of general Miller in the service of the Republic of Perú, by John Miller.

London, 1828. — 2 vols. 4.°, 1.ª — Printed for Longman, Rees, Orme, Brown, and Green. Paternorster Row. With maps and portraits.

Miller, John.

Memoirs of general Miller in the service of the Republic of Perú. By John Miller. Second edition.

London. — In two volumes. — Printed for Longman, Rees, Orme, Brown, and Green. Paternoster Row. — 1829. — With maps and portraits.

Miller, John.

Memorias del general Miller al servicio de la República del Perú. — Traducida al español, de la 2.ª edición inglesa, por el general Torrijos (1)*; amigo de ambos.*

London, 1829. — 2 vols. 4.º, 2.ª, con retratos, mapas y planos de batallas. — Imprenta de Carlos Wood é hijo, Poppin's Court Fleet Street.

Las Memorias del general Miller fueron arregladas y publicadas en Londres por John Miller, hermano de aquél, quien había viajado mucho en Sud América y conocía los países en que tuvieron lugar las acciones de guerra que describe.

A pesar de esto, la obra adolece de muchos errores, y contiene, á menudo, referencias inexactas debidas á las malas informaciones recibidas, por lo que hay que consultarla con cautela.

(1) El general don José María Torrijos, traductor de esta obra, encabezó una revolución contra el gobierno absoluto de España. Fué delatado y cayó en una celada que le tendió el gobierno, en las cercanías de Málaga.

Tomado prisionero, fué fusilado el día 11 de Diciembre de 1831 con los 52 compañeros que le seguían. Era un gran admirador y amigo del general Miller.

Su aparición fué saludada con aplauso en Europa, y sobre todo en Inglaterra. Y con razón, pues traía noticias de la geografía de los diversos estados americanos, así como de las campañas de la independencia de Sud América, desconocidas hasta entonces en el continente europeo. Todos los diarios y revistas inglesas se ocuparon elogiosamente de la obra y de su autor.

En América, donde residían la mayor parte de los compañeros de armas del general Miller, dió lugar á discusiones apasionadas; juzgaban éstos que muchas de las acciones de guerra descriptas no lo estaban con la veracidad debida.

El general O'Brien, compatriota de Miller, tuvo una idea peregrina. Encontrando que en aquella obra se hacían afirmaciones sobre hechos y acciones de guerra, en los cuales ambos habían sido actores, y que no habían pasado como se relataban, publicó un bando en el cual invitaba á sus antiguos compañeros de armas á concurrir á la Plaza Mayor de Arequipa, donde residía, á objeto de que presenciaran la quema, en paraje público, de un ejemplar de las referidas Memorias. Llegado el día indicado concurrió O'Brien, acompañado de varios militares y civiles, al sitio indicado, encendió una gran fogata, y después de explicar á los presentes el por qué del acto á realizar, procedió á quemar la obra (1).

El general Miller preparaba una 3.ª edición, depurada de errores y notablemente aumentada, cuando fa-

(1) P. P. Figueroa. — *Bibliografía del general J. O'Brien*, 2.ª edición, 1 folleto 4.°, Santiago de Cihle.

lleció en la rada del Callao, á bordo del buque de guerra inglés *Nayad,* el 31 de Octubre de 1861.

Los originales fueron cedidos por la viuda de Miller al doctor Angel Justiniano Carranza, y hoy existen en la Biblioteca Nacional.

Constan de 4 gruesos volúmenes en 4.°, anotados copiosamente de puño y letra del general Miller.

Miller, John.

Memorias del general Guillermo Miller al servicio de la República del Perú. Traducidas al castellano por el general Torrijos. Reproducción de la edición de Londres, 1829.

Madrid, 1910. — 2 vols. 4.°, 4.ª — Librería General de Victoriano Suárez, 48, Preciados, 48.

Reimpresión facsimilar.

Miller, W.

Resumen de los servicios del general Miller en Sud América, con documentos comprobantes.

Lima, 1861. — 1 folleto, 44 págs., 1.ª.

Miller, General Guillermo.

Resumen de los servicios del general Miller en Sud América, con documentos comprobantes.

Lima, 1861. — 1 vol. folio, 2 págs. incluso la portada + 1 de indice + 18 de documentos + 50 de texto + 5. — Lima, 6 de Agosto de 1861. — Imprenta de J. Masías. Al final: Lima, 1861. G. M.

El general don Guillermo Miller nació en Inglaterra, en el pueblo de Wingham, condado de Kent, el día 12 de Diciembre de 1795.

De familia acaudalada, sus padres se esmeraron en darle una educación sólida. Su inclinación natural á la carrera de las armas lo llevó á sentar plaza á los 16 años en el ejército inglés, yendo á incorporarse á las tropas que en 1811 mandaba Lord Wéllington, en las campañas contra Napoleón I, que tuvieron su final en Waterloo.

En aquella época llegaban á Inglaterra, aunque en forma confusa, las noticias de los esfuerzos que hacían los hijos de América para dar por tierra con el dominio de España; estos relatos publicados por los diarios ingleses, lo entusiasmaron y lo decidieron á embarcarse para Buenos Aires, resuelto á ofrecer sus servicios á la causa de la libertad.

Embarcóse, al efecto, en Liverpool, llegando á Buenos Aires después de Chacabuco; se presentó al director de las Provincias Unidas del Río de la Plata don Juan Martín de Pueyrredón, y obtuvo ser dado de alta con el grado de capitán de caballería [1], siendo destinado á formar parte del ejército libertador de Chile, que á la sazón se organizaba en el campamento

(1) John Miller. — *Memoirs of general Miller, etc.*

de las Tablas, á donde se dirigió atravesando la cordillera de los Andes y visitando de paso la ciudad de Mendoza.

Desde su arribo al campamento se hizo notar entre sus compañeros de armas por su sólida preparación en el arma de su predilección y por su carácter afable y bondadoso.

Tuvo glorioso estreno, sirviendo á las órdenes del comandante don Manuel Blanco Encalada, que mandaba la artillería la noche aciaga de Cancha Rayada. En aquella acción se distinguió, salvando dos piezas de artillería que estaban á su cargo, defendiéndolas con singular heroísmo, incorporándose á la división que salvó intacta del campo del desastre el valeroso general don Juan Gregorio Las Heras. Su comportamiento durante el combate le valió el ascenso al grado de sargento mayor. Poco después, el general San Martín, que lo había distinguido desde que arribó al ejército, lo nombró su edecán ayudante. Desde entonces data la amistad que se trabó entre ambos, amistad sincera y leal que permaneció inalterable durante toda su vida.

Poco después era destinado al frente de una compañía de soldados á tripular el buque *Windham,* adquirido por el gobierno de Chile para destinarlo, con el nombre de *Lautaro,* á servir de plantel á la después gloriosa marina de guerra chilena. Esta comisión le impidió asistir á la gloriosa batalla de Maipo.

Poco después el coronel Blanco Encalada era nombrado jefe de escuadra chilena, volviendo Miller á servir á sus órdenes.

Durante el combate naval sostenido por el comandante Jorge O'Brien, que mandaba la fragata *Lau-*

taro y que sucumbió gloriosamente durante la acción contra la fragata española *Esmeralda,* Miller se encontraba á bordo.

Despachada la naciente escuadra chilena á capturar ó destruir las naves españolas, que acompañaban la expedición de tropas y refuerzos enviados desde Cádiz á reforzar las fuerzas de los ejércitos realistas de Chile y Perú, al mando de Blanco Encalada, Miller hizo la campaña, asistiendo á la captura de la fragata almirante de la expedición, *María Isabel,* en el puerto de Talcahuano el día 28 de Octubre de 1818.

Durante una tregua que precedió á la captura de la nave, Miller fué mandado á tierra, en el carácter de parlamentario, ante el coronel Sánchez, quien quiso hacerlo fusilar, sin tener para nada en cuenta el carácter que investía; llegó hasta colocarlo en un sitio donde llovían las balas disparadas por los independientes durante la acción y sólo debió su salvación á los jefes realistas Loriga, Hoyos y Cabañas, quienes protestaron contra el acto salvaje que Sánchez, despechado por la derrota, quería cometer.

Poco después llegaba á Chile Lord Cochrane, pasando Miller á servir á sus órdenes, asistiendo á la expugnación contra los fuertes del Callao, tomando posesión de la isla de San Lorenzo, donde á la par que dió libertad á muchos prisioneros patriotas, especialmente argentinos, tomados en Vilcapugio y Ayohuma, en el Alto Perú, que habían sido martirizados en toda forma por sus verdugos durante cinco años: estableció una fábrica de explosivos de alto poder, y á causa de un descuido de un operario casi perdió la vida, sufriendo horribles quemaduras.

Restablecido de ellas, volvió á tomar parte activa en las operaciones, desembarcando poco después en el puerto de Supé, donde en compañía del capitán Foster, al frente de 130 hombres, atacó y puso en fuga una partida realista de caballería perteneciente á las fuerzas que mandaba el coronel García Camba; quitándole abundante armamento y todo el convoy de provisiones que llevaba y matándole varios soldados.

En la segunda correría que operó Cochrane por las costas peruanas, Miller lo acompañó embarcado en la fragata *O'Higgins*. Asistió al bloqueo y ataque á las fortalezas del Callao, dirigiendo personalmente uno de los brulotes preparados para destruir los buques enemigos, surtos en la bahía del Callao, intentona que fracasó.

Poco después le era confiada una comisión más delicada y difícil: la toma de Pisco. Al frente de una fuerza de 380 marineros, escogidos entre las tripulaciones de los buques, desembarcó en la ensenada de Paracas, desde donde marchó por tierra hasta Pisco, cuya guarnición, fuerte de 700 plazas, atacó á la bayoneta sin disparar un tiro, apoderándose después de un breve combate de la posición que se le había ordenado ocupar.

En Pisco se apoderó de un regular botín de guerra y provisiones, abandonados en su huída por el mariscal de campo González, pero recibió tres heridas de bala que lo retuvieron encerrado en su camarote durante algún tiempo, teniendo que regresar á Valparaíso.

Repuesto de sus heridas, Miller, que no era capaz de estar tranquilo habiendo enemigos que combatir, vol-

vió á embarcarse en la *O'Higgins*, asistiendo á la captura del bergantín español *Potrillo*, que conducía caudales para los realistas de Valdivia, y luego á la expugnación y toma de esta plaza, cuyos fuertes fueron asaltados y ocupados uno á uno por Miller, Beauchef y otros, al mando de fuerzas desembarcadas y pertenecientes á las tripulaciones de los buques. El botín de guerra tomado á los españoles fué inmenso: era uno de los más fuertes refugios que tenía la escuadra española en el Pacífico. Su caída en manos de los independientes les causó estupor y desaliento, pues la creían inexpugnable.

Poco después volvía á embarcarse con destino al archipiélago de Chiloé, á las órdenes de Lord Cochrane, quien se proponía atacar á los realistas, mandados por el gobernador Quintanilla, que lo ocupaban.

Apenas arribados á su destino, Miller desembarcó, y al frente de una escasa fuerza atacó á la bayoneta al fuerte Corona, derrotando á sus defensores y tomándoles numerosos prisioneros. En seguida y queriendo repetir el caso de Valdivia, organizó sus fuerzas y llevó un vigoroso ataque contra el fuerte de Agüey. La embestida llevada por Miller fué rápida y vigorosa, pero no tuvo éxito; aquella posición estaba defendida por 650 hombres de infantería y contaban para su defensa con 15 piezas de artillería, y además, al llegar á la fortaleza, Miller recibió dos balazos en una pierna que lo tendieron en tierra, siendo salvado en hombros de un cabo de apellido Rojas, y retirándose sus soldados en dispersión.

La curación de sus heridas fué larga, por lo que

tuvo que regresar á Valparaíso, donde le alcanzó el ascenso á teniente coronel de artillería [1].

Durante aquel tiempo solicitó y obtuvo del general San Martín formar parte de la expedición libertadora al Perú, embarcándose nuevamente el día 20 de Agosto de 1820, incorporado al N.° 8 de los Andes. Poco tiempo después, el 10 de Febrero de 1821, el director de Chile, brigadier O'Higgins, premiaba sus servicios á la causa emancipadora nombrándolo oficial de la Legión de Mérito de Chile.

En su nuevo destino, poco tardó en distinguirse; Miller no era hombre á quien le agradara estar inactivo en los campamentos.

Reembarcado el ejército que mandaba San Martín, en Pisco, después de despachar la columna que al mando del austero Arenales fué destinada á convulsionar los pueblos de las montañas centrales del Perú, fué á tomar tierra nuevamente al Norte de Lima, en Huaura, donde estableció su campamento. Desde allí y á solicitud del mismo Miller, fué despachado al Sud, embarcándose en el puerto de Huacho al frente de una columna ligera de 500 soldados de infantería y 50 de caballería, dirigiéndose á la ensenada de Paracas, donde desembarcó, teniendo que sostener varios encuentros luego con las fuerzas que mandaba García Camba, ocupando á Pisco. Sus tropas fueron allí diezmadas por las fiebres palúdicas, cayendo el mismo Miller enfermo de gravedad. Amenazado de ser atacado por fuerzas superiores, volvió á reembarcarse, yendo á

(1) Miller, John. — *Memoirs of general Miller, etc.* — 1829. — Second Edition.

amagar á Arica poco después y estando apenas convaleciente, en cuyas cercanías, en el Morro de Sama, 52 kilómetros al Norte, desembarcó, internándose y yendo á apoderarse de la ciudad de Tacna, cuyos habitantes lo recibieron en triunfo, pues siempre demostraron gran afección por la causa revolucionaria.

La ciudad de Arica, después de un inútil bombardeo sin resultado, efectuado por la escuadra que mandaba Cochrane, fué luego ocupada por las fuerzas que, desembarcadas en sus cercanías, marcharon por tierra al mando de Soler, quien se apoderó de la batería que la defendía, quitando luego á los realistas una arria de mulas con 120.000 pesos fuertes, caudal que era conducido á Lima, encontrando en el puerto más de 300.000 pesos en mercaderías pertenecientes á españoles, valores todos que fueron trasladados á bordo de la escuadra y de los cuales Cochrane dispuso á su antojo [1].

Miller, una vez que se hubo apoderado de Tacna, se ocupó con ahinco en la reorganización de sus fuerzas, bajo la dirección del mayor argentino don José Manuel Soler, aumentándola con negros esclavos tomados de los ingenios y armándolos con las mismas armas tomadas á los realistas. Noticiado de que iba á ser atacado por fuerzas superiores destacadas por el general Ramírez desde Puno al mando del comandante Felipe Rivero y desde Oruro al mando del coronel Cayetano Ameller y que formaban un total de 800 hombres de las tres armas, bajo el mando supremo del

(1) Mitre, General Bartolomé.—*Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana.*—Vol. 3.° cap. XXXI, pág. 41.

coronel don José Santos La Hera, Miller resolvió tomar la ofensiva saliendo resueltamente al encuentro del enemigo.

Las fuerzas que mandaba Miller eran inferiores á las del enemigo: apenas contaba 350 infantes, 50 marineros, desembarcados de la escuadra, 70 granaderos á caballo, 60 paisanos, y dos coheteras á la congrève. Después de una marcha accidentada á través de caminos poco menos que intransitables, fué á establecer su campo en Buena Vista, sobre las márgenes del río Sama. De allí, al valle de Locumba, donde tenía su campamento La Hera, mediaba una distancia de 78 kilómetros, siendo el espacio á recorrer poco menos que desierto, donde la vegetación escaseaba y casi no había agua, el que había que salvar por estrechos senderos. Miller, que conocía estas dificultades, no se arredró por ellas, proclamó á sus tropas y emprendió resueltamente la marcha en busca del enemigo. El desierto fué salvado en 18 horas y en la noche del día 21 de Mayo de 1821 descendía Miller al valle de Locumba con sus tropas. Eran las 12 de la noche. La Hera estaba tranquilo, nadie que no tuviera alas podía llegar hasta él sin ser sentido. Tenía su campamento establecido al pie de un cerro y sobre las márgenes del río, en las pocas casas del pueblo de Mirave. A esa hora y en aquellos parajes solitarios, fué á atacarlo Miller al frente de los suyos. El combate se inició en seguida, terminándose con las primeras claridades del día 21 de Mayo y concluyó con la derrota completa de La Hera, obteniendo el audaz como valiente Miller un triunfo completo: 44 muertos, 59 prisioneros, 400 mulas y gran cantidad de arma-

mento, equipo y cajas de guerra, quedaron en poder del vencedor, con la única pérdida de 25 hombres fuera de combate entre muertos y heridos.

El comandante Rivero que venía de Puno á incorporarse á La Hera, con 250 hombres del batallón del centro y que llegó al finalizar el combate, huyó con los suyos al ver sus resultados, siendo perseguidos activamente por el incansable Miller [1].

El gobierno premió más tarde el heroísmo desplegado por Miller y sus valerosos compañeros creando el escudo de honor que lleva la leyenda: *A los bravos de Mirave* [2].

El coronel La Hera, refiriendo más tarde el combate á García Camba, durante el viaje de regreso á España, vía Filipinas, le decía: *Aquella noche fatal, no fuí atacado por hombres, sino por demonios alados, bajados del cielo, que eran los únicos que podían llegar á aquel lugar y á aquella hora, sin ser sentidos. El inglés Miller que me derrotó en Mirave no debe tener madre viva!*

Este último no se dió por satisfecho con el triunfo alcanzado, sino que operando una penosa marcha de más de 30 leguas al través de sierras y valles escarpados, soportando todas las inclemencias del tiempo, y atravesando caminos fragosos, se dirigió á Moquehua, donde dió alcance el mayor Soler á la caballería realista salvada del anterior combate, á la que destruyó, tomándola casi toda prisionera. Después de ejecu-

(1) Mitre, B. — *Historia de San Martín.* — Vol. 3.º, capítulo XXXI, pág. 49.

(2) Rosa, A. — *Independencia de América.* — *Numismática.* Buenos Aires. — 1904. — *Escudo de Mirave.*

tar varias nuevas correrías contra las fuerzas realistas, reembarcó sus fuerzas en Arica en Julio de 1821. De paso para el Norte, desembarcó nuevamente en Paracas, avanzó hacia Pisco, pueblo al que ocupó. siguiendo luego hasta Ica, que encontró abandonado por los realistas.

En Caguanchi dió alcance á la columna que mandaba el coronel Santalla, al que derrotó por completo. tomándole todo el armamento, numerosos prisioneros y haciéndole 43 bajas entre muertos y heridos.

Al regreso de esta gloriosa expedición fueron premiados sus servicios con el ascenso á teniente coronel efectivo y su incorporación al primer cuerpo de ejército del Perú. Poco después se le confiaba el gobierno político y militar de Ica, cargo que desempeñó con gran acierto y con el general aplauso de los habitantes de aquel distrito.

Noticiado del avance de Canterac sobre Lima, al frente de un ejército de 3.400 soldados y 9 piezas de artillería, con el propósito de atacar á San Martín, Miller pidió se le reemplazara en el mando de Ica y se trasladó al lado del Protector, que había establecido su campamento en las goteras de la ciudad, en el punto denominado Mirones. Canterac avanzó, en efecto, llevando de jefe de estado mayor al coronel Valdez, hasta la vista del ejército libertador, pero luego, desviando su marcha, se dirigió al Callao, el día 10 de Septiembre, acampando con su ejército al amparo de las fortalezas que mandaba el general La Mar, retirándose el día 16, al darse cuenta de su crítica situación en frente del enemigo, y de la horrorosa deserción de oficiales y soldados que diezmó su ejército, tanto ó más que una derrota, mientras marchaba.

Durante la retirada las fuerzas de Canterac fueron hostilizadas por una columna volante al mando de Miller, compuesta de 700 hombres. Canterac se retiraba humillado. San Martín lo había derrotado sin combatir: viéndolo retirarse desde la batería de Mirones, impasible y silencioso, asistió á un nuevo triunfo sin combate, perseverando en su nuevo sistema de guerra, de *victor sine sanguine* [1]. El Callao entregado á su propia suerte, con sus víveres agotados, capituló, entregando las famosas fortalezas á San Martín, su jefe el general La Mar, el día 21 de Septiembre. La actitud observada por San Martín este día, ha dado lugar á muchas polémicas.

El ejército de Canterac agonizaba en su retirada hacia la Sierra; á tal punto llegaba su desmoralización, que el día 18 al ser atacada su retaguardia por los patriotas, se le pasaron á las filas independientes 30 oficiales y 500 soldados de las tres armas [2].

Al emprender las operaciones el bravo Miller, se le presentaron ciento y tantos pasados, lo que lo hizo creer que así sucedería en todos los casos, y al querer apoderarse de las alturas de Porochucos, el día 22, después de una marcha en extremo difícil, fué á caer en una emboscada que le preparó Monet, sufriendo fuertes pérdidas y saliendo derrotado.

El día 23 al frente de 400 soldados de infantería, volvió á presentarse delante de los realistas en Huamantanga, sufriendo un nuevo revés. Desde entonces no fué hostilizado en sus marchas el ejército de Can-

(1) Mitre, B. — Obra citada. Cap. XXXIII, pág. 209.

(2) Canterac, José de. — *Parte oficial al virrey La Serna. Gaceta del gobierno legítimo del Perú.* N.° 5.

terac, quien regresó á Jauja con su ejército destrozado, con la moral quebrantada, sin disciplina, y con el añadido de la pérdida de las fortalezas del Callao, inmenso arsenal de guerra y principal apostadero de la escuadra española en el Pacífico. Era imposible perder más en menos tiempo. A su regreso á Lima, Miller fué nombrado para organizar el cuerpo denominado Legión Peruana de la Guardia, siendo premiado con la distinción de Fundador de la Orden del Sol del Perú, el 10 de Diciembre de 1821. El 18 de Septiembre de 1822 fué nombrado coronel del ejército de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Designado el general Alvarado para el comando en jefe de las tropas destinadas á la expedición á Puertos Intermedios, Miller solicitó y obtuvo ir con ella. Desembarcado en Quilca fué destacado al mando de una columna volante hacia Arequipa, durante la cual tomó prisionero al correo de gabinete Aramburú, que conducía la correspondencia enviada á España por el virrey La Serna y entre la cual iba su renuncia de virrey.

Hostilizando á los realistas se internó en el país, llegando hasta Camaná y luego le intimó rendición á la ciudad de Arequipa.

Amenazado por fuerzas superiores destacadas por Canterac en su persecución, al mando de los coroneles Carratalá, Ferraz, Somocursio y Cacho, se retiró á la caleta de Palpa, embarcándose en la *Planchada*, con lo que burló á sus perseguidores. De allí se dirigió por mar á Chala, puerto donde desembarcó, y atacando por sorpresa al coronel Manzanedo, lo puso en completa derrota, tomándole armamento y prisioneros.

El clima de la costa le fué fatal: poco después cayó

atacado de fiebres palúdicas, tan frecuentes en aquellos parajes, que pusieron en peligro su vida, teniendo que ser trasportado de Acarí al puerto y embarcado con destino al Callao, donde se restableció.

En mérito de los relevantes servicios prestados, fué ascendido á general de brigada del ejército del Perú, con fecha 8 de Abril de 1823.

El año 1823, resuelto por el gobierno peruano la nueva expedición á Puertos Intermedios, al mando de Santa Cruz, Miller se embarcó en el puerto del Callao el 20 de Julio, yendo á desembarcar en Chala, el 2 de Agosto del mismo.

Sucre, que conocía su actividad, así como el conocimiento que tenía de aquellos parajes, obtenido en sus expediciones anteriores, le confió el mando de una columna volante, con la cual se adueñó en poco tiempo de todas las poblaciones vecinas, promoviendo sublevaciones contra los realistas y recogiendo caballadas para la división expedicionaria á la cual fué á reunirse en Quilca.

Entrevistado nuevamente con Sucre, partió de nuevo para el interior, yendo á posesionarse de la ciudad de Arequipa, que abandonó Ramírez á su aproximación.

Fracasada la expedición al Sud del Perú, por ineptitud y cobardía del general Santa Cruz, Sucre fué obligado á reembarcarse con sus tropas con destino al Callao, para evitar que su división fuese destruída por Canterac. Antes de embarcarse ordenó al general Miller que se trasladara á Lima por tierra, al frente de las fuerzas de caballería, lo que realizó, salvando la inmensa distancia que media entre ambos puntos, llegando á la ciudad de los Reyes en el mes de Noviembre de 1823.

En los comienzos del año 1824, fué nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército del Perú.

El general Bolívar lo comisionó más tarde para que, trasladándose á Chile, obtuviera de su gobierno el pronto envío de la expedición prometida para dar término á la guerra contra los realistas en el Perú.

La pérdida de los castillos del Callao aceleró su regreso sosteniendo durante la travesía un combate en el puerto de Quilca desde la goleta *Moctezuma,* donde se encontraba embarcado, contra el buque corsario *Quintanilla,* que mandaba el facineroso Mayneri ó Martelli, de las hordas de Benavídez, despachado por el gobernador de Chiloé. Después de una serie de peripecias y contratiempos, arribó por fin á Supé, desde donde se trasladó por tierra á Huara, presentándose al Libertador el 5 de Marzo de 1824. Poco después era puesto al frente de una columna de tropas y despachado á ocupar las provincias de Jauja y Tarma. Llevaba consigo el batallón colombiano Bogotá, los granaderos de los Andes y los Húsares de Colombia. Con estas tropas se puso en marcha resuelto á interceptar el paso hacia el Cuzco al general Canterac, á quien obligó á buscar apoyo en los contrafuertes de la cordillera.

Poco después tenía lugar la famosa batalla de Junín, el encuentro más glorioso entre fuerzas de caballería que haya tenido lugar en América durante la guerra emancipadora.

El día de Junín, Miller jugó un rol importante. Herido en los comienzos del combate el general Mariano Necochea, que mandaba en jefe la caballería patriota, el mando recayó en el general Miller. En

Junín no se disparó un solo tiro: fué un combate pura y exclusivamente de arma blanca; los soldados patriotas huían en dispersión perseguidos por los realistas, cuando el comandante argentino don Manuel Isidoro Suárez, que mandaba los Húsares del Perú y que no había podido desplegar su escuadrón debido á las sinuosidades del terreno, por inspiración propia cargó á los perseguidores por el flanco, introduciendo el terror en sus filas y derrotándolos completamente arrancándoles una victoria que ya creían segura.

Miller, á cuyas órdenes estaba Suárez, fué el que comunicó á Bolívar, que ya se retiraba creyendo perdida la acción, que habían triunfado las armas independientes.

En Corpahuayco estuvo Miller expuesto á caer prisionero de los realistas, á causa de haberse adelantado con 100 hombres y su asistente á practicar un reconocimiento, que salvó la caballería, pues descubrió una emboscada colocada hábilmente por el general Valdez para sorprender la vanguardia patriota.

El día glorioso de Ayacucho le tocó á Miller acompañar al heroico general colombiano don José María Córdoba, en la carga famosa llevada contra los realistas para fijar la victoria del lado de los independientes y de acuerdo con su arenga histórica: *¡Adelante! ¡Paso de vencedores!* que lo ha hecho inmortal.

En la batalla de Ayacucho, que tuvo lugar el día 9 de Diciembre de 1824, que marcó la hora postrera del dominio español en Sud América, combatieron 5.780 soldados patriotas mandados por el experto general don Antonio José de Sucre, contra 10.000 realistas, peruanos en su mayor parte, que mandaba el virrey don José de la Serna en persona.

Entre los independientes figuraban el escuadrón de Húsares de Junín, ya famoso por la victoria de ese nombre, y el escuadrón de granaderos de los Andes, á las órdenes de Miller, quien de acuerdo con las instrucciones de Sucre, desplegados en batalla, acompañaron la carga de Córdoba sobre la división de Valdez, destrozándola y sembrando el terror en sus filas.

Producida la capitulación, que Sucre noble y generosamente quiso concederles á los jefes realistas, que abandonados de sus soldados se habían refugiado en las heladas cimas del Condorkanqui, Miller fué á visitarlos. A muchos de ellos los había conocido, durante los largos años que duró la guerra emancipadora; el primero en salir á su encuentro y estrecharlo entre sus brazos fué el heroico Jerónimo Valdez. — " General Miller, le dijo, lo reconozco· *¡Yo soy Valdez!* Venga un abrazo " — y los enemigos de la víspera se confundieron en un estrecho abrazo. Juntos fueron á visitar al virrey La Serna, que tenía la cabeza vendada por haber recibido al final de la batalla, y al tiempo de ser hecho prisionero, una herida de sable. El conde de los Andes estaba recostado contra la pared de barro de la única choza existente en aquellos parajes. Al ver á su adversario se levantó y se extendieron la mano, platicando brevemente sobre lo sucedido. " General Miller, esto parece un sueño ", decía el virrey. " Este es el resultado de la instabilidad de las cosas humanas ", le respondió Miller. Poco después le enviaba un poco de te, último resto que conservaba en sus maletas, para que reanimara sus fuerzas. Separándose luego como buenos amigos los que hasta la víspera habían sido adversarios.

En el mes de Febrero del año 1825 fué Miller nombrado Prefecto y Comandante General del Departamento de Puno. Poco tiempo permaneció en aquel destino, trasladándose luego al Alto Perú, donde Sucre le confió una división que debía operar contra el general Olañeta; ya listo para entrar en campaña estaba en La Paz, cuando se tuvo conocimiento que el comandante Medinaceli se había sublevado contra su jefe y que éste, luchando por reducirlo á obediencia, había sido muerto en Tumusla, con lo que quedó terminada la campaña del Sud del Perú.

En La Paz vino á alcanzarle á Miller el nombramiento de Prefecto y Comandante General de Potosí, con plenas facultades.

El 18 de Agosto recibía la promoción al grado de General de División del Ejército del Perú.

En Potosí permaneció hasta fines del año 1825, época en que solicitó y obtuvo permiso para trasladarse á Inglaterra á hacerse asistir de sus heridas. De Potosí se trasladó á Salta, donde fué recibido en triunfo, otorgándole el gobierno una concesión de tierras valiosa, en premio á sus servicios; de allí se trasladó á Buenos Aires, donde fué obsequiado con banquetes y bailes por sus autoridades. No había vuelto á esta ciudad desde el año 1817 en que llegó de Inglaterra. Poco después se embarcó para Europa, donde después de visitar á su anciana madre su primer cuidado fué trasladarse á Bruselas á abrazar á su antiguo jefe, el glorioso capitán de los Andes don José de San Martín, al que profesaba especial cariño. En Inglaterra el gobierno le hizo tributar honores militares de acuerdo con su grado militar.

Aquí termina para nosotros, dada la índole de esta obra, la biografía del general Miller y la relación de sus servicios á la emancipación de América; los que prestó posteriormente en el Perú durante las luchas civiles que desgarraron las entrañas de aquel país, pertenecen á la historia del mismo.

El general Miller murió repentinamente á bordo de la fragata de guerra *Nayad*, de S. M. B., en la rada del Callao, el 31 de Octubre de 1861.

"Minerve Française, La".

El general San Martín.

Buenos Aires. — *Escritos y Discursos*, por don FÉLIX FRÍAS, ya citado.
Volumen I.

Ministerio de Justicia é Instrucción Pública.

Museo Mitre. — Catálogo de la Biblioteca.

Buenos Aires. 1907. — 1 vol. 4.º, 1.ª, 704 páginas. — Imprenta de M. Biedma é hijo, Bolívar 355.

Sin ajustarse á un plan determinado de acuerdo con la distribución científica adoptada en la actualidad para esta clase de obras, plagado de errores de nombre de autor, de año de impresión, del número de volúmenes de que consta cada obra, etc., puede decirse que más bien que *Catálogo de la Biblioteca del Museo Mitre* debiera denominarse *Lista de algunos de los libros que pertenecieron al general Mitre.*

La enumeración de las obras está mal hecha, y pone de relieve la falta de conocimientos técnicos, ya que demuestra no poseer ningunos bibliográficos, del autor de esta lista.

Desde la muerte del señor general Mitre los que se dedican á estudios americanos de toda Sud América esperaban con justificado interés la publicación de este Catálogo, como que el general Mitre se sabía que era poseedor de una de las más notables colecciones de libros sobre la historia de América en general. La aparición de este mal catálogo vino á defraudar por completo las esperanzas de aquéllos; ha sido necesario que el actual director del Museo y Biblioteca Mitre, con una labor digna del mayor encomio, dé comienzo á la publicación de los catálogos parciales, uno de los cuales, el referente á *Lenguas Americanas,* acaba de aparecer, para que la biblioteca en cuestión sea conocida en todo su contenido. Hemos tenido ocasión de ver algunos millares de folletos que no sabemos por qué razón el ó los que recopilaron el referido Catálogo no los incluyeron en él.

La omisión de obras importantes existentes en la referida biblioteca, como las de Alcides d'Orbigny, *L'Homme Américain*, de las que sólo cita el *Atlas etnográfico-arqueológico*, para no citar otras, es notable. El desconocimiento de los autores *anónimos* y *pseudónimos* es la causa á la cual se debe que el compilador omita ocuparse de ellos.

Recién cuando se publiquen todos los catálogos parciales podrán los estudiosos darse cuenta cabal del verdadero caudal que contiene la hermosa colección de libros raros y valiosos de la biblioteca del Museo Mitre.

Miró Quesada, A.

Discurso pronunciado por el señor diputado por el Callao, don A. Miró Quesada, en el acto de la inauguración del monumento al general José de San Martín en el Callao.

Buenos Aires. — *San Martín,* por A. P. CARRANZA.

" Miscelánea Chilena, La ".

Artículo de redacción sobre la revolución emancipadora de América.

Santiago, 1821. — *La Misceláneа Chilena*, N.º 1, Jueves 15 de Febrero de 1821. — Imprenta del Gobierno.

" Miscelánea Chilena, La ".

Manifiesto del Virrey Pezuela.

Santiago, 1821. — *La Misceláneа Chilena*, Periódico N.º 2, Lunes 19 de Febrero de 1821 — Imprenta del Gobierno.

En este *Manifiesto*, atribuido al virrey, se hace una pintura del estado del ejército real y de su mala situación, abogando al final por el triunfo de las armas libertadoras. Es una de las tantas publicaciones que aparecieron en Lima en aquella época.

"Miscelánea Chilena, La".

Noticias del Ejército del Perú.

Santiago, 1821. — *La Miscelánea Chilena.* N.° 4, Miércoles 28 de Febrero.

Da noticias de los movimientos de las fuerzas de Arenales; de la sublevación de Trujillo á favor de los independientes; del pase á las filas del ejército de San Martín de varios soldados realistas del Cantabria; de haberse presentado el día 14 de Enero á los independientes el coronel Gamarra que mandaba el batallón de la Unión Peruana, que vino de Arequipa en las fragatas *Prueba* y *Venganza* y que había sido separado de su empleo por sospechoso, el que se presentó acompañado de dos tenientes coroneles más, y un oficial subalterno, etc.

Anuncia asimismo varias operaciones navales de poca importancia llevadas á cabo por la escuadra, etc.

"Miscelánea Chilena, La".

Ejército Libertador del Perú.

Santiago, 1821. — *La Miscelánea Chilena,* N.° 7, Jueves 15 de Marzo. — Imprenta del Gobierno.

Anuncia el embarco á bordo de la *Argentina* de 500 hombres á disposición de Lord Cochrane, para una empresa reservada.

Anuncia también que en el ejército del virrey cunde la desmoralización, habiéndose pasado á las filas independientes más de 200 soldados.

“ Miscelánea Chilena, La ”.

Ejército Libertador del Perú.

Santiago, 1821. — *La Miscelánea Chilena*, N.º 9, Lunes 26 de Marzo de 1821. — Imprenta del Gobierno.

Este número publica el extracto de unas cartas datadas en Huaura, fecha 17 y 18 de Febrero, en las que anuncia su autor haber visitado el cuartel general de Huaura, donde vió al ejército independiente, que se encontraba en excelente estado de organización y que se componía de más de 7.000 hombres, mientras que el ejército enemigo está desmoralizado, mermando mucho sus filas la deserción.

Anuncia que el Virrey Pezuela ha sido depuesto del mando supremo por La Serna, Canterac y Valdez, habiendo asumido el mando del Virreinato del Perú el primero.

Da cuenta de la salida de Alvarado y Guisse á una entrevista propuesta por La Serna, así como de la captura por el bergantín *Araucano* del pailebot realista *Aranzazú*, que venía de Panamá.

Termina reproduciendo la oda del poeta don Esteban de Luca titulada *Triunfo del Vicealmirante Lord Cochrane sobre el Callao el 6 de Diciembre de 1820.*

“ Miscelánea Chilena, La ”.

Examen de la obra titulada Voyage to South America performed by order of the American

Government, in the years 1817 and 1818, in the frigate Congress, by H. M. Brackenridge. Esq. Secretary to the mission. London, 1820.

Santiago, 1821. — *La Miscelánea Chilena*, N.º 10, Jueves 29 de Marzo de 1821.

Juicio crítico de la obra.

Mitre, General Bartolomé.

Vida de Belgrano.

Buenos Aires, 1857. — *Galería de celebridades argentinas, de Narciso Desmadryl.*

Lo publicado en el único volumen que apareció de esta obra no alcanza más que hasta el año 1812; en forma de libro y completa no salió á luz hasta el año 1858 y 1859, en que apareció en 2 volúmenes en 4.º, por la Imprenta de Mayo de don Carlos Casavalle.

Mitre, General Bartolomé.

Historia de Belgrano, por Bartolomé Mitre.

Buenos Aires, 1859. — Imprenta de Mayo, calle Perú 170. — 2 vols. 4.º, 1.ª edición. Volumen II.

La *Historia de Belgrano* del general Mitre es uno de los libros mejor escritos y que más imparcialmente reseñan los hechos principales de nuestra historia. Esta edición abarca desde la revolución de Mayo hasta el año 1816. Este libro ha sido elogiosamente citado en Francia por M. Levasseur en la Academia de Historia,

en Chile por Barros Arana y Vicuña Mackenna, y en el Perú por don Felipe Pardo, quien publicó un hermoso estudio crítico-histórico del que nos ocupamos en otro lugar de esta obra.

Mitre, General Bartolomé.

El general don Jerónimo Espejo. — *Necrología.*

Buenos Aires, 1889. — *La Nación,* Martes 19 de Febrero.

Este artículo necrológico es lo más completo que se ha escrito entre nosotros sobre la vida y hechos de este glorioso campeón de la independencia de América primero, y de Ituzaingó y de las luchas contra la tiranía después.

El general Espejo era á la vez que un soldado austero y pundonoroso, un escritor de nota. Desde que empezó su carrera de soldado se ocupó en reunir datos para narrar más tarde en sus libros los acontecimientos más notables que veía desarrollarse á su alrededor, especialmente todo lo que se refiere á la organización del famoso ejército de los Andes de que formaba parte y cuya crónica detallada publicó más tarde en su obra *El Paso de los Andes*, y luego *La Expedición libertadora del Perú, La Entrevista de Guayaquil*, etc., campeando en todas sus obras un estilo severo, propio del autor, y una sujeción rigurosa á la verdad histórica.

De este soldado de corte romano es de quien el general Mitre se ocupa en este artículo al contarnos su

vda y sus hechos á la par que deplorar su muerte, ocurrida en Buenos Aires, el lunes 18 de Febrero de 1889.

Mitre, General Bartolomé.

Discurso pronunciado en la inauguración de la estatua del general José de San Martín en Buenos Aires el día 13 de Julio de 1862, por Bartolomé Mitre.

Buenos Aires, 1862. — *La Revista Comercial y Administrativa de Buenos Aires.* Año 1862, N.° 353, Julio 16.

Mitre, General Bartolomé.

Estudios históricos. — La Revolución argentina. — Belgrano y Güemes, por B. Mitre.

Buenos Aires, 1864. — 1 vol. 4.°, 1.ª edición, 264 páginas.
II Parte. IV: *Bolívar y Güemes, 1812-1817.*

Este trabajo histórico del general Mitre, se publicó el año 1864, en contestación á una serie de artículos críticos del doctor Dalmacio Vélez Sársfield, "impugnando algunas aseveraciones de la *Historia de Belgrano.* El autor de este libro salió á su defensa, "demostrando con nuevas pruebas y documentos que "cuando había dicho que en sus páginas no se narraba un solo hecho, no se indicaba un solo gesto, ni "se avanzaba una sola opinión que no pudiese ser "documentada, se había, en realidad, preparado se-

“ riamente á la tarea, compulsando todos los testimo-
“ nios históricos, madurando sus juicios y formulán-
“ dolos con verdad, equidad y con perfecto conoci-
“ miento de causa.

“ Esta discusión histórica contribuyó á dar mayor
“ autoridad al libro, demostrando la solidez de sus
“ fundamentos, como tuvo que reconocerlo el mismo
“ impugnador, dando á la vez ocasión para ilustrar
“ algunos de sus capítulos con documentos hasta en-
“ tonces desconocidos ” [1].

Más tarde se ocuparon de estudiar esta obra los distinguidos historiadores chilenos Diego Barros Arana y Benjamín Vicuña Mackenna. Sus juicios críticos aparecieron en la *Revista Chilena,* que se publicaba en Santiago de Chile, y en *El Ferrocarril* de la misma ciudad. Tanto el uno como el otro abundan en términos elogiosos para el autor en sus artículos críticos.

El malogrado presidente del Perú, don Manuel Pardo, publicó también en Lima un notable estudio crítico sobre esta obra: sus juicios coinciden en un todo con los del autor.

Posteriormente en la Academia de Historia de Francia, el distinguido escritor Levasseur leyó un notable juicio crítico, que fué publicado en París y reproducido en el diario *La Nación,* de Buenos Aires.

La discusión histórica sostenida con el doctor López, vino á confirmar la solidez de las aseveraciones de esta obra notable. Después de una polémica amplia que dió margen á la publicación de cuatro vo-

(1) Mitre, B. — *Historia de Belgrano.* — 3.ª edición. Prólogo, pág. 6.

lúmenes, dos por cada parte, de *Comprobaciones históricas*. el doctor López cantó la palinodia, en carta que gentilmente dirigió al autor y que publicamos en lugar correspondiente de esta obra.

Después de estos juicios emitidos por tan altas eminencias históricas, nada queda que agregar al respecto.

Mitre, General Bartolomé.

El crucero de "La Argentina", 1817-1819.

Valparaíso, 1864. — 1 folleto 12.°, 60 páginas, 1.ª — Imprenta de *La Patria*, calle de la Aduana, N.° 40. — Con 1 grabado.

Edición hecha por la Biblioteca de *La Patria*, sacando el texto de la *Revista de Buenos Aires*.

Este trabajo forma parte de una serie de medallones históricos sobre los episodios más salientes de la revolución americana y sobre la guerra contra la tiranía, de las que forman tambien parte, *Falucho*, *Las Heras*, *La Argentina*, la *Esmeralda*, y la captura de la *María Isabel* en el puerto de Talcahuano.

Todos ellos son en extremo interesantes y novedosos, mucho más en la época de su aparición.

Las ocupaciones del general Mitre por una parte, y su consagración á obras históricas de mayor aliento, impidieron á su autor terminar la serie.

Mitre, General Bartolomé.

Episodios de la Revolución. — El general Las Heras, por B. Mitre.

Buenos Aires. — *La Nación.* Año XXXIII, N.° 10.290. Suplemento Ilustrado, Julio 9 de 1902.

Mitre, General Bartolomé, y López, Doctor Vicente Fidel.

Cartas cambiadas á propósito de la Historia del general San Martín.

Buenos Aires, 1903. — *La Nación.* Año XXXIV, N.° 10.705, 1.° de Septiembre.

Las cartas cambiadas entre ambos historiadores van publicadas con el juicio crítico de la *Historia Argentina* del doctor V. F. López.

Mitre, General Bartolomé.

Anécdotas.

Buenos Aires, 1903. — *La Nación.* Suplemento, N.° 38, Mayo 21.

Mitre, General Bartolomé.

Las cuentas del Gran Capitán.

Buenos Aires, 1903. — *La Nación.* Año XXXV, N.° 10.959. Con ilustraciones.

Este número trae un retrato de San Martín y una vista de la casa en que habitó, en Boulogne-sur-Mer, los últimos años de su vida.

Mitre, General Bartolomé.

El general Juan G. Las Heras. — Biografía.

Buenos Aires, 1906. — 1 folleto 32.º, 1.ª, con retratos. — Imprenta La Sin Bombo, de Juan Canter.

Este folleto es una reimpresión de la biografía del general Las Heras que forma parte de los episodios de la revolución.

Mitre, General Bartolomé.

El general Juan G. Las Heras.

Buenos Aires, 1906. — Hoja suelta con retrato de Las Heras, distribuída en la parroquia el día que llegaron á Buenos Aires los restos del prócer.

Mitre, General Bartolomé.

El general Juan G. Las Heras.

Buenos Aires, 1906. — *Páginas de Historia*, por B. Mitre. *Biblioteca de "La Nación"*.

Mitre, General Bartolomé.

Captura de la fragata de guerra española "Esmeralda" por la escuadra chilena al mando del almirante Cochrane, el día 5 de Noviembre de 1820.

Montevideo, 1865. — *La Revista Literaria*, periódico hebdomadario de literatura. Año I, N.º 34, Diciembre 17. — Director: José Antonio Tavolara.

Este episodio glorioso de la guerra naval, durante las campañas de la independencia de América, ha sido narrado por el general Mitre de la siguiente manera:

" Otro acontecimiento á que nos hemos referido, es una proeza fabulosa, ejecutada por el almirante Cochrane. Los mares no ofrecían ya campo á su actividad. Lo que constituía la fuerza de la escuadra española en el Pacífico, estaba reducida á las fragatas *Prueba, Venganza* y *Esmeralda*. De éstas, las dos primeras, después de conducir á los puertos del sud una división del Alto Perú, que reforzara el ejército de Lima, no pudieron penetrar al Callao bloqueado por la escuadra chilena, y errantes por las costas del norte, se habían refugiado en Guayaquil, donde debían sucumbir al fin. La *Esmeralda* se encontraba á la sazón en el Callao, acompañada de otros buques menores. El almirante concibió el atrevido proyecto de apoderarse de la escuadra enemiga dentro del mismo puerto, desafiando los fuegos de sus doscientas cincuenta piezas de mar y tierra. Dos objetos se proponía con esta empresa: concurrir eficientemente á las operaciones de mar y tierra movido por la emulación, y atraer á San Martín sobre Lima, comprometiéndolo á movimientos más atrevidos con arreglo á su plan primitivo. El generalísimo, á quien comunicó esta idea, reservándose la iniciativa, la aceptó con entusiasmo [1].

(1) En el número 3 del *Boletín del Ejército Unido Libertador*, de Noviembre de 1820, se lee: " El 30 de Noviem-" bre, antes de separarse el general en jefe y el vicealmirante " de la escuadra, acordaron la ejecución de un proyecto me-" morable, capaz de sorprender á la misma intrepidez, y de " eternizar por sí solo la historia de la expedición liberta-

Hemos descrito antes el puerto del Callao y sus fortificaciones (véase Capítulo XXII. II), las que habían sido considerablemente aumentadas después de la segunda tentativa de Cochrane contra ellas. Bajo los fuegos fijantes y rasantes de los castillos y de las 200 piezas de las baterías de tierra, estaba anclada la *Esmeralda,* con 44 cañones y 320 hombres de tripulación; y además la corbeta *Sebastiana,* dos bergantines, y dos goletas más con tres buques mercantes armados en guerra. Una doble línea semi-circular con más de veinte lanchas cañoneras, estaba establecida á vanguardia sobre la grande entrada del puerto. A su frente se extendía una especie de estacada de maderas flotantes, cerrada por gruesas cadenas, que rodeaba todos los buques y que sólo tenía una entrada angosta por la parte del Norte. Tal era la línea que el almirante se proponía forzar, teniendo por principal objetivo la *Esmeralda.*

"dora del Perú". Cochrane en sus *Memorias* (pág. 167 y sigs.) clasifica de superchería esta aserción suponiendo que ella "tenía por objeto inculcar la idea de que el ejército de tierra "era quien había capturado la *Esmeralda,* como resultado "de los planes de San Martín". Y agrega: "Es un hecho "evidente que yo, dudando de sus confidentes (los de San "Martín) había tenido que ocultar hasta la intención de dar "tal ataque". He aquí la prueba de lo aseverado en el texto en contradicción á la afirmación de Cochrane.

El ataque tuvo lugar el 5 de Noviembre, y el almirante en vísperas de ese día escribió á San Martín: "He reconocido "completamente la bahía del Callao. Todo está en el mejor "estado, mañana daré el golpe. Después de mañana me pon-"dré en compañía de V. E." (Of. de Cochrane á San Martín de Noviembre 3 de 1820. *Arch. San Martín.* Vol. LXIV, N.º 2, M. S. autógrafo).

Al efecto, hizo aprontar 14 buques, tripulados por 100 marineros y 80 soldados de marina. A la invitación de que se presentasen voluntariamente los que quisieran acompañarle, las tripulaciones de todos los buques del bloqueo se presentaron en masa. Fué necesario que él, usando de su autoridad, eligiese los hombres que necesitaba. Tres días consecutivos se emplearon en preparar la flotilla. En la noche del 4 distribuyóse una instrucción escrita en inglés y castellano, que fué leída en alta voz por el patrón de cada una de las embarcaciones, contestando á ella, con ¡vivas! y ¡hurras!, los soldados chilenos y los marineros ingleses que las tripulaban. "Los botes ó chalupas, prevenía la instrucción, avanzarán en dos líneas paralelas y separadas unas de otras á distancia de tres botes. Los oficiales y soldados deberán llevar chaqueta blanca, é ir armados de pistolas, sables, puñales ó picas. Cada bote deberá tener hachas afiladas, que los guardas cargarán á la cintura. Tomándose posesión de la fragata, los marinos chilenos no harán oír las exclamaciones que tienen de costumbre, sino que para engañar al enemigo deberán gritar: *¡Viva el Rey!* Si el vestido blanco no bastase para distinguir á los asaltantes por la obscuridad de la noche, las palabras de seña y contraseña, serán: *Gloria*, á la que se responderá por *Victoria*". En la misma noche se ensayaron las maniobras que habían de ejecutarse, reconcentrándose los expedicionarios al costado de la *O'Higgins*. Amaneció el día 5 destinado para dar en la noche el golpe. Para burlar la vigilancia del enemigo, ordenóse que la *Lautaro*, la *Independencia* y la *Galvarino*, saliesen

mar afuera, quedando sólo la *O'Higgins* al frente del bloqueo. La capitana chilena, cubierta por la isla San Lorenzo, ocultaba á su costado los botes prontos á la primera señal.

En vista de estos movimientos, los españoles se preparaban á pasar tranquilamente la noche, festejando con un banquete, á bordo de la *Esmeralda,* la primera cesación del bloqueo, que ya daban por cosa hecha.

El más absoluto silencio había sido recomendado en la escuadra chilena al ponerse el sol, y al anochecer del mismo día, circulaba de mano en mano, en medio de un entusiasmo comprimido por la disciplina, una proclama del almirante: "¡Soldados y marineros! Es-
" ta noche vamos á dar un golpe mortal al enemigo.
" Mañana os presentaréis con orgullo delante del Ca-
" llao. Todos vuestros compañeros envidiarán nuestra
" suerte. Una hora de coraje y resolución, es cuanto
" se requiere de vosotros para triunfar. Recordad
" que habéis vencido en Valdivia, y no os atemoricéis
" de los que huyeron de vuestra presencia. Espero
" que los marinos chilenos se batirán como tienen de
" costumbre, y que los ingleses obrarán como siempre
" lo han hecho en su país y fuera de él."

A las 10 de la noche, el heroico almirante, vestido con la chaqueta blanca del marinero, con una faja azul atada al brazo, que era el distintivo del combate, y un puñal y dos pistolas al cinto, con el machete de abordaje en la mano, bajaba á la lancha que debía ir á la cabeza de la expedición, rodeado de la admiración y el entusiasmo que su gallarda presencia despertaba en los momentos de peligro. A las diez y media, los 14

botes emprendieron la marcha formados en dos líneas paralelas, á la distancia prevenida en la instrucción. La primera línea era mandada por el capitán Crosbie, la segunda iba á las órdenes del capitán Guisse. A la cabeza de ambas marchaba el almirante Cochrane. La noche era sumamente obscura. Las embarcaciones se deslizaban como sombras por la superficie tranquila de las aguas. Ningún rumor se percibía; los botes llevaban sus remos embozados de manera que no producían ningún sonido. A poco andar viéronse á corta distancia dos sombras inmóviles. Eran las fragatas de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, la *Hiperion* y la *Macedonia*, que en calidad de neutrales, ocupaban un puesto al exterior de la estacada flotante. Cochrane, haciendo dar un golpe al timón, dirigió la proa de su lancha hacia la popa de la *Macedonia*.

Los buques de los Estados Unidos que en aquella época visitaron la América del Sud, fueron mensajeros de amistad y de confraternidad, que bajo la bandera neutral estudiaban los hombres y las cosas de las nacientes repúblicas alentándolas en su lucha, y difundían en ellas ideas de independencia y de libertad. Bien que la Gran Bretaña participase como nación de estos sentimientos, los jefes de su marina en el Pacífico miraban de reojo á Lord Cochrane, á quien perseguían con el odio de su gobierno lejos de la patria, aun cuando algunos de sus oficiales y marineros protestasen contra esta acerba agravación del ostracismo. La conducta de los dos mencionados buques en esta ocasión, correspondió á estos encontrados sentimientos. A bordo del buque norteamericano un guardia marina, que más tarde publicó sus recuerdos

sobre el suceso, contaba á sus camaradas que en la tarde, al regresar de tierra en un bote, había notado el descuido con que se hacía el servicio á bordo de la *Esmeralda*, fondeada á 1.500 metros del muelle, con sus cañones fuera de batería. — " Para mí, decía, es " un buque condenado, no colgaría yo mi hamaca en " el mejor de sus baos ". A lo que repuso un oficial: " Son unos locos en divertirse , teniendo á Cochrane " á dos tiros de cañón ". En aquel momento, al asomarse por encima de la borda, distinguieron las dos líneas de botes que avanzaban rápidamente. " El es- " cocés anda en las aguas, dijo el guardia marina; apos- " taría mi cabeza á que Cochrane está en el primer " bote ". Todos seguían con vivo interés el movimiento de las embarcaciones. " Y como los tripulantes esta- " ban vestidos de blanco y sus botes caminaban tan " en silencio, que ni el ruído de los remos se sentía, " (dice el oficial norteamericano de quien tomamos " estos detalles), parecían más bien que hombres mor- " tales, una banda de espíritus que se movían miste- " riosamente sobre el insondable piélago ". Al pasar por el costado, oficiales y marineros les desearon en voz baja buen éxito.

El último de los botes de Cochrane detuvo su marcha bajo las ventanas de popa de la *Macedonia*, y asegurándose de la cadena del timón, permaneció allí oculto, á pesar de los ruegos y amenazas del que lo mandaba. Cuando los oficiales de la fragata vieron aquella embarcación que desertaba de su puesto, dirigiéronse á la tripulación increpándole su cobardía. Nada pudo decidirla á seguir adelante, y

la noche tapó con su velo aquel oprobio [1]. Mientras tanto, Cochrane, seguido sólo de trece botes, pasaba á corta distancia de la *Hiperion,* cuyos centinelas dieron la voz de alerta que felizmente no oyeron los españoles. Un oficial inglés, entusiasmado al ver el valeroso avance de Cochrane, dió un ¡hurrah! en honor de su valeroso compatriota, y fué puesto arrestado por su comandante, conducta de la que con razón se queja amargamente de parte de un antiguo compañero de armas, el dos veces héroe británico de la isla de Aix.

La flotilla continuó avanzando, formada siempre en dos líneas paralelas, con el bote de Cochrane á la cabeza. A las 12 de la noche en punto se hallaba frente al boquete de la estacada, tras la cual se abrigaba la primera línea española, formada por 20 cañoneras. Una lancha cañonera guardaba la entrada. Al aproximarse Cochrane, que se había adelantado como á una distancia de seis botes, el centinela de la lancha española gritó: *¿Quién vive?* A una señal de Cochrane, los marineros se tendieron sobre los remos y con un impulso vigoroso salvaron la distancia que mediaba entre las dos embarcaciones, antes que el eco del *¿Quién vive?* se hubiese apagado. — *¡Silencio, ó todos mueren!* fué la intimación de Cochrane, con esa voz sorda y concentrada que repercute en el silencio y penetra en las almas cuando el coraje ó la amenaza le imprime sus profundas vibraciones. Las armas de

(1) Estos pormenores son tomados de una narración escrita por uno de los oficiales de la *Macedonia,* que se citará más adelante. Ningún historiador los ha tenido presentes.

los guardianes de la estacada cayeron de sus manos. Allanado este primer obstáculo, la flotilla siguió adelante y penetró al recinto fortificado.

Las dos líneas apercibidas al combate marcharon resueltamente sobre la *Esmeralda*. Cochrane, con los botes de la *O'Higgins,* tomó el costado de estribor, y Guisse, con los de la *Independencia* y la *Lautaro*, el de babor. Muy luego se hallaron á los costados de la fragata enemiga, que envolvieron silenciosamente en un fatal abrazo, sin que sus descuidados centinelas dieran la voz de alarma. El comandante de la *Esmeralda,* Luis Coig, envuelto todavía por los humos del banquete, jugaba á los naipes en la cámara con sus oficiales y convidados. La tropa dormía tranquilamente en sus cuadras. Cochrane se hallaba en aquel momento bajo las ventanas del alcázar de popa, cuyas luces se proyectaban en la densa obscuridad de la noche. Dióse la señal del asalto.

El valeroso almirante lanzóse el primero por las amarras de popa, y trepó como un atleta hasta alcanzar la borda de la fragata. El centinela español que allí estaba, lanzando el grito de *alarma,* le dió un culatazo en el pecho, arrojándole de espaldas á uno de los botes. En su caída recibió una herida cerca de la espina dorsal al chocar sobre un tolete. Animado de nobles iras, se puso instantáneamente de pie, seguido de su tripulación electrizada por su ejemplo. El centinela hizo fuego, y un momento después caía muerto á sus pies [1] *¡Arriba, muchachos! ¡ya es nuestra!* — *(Up*

(1) Stevenson, secretario de Cochrane, dice en su *Hist. Narrative,* etc., etc., que fué el almirante quien mató al cen-

my lads she's ours) — gritó á los de las chalupas. Apenas hacía un minuto que pisaba el puente de la fragata, cuando alzó los ojos hacia lo alto de los mástiles, y gritó con la serenidad del que manda una maniobra ordinaria: *Oh! de las cofas!* — *¡Prontos!* — contestaron varias voces desde lo alto de las vergas del trinquete. *¡Prontos!* repitieron otras voces desde lo alto de las cofas del palo mayor [1]. Todo había sido previsto, hasta el heroísmo ordenado. Era un destacamento de gavieros, que trepando por los obenques se había apoderado de las cofas. Este fué el golpe maestro del abordaje. Los asaltantes eran dueños de las velas del buque [2]. La situación llegó, empero, á ser peligrosa para ellos. — Toda la tropa de servicio que se hallaba arriba de cubierta, había acudido á las armas á la voz del centinela. Reunida en número considerable habrían tal vez dado cuenta de los pocos que rodeaban á Cochrane. En este momento decisivo Guisse con los suyos asaltaba la fragata por el lado opuesto. Los de estri-

tinela. García Reyes lo repite, lo mismo que Sayago y otros. El capitán Hall, en el *Journal,* etc., *Chile, Perú,* etc., dice terminantemente que fué el patrón de la lancha. Cochrane en sus *Memorias,* no hace mención especial del hecho, pero transcribe la versión de Hall, confirmándola implícitamente.

(1) He aquí la versión de Miers en *Travels,* etc. Apenas el almirante se hubo posesionado del puente, gritó: *Fore top there!* A lo que respondieron los marineros: *Ey! Ey! Sir!* El almirante volvió á gritar: *Main top here!* A lo que respondieron: *Ey! Ey! Sir!* desde su punto. Los demás historiadores no hacen mención de esto.

(2) Cochrane en sus *Memorias,* dice: "No hay tripulación "de buque de guerra inglés que pueda cumplir con mayor "exactitud una orden".

bor gritaron *¡gloria!* y los de babor respondieron *¡victoria!* Los asaltantes de uno y otro lado encontráronse entonces reunidos en el castillo de popa. Cochrane y Guisse, que eran rivales y se odiaban mutuamente, arrastrados por un sentimiento generoso, se dieron allí las manos, como hermanos de armas y de gloria, olvidando por el momento sus resentimientos. Esta reconciliación debía ser pasajera desgraciadamente.

La guarnición de la *Esmeralda* sorprendida habíase mientras tanto reconcentrado al castillo de proa. Desde allí rompió el fuego de fusilería sobre los asaltantes, barriendo el puente con sus proyectiles. Una bala traspasó á Cochrane un muslo. Sentóse impávido sobre un cañón, extendió la pierna sobre una hamaca, y atándose la herida con un pañuelo, ordenó que se llevase el asalto al arma blanca sobre el castillo de proa. Soldados y marineros avanzaron resueltamente, trabándose en la obscuridad un combate cuerpo á cuerpo á golpe de hacha y machete. En este primer ataque los asaltantes fueron rechazados. No fueron más felices en el segundo en que volvieron á ser rechazados, quedando Guisse herido. Hacía un cuarto de hora que duraba la refriega de popa á proa. El puente estaba cubierto de cadáveres, los pies resbalaban en la sangre, y el cañonazo de alarma había sonado desde lo alto del torreón del Real Felipe. Era urgente dominar la fragata. Un nuevo y vigoroso esfuerzo dirigido personalmente por Guisse decidió la victoria. Los independientes la saludaron con el grito de *Viva el Rey*. Una parte de la tripulación derrotada se ocultó en el entrepuente y en la bodega,

y el resto buscó su salvación arrojándose al agua. Entre éstos se encontraban los comandantes de dos buques españoles que estaban á inmediacion de la *Esmeralda*, y que organizando la resistencia en ellos impidieron que toda la escuadra del Callao cayese aquella noche en poder de Cochrane. Una de las cañoneras realistas, dirigiendo sus fuegos sobre la fragata, hirió gravemente al comandante Coig, y á su lado cayeron un chileno y dos ingleses. La cañonera fué inmediatamente tomada.

Extendida la alarma por toda la bahía, herido Cochrane, que había delegado el mando en Guisse, herido también, ya no era posible atacar al resto de la línea como el primero lo había pensado. Su plan era perseguir á los españoles de buque en buque, hasta apoderarse de todos ellos, incendiando á los mercantes surtos en la bahía. Guisse no creyó posible, ó no consideró prudente persistir en esta parte accesoria del plan combinado, y mandó en consecuencia, picar las amarras de la *Esmeralda* para ponerla en salvo. La fragata, desplegando sus velas, empezó á navegar maniobrada por los independientes.

Los buques de guerra españoles, y los castillos y baterías del Callao, rompieron en aquel momento un terrible fuego, que iluminó el teatro de la acción con sus ardientes resplandores. Algunas balas de cañón pasaron por encima de la *Macedonia* y la *Hiperion*. Ambos buques izaron los faroles convenidos para distinguirse en la noche como neutrales; pero continuando el fuego, levaron anclas, desplegaron sus gavías, y se pusieron fuera del alcance de la artillería de los fuertes. Cochrane había previsto hasta esta circuns-

tancia. Inmediatamente la *Esmeralda* enarboló las mismas señales, y continuó navegando hasta salir fuera de la estacada. A las dos y media de la mañana del día 6, la fragata capturada echaba el ancla frente á la isla de San Lorenzo. Los botes expedicionarios, llevando á remolque dos lanchas cañoneras tomadas al abordaje, completaban el convoy triunfal de la *Esmeralda* tripulada por los vencedores.

La pérdida de los expedicionarios fué de 11 muertos y 30 heridos, contándose, entre éstos, á Cochrane y Guisse. Los realistas perdieron como 160 hombres entre muertos y ahogados, dejando en poder de los chilenos 200 prisioneros (1). Los realistas, despechados por haber perdido tan vergonzosamente uno de sus mejores buques de guerra, bajo la protección de las más formidables fortificaciones de América, atribuyeron el éxito de la empresa á la complicidad de los neutrales, y principalmente á la *Macedonia,* cuyas simpatías por la causa sudamericana eran conocidas.

Habiendo ido el bote de este buque á hacer sus

(1) He aquí la relación de los oficiales que tomaron parte en la captura de la *Esmeralda*, dirigida por Cochrane y Guisse:

Tomás Sakville Crosbie, Carlos Gustavo Anderson, Guillermo Freedman, Francisco French, Juan Pascual Grenfell (herido), Juan Holsted Coe (norteamericano), Roberto Davis, Francisco Welmore (norteamericano), Roberto Jones, Juan Meckel, (herido), Carlos Parker, Alejandro Prunier (francés), Jorge Thwist (herido), Juan Young. — Sudamericanos; José Botevin, N. Acuarón, Gerardo Chacón, N. Elcobarrutia, N. García (chileno), Ignacio Manategui, Carlos García del Postigo, (peruano, herido), Miguel Saldívar, N. Soto Aguilar (chileno), Manuel Villar (herido).

provisiones diarias, el oficial que lo mandaba con toda su tripulación indefensa, fueron bárbaramente asesinados por un grupo enfurecido de la población del Callao. El comandante Downes, de la *Macedonia*, á la vez de reclamar enérgicamente del virrey la reparación de este atentado, escribía al general San Martín: "Felicito muy sinceramente á Lord Cochrane por "la captura de la *Esmeralda;* nunca se ha ejecutado "con mayor habilidad una hazaña tan brillante". El almirante, aprovechándose del estupor que causó su prodigiosa victoria, envió parlamentario á tierra proponiendo un canje de prisioneros. El orgulloso virrey, al reconocer por primera vez á los americanos como beligerantes, accedió á ello. Así se rescataron del cautiverio como doscientos chilenos y argentinos que hacía años gemían en los calabozos de las Casas-Matas del Callao. La hazaña heroica se coronó por este acto de civilización y humanidad.

La *Esmeralda*, á la que San Martín quiso dar el nombre de *Cochrane*, honor que declinó el vencedor, fué bautizada con el de *Valdivia*, en memoria de la anterior hazaña del heroico almirante, cuyo glorioso nombre murmurarán eternamente las ondas del mar Pacífico [1].

(1) Para relatar este episodio hemos tenido presente los documentos siguientes: Basill Hall: *Journal, etc., Chile, Perú, etc., in the years 1820-21*, tomo I, pág. 74 y sig. En la edición francesa: *Voyages au Chili, Pérou, et au Mexique*, tomo I, pág. 64 y sig. Es la narración clásica y la primera en el orden cronológico, aunque no completa. Stevenson: *Hist. Narrative of twenty years, etc., in South America*, tomo III, pág. 290 y sig., le da autoridad el haber sido su autor secretario del almirante, y contiene abundancia de pormenores.

Mitre, General Bartolomé.

Necrología de Mercedes San Martín de Balcarce.

Buenos Aires. — *La Nación,* Marzo 5 de 1875. Año V, N.º 1.390.

pero no coincidía en todas sus partes con la narración del mismo Cochrane, omitiendo circunstancias interesantes. Miller, *Memorias,* tomo I, pág. 250. Torrente, *Rev. Hisp. Amer.*, tomo III, pág. 251. Presas: *Pintura de los males que ha causado á España el poder absoluto,* pág. 73. Godfrey Wallace: *The Esmeralda en Atlantic Souvenir,* págs. 306 á 327. Esta es la relación antes citada, escrita por un oficial de la *Macedonia,* que presenció el hecho, y no mencionada por los historiadores. Miers: *Travels in Chili and La Plata,* etc., tomo II, pág. 39 y sigs.. El autor era amigo y confidente de Cochrane y su relación concisa, pero interesante, coincide en sus detalles con la del almirante. Lafond: *Voyages dans l'Amérique Espagnole pendant la guerre de l'indépendance;* tomo II, pág. 33 y sigs. Cochrane: *Narrative of services in Chile, Perú,* etc., vol. II, cap. V. En la edición española: *Memorias,* caps. IV y V. García Reyes: *Memoria sobre la primera escuadra nacional.* Narración bastante correcta que adelanta sobre las de Miller y Stevenson, incurriendo con ellos en alguna inexactitud y omisión. Camba: *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú,* tomo I, pág. 348. Reproducción de lo dicho por Torrente y Stevenson, pero importante como testimonio del enemigo, que pinta la impresión que el suceso causó en el ejército realista. Sayago: *Crónica de la marina de Chile,* pág. 59 y sigs. *Manuscritos:* 1.º, de Cochrane á San Martín, antes cit., 3 de Noviembre de 1820; 2.º parte (en inglés) de la toma de la *Esmeralda,* de Cochrane á San Martín, de 14 de Noviembre de 1820, con listas de los oficiales expedicionarios y muertos y heridos, en *Arch. San Martín,* vol. LXIV, N.º 2, *(originales).* Además

Mitre, General Bartolomé.

Introducción á la vida del general José de San Martín. — Cárcel de Luján, 24 de Febrero de 1875.

Buenos Aires, 1875. — *La Nación.* Año V, N.º 1.386.

El año 1874, á causa de los fraudes electorales que dieron por resultado un orden de cosas del todo anormal, el partido nacionalista que encabezaba el general Mitre se alzó en armas contra los poderes nacionales. Vencido en los campos de batalla, fué conducido preso á las prisiones del histórico Cabildo de Luján. Durante el tiempo que permaneció allí dió comienzo á la obra *Historia de San Martín,* cuya introducción y primeros capítulos se publicaron en el diario *La Nación,* de Buenos Aires, siendo recibidos con visibles muestras de simpatía hasta por sus adversarios políticos.

Mitre, General Bartolomé.

Episodios de la revolución argentina. — El general Las Heras.

Buenos Aires, 1875. — *La Nación.* Año VI, N.os 1.434-1.436. — San Martín, N.º 208.

hemos tenido ocasión de conferenciar con dos actores de la empresa, el teniente Grenfell (después almirante) y Coe (después comodoro) que nos han aclarado varios puntos dudosos. — Mitre, General B.: *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana,* 2.ª edición, Capítulo XX, página 280.

Este artículo es el único trabajo de índole biográfica tan completo, que se ha publicado entre nosotros acerca del glorioso salvador del ejército unido la noche infausta de *Cancha Rayada.*

Ha sido reimpreso varias veces y publicado en folleto, por el señor Juan Canter, cuando se repatriaron las cenizas del general Las Heras, el año 1907.

Mitre, General Bartolomé.

Historia de Belgrano y de la independencia argentina.

Buenos Aires, 1876. — 3 vols. 4.°, 3.ª — Imprenta y Librería de Mayo, de Carlos Casavalle, Potosí, N.° 189.

Esta es la edición completa y definitiva de la obra.

Mitre, General Bartolomé.

La abdicación de San Martín.

Buenos Aires, 1877. — 1 hoja suelta 4.° — Imprenta *La Nación,* Mayo 29.

Mitre, Bartolomé.

Los colores argentinos, por B. Mitre.

Buenos Aires. — *La Nación.* Año IX, número 2.314.

Este artículo histórico fué publicado por el general Mitre con motivo de haber sido requerida su opinión,

por dos caballeros ingleses, acerca de los verdaderos colores nacionales.

Es un trabajo interesante que dió lugar á otros de Pelliza, del doctor Zeballos, etc.

Mitre, General Bartolomé.

Un capítulo del centenario. — San Martín en San Lorenzo, por B. Mitre.

Buenos Aires. — *La Nación.* Año IX, número 2.362, Febrero 24 de 1878.

Este artículo contiene una descripción interesante del combate de San Lorenzo y de todos los detalles que precedieron á aquella acción de guerra, donde San Martín inició en América sus campañas en pro de su emancipación y donde los granaderos á caballo probaron por vez primera el filo de sus sables.

Mitre, General Bartolomé.

La abdicación de San Martín.

Buenos Aires, 1877. — Hoja suelta, 4.° — Imprenta de *La Nación.*

Mitre, General Bartolomé.

Las cuentas del Gran Capitán.

Buenos Aires, 1878. — 1 folleto 8.°, 1.ª — Imprenta de *La Nación,* San Martín 208.

Artículo histórico publicado por su autor, y reimpreso varias veces, en el que pinta las virtudes espartanas del héroe de los Andes.

Mitre, General Bartolomé.

La abdicación de San Martín.

Buenos Aires, 1878. — Hoja suelta, gran formato. — Imprenta de *La Nación,* San Martín 208.

Mitre, General Bartolomé.

El Pino de San Lorenzo.

Buenos Aires, 1878. — 1 folleto 8.º, 1.ª — Imprenta *La Nación,* San Martín, N.º 204.

Este artículo se refiere al famoso árbol que crece en las cercanías del histórico convento de San Lorenzo.

Mitre, General Bartolomé.

El Pino de San Lorenzo. — Un capítulo de la Historia de San Martín, por B. Mitre.

Buenos Aires, 1880. — *La Biblioteca Popular de Buenos Aires,* dirigida por Miguel Navarro Viola. — Librería Editora de Enrique Navarro Viola, calle Moreno, N.º 100.—Tomo XXVI, 2.º del 3.er año, 1 vol. 8.º, 255 págs.

Este trabajo histórico del general Mitre fué publicado en *La Nación.* Año XI, número 2923.

Mitre, General Bartolomé.

El Pino de San Lorenzo. — Un capítulo de la Historia de San Martín.

Buenos Aires. — *La Nación.* Año XI, número 2.923.

Mitre, General Bartolomé.

El paso de los Andes. — Crónica histórica de las operaciones del ejército de los Andes para la restauración de Chile en 1817, por el general Jerónimo Espejo. — Juicio crítico.

Buenos Aires. — *La Nación.* Año 1882.

Este juicio crítico es lo más notable que se ha publicado entre nosotros acerca de la obra del viejo soldado de los Andes, general don Jerónimo Espejo, sin excluir el que publicara don Mariano A. Pelliza, en la misma época que apareció éste. El general Mitre en presencia de la crónica de Espejo, reconstruye la escena, analizándola cuidadosa y detenidamente y arriba al final de su juicio á las mismas conclusiones que aquél.

Mitre, General Bartolomé.

Comprobaciones históricas á propósito de algunos puntos de Historia Argentina, según nuevos documentos.

Buenos Aires, 1882. — 2 vols. 8.º, 1.ª — Imprenta y Librería de Mayo, Carlos Casavalle, editor, Perú 115.

Vol. I. *Paso de los Andes. — Carta á Belgrano.*
Vol. II. *El general San Martín y el Ejército de los Andes.* — XII. *El patriotismo en la historia.* — XIII. *Un bagaje histórico muy liviano.* — XIV. *San Martín*

después de Chacabuco. — XV. *San Martín antes de Maipo.* — XVI. *San Martín y Pueyrredón.* — XVII. *San Martín en Mendoza.* — XVIII. *San Martín y los chilenos en 1818.* — XIX. *San Martín y Chile en 1819.* — XX. *El repaso de los Andes y la Logia Lautaro.* — XXI. *El repaso de los Andes y la expedición española.* — XXII. *El repaso de los Andes y la guerra civil.* — XXIII. *Uchronia. El juicio de la posteridad.*

Mitre, General Bartolomé.

Simón Bolívar, por Juan Pablo Márquez de Rojas.

París, 1883. — 1 vol. 8.º, 1.ª 352 págs., con retrato de Bolívar.

Auxilios enviados á Sucre por el general San Martín.

Buenos Aires, 1884. — *La Nación*, Mayo 15. *Juicio crítico sobre la obra.*

Mitre, General Bartolomé.

El ataque de Talcahuano. De la Biografía del general Juan Gregorio Las Heras, por el general B. Mitre.

Buenos Aires, 1883.—*La Nación*. Año XIV, N.º 3.802, 8 de Mayo.

Mitre, General Bartolomé.

Silvia. — *Episodios de la Guerra de la Independencia Americana, por Pedro S. Lamas.*

Buenos Aires, 1885. — *La Nación*, Abril. — *Juicio crítico.*

El general Mitre juzgando á esta obra, ha dicho:
" Impulsado por espíritu generoso de justicia y pa-
" triotismo, ha querido combatir popularmente la ido-
" latría bolivariana en Europa, que exagerando la in-
" contestable grandeza del héroe de Colombia, han men-
" guado ante el mundo la grandeza militar, política y
" moral de San Martín. De ambos es la gloria de haber
" redimido á la América Meridional, partiendo el uno
" del Sud y el otro del Norte, hasta encontrarse bajo los
" fuegos del Ecuador, donde los dos gigantes se abra-
" zaron y repelieron á la vez. Los dos triunfan en su
" marcha continental á través del Nuevo Mundo; pero
" abdica el uno en medio de su poderío en holocausto
" á la grande obra y queda el otro para terminarla, mu-
" riendo ambos en el ostracismo.

" La posteridad americana y la opinión europea no
" han hecho la debida justicia á la obra de San Mar-
" tín, como lo dice el señor Lamas en su prefacio.
" Desde el Anahuac hasta el Guayas se halla arrai-
" gada, casi sin excepción, la idea de que la América
" del Sud, desde el Orinoco hasta el Plata, debe su
" emancipación al vencedor de Carabobo y Boyacá, al
" general Bolívar ". La verdad es que, el uno sin el
" otro, no habría podido sostener ni consumar su obra.
" y que sin el paso de los Andes, el dominio de las
" aguas del Pacífico, las victorias de Chacabuco y Mai-
" po, la expedición al Perú, y el auxilio de los argen-
" tinos, chilenos y peruanos, en Rio Bamba y Pichin-
" cha, obra gloriosa y exclusiva de San Martín, Bo-
" lívar no habría llegado hasta el Perú, ni terminado

" su grande obra como la terminó, pues sin esto, Aya-
" cucho no habría tenido lugar. Es, pues, injusticia y
" carencia de criterio histórico desconocer que estos
" dos genios se completaron, siendo grande cada uno
" de ellos á su manera ".

Mitre, General Bartolomé.

Iconografía de San Martín. — La batalla simbólica de la independencia.

Buenos Aires, 1886. — *La Nación*, Julio 9. Año XVII, N.º 4.789.

Mitre, General Bartolomé.

Historia de San Martín. — Carta al señor Diego Barros Arana.

Buenos Aires, 1886. — *Revista Nacional*, ya citada. Tomo I, entrega VI.

Mitre, General Bartolomé.

Iconografía de San Martín.

Buenos Aires, 1886. — *Club Naval y Militar*, revista mensual. Tomo IV, entrega XXVI. — Imprenta Europea, Defensa esq. Moreno.

Mitre, General Bartolomé.

La conjuración de los prisioneros españoles de San Luis en 1819. — Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana, por B. Mitre.

Fragmento del Capítulo XXI. Inédito. Volumen IV, págs. 23-33 de la *Revista Nacional*, ya citada. Año 1887.

Mitre, General Bartolomé.

Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina.

París, 1887. — 3 vols. 4.°, 4.ª edición. — Imprenta Monillot, Quai Voltaire, N.° 13. Con retratos, planos de batallas y mapas.

Mitre, General Bartolomé.

Historia de San Martín y de la Independencia Sudamericana, por Bartolomé Mitre. Con planos de batallas, retratos y grabados iluminados.

Buenos Aires, 1888. — 3 vols. 8.°, 1.ª edición. — Imprenta de *La Nación*, San Martín 214.

Esta obra monumental que fué recibida con aplauso en Europa y América cuando apareció, excusa comentarios. Ha sido vertida al inglés por M. Pilling.

Mitre, General Bartolomé.

Asalto de Talcahuano en 1817, según nuevos documentos, por B. Mitre.

Buenos Aires, 1888. — *Revista Militar Argentina.* Año V, tomo VIII, Agosto. — Imprenta Europea, Defensa esq. Moreno.

Mitre, General Bartolomé.

La batalla de Maipú. — Capítulo del II tomo de la Historia de San Martín, por B. Mitre. Con planos topográficos.

El Sud Americano, ya citado. Tomo I, año I.

Mitre, General Bartolomé.

Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana, por Bartolomé Mitre.

Buenos Aires, 1889. — 3 vols. 8.°, 1.ª edición de 3.000 ejemplares, con planos de batallas, retratos y grabados iluminados. — Imprenta de *La Nación*, San Martín 214.

Mitre, General Bartolomé.

Batalla de Maipú. — Capítulo de la Historia de San Martín.

Buenos Aires, 1889. — *Enciclopedia Militar.* Fundador, director y propietario: David Marambio Catán, oficial del ejército argentino. Año II, N.° 7, Abril 15. — Imprenta, Litografía y Encuadernación de J. Peuser, San Martín 158.

Mitre, General Bartolomé.

Carta al doctor Angel G. Carranza Mármol.

Buenos Aires, 1889. — *El Sud Americano.* Año II.

En esta carta le agradece el general Mitre, al doctor Carranza Mármol, su juicio crítico sintético sobre la *Historia de San Martín*, publicado en la revista indicada.

Mitre, General Bartolomé.

Carta-crítica al señor Gonzalo Bulnes á propósito de su obra "Historia de la Expedición Libertadora al Perú".

Buenos Aires, 1889. — *El Sud Americano.* Año II.

Mitre, General B.

Arengas.—Colección de discursos parlamentarios, políticos, económicos, literarios, oraciones fúnebres, alocuciones conmemorativas, proclamas y alegatos in-voce pronunciados desde 1848 hasta 1888.

Buenos Aires, 1889. — 1 vol. 4.°, 2.ª edición. — Imprenta y Librería de Mayo, de Carlos Casavalle, Perú 115.

Mitre, General Bartolomé.

Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana, por Bartolomé Mitre. — 2.ª edición corregida.

París, 1890. — Imprenta P. Monillot, Quai Voltaire, 13. — Félix Lajouane, editor. — Buenos Aires. — 4 vols. 4.º, 2.ª edición, con planos de batallas, retratos y grabados iluminados.

Esta edición es la definitiva.

De esta obra se han hecho las siguientes ediciones:

1.ª edición. — Buenos Aires. Año 1889. — 3 volúmenes 8.º. — Imprenta *La Nación*, San Martín, 214. — 679 páginas cada volumen, ya citada.

2.ª edición. — París, 1890. — 4 volúmenes, etc., ya citada.

3.ª edición económica, sin notas. — *Biblioteca de La Nación*, números 83, 85, 87, 89, 91 y 93. — VI volúmenes 12.º, 1903, sin planos, retratos y grabados. — Imprenta de *La Nación*, San Martín, N.os 344-350.

De esta edición, que ha sido reimpresa cuatro veces, se han expendido 60.000 ejemplares en la Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Perú, etc.

Se han publicado fragmentos de la misma en:

La Nación. Buenos Aires, 1875: *Introducción á la vida del general San Martín*. Folletín fechado en la cárcel de Luján, donde el general Mitre se encontraba preso á causa del movimiento revolucionario de 1874.

La Nación. Buenos Aires, 1880: *Un capítulo de la Historia de San Martín*.

El Sud Americano. Buenos Aires, 1889: *La batalla de Maipú*.

Biblioteca Popular de Buenos Aires, 1892: *El Pino de San Lorenzo*, por B. Mitre.

Mitre, General Bartolomé.

Paralelo entre Belgrano y San Martín.

Buenos Aires, 1890. — *Antología Argentina*, por B. T. Martínez, ya citada.

Mitre, General Bartolomé.

La conjuración de San Luis, 1819.

Buenos Aires, 1890. — *Antología Argentina*, por B. T. Martínez, ya citada.

Este artículo histórico es un fragmento del capítulo relativo á la sublevación de los prisioneros españoles en San Luis, de la *Historia de San Martín* del mismo autor.

Mitre, General Bartolomé.

El Pino de San Lorenzo.

Buenos Aires. — E. Conscience.—*El Gentil hombre pobre,* traducción de Alejandro Korn, y *El Pino de San Lorenzo*, por B. Mitre. — 1 vol., 1.ª, 255-IV págs. — Librería editora, E. N. Viola, Moreno, N.º 100.

Mitre, General Bartolomé.

Biografía del general Juan Gregorio Las Heras.

Buenos Aires, 1893. — *El Museo Histórico,* revista. Año II, Volumen II, con retrato.

Mitre, General Bartolomé.

La independencia. — El Congreso de Tucumán, 1816. — Fragmento de la Historia de Belgrano, por el general Mitre.

La Plata, 1895. — *La Mañana*, diario de la mañana. Año I, N.º 212. Número especial ilustrado, Julio 9.

Mitre, General Bartolomé.

Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina.

Buenos Aires, 1902. — *Biblioteca de La Nación.* — 4 vols. 12.º, 5.ª edición. — Imprenta de *La Nación*, San Martín, N.os 344-350.

Esta 5.ª edición de la *Historia de Belgrano* está abreviada; se publicó sin notas, grabados ni planos de batallas, etc. Es una edición económica, destinada á popularizar la vida y hechos del vencedor de Tucumán y Salta durante la lucha emancipadora.

Mitre, General Bartolomé.

Combate de San Lorenzo, 3 de Febrero de 1813. Con un grabado de R. Teodorí, representando la acción de San Lorenzo.

Buenos Aires. — *1810-25 de Mayo-1902.* — Número único, ya citado.

Mitre, General Bartolomé.

Abdicación de San Martín. — Discurso leído en la conferencia popular para la repatriación de los restos del general San Martín.

Buenos Aires, 1889. — *Arengas de Bartolomé Mitre.* — 1 vol. 4.°, 2.ª, 915 págs. — Imprenta y Librería de Mayo, Perú 115.

Este trabajo histórico contiene un esbozo de la vida del general San Martín y de sus trabajos en pro de la causa emancipadora de América, estudiado del punto de vista político-militar.

El general Mitre, penetrado de las ideas y propósitos del Capitán de los Andes, examina con criterio imparcial la verdadera situación en que se encontró colocado en Lima cuando fué á conferenciar con el Libertador Bolívar en Guayaquil, y llega á la conclusión de que su retirada del Perú fué un sacrificio generoso que se impuso San Martín en holocausto á la libertad de América, desapareciendo del escenario americano, que había llenado con sus hazañas, para ir á radicarse en Europa, pobre y olvidado, esperando con verdadero estoicismo el juicio sereno de la posteridad, y dejando el campo libre á Bolívar para que éste tuviera la gloria de poner el sello final al término del dominio español en América.

El general Mitre considera que si San Martín fué grande como militar, más grande fué como ciudadano y como hombre desinteresado y patriota, desde el momento que supo vencerse á sí mismo, sin proferir

jamás una sola queja, ni escribir un renglón en el que demostrara su amargura.

Mitre, General Bartolomé.

Episodios de la revolución argentina. — La Esmeralda. La María Isabel.

Buenos Aires, 1875. — *La Nación.* Folletines, meses de Abril, Mayo y Junio.

Mitre, General Bartolomé.

Comprobaciones históricas á propósito de la Historia de Belgrano.

Buenos Aires, 1881. — *Nueva Revista de Buenos Aires.* Dirigida por el doctor Ernesto Quesada.
Volumen II.

Mitre, General Bartolomé.

Biografía de San Martín.

Buenos Aires, 1894. — *Argentinos ilustres.* Album editado por la Sociedad Benéfico Musical, 9 de Julio de 1894. Cada biografía va acompañada del retrato correspondiente.

Este Album, de escasa circulación por causas que ignoramos, á pesar de su bondad, contiene una serie de biografías sintéticas de los principales próceres de nuestra independencia, debida á la pluma de los se-

ñores Mitre, Carranza, doctor A. J. y doctor Adolfo F., Carlos Guido y Spano y del señor Alberto del Solar.

La sola firma de los autores de estas biografías excusa comentarios.

Mitre, General Emilio; Avellaneda, Doctor Nicolás; y Espejo, Coronel don Jerónimo. Discursos.

Discursos pronunciados en el salón municipal el 25 de Febrero de 1878, centenario del general don José de San Martín.

Buenos Aires. — *La Tribuna.* Año XXV, N.º 8.256, 26 de Febrero.

Estos discursos y las palabras que en aquella ocasión pronunciara el anciano general Nicolás Vega, en homenaje al Libertador San Martín, están reproducidas en la obra del doctor A. P. Carranza: *San Martín,* ya citada.

Mitre y Vedia, Bartolomé (Claudio Caballero).

Páginas serias y humorísticas.

Buenos Aires, 1901. — 1 vol. en 12.º, 1.ª — *Biblioteca de La Nación,* con retrato del autor. Volumen VI: *Recuerdos del tiempo viejo, 1816-1817.*

Estas correspondencias de Claudio Caballero fueron publicadas en *La Nación* en el mes de Mayo de 1883.

Moens, J. B.

Timbres de la République Argentine et de ses diverses provinces. Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Jujuy, San Luis, Santa Fe, Santiago del Estero. Avec 90 gravures sur bois.

Bruxelles, 1882. — 2 vols. 8.º, 1.ère — Volume I, 170 pages; Volume II, 148 pages. Au Bureau du Journal *Le Timbre-Poste*, Galerie Portier, 7.

Volume I: *José de San Martín. — Notice biographique sur le héros des Andes.*

Esta obra excelente, que nos fué cedida por nuestro distinguido amigo el doctor Jose Marcó del Pont (1), la primera autoridad en filatelia en la Argentina y cuyas opiniones son tenidas en cuenta en Europa por las eminencias del ramo, es un trabajo curioso sobre

(1) El doctor Marcó del Pont ha publicado entre otras, las siguientes monografías, muy buscadas por los especialistas:

Sellos postales de la Confederación Argentina. 1902, 1 folleto.

Los sobrecargos de los sellos postales de Méjico. 1903, 1 folleto.

Sellos postales de la República Argentina. (Emisión de 11 de Enero de 1862). 1895, 1 folleto.

Sellos postales de la República Argentina. Sellos Rivadavia 1864, 1872, 1909. 1 folleto.

El Correo Marítimo en el Río de la Plata. 1909, 1 folleto.

Catálogo General Ilustrado de las Estampillas fiscales emitidas en la República Argentina. 1898, 1 vol. (En publicación).

los sellos postales de la República Argentina. Las noticias biográficas que acompañan á cada retrato son, en general, muy exactas, caso raro tratándose de un autor europeo, lo que demuestra que el señor Moens debió recoger sus informaciones en muy buenas fuentes.

La biografía del general San Martín, aunque muy sintetizada, es completa, terminando así: *"Le héros des Andes a trouvé sa récompense dans la vénération que lui ont voué les générations qui ont succédées à celle de 1810, et l'histoire l'a placé à côté des grands fondateurs de l'indépendance américaine, et jugé à l'égal des grands capitaines de son siècle". — "La biographie du vainqueur de Chacabuco est l'histoire de l'indépendance américaine de 1810 à 1824".*

Por lo demás, la obra es utilísima para los coleccionistas, porque la emisión de cada sello va generalmente acompañada del decreto de creación.

Molina de Ortega, Teresa.

Una rectificación histórica.—El general don Pedro Molina, por Teresa Molina de Ortega.

Buenos Aires, 1871. — *La Tribuna,* 5 de Diciembre.

Molina Arrotea, doctor Carlos; García, doctor Servando, y Casabal, doctor Apolinario C.

Diccionario-Biográfico Nacional, que contiene: La vida de todos los hombres de estado, escritores, poetas, militares, etc. (fallecidos), que han figurado en el país desde el descubri-

miento hasta nuestros días, por Carlos Molina Arrotea, Servando García y Apolinario C. Casabal (abogados).

Buenos Aires, 1877-1881. — 1 vol. 4.°, 1.ª edición, 280 págs. — Imprenta Rivadavia, de Manuel Sánchez y Cía., calle Potosí, N.os 99 y 101. — Entregas I-IV, Letras A-CH, Volumen I. Unico publicado.

Aldao, coronel José Félix, por el doctor García, S.

Aldao, coronel José, por el doctor Casabal, A. C.

Alvarado, general Rudesindo, por el doctor Casabal, A. C.

Alvarez Condarco, José Antonio, Ingeniero, por el doctor Casabal, A. C.

Alvear, general Carlos María de, por el doctor Molina Arrotea, C..

Arenales, general José Antonio Alvarez de, por el doctor García, S.

Balcarce, general Antonio González, por el doctor Casabal, A. C.

Beltrán, teniente coronel Luis, del ejército de los Andes, por el doctor García, S.

Blanco Encalada, Manuel, almirante de la escuadra de Chile, por el doctor Molina Arrotea, C.

Brandsen, coronel Federico, por el doctor Molina Arrotea, C.

Cajaraville, Comandante Miguel, por el Doctor Molina Arrotea, C.

Carrera, General José Miguel, por el Doctor Molina Arrotea, C.

Conde, coronel Pedro, por el doctor García, S.



Jose de la Serna

(Colección del autor)

Cramer, teniente coronel Ambrosio, por el doctor García, S.

De esta obra, que empezó á publicarse el año 1877, no salieron más que cuatro entregas, que comprenden las letras A-CH, 1877-81.

La entrega 3.ª, letra C, fué impresa por la Imprenta de M. Biedma, Belgrano 133 y 135, y redactadas las biografías que contiene por los doctores Carlos Molina Arrotea y Servando García, por separación del doctor Apolinario C. Casabal.

La entrega 4.ª por la misma Imprenta y redactadas las biografías que contiene por el doctor Carlos Molina Arrotea únicamente, por separación del doctor García, es la última entrega que apareció.

Sin que sepamos la causa, todos los escritores que han iniciado la publicación de Diccionarios históricos argentinos han fracasado. Tal le sucedió á Molina Arrrotea y Casabal, á Fregeiro, á Biedma y Pillado, á Espora, á Marambio Catán y á los autores anónimos del *Diccionario Biográfico de contemporáneos.* Todos quedaron á mitad de camino. Y sin embargo es una obra indispensable para los escritores, y que la tienen, y muy buena, Venezuela, Colombia, Perú, Chile y Brasil.

Mom, Coronel Rodolfo, Vigil, Comandante Laurentino y Delgado, Comandante Eduardo.

Historia de los Premios Militares. República Argentina. Leyes, decretos y demás resoluciones referentes á premios militares, recompensas, honores, distinciones, gratificaciones, etcétera.

Buenos Aires, 1910. — 3 vols. 4.°, 1.ª, 345, 246 y 271 págs. respectivamente. Con láminas en color tiradas aparte. — Talleres gráficos, Arsenal Principal de Guerra.

La *Historia de los Premios Militares* recopilada por el coronel Mom, consta de tres volúmenes en 4.° mayor elegantemente impresos y acompañados de láminas en cromolitografía, lo que le da mayor realce y hace más comprensible el texto.

No es propiamente una obra original, pero su composición ha debido ser laboriosa y difícil porque trae el detalle de algunas condecoraciones raras, cuyos decretos de creación era difícil encontrar. Es, sin duda alguna, uno de los trabajos más completos de esa índole que se han publicado en Sud América.

Para su mejor clasificación la obra está dividida en seis partes, que comprenden:

I. Leyes y decretos sobre honores, gratificaciones, distinciones, recompensas, condecoraciones, medallas, escudos, cordones, distintivos, etc., desde 1810 hasta 1908.

II. Premios otorgados por naciones sudamericanas al ejército argentino desde 1810 á 1891.

III. Premios acordados desde 1820 á 1841.

IV. Premios acordados en 1806, 1807 y 1808 (Invasiones inglesas).

V. Premios especiales.

VI. Premios acordados por los gobiernos de provincia.

En esta obra, por muchos conceptos recomendable, se describen 40 escudos, 94 medallas, 3 cintas, 5 cordones y 44 diplomas.

Sus autores pertenecen al ejército argentino y han egresado de las aulas del Colegio Militar de la Nación.

Mom, Coronel Rodolfo, y Tenientes Coroneles Laurentino Vigil y Eduardo Delgado.

Guerra de la independencia. — La batalla de Maipú. — El 92.º aniversario. — Partes y condecoraciones. Con ilustraciones.

Buenos Aires, 1910. — *La Nación*, Mártes 5 de Abril.

Este artículo histórico es sacado de la *Historia de los Premios Militares de la República Argentina*, compuesta por los citados autores.

Moncayo, Tomás.

El centenario de Bolívar en la República Argentina.

Buenos Aires, 1883. — 1 vol. 4.º, 1.ª, con retrato de Bolívar. — Imprenta Europea, calle Moreno esq. Defensa.

El autor de este trabajo residió largos años entre nosotros, y compuso esta monografía con motivo del centenario del Libertador Bolívar, de quien era admirador entusiasta.

Moncayo Avellán, Tomás.

Recuerdos del general Páez en Buenos Aires. — Homenaje á la Academia Nacional de Historia de Caracas.

Buenos Aires, 1891. — 1 folleto 4.°, 1.ª, 18 páginas. — Imprenta Europea, Moreno y Defensa.

El valiente jefe de los *llaneros,* á quien en su patria se le denomina el León del Apure, por las hazañas prodigiosas por él realizadas en la larga y sangrienta lucha contra Morillo, Morales, Monteverde, etc., y demás jefes realistas durante la guerra de la independencia de la Antigua Colombia, conoció á Sarmiento durante su estadía en New York.

El general Sarmiento lo invitó á trasladarse á la Argentina, lo que el general Páez aceptó llegando á Buenos Aires el año 1869; en aquella época estaba desterrado de Venezuela y en condiciones precarias de fortuna y, lo que es todavía peor, en edad avanzada.

Durante su estadía en Buenos Aires residió en la casa que llevaba el número 625 de la calle llamada entonces Temple y hoy General Viamont.

Cuando supo su llegada el gran Sarmiento fué á visitarlo y conocedor de la situación financiera en que se hallaba colocado aquel apóstol de las glorias de América, remitió un mensaje al Congreso Argentino solicitando para el bravo jefe de los llaneros de Venezuela el grado de Brigadier General del Ejército Argentino, como un justo y merecido homenaje que la patria de San Martín tributaba á la tierra donde nació Bolívar, en la persona de uno de sus hijos más ilustres. El senado argentino acordó la distinción pedida, por unanimidad.

La alta sociedad argentina se disputó desde aquel

día el honor de recibir al ilustre proscripto en sus salones más elegantes y de sentarlo á su mesa, como comensal distinguido. El general Páez fué, durante su estadía entre nosotros, objeto de las más finas atenciones.

En carta original, que obra en nuestro poder, leemos estos párrafos: *"Cuando en mis paseos matinales atravesaba la plaza del Retiro y enfrentaba al monumento que representa al señor general San Martín, me cuadraba y con la cabeza descubierta le hacía la vénia. Y cómo no, cuando aquel guerrero era el símbolo de tantas glorias"* (1). En los aniversarios patrios asistía á la par de nuestros viejos militares de rigurosa etiqueta.

Después de la peste de fiebre amarilla que asoló á Buenos Aires, y en las postrimerías del año 1871, resolvió trasladarse á New York, donde murió poco después, apagándose con él la última llamarada de gloria de la Antigua Colombia.

El trabajo del señor Moncayo Avellán contiene una reseña de la estadía del general Páez en el Plata, donde lo conoció.

El general Páez se proponía regresar á Buenos Aires cuando murió, según lo manifestó en carta al señor Adolfo E. Carranza (2).

Monner Sanz, Ricardo.

Efemérides argentinas, por don Ricardo Monner Sanz.

(1) *Carta de Páez á don Francisco Uzal.* — New York, Marzo 17 de 1872.

(2) Carta en nuestro archivo.

Buenos Aires, 1893. — 1 vol. 12.°, 1.ª edición. — Casa editora, Jacobo Peuser, calle Cangallo esq. San Martín.

Monner Sanz, Ricardo.

Almanaque Histórico Argentino, por Ricardo Monner Sanz. Compilador.

Buenos Aires. — 1 vol. 8.°, 1.ª — *La Argentina*, Sociedad Cooperativa de Librería, calle Victoria 668-676.—Imprenta La Universidad, calle Venezuela 884.

Montt, Pedro, Presidente de Chile.

Discurso en el acto de la colocación de la piedra fundamental del monumento á don Bernardo O'Higgins, en la plaza San Martín.

Buenos Aires, 1910. — *La Nación*, Sábado 28 de Mayo.

En el instante de colocarse la piedra fundamental del monumento que será erigido en breve en la Plaza San Martín, el Presidente de Chile, don Pedro Montt, pronunció un breve pero sentido discurso agradeciendo al pueblo argentino el homenaje rendido al ilustre padre de la patria chilena.

De sus inspiradas palabras reproducimos las siguientes:

" El pueblo de Chile se sentirá hondamente conmo-
" vido al enterarse de esta glorificación magnífica que
" dispensáis con vuestra cariñosa bondad al padre de
" la patria muy querido, al Director Supremo, general
" O'Higgins.

" La nación argentina perpetuará con esta estatua
" imperecedera la gran figura del héroe chileno. Es
" una ofrenda á Chile, la más franca y noble como
" expresión de verdadera confraternidad.

" Bien están, el uno al lado del otro, estos dos fun-
" dadores de la nacionalidad argentina y chilena. El
" Libertador del nuevo continente no tuvo amigo más
" fiel ni compañero más abnegado que el soldado he-
" roico de Rancagua.

" La obra de San Martín habría quedado en la eta-
" pa de Chacabuco y Maipo, si la acción y el alto pen-
" samiento de O'Higgins no se hubieran puesto al ser-
" vicio de la realización entusiasta de aquel esfuerzo
" extraño y sorprendente, que selló con las expedicio-
" nes libertadoras la consagración de la independencia
" sudamericana.

" Estos dos monumentos, erguidos así, en sugerente
" y hermosa vecindad, recordarán al gran pueblo de
" Mayo, á este pueblo que se forjó en la más admira-
" ble epopeya del esfuerzo humano, las dos grandes
" figuras. Deben juntos exhibirse á la admiración pú-
" blica los dos insignes capitanes que juntos acaudi-
" llaron las dos memorables campañas de 1817 y
" 1820.

" Hay una enseñanza histórica, que nuestros pueblos
" jamás debieran olvidar como ley que marca un
" rumbo. Ella surge de esas tumbas gloriosas, en que

" reposan confundidos los huesos venerables de sol-
" dados argentinos y chilenos.

" ¿Quién podría clasificar ó separar esos restos sa-
" grados?

" En nombre del pueblo y gobierno chilenos, agra-
" dezco á la nación argentina esta obra de confraterni-
" dad con que el gobierno de V. E. honra y enaltece
" la memoria del general venerando don Bernardo
" O'Higgins ".

Monteagudo, Doctor Bernardo.

Boletín del Ejército Libertador.

Buenos Aires, 1910. — 1 vol. folio. — Reimpresión facsimilar. — Imprenta Coni Hermanos, Perú 684.

El *Boletín del Ejército Libertador* se imprimía por la imprenta volante del ejército. La colección existente en el Museo Mitre consta de 14 números. Comienza con el número 1, fechado en Pisco, el 5 de Octubre de 1820; el número 2, en Pisco, el 22 de Octubre; el número 3, á bordo en la bahía de Ancón, el 6 de Noviembre; el número 4, en Supe, el 20 de Noviembre; el número 5, en Supe el 2 de Diciembre; el número 6, en Huaura, Diciembre 8; el número 7, en Huaura, Diciembre 14; el número 8, en Retes, el 4 de Enero; el número 9, en Huaura, el 24 de Enero; el número 10, en Huaura, Febrero 24; el número 11, en Huaura, Marzo 19; el número 12, en Huaura, 5 de Abril; el número 13, 25 de Mayo, en Barranca; el número 14,

en Barranca, 20 de Junio de 1820. Este es el último número del Boletín.

El historiador peruano Paz Soldán sufre un error cuando en el catálogo final del volumen I de su *Historia del Perú Independiente* afirma que sólo aparecieron 7 números de este Boletín; en el Museo Mitre existen 14.

Este periódico es tanto más importante cuanto que contiene todos los detalles de lo ocurrido en el ejército libertador, desde poco después de su desembarco en Paracas hasta los días que preceden á la ocupación de Lima.

Monteagudo, Doctor Bernardo.

Relación de la gran fiesta cívica celebrada en Chile el 12 de Febrero de 1818, por B. M.

Santiago de Chile. — Imprenta del Estado, por los ciudadanos Xara y Molinare. — 1 folleto 8.°, 20 págs.

" Su autor la dedica á los patriotas chilenos, que
" por su amor á la libertad de la patria han sido víc-
" timas del furor español, desde la jornada de Ran-
" cagua hasta la batalla de Chacabuco ". — *B. M.*
" Las iniciales corresponden á Bernardo Montea-
" gudo, según las notas contemporáneas que lleva nues-
" tro ejemplar ". — *Luis Montt.*

Monteagudo, Doctor Bernardo.

Viva la Patria. Gaceta Ministerial Extraordinaria de Chile. Santiago, Miércoles 17 de Enero de 1821.

Boletín del Ejército Libertador del Perú, Noviembre 20 de 1820. Cuartel general en Supe. — Revolución de Guayaquil.

Santiago, 1821. — N.º 29. — Imprenta del Gobierno.

Monteagudo, Doctor Bernardo.

Carta de Monteagudo á San Martín, Lima 8 de Septiembre de 1821.

Revista Peruana, de Paz Soldán, ya citada Volumen III.

Monteagudo, Doctor Bernardo.

Exposición de las tareas administrativas del Gobierno desde su instalación hasta el 15 de Julio de 1822, presentada al Congreso por el Ministro de Estado y Relaciones Exteriores, don Bernardo Monteagudo, en cumplimiento del Decreto Protectoral de 18 de Enero. — Lima, Julio 15 de 1822.

Lima, 1822. — 1 folleto 4.º, 1.ª, 31 págs. — Imprenta de don Manuel del Río.

Monteagudo, Doctor Bernardo.

Memoria sobre los principios políticos que seguí en la administración del Perú y acontecimientos posteriores á mi separación.

Santiago de Chile, 1823. — 1 folleto 8.°, 40 páginas. Reimpresión.

Esta es la obra de más aliento de las publicadas por el famoso tribuno de la revolución.

El doctor Bernardo Monteagudo fué un genio americano, una alma heroica y bien templada, un espíritu altruísta, un hombre honrado, un patriota ardiente.

Su acción se hace sentir desde el Plata hasta el Ecuador, á tal punto que puede afirmarse que fué el propagandista que llevó más lejos los principios de la revolución argentina del año 1810.

Consagró su talento y su brazo, durante su corta existencia, al triunfo de la revolución emancipadora, sin dudas ni vacilaciones, hasta que el oro de un rival armó el brazo de un asesino, que tronchó su existencia en la ciudad de Lima el día 28 de Enero de 1826, viniendo así á sellar con su sangre la independencia del Perú, en momentos en que por disposición del Libertador se disponía á concurrir al Congreso de Panamá, donde hubiera descollado por su talento.

De la misma manera que en la Grecia varias ciudades se disputaban la cuna de Homero, en Sud América varias son las naciones que se disputan la nacionalidad de este célebre personaje revolucionario. Felizmente está definitivamente establecido que nació en las afueras de la ciudad de Tucumán el año 1785-1787, de

padres trabajadores, pero honrados, circunstancia que él mismo confirma en una carta dirigida al Director Pueyrredón, desde San Luis de la Punta, el año 1817.

Desgraciadamente su nombre aparece vinculado estrechamente á hechos sangrientos acaecidos durante el período revolucionario, sobre los cuales la posteridad no ha pronunciado su fallo definitivo, permaneciendo el nombre y los hechos de Monteagudo en la penumbra, y dando con ello lugar á que su personalidad sea una de las más discutidas.

En la Argentina, su patria, Monteagudo era poco menos que desconocido hasta hace poco, y lo único que sobre él se había escrito era copiándose unos á otros, sin criterio en muchos casos, y todo esto al través de las calumnias del secretario de Lord Cochrane, Stevenson, ó de las altisonantes acusaciones de Vicuña Mackenna, quien con más ira que verdad lo llama el *gran carnicero de la revolución!*

El primer ensayo histórico serio que apareció entre nosotros sobre Monteagudo, fué el que publicó el año 1865, en el número 75 de *El Correo del Domingo,* el doctor don Bernardo de Irigoyen [1], reproducido el año de 1904, en los números 70 y 71 de la *Revista de la Biblioteca Pública de La Plata* y en el diario *Sarmiento,* números 30 y 31 del mes de Enero de 1904; no mereciendo el nombre de estudio histórico los breves apuntes que el doctor Juan María Gutiérrez le dedicara en su obra *Apuntes biográficos de escritores, ora-*

(1) IRIGOYEN, DOCTOR BERNARDO. — *Bernardo Monteagudo. Recuerdos. — El Correo del Domingo.* — Año 1865.

dores y hombres notables de Estado de la República Argentina, el año 1860 [1].

Al estudio sobre Monteagudo del doctor Irigoyen se siguió la publicación del capítulo que le consagró en su obra *Neurosis de los hombres célebres de la Revolución Argentina* [2] el doctor José María Ramos Mejía, uno de nuestros médicos especialistas en enfermedades nerviosas más eruditos y profesor del ramo en nuestra Facultad de Ciencias Médicas.

Nuestro distinguido maestro hace del doctor Monteagudo un caso clínico interesante, á quien estudia al través de las pasiones que agitaron su corazón y conmovieron su cerebro durante su corta existencia. Consultando la obra del doctor Ramos Mejía puede uno darse cuenta de la poderosa influencia ejercida en su ánimo por la lectura de las brillantes páginas de la *Revolución Argentina* del doctor Vicente Fidel López, tan hermosas por su estilo como poco ajustadas á la verdad histórica, dada la escuela á que pertenece [3].

El doctor Ramos Mejía estudia la personalidad del doctor Monteagudo bajo una sola faz, lo que hace que su estudio, cuya erudición somos los primeros en reconocer, sea incompleto. El famoso tribuno de la Asamblea del año 1813 tiene, como el brillante tallado, muchas

(1) Gutiérrez, doctor Juan María. — *Apuntes biográficos de escritores, oradores y hombres notables de Estado de la República Argentina*. Buenos Aires, 1860, 1 vol., 8.°, 1.ª.

(2) Ramos Mejía, doctor José María. — *Neurosis de los hombres célebres de la revolución argentina*. Buenos Aires, 1878, 2 vol., 8.°, 1.ª.

(3) El doctor López escribió todas sus obras guiándose para componerlas por la tradición oral, con desdeño absoluto del documento comprobatorio de la afirmación formulada.

facetas bajo las cuales debe ser estudiado antes de emitir opinión definitiva.

Si su corazón albergaba pasiones ardientes, dentro de su cerebro ardía la llama del genio de la revolución, de la cual fué uno de sus más ardientes propagandistas.

En el capítulo que le dedica aparece el hombre pasional y nada nos dice ni para nada toma en cuenta al famoso tribuno de la Asamblea del año 1813, ni nada agrega á propósito del Auditor de Guerra de la expedición libertadora al Perú, ni del eminente ministro de San Martín, organizador de la justicia, fundador de las escuelas y de la Biblioteca Nacional de Lima. El libro del señor Pelliza (1) que siguió á éste, es más completo, pero no satisface; el único escritor que entre nosotros ha estudiado y ha hecho conocer hasta donde es posible la verdadera personalidad, la vida y obras del doctor Monteagudo, es el erudito escritor don Clemente L. Fregeiro (2).

Su obra acompaña al famoso tribuno de la revolución desde su nacimiento hasta su muerte, colocándolo en su verdadero nivel, y no pronunciando juicio definitivo cuando lo documentos no se lo permiten, reservándose para hacerlo más tarde.

En Chile ha tenido panegiristas y detractores. Los odios partidistas han contribuído en gran parte á este resultado; así, por ejemplo, Vicuña Mackenna (3) lo

(1) PELLIZA, MARIANO A. — *Monteagudo. — Su vida y sus escritos.* — Buenos Aires, 1880, 2 vol., 4.°, 1.ª.

(2) FREGEIRO, CLEMENTE L. — *Don Bernardo de Monteagudo. — Ensayo biográfico.* — Buenos Aires, 1879, 1 vol., 8.°, 1.ª.

(3) VICUÑA MACKENNA, B.—*El ostracismo de los Carrera y La Guerra á Muerte.* — Santiago de Chile, 1857, 1 vol., 4.°, 1.ª.

trató con irreverencia suma, llamándolo el carnicero de la revolución: en cambio el juicio del mesurado historiador Barros Arana [1] le es favorable.

Los escritores peruanos [2, 3, 4], si bien apuntan sus errores, reconocen sus méritos; los escritores españoles Torrente [5] y García Camba [6] reproducen las afirmaciones de uno de sus detractores, me refiero á W. Stevenson [7], secretario de Cochrane, sin análisis y sin criterio, y sólo ven en Monteagudo un ángel exterminador, una especie de Marat.

La obra del escritor chileno Iñiguez Vicuña [8], así como la de Juan Ramón Muñoz Cabrera [9], aunque

(1) Barros Arana, Diego. — *Historia general de la independencia de Chile.* — *Historia general de Chile,* 16 vol. Santiago, 1857, 4 vol., 4.°, 1.ª.

(2) Paz Soldán, M. Felipe. — *Historia del Perú Independiente.* — Havre, 1866, 4 vols., 4.°, 1.ª.

(3) Mosquera, general Tomás C. — *Los detractores de Bolívar.* — Popayán, 1878, 1 folleto, 4.°, 1.ª.

(4) Palma, Ricardo. — *Monteagudo y Sánchez Carrión.* — Barcelona, 1907, 1 vol., 4.°.

(5) Torrente, doctor Mariano. — *Historia de la Revolución Hispano Americana.* — Madrid, 1829, 3 vols., 8.°. 1.ª.

(6) Camba, general Andrés García. — *Memoria para la Historia de las armas españolas en el Perú.* — Madrid, 1846, 2 vols. 4.°, 1.ª.

(7) Stevenson, W. B. — *Historical and Descriptive, Narrative of twenty years residence in South America.* — London, 1825, 3 vols., 8.°, 1.ª.

(8) Iñíguez Vicuña, Antonio. — *Vida de don Bernardo Monteagudo.* — Santiago de Chile, 1867, 1 vol., 8.°, 1.ª.

(9) Muñoz Cabrera, Juan Ramón. — *Vida y Escritos de don Bernardo Monteagudo.* — Valparaíso, 1859, 1 vol., 8.°, 1.ª, 127 + 2 páginas.

consagradas especialmente á estudiar á Monteagudo, son incompletas. Esta última es un panegírico. Hasta el presente puede afirmarse que el único trabajo de verdadero mérito histórico sobre la vida y obras de Monteagudo es el de nuestro amigo el escritor Fregeiro.

En breve publicaremos la bibliografía del doctor Monteagudo, obra que tenemos terminada.

En ella nos ocuparemos de examinar trescientas y tantas obras de autores americanos y europeos que se ocupan de estudiar la vida y hechos del doctor Monteagudo, cuya figura está muy lejos de asemejarse al retrato moral que se ha querido hacer de su personalidad.

Entre tanto, de su tumba, abierta en hora temprana por el brazo armado por el oro partidista de las pasiones de la época, surgen llamaradas de luz que, alumbrando el pasado, iluminan el presente é irradian resplandores en el porvenir!

La muerte de Monteagudo es á la vez una injusticia y una lección dolorosa: injusticia, porque no merecía tal fin aquél cuya firma va puesta al pie de decretos tales como el Acta de la proclamación de la independencia del Perú, de la fundación de la Biblioteca Nacional, de la organización de la justicia, de la supresión del juego y de la supresión de la Mita, es decir, de la abolición de la explotación del hombre por el hombre mismo, y una lección dolorosa, porque ella nos enseña hasta dónde son capaces de llevar sus odios partidistas los que naciendo sin altiveces se creen en el derecho de adquirirlos por cualquier medio, por bastardo y menguado que sea.

Monteagudo, Doctor Bernardo.

Memoria sobre los principios políticos que seguí en la administración del Perú y acontecimientos posteriores á mi separación, por el doctor Bernardo de Monteagudo.

Quito, 1823. — 1 folleto 4.°, 1.ª, 32 páginas. — Imprenta de Quito.

Esta Memoria ha sido además reproducida en el Tomo II de la obra de Mariano A. Pelliza: *Monteagudo, su vida y sus escritos*, etc., etc., Buenos Aires, 1880; y Blanco y Azpurúa: *Documentos para la Historia*, etc., Vol. VIII.

Montenegro Colón, Feliciano.

Geografía General para uso de la juventud de Venezuela.

Caracas. 1823. — 4 vols. 4.°, 1.ª — Imprenta Damirón y Dupouy, calle del Sol, N.° 112.
Volumen III, *Chile: Historia; Perú.*

Esta obra es de suma importancia. El volumen 4.° contiene en extracto la historia completa de la revolución de la independencia de Venezuela y es de la que se han servido los escritores venezolanos y colombianos para componer sus obras históricas.

Los capítulos de la historia de las campañas de la guerra emancipadora de Venezuela, que traza el general Mitre en su *Historia de San Martín*, están

compuestos de acuerdo en un todo con los relatos de este autor, en la obra indicada.

El teniente coronel Montenegro Colón sirvió en los ejércitos realistas durante las campañas de la emancipación, terminadas las cuales se dedicó con ahinco á la enseñanza superior de la juventud venezolana, estableciendo en Caracas el Colegio de la Independencia, establecimiento al que concurrían los jóvenes pertenecientes á las familias más distinguidas de aquella ciudad.

Era de una vasta preparación y había tenido la prolijidad, durante sus campañas, de ir coleccionando todos los papeles de importancia de que tenía conocimiento, lo que unido á los datos que sacó de los archivos públicos le sirvieron para componer esta obra, hoy sumamente rara. El ejemplar que poseemos tiene anotaciones marginales del autor, destinadas para una segunda edición que no se publicó.

La parte geográfica, que comprende los tres primeros tomos, ha sido utilizada por muchos autores de textos de geografía americana para componer sus libros; es completa y abarca todos los conocimientos que se tenían de las diversas secciones de América en la época en que se publicó.

Esta obra es rara y de muy elevado precio en el comercio de librería.

Monumento al general San Martín en Boulogne-sur-Mer, El.

Su inauguración. — Ecos de la prensa europea.

Además de los diarios y periódicos que indicamos en el texto de esta obra, creemos de oportunidad numerar los siguientes, cuyo contenido es, con pocas variantes, el mismo: la reseña de las fiestas realizadas en Boulogne-sur-Mer con motivo de la inauguración del monumento al general San Martín, acompañando las descripciones con breves apuntes biográficos del héroe de los Andes, sacados de las obras de Mitre, Miller, etc., sin agregar nada de nuevo, si bien que reflejando la opinión de la prensa europea en general sobre aquel acontecimiento:

La France. — Paris, 20 et 25 Octobre.
Le Gaulois. — París, 4, 12, 22, 24, 25 et 27 Octobre.
Le Siècle. — París, 10, 11, 12, 24 et 25 Octobre.
Le Petit Temps. — Paris, 23 Octobre.
Le Figaro. — Paris, 9, 19, 23, 24, 25, 26 Octobre et 1.er Novembre.
Les Nouvelles. — París, 24 Octobre.
La Petite République. — París, 4, 11, 22, 24, 25 et 26 Octobre.
Journal des Arts. — Paris, 30 Octobre.
Le Gil Blas. — París, 22, 23, 24, 26 Octobre et 7 Novembre.
L'Eclair. — Paris, 9, 10, 12, 16, 22, 24 et 25 Octobre.
Le Temps. — Paris, 18, 22, 23, 24, 25 et 26 Octobre.
L'Humanité. — Paris, 20, 23, 24 et 25 Octobre.
L'Action. — Paris, 24 et 25 Octobre.
Le Journal. — París, 10, 22, 24, 25 Octobre et 4 Novembre.
Le Peuple Français. — París, 19, 26 et 28 Octobre.
La Patrie. — Paris, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30 Octobre et 7 Novembre.
La Presse. — Paris, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29 Octobre et 1.er de Novembre.
L'Evénement. — Paris, 22, 25 et 28 Octobre.
L'Autorité. — Paris, 12 et 28 Octobre.
Le Petit Journal. — Paris, 22, 25, 26, 28, 29, 31 Octobre, 4 et 12 Novembre.

Le Rappel. — Paris, 24 et 26 Octobre.
Paris-Sport. — Paris, 24, 25 et 25 Octobre.
Comic Finance. — Paris, 28 Octobre.
La Presse Associé. — Paris, 11, 23 et 25 Octobre.
L'Information. — Paris, 24 et 25 Octobre.
L'Intransigéant. — Paris, 24, 28 Octobre et 13 Novembre.
La Correspondence Havas. — Paris, 24, 25 et 26 Octobre.
La Liberté. — Paris, 17, 22, 24, 30 Octobre et 4 Novembre.
Le Messager de Paris. — Paris, 25 et 26 Octobre.
L'Actualité. — Paris, 25, 26 et 27 Octobre et 7 Novembre.
La libre Parole. — Paris, 25 et 29 Octobre.
La République. — Paris, 9, 22, 24, 25, 29 Octobre et 7 Novembre.
Le Nouvelliste. — Paris, 25 Octobre.
Echo de Paris. — Paris, 24, 25 et 27 Octobre.
La Croix. — Paris, 12, 25 et 29 Octobre.
La Paix. — Paris, 24 Octobre.
Gazette de France. — Paris, 17 et 25 Octobre.
Journal du Soir. — Paris, 7, 24, 25 et 26 Octobre.
La France Militaire. — Paris, 16, 23, 25 et 26 Octobre.
La Dépêche Coloniale. — Paris, 26, 27, 30 Octobre et 4, 11, 16, 29 Novembre.
Le Grand National. — Paris, 25 Octobre.
Le Soleil. — Paris, 16, 22, 24, 26, 29 Octobre, 4 et 10 Novembre.
Journal des Débats. — Paris, 16, 19, 22, 23, 25, 27, 28 Octobre et 6, 10 et 12 Novembre.
Paris-Journal. — Paris, 20 et 26 Octobre.
Revue Blanche. — Paris, 25 Octobre.
L'Indre Républicain. — Châteauroux, 31 Octobre.
Dépêche de Rouen. — Rouen, 4 et 6 Novembre.
Les Nouvelles. — Paris, 9 Octobre et 5 Novembre.
L'Eclaireur. — Saintes, 31 Octobre.
Depêche Algérienne. — Alger, 5 Novembre.
Le Populaire. — Nantes, 23, 27 et 29 Octobre et 5 Novembre.
Journal de Saint Pierre-sur-Dives. —-Saint Pierre-sur-Dives, 30 Octobre.
Courrier de l'Allier. — Moulins, 5 Novembre.

Gars Breton. — Nantes, 31 Octobre et 1.er Novembre.
Courrier du Pas-de-Calais. — Arras, 5 Novembre.
Bailleloise. — Bailleul, 13 Octobre.
Reveil Fertois. — La Ferté-Macé, 31 Octobre.
Constitution des Charentes. — Cognac, 29, 31 Octobre et 3 et 5 Novembre.
Combat Bergeracois. — Bergerac, 31 Octobre.
Le Nouvelliste. — Lyon, 4 Novembre.
Echo du Nord. — Lille, 3 et 5 Novembre.
Courrier. — 5 Novembre.
Dépêche. — Lyon, 26 Octobre et 5 Novembre.
Bas-Breton. — Chateaulin, 30 Octobre.
Progrès du Nord. — Lille, 20 Octobre et 5 Novembre.
Le Perche. — Mortagne, 31 Octobre.
Journal de Lamballe. — Lamballe, 31 Octobre.
Courrier de Chateaubriant. — Chateaubriant, 30 Octobre.
Glaneur d'Oloron. — Oloron, 30 Octobre.
Le Hâvre. — Le Hâvre, 26 Octobre et 4 Novembre.
Mercure Aptésien. — Apt., 31 Octobre.
Journal de Roubaix. — Roubaix, 9, 12, 13, 16, 22, 25 Octobre.
Petite Gironde. — Bordeaux, 25 Octobre.
Echo de la Mayenne. — Laval, 27 Octobre.
Memorial Arlesien. — St. Omer, 27 Octobre.
L'Avenir de Calais. — Calais, 28 Octobre.
Petit Niçois. — Nice, 25 Octobre
Journal de Seine-et-Marne. — Meaux, 27 Octobre.
Journal du Département. — Châteauroux, 25 Octobre.
Petit Troyen. — Troyes, 21, 22, 25, 26, 28 Octobre et 7 Novembre.
Hâvre-Eclair. — Le Hâvre, 28 Octobre et 4 Novembre.
Journal du Cher. — Bourges, 28 Octobre.
L'Ouest-Eclair. — Rennes, 25 et 26 Octobre.
Journal de l'Aisne. — Laon, 28 Octobre.
Droit du Peuple. — Grenoble, 29 Octobre.
Journal de la Marne. — Chalons, 29 Octobre.
L'Education Chrétienne. — 30 Octobre.
Loire. — Saint-Etienne, 29 Octobre.
Journal de la Nievre. — Nevers, 29 Octobre.

Le Messin. — Metz, 29 Octobre.

Dépêche du Nord. — Lille, 23, 24, 25, 26, 28, 30, 31 Octobre et 2 et 7 Novembre.

Dépêche de Constantine. — Constantine, 26 et 31 Octobre.

Le Télégramme. — Toulouse, 25 et 27 Octobre.

L'Yonne. — Auxerre, 28 Octobre.

Le Corrézien. — Tulle, 29 et 30 Octobre.

Journal du Centre. — Châteauroux, 29 Octobre.

Journal de l'Indre-et-Loire. — Tours, 29 Octobre.

Le Petit Provençal. — Marseille, 28 Octobre.

Jeune Corse. — Ajaccio, 28 Octobre.

Courrier de la Rochelle. — La Rochelle, 28 Octobre.

Petit Dauphinois. — Grenoble, 29 Octobre.

Le Nouvelliste. — Amiens, 29 Octobre.

Annales Politiques et Litteraires. — Paris, 24, 29 et 31 Oct.

L'Indépendant. — Perpignan, 28 Octobre.

Petit Républicain. — Nimes, 26 et 27 Octobre.

La Mayenne. — Laval, 29 Octobre.

Patriote Républicain. — Chambéry, 27 et 29 Octobre.

Journal de Bourgoin. — Bourgoin, 28 Octobre.

Journal de la Marne. — Epernay, 28 Octobre.

Le Républicain. — Montauban, 29 Octobre.

Journal d'Hazebrouck. — Hazebrouck, 28 et 31 Octobre.

Action Républicaine. — Lorient, 29 Octobre.

La Bataille. — Grenoble, 29 Octobre.

Messager Mémorial. — Moulins, 29 Octobre et 4 Novembre.

Presse du Centre. — Clermont-Ferrand, 29 Octobre.

Dépêche de Rouen. — Rouen, 24, 25 et 29 Octobre.

Le Petit Bourguignon. — Dijon, 25 Octobre.

L'Express. — Lyon, 5 et 25 Octobre.

Le Télégramme. — Boulogne-sur-Mer, 25 Octobre et 2, 3, 13 et 30 Novembre.

L'Indépendant Rémois. — Reims, 25 et 26 Octobre.

Populaire du Centre. — Limoges, 25 et 26 Octobre.

Vieux Marseillais. — Marseille, 26 Octobre.

La France du Nord. — Boulogne-sur-Mer, 24 et 31 Octobre.

Bastia Journal. — Bastia, 25 et 28 Octobre.

Dépêche des Ardennes. — Charleville, 12, 25 et 27 Octobre.

Petit Méridional. — Montpellier, 24 Octobre.
Phare du Littoral. — Nice, 24 et 27 Octobre.
L'Etendard. — Saint Gaudens, 28 Octobre.
Tribune. — Troyes, 28 Octobre.
Nord-Maritime. — Dunkerque, 27, 28 et 30 Octobre et 2 Novembre.
Petit Hâvre. — Le Hâvre, 26 Octobre.
L'Avenir. — Arras, 28 Octobre et 4 Novembre.
L'Express du Midi. — Toulouse, 9. 26 et 31 Octobre.
Touraine Républicaine. — Tours, 25 Octobre.
Tribune de Genève. — Genève, 24 Octobre.
Le Nouvelliste. — Colmar, 25 Octobre.
Petit Marsellais. — Marseille, 24 et 25 Octobre.
Eclaireur. — Nice, 24 et 25 Octobre.
La Dépêche. — Tours, 25, 26, 30 et 31 Octobre.
Journal d'Amiens. — Amiens, 24 Octobre.
Le Progrès. — Dijon, 24, 26 et 31 Octobre.
Nouvelliste de Bretagne. — Rennes, 25 Octobre.
Eclaireur de l'Est. — Reims, 25 et 28 Octobre.
Moniteur du Puy-de-Dôme. — Clermont-Ferrand, 25 et 27 Octobre.
Journal de Rouen. — Rouen, 25 Octobre et 4 Novembre.
Petit Phare. — Nantes, 26 Octobre.
Liberté du Sud-Ouest. — Bordeaux, 25 et 29 Octobre.
Journal de Saone-et-Loire. — Chalons, 25 et 28 Octobre.
Journal de Maine-et-Loire. — Angers, 25 Octobre.
Tribune du Centre. — Troyes, 22 et 29 Octobre.
Soleil du Midi. — Marseille, 11 et 19 Octobre.
Journal des Débats. — Saint Germain, 24 Octobre.
Indépendance Bretonne. — Saint Briene, 30 Octobre.
Patriote Albigeois. — Albi, 26 Octobre.
Le Républicain. — Bourges, 28 Octobre.
La Dépêche. — Grenoble, 22 et 27 Octobre.
Le Gaulois. — Valfleury, 27 Octobre.
Gazette de l'Oise. — Compiègne, 27 Octobre.
Courrier de l'Aude. — Carcassonne, 27 Octobre.
Echo du Peuple — Cambrai, 27 Octobre.
Le Publicateur. — La Yoche-sur-Yon, 27 et 29 Octobre.

Est Républicain. — Nancy, 29 Octobre.
L'Indépendant. — Pau, 26, 28, 29, 30 Octobre et 6 Novembre.
Pyrénées. — Tarbes, 26 et 28 Octobre.
La Charente. — Angoulème, 26 et 27 Octobre.
Le Républicain. — Pau, 26 Octobre.
Dèpêche de l'Oise. — Compiègne, 27 Octobre.
Eclaireur Comtois. — Besançon, 25 Octobre.
Le Radical. — Marseille, 25, 26 et 27 Octobre.
Réveil du Nord. — Lille, 26 Octobre et 3 et 4 Novembre.
Gironde. — Bordeaux, 25 Octobre.
Moniteur de l'Oise. — Beauvais, 13 et 26 Octobre.
Petit Mantais. — Mantes, 27 Octobre et 2 Novembre.
Bien Public. — Dijon, 24 Octobre.
Le Nouvelliste. — Lyon, 25, 26 et 28 Octobre.
L'Union Libérale. — Tours, 26 Octobre.
République de l'Isére. — Grenoble, 25 et 27 Octobre.
Journal de Reims. — Reims, 25 Octobre.
Progrès du Loire. — Orleans, 25 Octobre.
Le XIX^e^ Siècle. — París, 24 et 26 Octobre.
L'Action Française. — Paris, 22, 24 et 29 Octobre.
Le Suisse. — Genève, 11, 22 et 29 Octobre.
L'Aurore. — París, 21, 22, 24 et 25 Octobre et 4 Novembre.
Express du Midi. — Nimes, 24 et 25 Octobre.
Le Sémaphore. — Marseille, 24 Octobre.
Salut Public. — Lyon, 24 Octobre.
Le Nouvelliste. — Le Mans, 24 Octobre.
La France. — Bordeaux, 25 Octobre.
Echo de la Manche. — Briquebec, 16 Octobre.
Eclair. — Montpellier, 16 Octobre.
Le Soir. — Paris, 21 Octobre.
Petit Parisien. — Paris, 12 et 24 Octobre.
Paris-Journal. — Paris, 20 et 25 Octobre.
Journal de Rennes. — Rennes, 25 Octobre.
Le Radical. — Paris, 18 et 25 Octobre
Petit Journal Illustré. — Paris, 31 Octobre.
Monde Illustré. — Paris, 30 Octobre.
L'Illustration. — Paris, 30 Octobre.
Moniteur des Consulats. — Paris, 14 Octobre.

Le Rappel. — Paris, 24 Octobre.
La Lanterne. — Paris, 13, 23 et 28 Octobre.
L'Argentine. — Paris, 24 Octobre.
Echo d'Etretat. — Etretat, 31 Octobre.
Dépêche. — Brest, 30 Octobre.
Argus de la Presse. — Paris, 26 Octobre.
Indépendant de Loire-et-Cher. — Blois, 29 Octobre.
Avenir de la Dordogne. — Perigueux, 1 et 30 Octobre.
La France du Nord. — Paris, 25 Octobre.
Bourgogne. — Auxerre, 29 et 30 Octobre.
Réveil Populaire. — Luçon, 30 Octobre.
Echo du Périgord. — 30 Octobre.
Journal de Roye. — Roye, 29 Octobre.
Laval Républicain. — Laval, 29 Octobre.
Avenir de l'Yonne. — Sens, 29 Octobre.
Loire. — Saint-Etienne, 4 Novembre.
Grand National. — Paris, 30 Octobre.
Revue Diplomatique. — Paris, 10, 25 et 26 Octobre.
Réveil Montagnard. — Argelès-Gazost, 31 Octobre.
Petit Courrier. — Angers, 2 Novembre.
Avenir de Calais. — Calais, 4 Novembre.
Littoral de la Somme. — Saint-Valery-sur-Somme, 30 Octobre
Presse Coloniale. — Paris, 3 Novembre.
Gazette des Campagnes. — Paris, 6 Novembre.
Le Nouveau Monde. — Paris, 26 et 30 Octobre.
Echo de Paimboeuf. — Paimboeuf, 25 Octobre.
Courrier. — Saint Leu, 31 Octobre.
Le Semeur. — Tarbes, 30 Octobre.
Vendée Catholique. — Cholet, 31 Octobre.
Journal de Charolles. — Charolles, 31 Octobre.
Echo du Nogentais. — Nogent-sur-Seine, 31 Octobre.
L'Avenir de St. Irieix. — Sainte Irieix, 31 Octobre.
La Sémaine. — Poitiers, 31 Octobre.
Echo de Saint Pons. — Saint Pons, 31 Octobre.
Glaneur Dinanais. — Dinan, 30 et 31 Octobre.
Journal de Montreuil. — Montreuil, 30 Octobre.
Petit Bastia. — Bastia, 25, 26 et 29 Octobre.

Croix de Dimanche. — Paris, 31 Octobre.
Journal de Béthune. — Béthune, 31 Octobre.
Petit Parisien Illustré. — Paris, 1.er Novembre.
Vie Illustré. — Paris, 30 Octobre.
République Sancerroise. — Sancerre, 31 Octobre.
Figaro Littéraire. — Paris, 13 et 16 Octobre.
Le Brésil. — Paris, 13, 20 et 30 Octobre.
Journal d'Alençon. — Alençon, 2 Novembre.
Cherbourg-Eclair. — Cherbourg, 1.er Octobre.
L'Univers et le Monde. — Paris, 11 Octobre.
La Justice. — Paris, 17 Octobre.
L'Eclat de rire. — Auteuil, 25 Octobre.
Courrier de Saumur. — Saumur, 30 Octobre.
Courrier du Finistère. — Brest, 30 Octobre.
Dépêche Marocaine. — Tanger, 4 Novembre.
Courrier de l'Allier. — Moulins, 5 Novembre.
Le Vosgien. — Epinal, 7 Novembre.
Echo Vouzinois. — Vouzièrs, 27 Octobre et 5 Novembre.
Avenir Agathois. — Agde, 31 Octobre.
Revue Hebdomadaire. — Paris, 6 Novembre.
Journal des Postes. — Troyes, 31 Octobre.
Côte d'Or. — Nuits-Saint-Georges, 31 Octobre.
Journal de Civray. — Civray, 31 Octobre.
Journal de Pléneuf. — Lamballe, 31 Octobre.
Cri d'Alger. — Alger, 7 Novembre.
Soleil du Dimanche. — Paris, 7 Novembre.
Moniteur de la Flotte. — Paris, 30 Octobre.
Mémorial de l'Isère. — Saint Marcellin, 31 Octobre.
Echo de la Moselle. — 31 Octobre.
L'Aube. — Troyes, 30 Octobre.
La Meuse. — Saint Mihiel, 30 Octobre.
El Franco Americano. — Paris, 2 et 5 Novembre.
Magasin Pittoresque. — Paris, 5 Novembre.
Journal de Falaise. — Falaise, 30 Octobre.
Bresle et Vimeuse. — Gonnaches, 3 Novembre.
Le Matin. — Paris, 4 Novembre.
Le Bocage. — Vire, 29 Octobre
Le Républicain. — Vernier, 30 Octobre.

La Frontière. — Biarritz, 31 Octobre.
Afrique du Nord Illustré. — Oran, 6 Novembre.
Echo-Bayone. — 8 Novembre.
Revue des Pays Latins. — Paris, 5 Novembre.
Tribune de Genève. — Genève, 9 Novembre.
Septentrional. — Paris, 31 Octobre.
Petit Courrier. — Barc-sur-Seine, 7 Octobre.
Echo de l'Est. — Bar-le-Duc, 29 Octobre.
Journal de Peronne. — Peronne, 28 Octobre.
Journal de Pont Audemer. — Pont Audemer, 31 Octobre.
Echo de la Liouric. — Gannat, 30 Octobre.
L'Avenir Libéral. — Avesnes-sur-Alpes, 31 Octobre.
Alpes. — Annecy, 31 Octobre.
Journal de Bruhain. — Condé l'Escaut, 28 Octobre.
Journal de l'Indre-et-Loire. — Toùrs, 29 Octobre.
Le Pèlerin. — Paris, 7 Novembre.
Italia. — Roma, 7 y 26 Ottobre.
Caffaro. — Génova, 19, 22, 25, 26 y 30 Ottobre.
Il Resto del Carlino. — Bolonia, 22 y 25 Ottobre.
Tribuna. — Roma, 26 y 27 Ottobre.
Il Gnomo. — Nápoles, 26 Ottobre.
La Vita. — Roma, 22 Ottobre.
Le Sport Universel Illustrée. — Paris, 21 Novembre.
Il Secolo. — Milán, 2 Noviembre.
Il Messagero. — Roma, 29 y 30 Ottobre.
Il Lavoro. — Génova, 22 y 26 Ottobre.
The New-York Herald. — New-York, 24, 25 y 27 de Octubre y 7 y 10 de Noviembre.
Daily-Mail. — New-York, 25 y 27 Octubre.
The Daily Graphic. — New-York, 26 Octubre.
Imparcial. — Madrid, 26 Octubre.
España Nueva. — Madrid, 25 Octubre.
Heraldo. — Madrid, 31 Octubre.
Courrier des Etats-Unis. — France, 16 Octobre.
The Financial News. — London, 4 Noviembre.
Neue Zurich Zeitung. — Zurich. 31 Octubre.
O Seculo. — Lisboa, 24 y 26 Octubre y 2 Noviembre.
Etoile Belge. — Bruxelles, 26 Octubre.

Weser Zeitung. — Bremen, 1.º Noviembre.
Times. — London, 25 Octubre.
Journal do Brazil. — Río de Janeiro, 13 Octubre.
Courrier du Méxique. — México, 9 Octubre.
Courrier du Brésil. — Paris, 28 Octobre.
Paris-Centre. — Nevers, 24 Octobre.
Illustirte Zeitung. — Berlín, 11 Noviembre.

A propósito de monumentos, hasta la fecha en que aparece esta obra, al general San Martín le han sido erigidos en América, por la gratitud popular, los siguientes:

República Argentina

I. — Buenos Aires. — Estatua ecuestre en bronce. Plaza San Martín. Inaugurado el día 13 de Julio de 1862.

II. — Sepulcro del general San Martín, en mármol y bronce. Catedral de Buenos Aires. Inaugurado el 28 de Mayo de 1880.

III. — Provincia de Santa Fe. Ciudad del Rosario. — Estatua de San Martín, en mármol, en el obelisco de la Libertad. Inaugurado el 9 de Julio de 1883.

IV. — San Lorenzo. — Estatua de San Martín, en mármol. Inaugurado el 30 de Agosto de 1889.

V. — Santa Fe. Ciudad. — Estatua ecuestre de San Martín. Inaugurado el 30 de Octubre de 1902.

VI. — Esperanza. — Busto del general San Martín. Inaugurado el 9 de Julio de 1905.

VII. — Provincia de Mendoza. — Estatua ecuestre del general San Martín, en bronce. Inaugurado el 6 de Junio de 1904.

VIII. — Provincia de Corrientes. — Estatua ecuestre del general San Martín, en bronce.

IX. — Yapeyú. Territorio de Misiones. — Monumento al general San Martín, en mármol y bronce. Inaugurado el 12 de Octubre de 1899.

República de Chile

Santiago de Chile. Avenida Las Delicias. — Estatua ecuestre del general San Martín. Inaugurado el día 5 de Abril de 1863.

República del Perú

Callao. — Monumento al general San Martín. Inaugurado el 27 de Julio de 1901.

Estados Unidos de la América del Norte

Wáshington. — Busto en bronce del general San Martín. Palacio de las Naciones.

Francia

Boulogne-sur-Mer. — Estatua ecuestre del general San Martín. Inaugurado el día 24 de Octubre de 1909.

Además, y con motivo de las fiestas á celebrarse con motivo del Centenario, se preparan á inaugurar monumentos á San Martín: la Capital Federal, las capitales de las provincias de Santiago del Estero y San Juan, Mendoza (en un departamento), Concepción del Uruguay, y en la provincia de Buenos Aires en las ciudades de Mercedes y Bahía Blanca y pueblo de San Martín, habiendo, desde tiempo atrás, dado el nombre del héroe de los Andes, en esta última provincia, á uno de sus distritos más importantes, y en cada uno de ellos existe una calle que lleva el nombre de San Martín.

Monzón, José; Nikilson, Roque; Rosas, Edmundo; Sastre, José; teniente 1.º Salinas, José M.

Inauguración de un busto del general José de San Martín en Esperanza, Provincia de Santa Fe. — Descripción de los festejos. — Discursos pronunciados por don José Monzón,

Profesor Normal; del señor Roque Nikilson, Presidente de la Cámara de Diputados de Santa Fe; del señor José Sastre, en nombre de la Unión Universitaria de Santa Fe; del Diputado por el Departamento de San Lorenzo, don Edmundo Rosas; y del teniente 1.º don José M. Salinas, en nombre del Ministro de la Guerra en el acto de la inauguración.

Buenos Aires. — *La Nación*, Julio 11; *El Diario*, Julio 10; *La Prensa*, Julio 11; *P B T*, N.º 43, Julio 15 de 1905.

Monzón, José María.

Discurso pronunciado por el señor José María Monzón en el acto de ser inaugurado el monumento al general San Martín.

Esperanza. — *La Unión*, periódico bisemanal. Año XIV, N.º 1.362. Administración: calle General Roca, N.º 21. — Domingo 16 de Julio de 1905.

El autor de este discurso conceptuoso y notable, que fué reproducido en varios diarios del Rosario y de las provincias del interior de la República, en su época, es un estudioso que ha consagrado las horas que le dejan libres sus ocupaciones diarias á investigar nuestro pasado histórico. La historia antigua de América le es familiar después de leer á Herrera, Oviedo, López Gomara, Las Casas, Mártir de Anghiera, etc., autores cuyas obras son de difícil adquisición por lo raras; compuso y publicó una hermosa monografía titulada

La antropofagía en América, que como estudio especial no conocemos nada más completo.

En este trabajo y á la luz de una abundante documentación, llega el autor á negar la existencia de la antropofagía en las diversas tribus que habitaban nuestro continente en la época de su descubrimiento y conquista, destruyendo así infinidad de leyendas propaladas en la mayor parte de los casos por autores de libros de viajes, para darle á los mismos mayor novedad é interés y así colocarlos más fácilmente en el comercio.

El trabajo del señor Monzón es valiente y está escrito, como el discurso pronunciado en Esperanza, en un estilo elegante y novedoso.

Moreno, Esteban María.

La jornada de San Lorenzo, por don Esteban María Moreno.

Buenos Aires. — *La Reforma Pacífica.* Año 1860, N.^{os} 1.059, 1.060 y 1.061, folletín. — Imprenta de *La Reforma*, calle Representantes, N.° 71.

La *Jornada de San Lorenzo* es el primer estudio completo que apareció entre nosotros sobre aquella acción de guerra donde recibieron su glorioso bautismo de fuego los granaderos á caballo, cuerpo bizarro creado por San Martín y destinado á pasear más tarde la enseña de Mayo por medio continente sudamericano.

Este artículo, escrito en estilo sencillo y ameno por su autor, ha sido reproducido en distintas ocasiones, y su texto, si no completo por lo que atañe á los detalles

de la acción de San Lorenzo, por la falta de fuentes de información en la época en que fué publicado, es, empero, ajustado á la verdad histórica. — El señor Moreno no alcanzó á conocer la versión que publicaron en Inglaterra sobre la acción de San Lorenzo los hermanos Robertson, testigos oculares del combate.

Morillo, General Pablo.

Mémoires du général Morillo, Comte de Carthagéne, Marquis de la Puerta, relatifs aux principaux événements de ses campagnes en Amérique de 1815 à 1821; suivis de deux Précis de don José Domingo Díaz, Secrétaire de la Junta de Caracas, et du général don Miguel de la Torre. Traduit de l'espagnol.

París, 1826. — 1 vol. 8.°, 1.ère, 452 pages. — Chez P. Dufart, Libraire, Quai Voltaire, numéro 19. — Imprimerie de Crapelet, Rue de Vaugirard, N.° 9.

Estas *Memorias* que sus editores mismos declaran en la introducción que no fueron compuestas y publicadas con ese título por el famoso Pacificador de Costa Firme, general don Pablo Morillo, están arregladas con los tres folletos siguientes, dos de los cuales compuso y publicó Morillo:

I. *Manifiesto á la nación española contestando las acusaciones que le formulara don Enrique Somoyar desde la isla de León, á propósito de los procederes que observara durante la pacificación de Costa Firme.*

II. *Correspondencia entre Morillo y don Miguel de*

la Torre, jefes del ejército de Costa Firme, y don Simón Bolívar, jefe de los independientes.

III. *Manifiesto que hace el general don Miguel de la Torre.*

El general Morillo más que Pacificador fué el azote de Venezuela y Nueva Granada, á donde llegó en 1815 al frente de una expedición de 15.000 hombres, conducidos en sesenta y cinco buques custodiados por el navío de línea *San Pedro de Alcántara*, países donde cometió excesos de todo género, impuso contribuciones forzosas, confiscó bienes, labrándose una inmensa fortuna que fué luego á disfrutar en París, cuando virtualmente vencido por Bolívar se vió obligado á regresar á Europa.

Además exterminó todo el elemento intelectual de Nueva Granada: él fué quien ordenó el fusilamiento del famoso astrónomo y naturalista granadino don José Caldas, compañero del Barón de Humboldt y de Bompland en sus trabajos científicos y en las excursiones que realizaron en suelo colombiano, alegando *que España no necesitaba de sabios;* él fué quien en nota á Fernando VII le manifestaba que para dominar la insurrección americana era necesario exterminar á todos los habitantes de Costa Firme, como en los primeros tiempos de la conquista, lo que puso en práctica durante su estadía en aquellas regiones (1).

(1) La manera salvaje como desenvolvió su acción en Nueva Granada puede deducirse de los siguientes párrafos de una carta suya interceptada después de la batalla de San Félix, dirigida al teniente coronel Ceruti, gobernador de Guayana: *"Haga usted en esa lo que yo he hecho en Nueva Granada; cortar la cabeza á todo el que sepa leer y escribir",*

Los dos folletos que sirven de base á estas Memorias tienden á levantar los cargos que León Somoyar (general Santiago Nariño) le formulara por sus atrocidades, refiriendo de paso algunos detalles acerca de sus campañas de Venezuela, donde refiriéndose á los famosos *llaneros* del heroico Páez, dice que fué engañado, que aquéllos no eran unos cobardes ignorantes como se le había asegurado por diversos conductos, sino verdaderos centauros que peleaban con lujo de heroísmo y que en más de una ocasión lo pusieron en serios aprietos.

El distinguido escritor venezolano Arístides Rojas, en su hermoso libro titulado *Obras escogidas* ha publicado un interesante estudio de estas Memorias.

El nombre del general Morillo aparece además vinculado á un hecho delictuoso ocurrido con el tesoro de la expedición á su mando, sobre el cual tanto él como los escritores españoles Vadillo, Torrente, García Camba y don José Domingo Díaz apenas mencionan en sus obras, á pesar de la extraordinaria importancia que tuvo en el curso de los acontecimientos: nos referimos al robo de una gran parte de los caudales que constituían la caja del tesoro del ejército expedicionario, hecho audaz llevado á cabo en el puerto de Cádiz, antes de que la expedición zarpara para el Nuevo Mundo. El escritor venezolano Arístides Rojas en sus *Obras escogidas*, edición de París, 1907, trae abundantes detalles al respecto.

si bien es cierto que hay una Cédula Real firmada por Carlos IV que dispone que: "*No conviene que se ilustre á los americanos*". — ROJAS, JOSÉ M.ª. — *Biblioteca de Escritores Venezolanos.* — Caracas, 1875. *Introducción.* Pág. X.

En efecto, cometido que fué el delito sus autores, que fueron varios, trataron de ocultarlo y no hallaron otro expediente más á la mano que incendiar el buque que lo conducía, que era el navío *San Pedro de Alcántara*, buque almirante de la expedición. Durante el viaje de Cádiz á Costa Firme se empezó á murmurar á bordo acerca de lo sucedido. El comandante don Fernando Lizarza, que se atrevió á denunciar el hecho fué reducido á prisión, acusado de desacato á sus superiores; el guardia marina don Agustín Villavicencio, que presenció casualmente la ruptura de una caja, al trasladarla, vió que en su interior contenía piedras, mientras que sobre la tapa tenía escrito *1.000 pesos fuertes*, corrió á dar parte al comandante Santiváñez de lo ocurrido, recibiendo orden de guardar perpetuo silencio; este mismo guardia marina, en momentos en que se incendiaba el buque, recibió orden de descender á la sentina del navío á ver lo que había, pereciendo asfixiado!

Entre tanto al Norte de la península de Araya, en un punto intermedio entre la misma y el cabo Mecana de la isla de Nueva Esparta y las islas de Coche y Cubagua, yacen en el fondo del mar Caribe los restos del buque *San Pedro de Alcántara*, almirante de la expedición á Costa Firme al mando de don Pablo Morillo, enviado por Fernando VII á pacificar aquellas comarcas.

Hasta el presente ha permanecido en el misterio lo que allí sucedió, y en distintas ocasiones se han extraído cajones conteniendo monedas de plata ó piedras, provenientes de la explosión que se sucedió al incendio del famoso navío, que arrastró consigo al fondo de las aguas el secreto de su ruina.

El libro del señor José Pérez Moris titulado *Memorias de un militar sacadas de un libro inédito* (1), impreso en Puerto Rico el año 1877, trae abundantes datos al respecto.

Morín, Gustavo.

Geografía descriptiva de la República Argentina.

San Martín (Provincia de Buenos Aires). — Escuela de Artes y Oficios de la Provincia. — 1 volumen 4.°, 2.ª, con mapas.
San Lorenzo y Campañas de Chile y Perú.

Morning Chronicle.

Carta del general San Martín, en la que emite su opinión sobre la intervención hostil de Francia é Inglaterra en los negocios del Río de la Plata.

London, 1846. — February 12th.

Morote, Luis.

Belisario Roldán.

Buenos Aires, 1910. — *La Nación.* Abril 15.

Este artículo del escritor español don Luis Morote está destinado á estudiar la personalidad literaria del doctor Roldán al través del discurso que pronunciara

(1) Comandante Rafael Sevilla y León, que se halló presente el día del siniestro.

en el Ateneo de Madrid. El estilo del autor es brillante y ameno, aunque no muy de acuerdo con la verdad histórica, si se tiene en cuenta que refiriéndose elogiosamente al discurso citado, dice: *Vimos á San Martín peleando como un héroe en Bailén y como un semidiós en Ayacucho*, á menos que quiera encarnar la personalidad y la idea del héroe de los Andes en el cuerpo de Granaderos á Caballo que con bandera argentina figuraron en aquella batalla, que puso el sello final á la independencia del continente americano.

Moscarda, Coronel Juan.

Discurso pronunciado en la legación de Francia, con motivo del homenaje tributado á su representante, llevado á cabo conmemorando la inauguración del monumento al general San Martín en Boulogne-sur-Mer.

Buenos Aires, 1909. — *La Nación*, 25 de Octubre.

Moscarda, Juan F.

Paso del Ejército Libertador de San Martín á Chile por las Yaretas.

Mendoza, 1902. — *La Verdad*, Octubre 30.

Carta del mayor Juan F. Moscarda, 2.º jefe del 5.º regimiento de artillería, sosteniendo que el Ejército Libertador atravesó la cordillera por el paso de las Yaretas, situado poco más ó menos á 38 kilómetros al Norte de los Patos.

Moses, Bernard.

South America on the Eve of Emancipation. — The Southern Spanish Colonies Dependence, by Bernard Moses.

London and New York, 1908. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 356 págs. — The Knickerbocher Press, 27 and 29 West, Twenty third Street. G. P. Putnan, Publishers and Printers.

El autor de esta obra, norteamericano de nacionalidad, que nos ha visitado varias veces, es un profundo conocedor de nuestra bibliografía histórica. La última vez que estuvo en Buenos Aires, de paso para Santiago de Chile, á cuyo Congreso Panamericano debía asistir, tuvimos el honor de recibirlo en nuestra biblioteca; es un notable bibliógrafo, casi todos nuestros autores le son familiares. Demostró en aquella ocasión tener predilección por nuestro Libertador, gran admiración por el general Mitre, y mucho entusiasmo por Sarmiento, cuyas obras había leído y conocía á fondo. Es, en la actualidad, profesor de historia en la Universidad de California. Posee conocimientos nada vulgares sobre historia americana.

Mosquera, General Tomás C.

La entrevista de Guayaquil. — Exposición dada á luz el 1.° de Abril de 1851 en New York, al impugnar algunos conceptos vertidos en una necrología del general José de San Martín.

New York.— *La Crónica*, Abril de 1851.

Reproducido en la *Revista del Paraná*, N.° 7, tomo II, págs. 10-14, año 1861 y en *La entrevista de Guayaquil*, por el general Espejo, ya citada.

Mosquera, General Tomás C.

La Entrevista de Guayaquil.

Artículo del general T. C. Mosquera, publicado en 1851 en *La Crónica de New York*, reproducido en el núm. 7 de la *Revista del Paraná* en 1861 y vaciado en 1868 en las *Memorias* del mismo, donde incurre en los más groseros errores cronológicos que pone en boca de San Martín y Bolívar, como si hubiese estado presente á la conferencia.

Dada la importancia que tuvo en la vida de San Martín y en los destinos del Perú la entrevista de los dos libertadores de América, después de la cual, el uno se retira de la escena dejando libre el campo al otro para que termine la obra emancipadora del antiguo imperio de los Incas, tan brillantemente comenzada, y dadas las distintas versiones que se han propalado acerca de lo que allí pasó, creemos ésta la oportunidad de presentar un extracto fiel del relato que de la famosa conferencia traen en sus obras Mosquera, Guido R., Espejo, Mitre, Samper, Larrazábal, René Moreno, Lafond de Lurcy, Restrepo, Groot, Benedetti, etc., cuyas obras no es siempre fácil tener reunidas. Dice así el general Mitre:

"El general Rufino Guido, que se hallaba presente "cuando tuvo lugar la conferencia, nos dirigió con tal "motivo la siguiente rectificación: El general Mos-

" quera asegura que lo que refiere sobre la entrevista " de Guayaquil lo sabe como testigo presencial, como " pudo saberlo también el coronel Soyer, uno de los " ayudantes de campo que dice entramos en el des- " pacho para tomar nota de la conferencia. El general " Mosquera creyó sin duda, cuando escribía, que hu- " biese muerto el general Guido, como había fallecido " años antes en Lima el comandante Soyer. Felizmente " vivo, para asegurar que no es cierto que hubiesen " presenciado la entrevista ni Soyer ni yo, porque sólo " el general San Martín y Bolívar estuvieron encerra- " dos por más de dos horas. Es probable que el Liber- " tador, que tenía sus confianzas con Mosquera, lo " impusiera después de algunos puntos de la confe- " rencia: pero de esto á oírlo de boca de un interesado, " á oírlo mientras discutían aquellos dos grandes hé- " roes de la época, hay una gran diferencia. Como " testigo ocular de aquellos sucesos y por lo que pue- " den servir á la historia dirijo estos pequeños apun- " tes. (1).

" Debo hacer, sin embargo, una salvedad. Cuanto " Larrazábal, Restrepo, González, Mosquera y otros " historiadores ó biógrafos, afirman acerca de lo que " pasó en la entrevista de Bolívar y San Martín, es " á mi entender muy dudoso. Consta que los dos cau- " dillos se encerraron á conferenciar, poniendo centi- " nelas que impidiesen la entrada y aún la aproxima- " ción de los curiosos. Jamás se ha encontrado escrito " alguno de Bolívar ni de San Martín que revele los

(1) B. Mitre. — *Historia de San Martín y de la Emancipación Sud Americana*, 2.ª edición corregida, tomo III, capítulo XLVI, págs. 630-631.

" pormenores, pero ni aún la substancia de lo que pasó
" en la entrevista; y ningún hombre eminente de 1822
" y de la confianza de uno de ellos, ó de entrambos,
" ha osado afirmar que se le hubiese hecho la confi-
" dencia de la escena. El general Mosquera que, *mu-*
" *cho después del fallecimiento* de los dos grandes
" hombres, llegó á darse por confidente ó seguro de
" la verdad, no pudo haberla conocido con certeza,
" porque en 1822 era un oficial subalterno que no
" gozaba en manera alguna de la privanza necesaria.

" Más bien puede decirse que los sucesos posteriores
" y la conducta eminentemente desinteresada de San
" Martín, son los indicios que han servido para *supo-*
" *ner* ó *conjeturar* lo que acaso sucediera en la entre-
" vista.

" En todo caso, de los hechos subsiguientes se des-
" prenden dos deducciones inseparables: la impetuosa
" persistencia con que Bolívar quería libertar el Perú
" para asegurar la república con la independencia; y
" la abnegación, el desinterés y la grandeza de alma
" con que San Martín cedió voluntariamente el campo
" á Bolívar y á los colombianos [1].

. . . .

El general Jerónimo Espejo reproduce el artículo del general Mosquera en su obra: *La entrevista de Guayaquil,* páginas 126-143, y rectifica algunas aseveraciones falsas del autor.

. . . .

" Stevenson, Miller et Baralt avouent dans leurs

(1) José María Samper. — *El Libertador Simón Bolívar,* pág. 37.

" ouvrages qu'ils ignorent les questions agitées entre " les deux libérateurs de l'Amérique espagnole et qu'il " ne leur a pas été donné de soulever le voile qui les " couvre.

" J'ai été plus heureux, et j'ai pu remonter aux sour- " ces elles-mêmes. Voici les renseignements que j'ai " obtenus du général San Martín et de l'aide-de-camp " de Bolívar, qui lui servit de secrétaire en cette occa- " sion.

" San Martín désirait traiter trois points principaux:

" 1.° La reunion de Guayaquil au Pérou;

" 2.° Le remplacement des soldats morts dans la " Division péruvienne lors de la campagne sur Quito;

" 3.° Les moyens d'amener la conclusión de la guerre " au Perou " (1).

" El 26 de Julio de 1822 arribó á Guayaquil en un " buque de guerra el general don José de San Martín, " protector del Perú. Estuvo tres días en conferencias " privadas con el Libertador, y nadie, ni el mismo " general Sucre, supo cuáles fueron los asuntos y tér- " minos en que se ocuparon " (2).

" Las conferencias entre San Martín y Bolívar fue- " ron largas y muy frecuentes en tres días que apenas " se detuvo el último en Guayaquil; también fueron

(1) Lafond de Lurcy, capitaine Gabriel. — *Voyages au tour du Monde*, etc., vol. II. *Voyage dans l'Amérique Espagnole pendant les guerres de l'indépendance.* Chapitre X, pages 135-144.

(2) *Recuerdos históricos del coronel don Manuel Antonio López, ayudante del estado mayor general libertador.* Colombia y Perú, 1819-1826. 2.ª edición. *Entrevista de Guayaquil*, página 87.

" secretas, pues ningún tercero asistió á ellas; por con-
" siguiente sólo podemos referir lo que se dijo en-
" tonces por las personas más allegadas, sobre lo que
" se hubiera tratado entre los ilustres jefes, y cuáles
" fueron los resultados, etc., etc. (1).

" Las conferencias entre el Libertador y San Martín
" fueron largas y muy frecuentes, en tres días que
" apenas se detuvo el último en Guayaquil y también
" fueron secretas, pues ningún tercero asistió á ellas.
" Muchas conjeturas se han formado sobre esta en-
" trevista y mucho lo que se ha dicho sobre ella, tra-
" tando todos de adivinar lo que en ella se resolvió;
" mas ni el Libertador ni San Martín lo revelaron
" jamás, y los escritores enemigos del uno y amigos del
" otro, dándoles planes y proyectos ambiciosos, según
" han querido elogiar ó denigrar á uno de los dos cau-
" dillos, se han esmerado en probar que ninguno de
" ellos quedó contento del otro, y que el Libertador
" y el Protector se separaron sumamente disgustados,
" aunque acordaron muchas cosas, etc." (2).

....

....

" ... se le vino á avisar que el general San Martín
" acababa de fondear en Puná, y que se hallaba á bordo
" de la *Macedonia*. El Libertador envió en el acto cua-
" tro de sus ayudantes á cumplimentarlo y ofrecerle
" alojamiento en la ciudad, debiendo uno de ellos re-

(1) José Manuel Restrepo. — *Historia de la Revolución de Colombia, en la América Meridional*, 2.ª edición, Capítulo IV. *Conferencia de Guayaquil*, pág. 227.

(2) Carlos Benedetti. — *Historia de la Revolución de Colombia. Conferencia de Guayaquil*, Capítulo V, pág. 621.

" gresar con el aviso de la hora de la entrada del Pro-
" tector. Este determinó hacerlo al día siguiente, 26 de Julio, por la mañana. El Libertador salió á recibirle, acompañado de todos sus ayudantes, secretarios y demás jefes que se hallaban en la plaza. Entró el Protector del Perú en la ciudad con el Libertador de Colombia, en medio de un concurso numeroso, que alternativamente vitoreaba á los dos personajes.

" Hospedóse San Martín en la famosa casa de Lazárraga, que el Libertador le había hecho preparar. Fueron á cumplimentarlo inmediatamente el general Salom, con su Estado Mayor General; el coronel Morales, con el Estado mayor divisionario del Sud; y el Síndico procurador, á nombre de la ciudad.

" Desde esa misma noche, después de la comida, empezaron las conferencias secretas entre los dos generales. Tres cuestiones se dijo que había propuesto San Martín: la de Guayaquil, la de si convendría el gobierno monárquico para el Perú y la de auxilios. Sobre la primera, el Libertador manifestó los derechos de Colombia á un territorio que siempre había hecho parte del Virreinato de Santa Fe y lo que en la actualidad se trabajaba por su libertad, y finalmente, porque los pueblos pedían con instancia la incorporación á Colombia, lo cual había dejado á la decisión de los representantes. El Libertador nunca convino en las ideas monárquicas; y sobre auxilios ofreció todos cuantos pudiera dar Colombia. Al tercer día de llegado San Martín á Guayaquil regresó á Lima, etc." (1).

(1) JOSÉ M. GROOT. — *Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada*, capítulo LXXX, pág. 197. *Entrevista de Guayaquil.*

De todos los historiadores colombianos y venezolanos que se han ocupado de la conferencia de Guayaquil, el único que con verdadero aplomo, aunque falseando la verdad histórica, refiere cuanto allí pasó y se trató entre los dos Libertadores es Larrazábal. En el capítulo que le consagra en su obra *Vida de Bolívar,* hace decir á éste y á San Martín lo que le parece bueno y en el tono que juzga más conveniente. Todo lo arregla á su manera y es tan minucioso en los detalles que cualquiera diría que hubiera estado presente á la entrevista y hubiera tomado la versión taquigráfica.

Es verdad que su panegírico de Bolívar parece escrito para su uso propio, ó para aquellos americanos para los cuales Bolívar es el Libertador único de todo el continente americano, sin excluir nada, desde Panamá hasta el Cabo de Hornos.

Para Larrazábal, Bolívar es como el sol, delante del cual todos los demás astros palidecen.

El general Mitre, en carta á Barros Arana publicada en la *Revista Chilena* de 1.° de Septiembre de 1876, juzga así á Larrazábal y á su obra *Vida de Bolívar:* " Me parece que hace usted á este autor más " honor del que se merece. Malísimo escritor, que " siendo desordenado raya en lo vulgar, carece como " historiador y como ilustrador de documentos de todo " criterio, lanzándose con frecuencia solo y por su " cuenta, sin más bagaje que la declamación, á tratar " con tono absoluto puntos históricos de la mayor " trascendencia, que pugnan con los hechos averiguados, tal como la versión que da de la famosa con" ferencia de Guayaquil entre San Martín y Bolívar,

" poniendo en boca de uno y otro conceptos y pala-" bras tan inverosímiles como notoriamente falsas, " además del mal gusto literario con que está ex-" puesta tan grande escena.

" Sensible fué la muerte del autor, así como la pér-' dida de los documentos originales que con él nau-" fragaron, bien que, en los dos tomos que nos ha " dejado, poco adelanta sobre la *Colección de Docu-" mentos* publicados en Caracas que usted conoce y " que continuará siendo la fuente original á que acu-" dirán los futuros historiadores (1).

" Por otros lados y otros medios, se sabe muy bien " que Mosquera, este escritor de historia, aunque se-" cretario de Bolívar, no oyó una sílaba de las confe-" rencias habidas á solas y á puertas cerradas entre " los dos generales. Durante una de ellas, Bolívar abrió " un momento la puerta para pedir á Mosquera ciertos " papeles, abrió de nuevo para recibirlos, y ¡plun! la " puerta volvió á cerrarse, que por poco no machaca " las narices á Mosquera. Este ruído fué en realidad, " lo único que de las conferencias él oyó, por más que " diga más en el libro de sus *Memorias*, y es lo mismo " que también había dicho en el cuaderno en 4.° de " 18 páginas que publicó por la Imprenta del Estado, " el año 1878 en Popayán" (2).

" Al firmar Bolívar esta carta el 25 de Julio de 1822 á las 7 de la mañana, anuncióse que se avistaba en el

(1) B. Mitre. — *Una carta sobre literatura americana.* — Buenos Aires. Imprenta *La Nación*, 1877, 1 folleto, 33 páginas, 4.°.

(2) Gabriel René Moreno. — *Biblioteca Peruana*, etc., ya citada, tomo II, pág. 532. *Notas Bibliográficas.*

horizonte una vela á la altura de un islote elevado á la boca del golfo llamado *El Muerto*. Poco después la goleta *Macedonia* conduciendo al Protector, echaba anclas frente á la isla de Puná, y la insignia que flotaba en su mástil señalaba la presencia del gran personaje que traía á bordo. Anunciada la visita, el Libertador mandó saludarle por medio de dos edecanes, ofreciéndole la hospitalidad. Al día siguiente desembarcó San Martín. El pueblo, al divisar la falúa que lo conducía, lo aclamó con entusiasmo á lo largo del malecón de la ribera. Un batallón tendido en carrera, le hizo los honores. Al llegar á la suntuosa casa que se le tenía preparada, el Libertador le esperaba de gran uniforme, rodeado de su estado mayor al pie de la escalera, y salió á su encuentro. Los dos grandes hombres de la América del Sud se abrazaron por la primera y última vez. "Al fin se cumplieron mis de-" seos de conocer y estrechar la mano del renombrado " general San Martín", exclamó Bolívar. San Martín contestó que los suyos estaban cumplidos al encontrar al Libertador del Norte. Ambos subieron del brazo las escaleras, saludados por las grandes aclamaciones populares [1].

En el salón de honor, el Libertador presentó sus generales al Protector. En seguida empezaron á desfilar las corporaciones que iban á saludar al ilustre

(1) Se ha dicho y se cree generalmente que el encuentro de los dos Libertadores tuvo lugar en el malecón de la ría de Guayaquil. El general Rufino Guido, edecán de San Martín, y el coronel Manuel Rojas, secretario de la legación peruana, que se hallaban presentes, describen la escena en los términos del texto.

huésped, presente el que hacía los honores. Una diputación de matronas y señoritas se presentó para darle la bienvenida en una arenga, que él contestó agradecido; en seguida una joven de diez y ocho años, que era la belleza más radiante del Guayas, se adelantó del grupo y ciñó la frente del Libertador del Sud, con una corona de laurel de oro esmaltado [1]. San Martín, poco acostumbrado á estas manifestaciones teatrales y enemigo de ellas por completo, á la inversa de Bolívar, se ruborizó, y quitándose con amabilidad la corona de la cabeza, dijo que no merecía aquella demostración, á que otros eran más merecedores que él; pero que conservaría el presente por el sentimiento patriótico que lo inspiraba, y por las manos que lo ofrecían, como recuerdo de uno de sus días más felices. Luego que se hubo retirado la concurrencia, los dos grandes representantes de la revolución de la América del Sud quedaron solos, permaneciendo de pie. Paseáronse durante algunos instantes por el salón, cambiando palabras que no llegaban al oído de los edecanes que ocupaban la antesala. Bolívar parecía inquieto: San Martín estaba sereno y reconcentrado. Cerraron la puerta y hablaron sin testigos por el espacio de más de hora y media. Abrióse la puerta luego: Bolívar se retiró grave é impenetrable como una esfinge, y San Martín le acompañó hasta el pie de la escalera con la misma expresión, despidiéndose ambos amistosamente. Más tarde el Protector pagó al Libertador

(1) Llamábase la joven Carmen Garaycoa, á quien el mismo Bolívar suplicó coronase á San Martín en el acto de la recepción. VICUÑA MACKENNA. — *Apend. El general San Martín,* pág. 50.

su visita, que fué de mero aparato y solo duró media hora.

Al día siguiente (27 de Julio) San Martín ordenó que se embarcase su equipaje á bordo de su goleta, anunciando que esa misma noche pensaba hacerse á la vela, después de un gran baile á que estaba invitado. Señal de que no esperaba ya nada de la entrevista. A la una del día se dirigió á la casa del Libertador, y encerrados ambos sin testigos como la víspera, permanecieron cuatro horas de conferencia secreta. Todo indica que éste fué el momento psicológico de la entrevista. A las cinco de la tarde sentábase uno al lado del otro á la mesa de un espléndido banquete. Al llegar el momento de los brindis, Bolívar se puso de pie, invitando á la concurrencia á imitar su ejemplo, y dijo: "Por los dos hombres más grandes de la Amé- "rica del Sud: el general San Martín y yo". San Martín á su turno contestó modestamente, pero con palabras conceptuosas que parecían responder á una preocupación secreta: "Por la pronta conclusión de "la guerra; *por la organización de las diferentes re-* "*públicas del continente,* y por la salud del Libertador "de Colombia". Después del banquete pasaron al baile. Bolívar se entregó con juvenil ardor á los placeres del wals, que era una de sus pasiones. El baile fué asumiendo proporciones de un campamento llanero, por la poca compostura de la oficialidad del Libertador, que á veces corregía él con palabras crudas y ademanes bruscos, que imprimían á la escena un carácter algo grotesco. San Martín permanecía frío espectador, sin tomar parte en la animación general, observando todo con circunspección: pero parecía estar ocupado por

pensamientos más serios. A la una de la mañana llamó á su edecán el coronel Rufino Guido y le dijo: " Vamos, " no puedo soportar este bullicio "; sin que nadie lo advirtiese, un ayudante de servicio lo hizo salir por una puerta excusada, según lo convenido con Bolívar, de quien se había despedido para siempre, y lo condujo hasta el embarcadero. Una hora después la goleta *Macedonia* se hacía á la vela conduciendo al Protector. Al día siguiente levantóse muy temprano, parecía preocupado, y permanecía silencioso. Después del almuerzo, paseándose por la cubierta del buque, exclamó: " El Libertador nos ha ganado de mano! ", y al llegar de regreso al Callao encargaba al general Cruz que escribiese á O'Higgins: " El Libertador no es el hombre que pensábamos! ". Palabras de vencido y desengañado, que compendiaban los resultados de la entrevista [1].

¿Qué había pasado en las conferencias secretas? Lo que estaba en el orden de los hechos, en la atmósfera política, en las almas de los dos interlocutores. Antes de la entrevista, ¿quién no sabía de lo único de que podían ocuparse San Martín y Bolívar? Después de la entrevista, ¿quién no sabe cual fué el resultado de las conferencias? En el orden físico, como en el

(1) En esta crónica de lo que puede llamarse la parte ostensible ó externa de la entrevista de Guayaquil, nos hemos guiado por los testimonios de tres testigos presenciales, directamente consultados.

El almirante Blanco Encalada, el general Rufino Guido, edecán de San Martín, y el general Jerónimo Espejo, y además por una memoria inédita del coronel Manuel Rojas, que se halló presente en aquel acto.

orden político, son los mismos elementos los que constituyen la esencia de los fenómenos y forman la trama de los acontecimientos necesarios. Si conociendo la historia de la emancipación hispanoamericana, sólo se supiese que San Martín y Bolívar habían celebrado una conferencia en 1822, podría determinarse á posteriori, conociéndose los documentos correlativos que la precedieron y la siguieron y los hechos que la explican.

Dos grandes cuestiones dominaban la época: la terminación de la guerra de la independencia, circunscripta al territorio del Perú, y la organización política de las nuevas naciones independizadas. Las cuestiones de alianza militar para alcanzar lo primero y de límites para definir las soberanías territoriales, estaban comprendidas, pero eran accesorias.

No había en el mundo de la política sudamericana otros problemas que resolver "para fijar la estabilidad del destino de América", según las palabras de San Martín al buscar la entrevista. Por consecuencia, San Martín y Bolívar, las dos grandes influencias de la época que únicamente podían resolverlos como árbitros, debieron necesariamente ocuparse de ellos. El tiempo, que ha descorrido el velo del misterio con exhibición del documento fundamental que esparce plena luz sobre la conferencia, ha venido, como un protocolo, á revelar que lo que se trató en ella fué lo mismo que estaba públicamente anunciado, salvo la guerra de Quito, ya terminada, la cuestión de Guayaquil, eliminada de hecho, y la desaparición de una gran figura de la escena sudamericana que fué su consecuencia. La famosa conferencia de Tilsit, que sólo se conoce por

inducción y por sus resultados, ha sido rehecha en todas sus partes, como si el mundo entero hubiese sido testigo en ella. La de Guayaquil es más fácil de rehacer en sus partes integrantes, sin necesidad de apelar á las conjeturas, con sólo ordenar los puntos y los incidentes fuera de la cuestión que son del dominio de la historia documentada, sin agregar ni una palabra ni un gesto que no pueda ser comprobada.

La conferencia se verificó bajo los malos auspicios para establecer igualdad en la partición de la influencia continental; el Libertador del Norte, dueño de su terreno, que pisaba con firmeza, tenía á su lado el sol y el viento: el del Sud se presentaba en una posición falsa, sin un plan fijo, sin base sólida de poder propio, que al pisar la tierra guayaquileña había sido ganado de mano, según su expresión, en la cuestión que se proponía tratar de igual á igual. Así los dos grandes protagonistas del drama revolucionario se presentaban enmascarados en esta escena, que sólo tiene de dramático lo que pasó en el alma de cada uno de ellos. La impresión que á primera vista produjo Bolívar en San Martín fué de repulsión, al observar su mirar gacho, su actitud desconfiada y su orgullo mal reprimido (1). Tal vez leyó su propio

(1) San Martín, en sus confidencias al capitán Lafond, le dice hablando de Bolívar: " A primera vista, su persona no " predisponía en su favor. Parecía estar poseído de mucho " orgullo, lo que contrastaba con su habitud de no mirar frente " á frente á la persona con quien hablaba, á menos que no " fuese muy inferior á él. Pude convencerme de su falta de " franqueza en las conferencias que tuve con él en Guaya- " quil ". LAFOND: *Voyages autour du monde,* tomo II, pág. 52.

destino en la mirada encapotada de su émulo, al encontrarse con otro hombre distinto del que se imaginaba á la distancia y al chocar con una ambición con que no había contado. Sin embargo, lo penetró al través de su máscara (1). Bolívar, más lleno de sí mismo, miró á San Martín de abajo arriba, y sólo vió la cabeza impasible que tenía delante de sus ojos, sin sospechar las ideas que su cráneo encerraba, ni los sentimientos de su corazón. Vió simplemente en él un hombre sin doblez, un buen capitán que debía sus victorias más á la fortuna que á su genio (2). Así se midieron mentalmente estos dos hombres en su primer encuentro.

Bolívar tenía en su cabeza un plan de consolidación

(1) En la obra de Lafond, citada en la nota anterior, loc. cit., dice San Martín: "Su lenguaje era á veces un poco tri-"vial, pero me pareció que este defecto no le era natural, y "que sólo quería darse de este modo un aire marcial. La "opinión pública lo acusaba de una ambición desmedida y de "una sed ardiente de mando, reproche que él mismo se ha "cuidado de justificar por completo".

(2) En carta de Bolívar de 26 de Diciembre de 1822, á su amigo Fernando Peñalver, dice: "El general San Martín vino "á verme á Guayaquil, y me pareció lo mismo que ha parecido "á los que más favorablemente juzgan de él". *Cartas del Libertador,* tomo XXIX, pág. 257. *Memorias de O'Leary.* En carta posterior, dirigida á Sucre, después de la retirada de San Martín del Perú, lo juzga así: "El general San Mar-"tín era respetado del ejército, acostumbrado á obedecerle: "el pueblo del Perú le veía como á su Libertador; él, por "otra parte, había sido afortunado, y usted sabe que las "ilusiones que presta la fortuna valen á veces más que el "mismo mérito. En fin, el Perú ha perdido un buen capitán "y un bienhechor" *(Mem. citada,* tomo XXIX, pág. 259).

americana, que aunque confuso todavía, respondía á un propósito firme de dominación que se sentía llamado á ejecutar solo [1]. San Martín, que no tenía el resorte de la ambición personal, y si la tuvo acaso al provocar la conferencia adjudicándose el papel de árbitro, se destempló al chocar con aquella voluntad férrea encarnada en un hombre, que lo consideraba como un obstáculo á la expansión de su genio atrevido [2], pudo estimar su temple al encontrarse con un antagonista en vez de un aliado. "Puede decirse — son palabras de San Martín, — que sus hechos militares le han merecido con razón ser considerado como el hombre más extraordinario que haya produ-

(1) El almirante Blanco Encalada, hombre de carácter caballeresco y de una severa probidad, que se hallaba á la sazón mandando la escuadra peruana en Guayaquil, y con quien Bolívar tuvo algunas expansiones en esta ocasión sobre sus planes futuros respecto á la América, escribió á O'Higgins reservadamente con fecha 9 de Septiembre de 1822: "Guayaquil "queda incorporado á Colombia por el voto de Bolívar y "sus bayonetas, cuya moderada ambición se extiende más allá "de lo que usted y el mundo se han podido imaginar: pues "la franqueza que me ha dispensado y muchas otras conver-"saciones que he tenido con él, añadiendo su conducta de "que he sido testigo, me han hecho conocerle. A mi vuelta "haré un retrato de su carácter. Baste sólo decirle á usted "como amigo y como chileno, que lo considero un enemigo "peligroso, de quien es preciso resguardarse mucho". Véase *General San Martín*, por Vicuña Mackenna, pág. 54.

(2) En carta de San Martín á Bolívar, de 20 de Agosto de 1822, que se citará en extenso más adelante, le dice: "Es-"toy persuadido que mi persona podía incomodarle: cierto "que mi presencia es el único obstáculo que le impide venir "al Perú con el ejército de su mando".

cido la América del Sud. Lo que lo caracteriza sobre todo y le imprime en cirto modo un sello especial, es una constancia á toda prueba, á que las dificultades dan mayor tensión, sin dejarse jamás abandonar por ellas, por grandes que sean los peligros á que su alma ardiente le arrastra " [1]. El círculo en que podía moverse la voluntad de San Martín, era muy limitado: iba con buena fe y sin ambición á buscar los medios de poner pronto término á la guerra de la independencia, circunscripta á un solo punto, y tratar como " responsable del éxito de la empresa y del destino de la América ", según sus propias palabras, las grandes cuestiones americanas de la organización futura, resolviendo de paso las del presente [2]. Y no tuvo, ni cuestiones que tratar, ni encontró siquiera un hombre con quien discutir. Bolívar se encerró en un círculo de imposibilidades ficticias, oponiéndole una fría resistencia que no se dejaba penetrar [3], á pesar de haberle insinuado antes que entre militares pocas horas bastaban " para tratar " [4].

La única cuestión de actualidad, la que afectaba los " intereses generales del Perú y Colombia " [5] que era la de Guayaquil, y que según las seguridades

(1) *Opinión de San Martín sobre Bolívar,* en Lafond: *Voyages,* cit., tomo II, pág. 143.

(2) Palabras de San Martín al iniciar la entrevista, en Enero de 1822. Véase nota N.º 1 de este capítulo.

(3) *Opinión de San Martín sobre Bolívar,* comunicada á Lafond: " Jamás respondió de un modo positivo á mis pro- " posiciones y siempre en términos evasivos ".

(4) Palabras de Bolívar en su carta, en víspera de la conferencia citada en la nota 13 de este capítulo.

(5) Véase nota N.º 1 de este capítulo.

oficiales dadas por San Martín, quedaría "transada en la conferencia" (1), ni se tocó siquiera; estaba resuelta de hecho, y Bolívar al ofrecer su hospitalidad le había notificado que Guayaquil estaba en "el suelo de Colombia" y él la había aceptado bajo el pabellón colombiano (2). La gran cuestión de actualidad que era la terminación pronta de la guerra de la independencia, por el común acuerdo y la alianza de las armas del Perú y de Colombia, que fué esquivada en parte, por el Libertador, y en parte resuelta por él en términos equívocos que importaban no alterar la situación militar, dándose San Martín ostensiblemente satisfecho á más no poder con este resultado parcial que nada resolvía (3). La cuestión menor de las bajas

(1) Véase nota N.° 4 de este capítulo.

(2) Véase nota N.° 13 de este capítulo. Algunos historiadores han repetido que la cuestión de Guayaquil fué una de las que se trató en la conferencia, sin advertir que estaba eliminada de hecho, y que no podía tocarse sin provocar una ruptura inmediata, que ambos querían evitar en aquel momento. San Martín, en su última carta á Bolívar, después de la conferencia (29 de Agosto de 1822), le dice: "Nada diré á "usted sobre la unión de Guayaquil á la República de Co- "lombia. Permítame solamente pensar, general, que no era á "nosotros á quienes correspondía decidir este importante "asunto. Juzgando de común acuerdo después del fin de la "guerra, los gobiernos respectivos lo hubieran transado sin "los inconvenientes que de una decisión prematura pueden "resultar en el día, á los intereses de los nuevos estados de "la América del Sud".

(3) Proclama de San Martín después de la conferencia (cit. sin fecha) inserta en el N.° 18 de la *Gaceta de Lima,* de 24 de Agosto de 1822, referente al auxilio de tres batallones prestados por el Libertador para concurrir á la guerra del Perú, punto que se ilustrará más adelante.

de la división auxiliar que había concurrido á Pichincha que, según lo convenido, debía reemplazar Colombia, no se tocó porque Bolívar la había detenido en Quito, adelantándose con sus batallones para dar el golpe de estado en Guayaquil, temeroso de que su presencia pudiese alentar á los guayaquileños á pronunciarse en sentido contrario á sus planes de anexión [1].

La otra cuestión fundamental de orden trascendental, la que se refería á la organización futura de los nuevos estados, no podía dejar de ser tratada, y lo fué, aunque incidentalmente, según testimonio del mismo San Martín. Los documentos hablarán en cuanto al modo cómo fué considerada y medio resuelta la relativa alianza, en el orden de los hechos; en cuanto á ésta, que se relaciona con las conferencias, á falta de ellos, la ilustrarán los antecedentes conocidos con que se liga, y las confidencias que esparcen una media luz sobre este punto, el único obscuro de la conferencia, aunque el más claro de la historia.

(1) San Martín en su carta á Bolívar después de la conferencia, le decía: "La división del general Santa Cruz, cuyas "bajas no han sido reemplazadas á pesar de sus reclama- "ciones (según me lo escribe) en la dilatada y penosa mar- "cha por tierra, ha debido experimentar una pérdida con- "siderable, y nada útil podrá emprender en la presente cam- "paña". Véase Restrepo: *Historia de Colombia*, tomo III, pág. 228, y Larrazábal, tomo II, pág. 149, en que explicando la marcha de Bolívar á Guayaquil al frente de sus batallones, declaran terminantemente que fué para acelerar la anexión bajo el imperio de la fuerza, adelantándose al plan de San Martín de garantir el voto libre á los guayaquileños, de que dicen estaba instruído.

Puede hasta fijarse la hora en que estas dos grandes cuestiones se trataron, y el preciso momento en que San Martín renunció, hasta en teoría, al proyecto quimérico de establecer una monarquía americana.

Cuando después de la recepción oficial, los dos Libertadores quedaron solos á puerta cerrada por el espacio de hora y media, era natural que no entrasen todavía en materia y se ocupasen de la situación general. Así lo afirma un dato de mera referencia. Durante esta primera conferencia preliminar, el Libertador abrió la puerta, llamó á su ayudante de campo y secretario el general T. C. Mosquera y le ordenó trajese las últimas cartas del vicepresidente Santander, que instruían del estado en que se hallaba Colombia, lo que indica que se ocupaban sin darse cuenta de la situación de todas y cada una de las partes de la América del Sud.

En la visita de etiqueta que el Protector hizo al Libertador, que sólo duró media hora, no era la ocasión ni hubo tiempo de tratar tan graves cuestiones. Por consecuencia, fué el 27 de Julio, de una á cinco de la tarde, que hemos señalado, cuando tuvo lugar la formal y definitiva entrevista (véase párrafo IV de este capítulo) ; á esas horas los dados de los destinos estaban tirados.

Salvo el orden en que se trataron los diversos puntos conexos con la inmediata terminación de la guerra de la independencia sudamericana, todos los tópicos son conocidos, y hasta los gestos que acentuaron en la interesante discusión. San Martín manifestó que no abrigaba temor alguno de la suerte futura del Perú en el

orden militar [1]. Sin embargo, agregó, que aun cuando estuviese íntimamente convencido, que cualesquiera que fuesen las vicisitudes de la presente guerra, la independencia de América era irrevocable, su prolongación causaría la ruina de las poblaciones, y era un deber sagrado de los hombres á quienes estaban confiados sus destinos, evitar tan grandes males [2]. Bolívar ofreció el auxilio de tres batallones colombianos, pagando estrictamente la deuda de Pichincha: pero reservóse darle instrucciones secretas, que anulaban la cooperación que debían prestar, como se vió luego, complicando la oferta de la devolución del batallón Numancia, que debía agregarse á la columna colombiana. De este modo Bolívar ponía un pie en el Perú, sin dar medios eficaces para la pronta terminación de la guerra; dejaba más ó menos librado al Perú á sus propios recursos, y en el estado crónico de la lucha, ó dado un suceso

(1) Es el mismo Bolívar quien lo declara en una nota del secretario del Libertador, José Gabriel Pérez, dirigida á su nombre al gobierno del Perú, con fecha 9 de Septiembre de 1822. En ella dice: " Aunque S. E. el Protector del Perú en su " entrevista en Guayaquil no hubiera manifestado temor de " peligro por la suerte del Perú, el Libertador se ha entre- " gado desde entonces á la más detenida y constante medi- " tación ". *Documentos para la Historia del Libertador*, tomo VIII, pág. 554, N.° 2124.

(2) En la carta de San Martín á Bolívar, con fecha 22 de Agosto de 1822, antes citada, y cuyo texto se dará más adelante, dice: " Estoy íntimamente convencido, que sean cuáles fue- " ran las vicisitudes de la presente guerra, la independencia de " América es irrevocable: pero su prolongación causará la " ruina de las poblaciones y es un deber sagrado de los hom- " bres á quienes está confiado su destino evitarles tan gran- " des males ".

desgraciado, él era el árbitro, seguro de que el triunfo definitivo era cuestión de tiempo. Si Bolívar, en vez de 1.400 hombres prestados á medias, hubiese puesto á disposición del Protector tres ó cuatro mil colombianos, ó se decidiese á entrar con su ejército al Perú, contando como contaba con la cooperación eficaz del general de los Andes, la guerra de la independencia habría terminado en tres meses. No quiso hacerlo, y la lucha se prolongó por tres años más (1); para persuadirlo de esto, San Martín desenvolvió entonces el plan de campaña por Puertos Intermedios que tenía meditado, que para producir todas sus ventajas debía ser acompañado por una poderosa invasión á la sierra: y que esto no era posible sin el auxilio del ejército colombiano; pues los tres batallones ofrecidos, (además del Numancia), serían apenas suficientes para mantener el orden en Lima y guarnecer los castillos del Callao (2).

Parece que Bolívar dió poca importancia á las fuerzas que residían en el Perú, sea por cálculo ó por estar mal informado. San Martín se encargó de poner ante sus ojos los estados de fuerza, diciéndole que "no se "hiciese ilusión sobre las fuerzas realistas en el Bajo

(1) En una carta de gran valor histórico, de 11 de Septiembre de 1846, en Boulogne-sur-Mer, decía San Martín al presidente del Perú, Ramón Castilla: "Conocía que con las "fuerzas reunidas en Colombia, la guerra de la indepen-"dencia hubiera terminado en todo el año 23". Esta carta se publicó por la primera vez en la *Opinión* de Lima, de 15 de Marzo de 1878.

(2) Carta de San Martín citada, escrita después de la conferencia y refiriéndose á lo tratado en ella, que puede considerarse como dicho verbalmente en tal ocasión.

" y Alto Perú, que ascendían al doble de las patriotas:
" que se trataba de poner término á la lucha que
" juntos habían emprendido y en que estaban empe-
" ñados, y que el honor del triunfo final correspondía
" al Libertador de Colombia, á su ejército y á la Re-
" pública que presidía ".

El momento cronológico de la conferencia había llegado. Bolívar estrechado en sus defensas artificiales, pero resuelto á mantenerse en ellas, contestó, que el gobierno de Colombia no le autorizaría para ausentarse del territorio de la República. Esto decía el que había reconquistado á Nueva Granada sin autorización del Congreso, y le había impuesto la república colombiana, y que al sancionarse la Constitución se había reservado fuera de ella el absoluto poder militar en los pueblos que sucesivamente fuese libertando, como acababa de hacer con Quito y Guayaquil. San Martín, sin darse por entendido de que era una evasiva, le repuso que la menor insinuación suya al Congreso sería acogida con unánime aprobación (1).

(1) El ofrecimiento de San Martín á Bolívar, hecho en otros términos, consta en la citada carta del primero al segundo; pero estas palabras textuales, y la escena que le siguió, fueron comunicadas por el mismo general San Martín á su amigo don Manuel Guerrico en París, en 1846, después que la publicación de dicha carta reveló al cabo de veinte años el misterio de la entrevista. El señor Guerrico las trasmitió al señor D. F. Sarmiento, que se hallaba entonces en Europa, quien tuvo la confirmación de su exactitud de los mismos labios del general. El señor Sarmiento consignó el dato tal como se lee en el texto, en su *Discurso de recepción en el Instituto Histórico de Francia,* en 1874, en presencia del mismo San Martín. Véase SARMIENTO: *Viajes en Europa, Africa y*

El Libertador estaba sordo, y no quería oír. San Martín tuvo la gran inspiración del momento. — " Bien, " general, le dijo, yo combatiré bajo sus órdenes. Pue- " de venir con seguridad al Perú, contando con mi " cooperación: yo seré su segundo " (1). Bolívar, sorprendido, levantó la vista y miró por primera vez la frente á su abnegado interlocutor, dudando de la sinceridad de un ofrecimiento del que él no era capaz. Pareció vacilar un momento; pero luego volvió á encerrarse en su círculo de imposibilidades constitucionales, agregando que aun estando él resuelto á emprender la campaña, su delicadeza no le permitiría jamás el mandarlo (2). Era significarle, que de ir él con su

América, tomo II, pág. 451. El señor Sarmiento, refiriéndose á esta confidencia, dijo en su discurso pronunciado el 23 de Mayo de 1880 al tiempo de la repatriación de los restos del general San Martín á Buenos Aires: " Sabéis que fuí el " primer confidente á quien comunicó San Martín lo ocurrido " en la memorable entrevista de Guayaquil. La simplicidad del " relato, la majestad de la voz y del semblante del anciano " narrador, le imprimían el carácter de un hecho histórico, sin " las correcciones y embellecimientos posteriores ".

(1) Carta de San Martín á Bolívar después de la conferencia, en que se detallan todos estos incidentes.

(2) Carta de San Martín á Bolívar, después de la conferencia, en que le dice: " Desgraciadamente yo estoy firme- " mente convencido, ó que no ha creído sincero mi ofreci- " miento de servir bajo sus órdenes, con las fuerzas de mi " mando, ó que mi persona le es embarazosa. Las razones " que usted me expuso, de que su delicadeza no le permitiría " jamás mandarme, y aun en el caso de que se decidiese, el " Congreso de Colombia no le permitiría ausentarse, permíta- " me, general, que le diga no me han parecido bien plausibles ". En la carta de San Martín al presidente Castilla, escrita en 1846, confirma San Martín esto mismo: " Mi entrevista de

ejército, iría mandando solo, como árbitro militar y político de la suerte de los pueblos, y que no aceptaba su cooperación [1].

Si antes lo había considerado un obstáculo, ahora le era más necesario suprimirlo, cuando se presentaba moralmente tan grande, que lo vencía con su abnegación. Fué sin duda entonces cuando formó de él el concepto de que era un buen hombre, pero peligroso aún como contraste de su ambición. San Martín comprendió que el Libertador no quería hacer causa común con él; desde este momento, probablemente, decidió eliminarse poniendo los medios para que el Perú terminase por sí solo, con los últimos restos de las

"Guayaquil con el general Bolívar me convenció (no obs- "tante sus protestas) que *el solo obstáculo* de su venida "al Perú con el ejército de su mando, no era otro que "la presencia del general San Martín, á pesar de la sinceri- "dad con que le ofrecí el ponerme bajo sus órdenes con to- "das las tropas de mi mando".

(1) En una carta del enviado del Perú en Europa en 1825, don Juan María Iturregui, inserta en el op. de VICUÑA MACKENNA, *El general San Martín*, etc., dice Iturregui, que en esa época visitó al general en Bruselas, quien le dijo: "que "había encontrado en Bolívar las mejores disposiciones para "unir sus fuerzas á las del Perú, contra el enemigo común, "pero al mismo tiempo le había dejado ver muy claramente "un plan ya formado y decidido de pasar personalmente al "Perú y de intervenir en jefe, tanto en la dirección de la "guerra como de la política: que no permitiéndole su honor "asentir á la realización de ese plan, era visto que de su "permanencia en el Perú debía haber resultado un choque con "el general Bolívar (cuya capacidad militar y recursos para "terminar la guerra eran incontestables) y además el frac- "cionamiento en partidos".

tropas chilenas y argentinas, la lucha americana, y en todo caso dejar la puerta abierta para que el Libertador avanzase con su poderoso ejército triunfante, y diese el golpe mortal á la dominación española en la América del Sud. No volvió á insistir sobre el punto en cuestión, sabiendo ya á que atenerse.

¿Se trató en la conferencia de la organización futura de los nuevos estados sudamericanos? Es indudable. Todos los historiadores que han recibido más ó menos directamente vagas confidencias de los dos grandes protagonistas de esta escena, coinciden en este punto; sin exceptuar uno solo, aunque variando las versiones, todos están contestes en que San Martín abogó por la monarquía y Bolívar por la república. No podía ser de otro modo, después de la solemne declaración de San Martín que iba á tratarse en la entrevista por él buscada, de la estabilidad del sistema á que con rapidez se acercaba la América, y de que él y el Libertador eran en alto grado responsables [1]. Y necesariamente tenían que tratarla, dada la situación en que él se encontraba, con una negociación sobre monarquización del Perú pendiente en Europa, que aunque al parecer abandonada después de la convocatoria posterior del Congreso peruano para entregar sus destinos al país libertado, podía todavía considerar como un proyecto presentable, si Bolívar le prestaba su aprobación ó no le ponía obstáculo.

Sucede á este respecto lo mismo que en los demás tópicos de la conferencia. Conocidas las opiniones sobre las formas de gobierno que profesaban ambos

(1) Véase nota N.º 1 de este capítulo.

Libertadores, públicamente declaradas en varias ocasiones, puede ponerse en boca de los interlocutores los argumentos que se hicieron valer en favor de ellas, y hasta las palabras de que se sirvieron. San Martín diría, como había dicho siempre, que aunque republicano por convicción, considerando la república como el gobierno más perfecto, posponía sus principios al bien público al optar por lo que creía posible y mejor para asegurar la paz de los nuevos Estados, evitando la anarquía, porque no encontraba á los pueblos de la América del Sud preparados para la democracia; y que respecto al Perú, pensaba que era la forma de gobierno más adaptable á su estado social. Siendo por otra parte un medio para alcanzar una solución, que concebía la política del nuevo y viejo mundo, y aun de arribar á un arreglo con España, sobre la base del reconocimiento de la independencia [1]. En este plan quimérico y absurdo, pero patriótico á su manera, no entraba por nada la ambición personal: él no aspiraba á ser ni siquiera presidente de república. Bolívar era republicano, á su manera también, como presidente de una gran república, que componía un verdadero imperio; era más que un rey, y soñaba ya con la monocracia americana y con la presidencia vitalicia que le había inoculado su maestro Simón Rodríguez, y que sostuvo en escritos varias veces, desde sus primeros hasta sus últimos días de vida pública, como la única institución de dar estabilidad á los nuevos

(1) Condensamos aquí todos los argumentos de San Martín respecto de su plan monarquista, valiéndonos de sus mismas declaraciones hechas en varias ocasiones, que han sido señaladas en el curso de esta historia.

Estados, combinando la constitución monárquica de Inglaterra, con la democracia embrionaria de la América del Sud, por la eliminación de sus dos principios fundamentales: ni democracia, ni rey. — Precisamente por este tiempo se inauguraba el nuevo é inconsistente imperio mejicano, y Bolívar, tal vez por una asociación de ideas, que se ligaban á la reciente conferencia, después de emitir sobre San Martín en la intimidad, el juicio que se había formado de él, considerándole como un hombre bueno, agregaba:

" Iturbide se hizo emperador por la gracia de Pío, " primer sargento; sin duda será muy buen emperador. " Su imperio será muy grande, muy dichoso, porque los " derechos son legítimos, según Voltaire, por aquello " que dice: "El primero que fué rey, fué un soldado fe- " liz ", aludiendo sin duda al buen Nemrod. Mucho temo " que las cuatro planchas cubiertas de carmesí, que lla- " man trono, cuesten más sangre que lágrimas, y den " más inquietudes que reposo. Están creyendo algunos " que es muy fácil ponerse una corona y que todos lo " adoren; y yo creo que el tiempo de las monarquías " se fué, y que hasta que la corrupción de los hombres " no llegue á ahogar el amor de la libertad, los tronos " no volverán á ser de moda en la opinión " [1]. En este manto de republicano se envolvía una ambición cesárea, incompatible con la verdadera democracia, como sus reaccionarias teorías confesadas lo manifestaron y el tiempo lo demostró. Era, pues, natural que

(1) Carta de Bolívar á F. Peñalver, de 26 de Septiembre de 1822. *Cartas del Libertador,* etc., en *Memorias de O'Leary,* tomo XXII, pág. 256.

por principios, por instintos, y hasta por interés propio, rechazase el plan monarquista de San Martín, y este era otro motivo para eliminarlo. Era una idea muerta.

La tradición ha conservado algunas frases á propósito de monarquía, pronunciadas por los interlocutores, que uno de ellos ha confirmado. San Martín, en uno de los rarísimos momentos de expansión, comunicó en 1832 al enviado de Chile en París, don José J. Pérez, que Bolívar no creía posible la monarquía, sino á condición de que los reyes fueran americanos. San Martín le contestó, según él, que no podían tomarse á lo serio monarcas "que habían fumado juntos el mismo cigarro, y para sus súbditos serían naranjas", aludiendo á la monja que no podía reverenciar un Cristo tallado en el tronco de un naranjo, que había visto crecer en el huerto del convento (1).

Algunas otras confidencias parece que se hicieron los dos Libertadores. San Martín asegura que Bolívar le dijo: "que depositaba su mayor confianza en los "oficiales ingleses que servían en su ejército", y pudo cerciorarse por sí mismo que trataba á los oficiales colombianos más bien como esclavos que como compañeros, tolerando la mayor licencia en la tropa, en la que era muy popular (2). Al despedirse para siempre del Libertador, al parecer amigablemente, ofreció

(1) Don José Joaquín Pérez (ex presidente de Chile) que aun vive y cuenta 88 años, ha confirmado verbalmente esta confidencia, que Vicuña Mackenna confirma también en su op. *El general San Martín*, pág. 57.

(2) *Opinión de San Martín sobre Bolívar*, comunicada á Lafond, *Voyages* etc., cit., tomo II, pág. 57. (Nota).

enviarle del Perú un caballo de paso para las marchas de las futuras campañas [1]. En seguida sentóse á la mesa del banquete, y vencido sino convencido, alzó la copa y brindó: *Por la organización de las diferentes repúblicas del continente.* Hasta entonces el Libertador del Sud había fundado repúblicas de hecho, pero no había confesado una fe política, inclinándose en la teoría á la monarquía, aunque sin pretender imponer sus opiniones. Fué la primera vez que reconoció que los estados americanos eran *Repúblicas* y que *debían organizarse* como tales.

¿Hubo algo más? Tal vez. Así lo indica la reserva que uno y otro guardaron por espacio de largos años, sin comunicar sus impresiones á sus más íntimos confidentes. San Martín, como vencido, quedó mortificado, y era un asunto de que no le era grato hablar, habiéndose impuesto por otra parte el silencio como un deber de patriotismo, para no dar armas al enemigo, según lo dijo el mismo Libertador después de la conferencia [2]. Bolívar, por su parte, no debió quedar satisfecho de sí mismo. El Protector lo había vencido moralmente con su abnegación, y su silencio mismo constituye el ma-

(1) Carta citada de San Martín á Bolívar, después de la conferencia: "El comandante Delgado, portador de esta "carta, le entregará el caballo de paso que le ofrecí en Gua- "yaquil".

(2) Carta citada de San Martín á Bolívar, después de la conferencia, en que le dice: "Los sentimientos de esta carta "deben quedar en el más profundo silencio; porque si fuesen "conocidos, los enemigos de nuestra libertad podrían ser- "virse para atacarla, y los intrigantes para soplar el veneno "de la discordia".

yor elogio que podía hacer á su elevación de sentimientos [1].

(1) Se esperó por mucho tiempo que las *Memorias* del general O'Leary, ayudante favorito de Bolívar, contendrían importantes revelaciones sobre esta conferencia. Estas Memorias, que constan de treinta volúmenes, muy ricos en documentos, de los cuales sólo dos de texto, no contienen más datos al respecto que todos los demás libros históricos anteriores y posteriores. Esto prueba que Bolívar, lo mismo que San Martín, no hizo confidencia alguna á sus allegados, respecto de lo que pasara en la conferencia; el primero, por el silencio que se impuso al dirigir su carta á Bolívar, y éste, porque mortificado por la abnegación de su rival que lo había penetrado, se reservaba también su secreto.

O'Leary en sus *Memorias* se limita con tal motivo, á establecer un superficial parangón entre ambos Libertadores, atribuyendo á San Martín la falta de franqueza en sus manifestaciones. Para que se juzgue de su seriedad, basta citar el siguiente trozo: "Bolívar hereda cuantiosos bienes y muere "en la indigencia. Nace y se cría San Martín en la pobreza "y adquiere una fortuna. Acepta el título de Protector del "Perú y Bolívar rechaza la corona que se le ofrece en Co-"lombia. San Martín, vanagloriándose de su filantropía, fu-"siló á Osorio. Bolívar, proclamando la guerra á muerte, "perdonó á Barreiro". Tantos errores como renglones, á excepción de lo que se refiere al desinterés de Bolívar, que murió en relativa pobreza. San Martín no adquirió su fortuna, y hubo de morir en un hospital, por falta de recursos pecuniarios. No aceptó el título de protector del Perú, sino que se le dió á sí mismo, pero no como atributo personal, sino como título temporal de gobierno, mientras que Bolívar se dió á sí mismo, y después se hizo dar el de Libertador, que equivalía al de dictador, como inherente á su persona por toda su vida. En cuanto á Osorio, es sabido que nunca estuvo en poder de San Martín, y que lo confunde con Ordóñez, prisionero en Maipú, á quien trató con tanta generosidad, que el mismo prisionero se lo agradeció por escrito. Ordóñez,

Parece, empero, que Bolívar hubiera ido más allá en algunos de esos momentos de indiscreción que le eran tan habituales, y que si no se entendieron, fué porque los planes que podían acercarlos, le repugnaban. Así lo indicaron varias confidencias de San Martín llenas de reticencias, cuando desde su ostracismo consideraba á Bolívar poseído del delirio de la monocracia.

" Es preciso creer, escribía tres años después (1827), " que todos los hombres que no han empuñado el cla- " rín para desacreditar al ex general San Martín, han " sido perseguidos por el general Bolívar. La emula- " ción no puede entrar en parte. Los sucesos que yo " he obtenido en la guerra de la independencia, son " bien subalternos en comparación de los que ha pres- " tado él á la causa de América. Usted tendrá presente " que á mi regreso de Guayaquil le manifesté la opi- " nión que me había formado del general Bolívar, es " decir, una ligereza extrema, inconsecuencia en sus " principios, y una vanidad pueril, pero nunca me ha " merecido la de un impostor " (1).

murió, es cierto, en una sublevación de prisioneros del modo que se ha relatado, pero en este hecho que se explica por sí, no tuvo ninguna participación directa ni indirecta San Martín. Mientras tanto, Barreiro, que se dice perdonado por Bolívar, después de rendido en Boyacá, fué públicamente fusilado en Bogotá al frente del ejército colombiano, con todos los prisioneros en aquella batalla, y Bolívar no reprobó el acto, por ser una consecuencia de su declaración de guerra á muerte.

(1) Carta de San Martín á Guido, de 18 de Diciembre de 1826, en Bruselas, M. S. art. *Archivo de San Martín* (volumen LVIII).

En esta misma carta se encuentra un notable párrafo re-

Un año después, 1827, cuando la fortuna de Bolívar declinaba, el Perú y hasta su misma patria repudiaban al Libertador, volvía á insistir sobre el mismo tópico: "No me ha tomado de sorpresa la conducta "que el general Bolívar ha observado en el Perú. "Tenga presente el juicio que le dije había formado "de él, á mi regreso de Guayaquil. Desgraciadamente "para la América, no he tenido que rectificarlo. Estoy "convencido que la pasión del mando es en lo general "la que más domina al hombre, y hay muy pocos capaces de dominarla. No me queda duda en las sanas "opiniones de este general en atacar mi opinión; pero "yo sería un mal caballero si abusase de la situación "en que se halla (que estoy seguro empeorará por su

ferente á las relaciones de San Martín con Bolívar después de su entrevista de Guayaquil. "Las mismas cartas del ge-"neral Bolívar (que originales conservo en mi poder) hasta "mi salida para Europa, me manifiestan una amistad sincera. "Yo no encuentro pueda ser otro el motivo de su queja que "el no haberle vuelto á escribir desde mi venida á América. "Francamente diré á usted, que el no haberlo hecho ha sido "un exceso de delicadeza, pues teniendo señalada una pensión "por el Congreso del Perú y hallándose él mandando aquel "estado, me persuadí que al continuar escribiéndole se cree-"ría que era por miras de interés, con tanto más motivo si "era después de sus triunfos. Si esta es la causa, (porque "yo no encuentro otra) digo, y con sentimiento, que es una "pequeñez de alma, no propia del nombre que se ha adquiri-"do". (M. S. ant.). No hemos encontrado entre los papeles dejados por San Martín las cartas de Bolívar á que hace referencia, entre las cuales debía hallarse la contestación á su carta relativa á la conferencia de Guayaquil, que derramaría, tal vez, más luz sobre el asunto; pero se ve por lo que él dice, que la correspondencia que siguió fué amistosa hasta su partida á Europa en 1823.

"carácter) para publicar secretos que sólo verán la "luz después que deje de existir" [1].

Es posible que San Martín se llevase á la tumba alguno de los secretos de la entrevista, respecto de los planes ambiciosos de Bolívar, entonces en germen, que hoy no son un misterio para nadie, pues él mismo se ha encargado de revelarlos al mundo con sus hechos y sus escritos. Todo induce, empero, á pensar que las revelaciones anunciadas se limitaban á la famosa carta que dirigió al Libertador después de la entrevista, que puede considerarse como el protocolo consentido de ella, y que entonces no era conocida ni sospechada siquiera. Si algún rasgo de detalle se ha perdido, la historia no necesita de él, porque posee los suficientes documentos para juzgar á ambos en el momento de prueba en que sus caracteres se contrastaron por la piedra de toque del mando supremo en el apogeo de su grandeza" [2].

La siguiente carta de San Martín á Miller, que el general Mitre no conoció, arroja alguna luz sobre la histórica conferencia. El original obsequiado por don Alejandro Rosa, existe actualmente entre los manuscritos valiosos del Museo Mitre:

Bruselas, Abril 19 de 1827.

Señor general don Guillermo Miller.

Mi querido amigo: voy á contestar á su estimable del 9. Mercedes ha estado á las puertas del sepulcro de resultas del sarampión, ó como aquí se llama, fiebre

(1) Carta de San Martín á Guido, de 21 de Junio de 1827, en Bruselas. M. S. ant. *Archivo de San Martín,* vol. LVIII.

(2) MITRE, B. — *Historia de San Martín.*

escarlatina, enfermedad que atacó á casi todas las niñas de la pensión; felizmente la chiquita está fuera de todo peligro, pues hace tres días se levantó por primera vez. Esta circunstancia es la que me ha impedido remitir á usted con más antelación los apuntes pedidos y que ahora adjunto.

Los detalles que usted me pide de la acción de San José no se los remito en razón de serme desconocidos, pero si usted necesita los de San Lorenzo, se los podré enviar con su aviso; también le incluyo un pequeño croquis de la de Chacabuco, pues creo que usted no conoce esta posición.

No creo conveniente hable usted lo más mínimo de la Logia de Buenos Aires [1]; estos son asuntos enteramente privados y que aunque han tenido y tienen una gran influencia en los acontecimientos de la revolución de aquella parte de América, no podría manifestarse sin faltar por mi parte á los más sagrados compromisos. A propósito de logias sé, á no dudar, que estas sociedades se han multiplicado en el Perú de un modo extraordinario. Es una guerra de zapa que difícilmente se podrá contener, y que harán cambiar los planes más bien combinados.

Me dice usted en la suya última lo siguiente: *Según algunas observaciones que he oído vertir á cierto personaje, él quería dar á entender que usted quiso coronarse en el Perú, y que éste fué el principal objeto de la entrevista en Guayaquil.* Si como no dudo (y esto sólo porque me lo asegura el general Miller) el cierto personaje ha vertido estas insinuaciones, di-

(1) Se refiere á la Logia Lautaro. — N. DEL A.

de *insigne impostor y despreciable pillo* — pudiendo asegurar á usted que si tales hubieran sido mis intenciones no era él quien hubiera hecho cambiar mis proyectos. En cuanto á mi viaje á Guayaquil, él no tuvo otro objeto que el de reclamar del general Bolívar los auxilios que pudiera prestar para terminar la guerra del Perú: auxilios que una justa retribución (prescindiendo de los intereses generales de América) lo exigían por lo que el Perú tan generosamente había prestado para libertar el territorio de Colombia. Mi confianza en el buen resultado estaba tanto más fundada, cuanto el ejército de Colombia después de la batalla de Pichincha se había aumentado con los prisioneros, y contaba con 3.600 bayonetas; pero mis esperanzas fueron burladas al ver que en mi primer conferencia con el Libertador me declaró que haciendo todos los esfuerzos posibles sólo podría desprenderse de tres batallones con la fuerza total de 1.070 plazas. Estos auxilios no me parecieron suficientes para terminar la guerra, pues estaba convencido que el buen resultado de ella no podría esperarse sin la activa y eficaz cooperación de todas las fuerzas de Colombia: así es que mi resolución fué tomada en el acto, creyendo de mi deber hacer el último sacrificio en beneficio del país. Al siguiente día y á presencia del Vicealmirante Blanco, dije al Libertador que habiendo dejado convocado al Congreso para el próximo mes, el día de su instalación sería el último de mi permanencia en el Perú; añadiendo: *Ahora le queda á usted, general, un nuevo campo de gloria en el que va usted á poner el último sello á la libertad de la América.* (Yo autorizo y ruego á usted escriba al ge-

neral Blanco, á fin de ratificar este hecho). A las dos de la mañana del siguiente día me embarqué, habiéndome acompañado Bolívar hasta el bote, y entregándome su retrato como memoria de lo *sincero* de su amistad; mi estadía en Guayaquil no fué más que de 40 horas, tiempo suficiente para el objeto que llevaba. Dejémonos de política y pasemos á otra cosa que me interesa más.

Mucho le agradezco las noticias que me da del comodoro Bowles y de su señora; tenga usted la bondad de hacerles presente mis más sinceros respetos y amistad, lo mismo que al caballero Spencer.

Por el próximo correo remitiré las nuevas noticias que usted me pide en su última, pues me es imposible marchar con éste, pues no teniendo quien me lleve la pluma para dictar (por hallarse ausente mi hermano) tengo que valerme de un extranjero, lo que hace duplicar el trabajo para corregir sus faltas.

Tengo cartas de Lima que alcanzan al 17 de Noviembre y de Guayaquil hasta el 3; nada particular, excepto que la odiosidad contra el ejército colombiano y con especialidad contra sus oficiales crecía con rapidez. De Buenos Aires, con fecha del 7 de Enero, me dicen que el 27 de Diciembre el ejército oriental se había puesto en marcha para batir al brasilero, que se hallaba en las puntas del Yaguarón, y que para el 14 ó el 15 del siguiente se aguardaba con impaciencia de los resultados.

Adiós, amigo mío (hágame el gusto de ofrecer mis respetos á mi señora, su madre) y esté seguro de que lo quiere sinceramente su — *José de San Martín.*

P. D. Mi mayordomo en Mendoza se me escribe quedaba en la agonía; si su muerte se verifica tendré necesariamente que pasar á América en este año para no abandonar mis intereses.

Mosquera, General Tomás Cipriano.

Memorias sobre la vida del Libertador Simón Bolívar.

New York, 1853. — 1 vol. 4.°, 1.ª edición.

Esta obra contiene una parte de la biografía del Libertador, escrita en forma de panegírico. Es un libro que no tiene gran valor histórico.

Mosquera, General Tomás Cipriano.

Compendio de Geografía General, Política, Física y Especial de los Estados Unidos de Colombia, por T. C. Mosquera.

Londres, 1866. — 1 vol. 4.°, 1.ª — Imprenta Inglesa y Extranjera, de H. C. Panzer, 93, Wall, E. C.

Resumen histórico de todo lo ocurrido después de la conquista.

Mosquera, General Tomás Cipriano.

La entrevista de Bolívar y San Martín en Julio de 1821. — Lo que pasó en esta época, y las opiniones y proyectos de los dos héroes de la independencia de Sud América, por el general don Tomás C. Mosquera, secretario privado del Libertador Bolívar.

Bogotá, 1861. — *El Colombiano*, N.° 9, Octubre 28. Reproducido por el general F. Blanco y Ramón Azpurúa, en su obra: *Documentos para la Historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia*, etc. Volumen XII.

Mosquera, General Tomás Cipriano.

La entrevista de Guayaquil.

Revista del Paraná, N.° 7, año 1861. Reproducido de *La Crónica* de New York. Tomo II.

Moussy, Martín V. de.

Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine.

Paris, 1860.—3 vols. 4.ème, 1.ère, avec 1 atlas. — Typographie de Firmin Didot frères, fils et Cie, Rue Jacob 56. — Volume 1.er, 1860, 582 pages; Volume 2.ème, 1860, 671 pages; et Volume 3.ème, 1864, 752 pages.

Volume 3.ème: *Expédition argentine au Chili et au Pérou.*

Esta obra de geografía de la República Argentina, así como el Atlas que la acompaña, es de lo más completo y minucioso que se ha escrito sobre nuestro país.

Su autor, á la vez que geógrafo, era un médico distinguido, muy versado en ciencias naturales, especialmente en botánica. Su *Descripción de la República*

Argentina la compuso después de haber recorrido el país en todas direcciones y los errores que contiene son debidos á la mala información recogida de los naturales sobre puntos hasta los cuales no pudo llegar, y no á observaciones incompletas del autor, que era en extremo cuidadoso en las informaciones que recogía para componer su libro.

Bueno es también tener en cuenta que en la época en que lo escribió los documentos oficiales eran escasos y que aún muy poco se había escrito sobre la geografía argentina, si se exceptúan los escritos del coronel José Arenales.

A pesar de estos inconvenientes graves en la práctica, el doctor de Moussy se dió maña, y llegó á componer con un material informativo escaso y deficiente una obra excelente, que aún en nuestros días es consultada con provecho á pesar del tiempo transcurrido, pudiendo asegurarse, sin caer en exageración ó error, que no es posible prescindir en la actualidad de la *Descripción Geográfica y Estadística de la Confederación Argentina* del doctor Martín de Moussy, á los que deseen conocer la geografía de nuestra república.

"Mujer, La".

General José de San Martín.

Buenos Aires, 1899. — *Album revista* dedicada á las familias. Con retrato tipo Bruselas en cromolitografía. Julio 9.

"Mujer, La".

Las damas mendocinas entregando sus joyas á San Martín.

Buenos Aires, 1899. — *La Mujer.* Revista ilustrada. Número extraordinario, Mayo 25.

Mulhall, Michael G.

The English in South America.

Buenos Aires. — Standard Office, San Martín 160. — 1 vol. 8.°, 1.ª.

Este libro interesante contiene una serie de biografías bien compuestas y escritas en estilo fácil, de muchos de los hombres de raza sajona que visitaron la América desde tiempos remotos. Entre la colección figuran algunas de *bucaneros* célebres como Drake y otros, y termina con las de Miller, Cochrane, etc., y demás ingleses que prestaron servicios eminentes á las diversas repúblicas americanas durante las campañas de la libertad.

"Mundo Elegante Americano, El".

Biografía de San Martín.

París, 1876. — *El Mundo Elegante Americano.* Revista ilustrada. — Tomo I. Acompañado de un retrato de San Martín tipo Miller.

Municipalidad de la Capital.

Documentos relativos á la traslación de los restos de don José de San Martín, Brigadier General de la República Argentina, Capitán General de Chile, Generalísimo de la del Perú y fundador de su libertad.

Buenos Aires, 1876-1877. — 1 folleto 4.°, 1.ª, 23 págs. — Imprenta de *La Nación,* calle San Martín, N.° 208.

Muñoz Cabrera, Juan Ramón.

La guerra de los 15 años en el Alto Perú ó sea Fastos Militares de Bolivia.

Valparaíso, 1867. — 1 vol. 8.°, 2.ª.

La edición de Cochabamba de 1864 sólo comprende una pequeña parte de este libro. Se publicó en el folletín de *La Voz de Bolivia.*

Esta obra aunque incompleta, pues no apareció sino el primer volumen, contiene un relato interesante de las campañas del Alto Perú, escrito en un todo de acuerdo con la verdad histórica y en un estilo ameno.

Su autor, que residió largos años en la Argentina, era un escritor que conocía á fondo la historia argentina de la época de la emancipación. Esta debió ser su mejor obra, pero por causas que no conocemos la dejó incompleta. Ya anteriormente había publicado un estudio histórico sobre la vida y hechos del doctor Bernardo de Monteagudo, pero en un estilo tal, que lo acercaba mucho al panegírico.

A pesar de eso, su estudio sobre aquel famoso tribuno de la revolución es importante, tanto más si se tiene en cuenta la época en que apareció, en que era difícil reunir los elementos para componer una obra de esa especie.

Muñoz Cabrera, Juan Ramón.

Memorias póstumas del general argentino



Retrato del gran Mariscal de Ayacucho

D. ANTONIO JOSÉ DE SUCRE

Cuadro al óleo existente en Quito en poder de sus descendientes

(Copia: Colección del autor)

don Gregorio Aráoz de La Madrid. — Introducción.

Buenos Aires, 1863. — *La Revista de Buenos Aires*, de V. G. Quesada, etc., ya citada. Volumen II.

Juicio crítico de la parte publicada en forma fragmentaria de las memorias del glorioso vencido en la batalla del Tala, por Quiroga, y vencedor en Caseros, en la campaña contra Rozas.

Este juicio crítico no tiene mayor importancia histórica.

Muñoz Donoso, Esteban.

Compendio de Historia de América y Chile, por el Presbítero Esteban Muñoz Donoso.

Santiago, 1875. — Imprenta del *Correo*, de R. Varela, Teatinos 39. — 1 vol. 12.°, 1.ª. Capítulo XI.

Muñoz Cabrera, Juan Ramón.

Vida y Escritos de don Bernardo de Monteagudo ó sea Rasgos biográficos de uno de los más altos personajes del drama revolucionario de Sud América, por Juan Ramón Muñoz.

Valparaíso, 1859. — 1 vol. 8.° de 127 págs. — Imprenta y Librería del *Mercurio.*

Este trabajo histórico del señor Muñoz Cabrera es el primero que se publicó sobre la vida y hechos del

doctor Bernardo Monteagudo. Al través de sus páginas, uno puede examinar la vida y acciones de aquel apóstol de la independencia de América.

Desgraciadamente, la obra es incompleta y no podía ser de otra manera, dado lo difícil que era en la época en que el autor la compuso reunir todos los elementos necesarios para escribir una vida tan accidentada y compleja como la del doctor Monteagudo; otro de sus defectos y acaso el principal, es la forma apologética en que está redactada que en mucho la acerca al panegírico. Por lo demás, está ajustada á la verdad histórica.

Muzzio, Julio A.

Diccionario Histórico de la República Argentina.

Buenos Aires, 1896. — 1 vol. 4.°, 1.ª edición, 250 págs. — Imprenta Boullosa, calle Entre Ríos 1275.

San Lorenzo.—San Martín, José de.—Maipú. — Chacabuco.

Esta obra bien completa y ajustada generalmente á la verdad histórica, más debiera llamarse *Efemérides Argentinas,* que *Diccionario histórico*, dado su contenido tan breve.

Está destinado por su autor para servir de texto de consulta en nuestros establecimientos de educación primaria.

Es menos completa que las *Lecturas históricas argentinas* del señor Pedro Rivas, el autor de las *Efemérides Americanas.*

ACION Argentina, La".

El 6 de Diciembre de 1817.— Guerra de la independencia. — Asalto de la Plaza Fuerte de Talcahuano por el Ejército Unido Argentino (de los Andes) Chileno, mandado por el Supremo Director de la República, brigadier general don Bernardo de O'Higgins, por Manuel de Olazábal.

Buenos Aires, 1863.—*La Nación Argentina*, Domingo 29 de Marzo, N.° 160.

" Nación, La ".

12 de Febrero de 1817.

Buenos Aires, 1866. — *La Nación*, Febrero 8.

Este artículo contiene una reseña histórica de la batalla de Chacabuco.

" Nación, La ".

La hija de San Martín. — Necrología.

Buenos Aires, 1875. — *La Nación*, Abril 13. Año VI, N.° 1.421.

" Nación, La ".

Los restos de San Martín. — Carta de un subscriptor.

Buenos Aires, 1875. — *La Nación*, Abril 1.°. Año VI, N.° 1.411.

"Nación, La".

Aniversario de Maipo. — Proclama del Presidente de la República invitando á los argentinos para trasladar los restos del general San Martín al seno de la patria. — Nicolás Avellaneda, Abril 5 de 1877. — Artículo histórico sobre la batalla de Maipo, por A. J. C. (Angel Justiniano Carranza).

Buenos Aires, 1877. — *La Nación*, Abril 5.

"Nación, La".

La conferencia literaria del Colón, Mayo 25 de 1877. — Crónica de la fiesta.

Buenos Aires. — *La Nación*. Año VIII, N.° 2.039. Con 1 hoja suelta en 4.°, con *La Abdicación de San Martín*, por BARTOLOMÉ MITRE.

"Nación, La".

La gran conferencia. Nombramiento de la Comisión en la Universidad de Buenos Aires.

Buenos Aires, 1877.—*La Nación*. Año VIII, N.° 2.022, Jueves 3.

"Nación, La".

El centenario de San Martín en Chile.

Buenos Aires, 1878. — *La Nación*. Año IX, N.° 2.267.

"Nación, La".

La bandera de los Andes.

Buenos Aires, 1878. — *La Nación.* Año IX, N.° 2.253.

"Nación, La".

La bandera de San Martín.

Buenos Aires, 1878. — *La Nación.* Febrero 19. Año IX, N.° 2.257.

"Nación, La".

Copia del cuadro Maipo. — El árbol de San Lorenzo.

Buenos Aires, 1878.—*La Nación,* Marzo 1.°. Año IX, N.° 2.265.

"Nación, La".

5 de Abril de 1818. — Maipo.

Buenos Aires, 1878. — *La Nación,* Abril 5.

"Nación, La".

El centenario del héroe. — Editorial. — La Comisión del centenario. — Cuadro histórico de Antonio Contrucci.

Buenos Aires, 1878. — *La Nación.* Año IX, N.° 2.261.

"Nación, La".

Los colores de los Andes. — Editorial.

Buenos Aires, 1878. — *La Nación.* Año IX, N.° 2.334.

"Nación, La".

El centenario de San Martín. — Editorial.

Buenos Aires, 1878. — *La Nación.* Año IX, N.° 2.257.

"Nación, La".

Las Comisiones del centenario al pueblo.

Buenos Aires, 1878. — *La Nación.* Año IX, N.° 2.260.

"Nación, La".

El centenario de San Martín en Chile. Crónica detallada de las fiestas, tomadas de "El Mercurio" de Valparaíso.

Buenos Aires, 1878. — *La Nación.* Año IX, N.° 2.263, 27 de Febrero.

"Nación, La".

El centenario de San Martín. — Editorial. — San Martín y Chile. — Ecos del centenario.

Buenos Aires, 1878. — *La Nación.* Año IX, N.° 2.263, Febrero 27.

"Nación, La".

El pueblo y su héroe. — Editorial.

Buenos Aires, 1878. — *La Nación.* Año IX, N.º 2.262 y 1 hoja suelta en 4.º, con *Las Cuentas del Gran Capitán*, por Bartolomé Mitre.

"Nación, La".

La vida de San Martín esculpida en bronce. Las inscripciones de su monumento.

(En el Sarcófago)

Guerrero de la Independencia Argentina
Libertador de Chile y el Perú
Nacido el 28 de Febrero en Yapeyú
Muerto el 17 de Agosto de 1850 en Boulogne-sur-Mer.

(En la estatua de la República Argentina)

Triunfó en San Lorenzo en 1813
Afianzó la Independencia Argentina en 1816
Pasó los Andes en 1817
Llevó la bandera emancipadora
A Chile, el Perú y el Ecuador.

(En la estatua de Chile)

Vencedor en Chacabuco y Maypo
Proclamó la Independencia de Chile
1817 - 1822

(En la estatua del Perú)

Redimió el Perú
Y fundó su independencia
1820 - 1822

(En el bajo relieve de Chacabuco)

El Pueblo Argentino
Agradecido
A la memoria de su Gran Capitán
Por iniciativa del Gobierno
1817 - 1880

Buenos Aires, 1880. — *La Nación.* Año XI, N.° 2.923, Mayo 26.

Reseña.

De estas inscripciones fué autor el general Mitre.

" Nación, La ".

La repatriación. — Desembarco y recepción de los restos de San Martín. — La procesión cívica. — Los funerales. — Honores al héroe, 28 y 29 de Mayo de 1880. — Los preliminares. — En el río. — En el muelle. — En la plaza General San Martín. — El desfile. — En la Catedral. — Durante la noche. — Los funerales. — Los deudos de los próceres de la independencia. — Ofrenda de los hijos del general Guido. — La columna del Tiro Nacional. — Discurso del Presidente de la República. — Discurso del Plenipotenciario del Perú.

La Nación. Año XI, 1880, N.° 2.924, Domingo 30 de Mayo.

" **Nación, La** ".

San Martín. — Recepción de sus restos, 28 de Mayo de 1880.—Programa general.—Desembarco. — Muelle de las Catalinas.

Buenos Aires, 1880. — *La Nación.* Año XI, N.° 2.922.

" **Nación, La** ".

El general San Martín.—Entrevista de Guayaquil.

Buenos Aires, 1884. — *La Nación.* Año XV, N.° 4.120, Mayo 15.
Bibliografía Americana. — Simón Bolívar, por el MARQUÉS DE ROJAS. — Juicio crítico.

" **Nación, La** ".

Los partes oficiales de las batallas de la independencia argentina.

Buenos Aires, 1903. — *La Nación,* número 10.607, 25 de Mayo.

" **Nación, La** ".

Un autógrafo de San Martín.

Buenos Aires, 1903. — *La Nación.* Suplemento ilustrado, N.° 45, Julio 9.

“ Nación, La ”.

Inauguración de la estatua de San Martín en Santa Fe.

Buenos Aires, 1902. — *La Nación*, número 10.403, 30 de Octubre. Con grabados.

“ Nación, La ”.

Inauguración del monumento del general San Martín en Mendoza. Discursos del Ministro de la Guerra, Riccheri; Gobernador, doctor Segura; y Ministro de Gobierno de Buenos Aires.

Buenos Aires, 1904. — *La Nación*. Año XXXV, N.º 10.970.

“ Nación, La ”.

Discursos pronunciados en la velada celebrada en el teatro San Martín por el doctor Roque Sáenz Peña, capitán de fragata Santiago J. Albarracín, doctor Mario Gorostarzu é ingeniero Carlos R. Gallardo.

Buenos Aires, 1905. — *La Nación*. Año XXXVI, N.º 11.323, Miércoles 31 de Mayo.

“ Nación, La ”.

La nieta del general San Martín. — Ultimo vástago del prócer. — Doña Josefa Balcarce de Gutiérrez de Estrada. Cómo vive y qué hace en Francia.

Buenos Aires, 1905. — *La Nación*, Martes 24 de Octubre.

' **Nación, La**".

Homenaje á San Martín. — Inauguración de un monumento. — Telegrama del Presidente de la Comisión Homenaje á San Martín, al jefe Político de Esperanza.

Buenos Aires. — *La Nación*. Año XXXVI, N.° 11.362, Domingo, Julio 9 de 1905.

" **Nación, La**".

El monumento á San Martín en Boulogne-sur-Mer.

Buenos Aires, 1908. — *La Nación*, Agosto 8 y 11.

" **Nación, La**".

El monumento al general San Martín en Boulogne-sur-Mer.

Buenos Aires, 1908. — *La Nación*, Julio 9. Sección telegráfica.

" **Nación, La**".

Efemérides. — La muerte de San Martín.

Buenos Aires, 1908.—*La Nación*, Agosto 17.

El autor de las *Efemérides* que publica *La Nación*,

es el señor José Arturo Scotto, escritor laborioso que ha hecho una especialidad en el género, así como en la genealogía de las familias argentinas. Simultáneamente con las *Efemérides*, publica en *La Razón* los *Fastos Americanos* y en el *Diario* del senador don Manuel Lâinez, eminencia del periodismo argentino, la *Historia al día,* con grabados interesantes.

Posee un enorme y valioso archivo clasificado en orden cronológico y alfabético, que le facilita sus tareas.

" Nación, La ".

El monumento á San Martín en Francia.

Buenos Aires, 1909.—*La Nación*, Febrero 7.

" Nación, La ".

El monumento á San Martín en Boulogne-sur-Mer. — Demostración á Francia.—La manifestación de esta tarde. — Diversos detalles. — Con ilustraciones.

Buenos Aires, 1909. — *La Nación.* Año XL, N.° 12.889, Octubre 24.

" Nación, La ".

El homenaje á San Martín en Chile. — Los Granaderos á Caballo en París.

Buenos Aires, 1909. — *La Nación,* 28 de Octubre.

"Nación, La".

El homenaje á San Martín. — La demostración de ayer. — Con grabados.

Buenos Aires, Agosto 18 de 1909.

"Nación, La".

El monumento á San Martín en Boulogne-sur-Mer.—Exhibición de la Maquette.—Nota al Ministro de Francia.

Buenos Aires, 1909. — *La Nación*, 21 de Octubre.

"Nación, La".

Monumento á San Martín. — Plaquetas conmemorativas. Con dos grabados.

Buenos Aires, 1909. — *La Nación*, Noviembre 28.

"Nación, La".

Homenaje á San Martín. — Actos escolares.

Buenos Aires, 1909. — *La Nación*, 22 de Octubre.

"Nación, La".

San Martín. — Editorial.

Buenos Aires, 1909. — *La Nación*, 24 de Octubre.

" Nación, La ".

Homenaje al general San Martín.

Buenos Aires, 1909. — *La Nación*, Agosto 17. Con grabados y un plano de Yapeyú.

" Nación, La ".

El monumento á San Martín.

Buenos Aires, 1909. — *La Nación*, 22 de Octubre.

" Nación, La ".

Lo que fué la Perla de Cuyo.

Buenos Aires, 1910. — *La Nación*, Enero 5.

Este número trae una interesante correspondencia del corresponsal viajero del diario, referente á la ciudad de Mendoza en la época de San Martín, cuyos trabajos para organizar el ejército de los Andes describe.

" Nación, La ".

San Martín. — Editorial.

Montevideo, 1880. — *La Nación*, Mayo 20.

En este notable artículo histórico se reseñan á grandes rasgos los servicios eminentes prestados por San Martín á la libertad del continente americano, evocando al final los manes de los soldados uruguayos que

cruzaron los Andes con el Libertador de medio mundo para acudir á tributar el debido homenaje á la urna que contiene los despojos mortales del que supo acogerse en hora solemne á la suerte que le deparara el destino.

" Nación, La ".

Monumento á San Martín en Yapeyú.—Las comisiones del Gobierno y Club Militar.

Buenos Aires, 1899.—*La Nación*, Octubre 7.

" Nación, La ".

Monumento en Yapeyú. — Partida de la Comisión.

Buenos Aires, 1899.—*La Nación*, Octubre 9.

" Nación, La ".

El monumento á San Martín. — Decreto ministerial. — El viaje de la comitiva. — A bordo del " San Martín ". — La casa donde nació San Martín. — Donación á la Nación. — Medalla conmemorativa.

Buenos Aires, 1899.—*La Nación*, Octubre 12

Telegrama del enviado especial del diario reseñando el viaje de la comitiva, desde Concordia.

" Nación, La ".

Monumento á San Martín. — El arribo á

Yapeyú. — Recepción de los viajeros. — Adhesión de una nave brasilera. — Ceremonia de la inauguración. — Los discursos. — Censuras al Gobierno Nacional. — Banquete. — Colocación de placas conmemorativas.

Buenos Aires, 1899.—*La Nación*, Octubre 13.

Telegrama del enviado especial del diario reseñando las fiestas de Yapeyú.

" Nación, La ".

Las reliquias de San Martín en el Museo Nacional.

Buenos Aires, 1899.—*La Nación,* Octubre 15.

Artículo descriptivo de todos los objetos pertenecientes al general San Martín existentes en el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires.

Esta reseña histórica, después de la que ha publicado el doctor Ernesto Quesada, es lo más completo que ha aparecido entre nosotros acerca de las valiosas colecciones de aquel verdadero santuario del patriotismo.

" Nación, La ".

Celebración del Centenario. — Los monumentos á San Martín y O'Higgins. — La ceremonia de ayer.

Buenos Aires, 1910. — *La Nación,* Sábado 28 de Mayo. Con profusión de grabados.

Este número de *La Nación* trae todos los detalles de la ceremonia realizada el 27 con motivo de la inauguración del monumento á San Martín y de la colocación de la piedra fundamental del futuro monumento destinado á perpetuar la memoria de O'Higgins en Buenos Aires. Reproduce los discursos pronunciados durante el acto y trae numerosos grabados alusivos.

" Nación, La ".

Páginas olvidadas. — La muerte del general San Martín.

Buenos Aires, 1910. — *La Nación*. Sábado 11 de Junio.

El número de *La Nación* correspondiente á este día reproduce la carta de don Félix Frías, fechada en París el 29 de Agosto de 1850, relatando la muerte del general San Martín, ocurrida en Boulogne-sur-Mer el día 17 del mismo mes.

" Nacional, El ".

Batalla de Chacabuco.

Buenos Aires, 1859. — N.° 1.992, 12 de Febrero.

" Nacional, El ".

El general Mitre y su Historia de San Martín.

Buenos Aires. — *El Nacional,* Marzo 4 de 1875. Año XXIII, N.° 8.602.

Artículo crítico sobre la obra monumental del general Mitre, de poco valor histórico.

" Nacional, El ".

Chile. — Inauguración de la estatua de San Martín. — 5 de Abril.

Buenos Aires. — *El Nacional,* diario de la tarde. Año XII, N.os 3.249 y 3.250. Oficina y redacción en la Imprenta Argentina, calle Bolívar, N.° 41.

En estos dos números de *El Nacional* están reproducidos todos los discursos, poesías, etc., pronunciados en Santiago, durante el acto de la inauguración de la estatua del general San Martín, publicados primeramente en *La Voz de Chile,* y reunidos luego en un folleto titulado *Corona triunfal á San Martín.* Biblioteca de *La Voz de Chile, etc.,* ya citado. Santiago 1863.

" Nacional, El ".

San Martín en el Perú. Reseña histórica.

Lima. — *El Nacional,* Julio 28 de 1868.

" Nacional, El ".

El centenario. San Martín y Napoleón. Palabras del Presidente de la República en la recepción municipal. La prensa en el cente-

nario. San Martín: Canto lírico, por O. V. Andrade. Revista de las fiestas del centenario. Discurso del general Emilio Mitre en la Municipalidad.

Buenos Aires. — *El Nacional*, Febrero 26 de 1878. Año XXVI, N.º 9.482.

"Nacional, El".

San Martín. Cuadro de la señorita Josefa L. Aguirre.

Buenos Aires. — *El Nacional,* Mayo 8 de 1878. Año XXVII, N.º 9.538.

"Nacional, El".

Una noticia del retrato de San Martín, de Caraffa.

Buenos Aires, Enero 5 de 1891.—N.º 13.336. Año XXXIX.

"Nacional, El".

La muerte de San Martín.

Buenos Aires, 1908. — *El Nacional,* 18 de Agosto.

"Nacional, El".

Rectificaciones á propósito de la batalla de Chacabuco, por B. S. M. (Un inválido).

Buenos Aires, 1859. — *El Nacional.* Año VIII, N.º 1.996.

"Nacional, El".

San Martín y Bolívar. Carta del general J. de San Martín al Libertador Bolívar. — Lima, 29 de Agosto de 1822.

Buenos Aires, 1878. — *El Nacional.* Año XXVI, N.° 9.481.

"Nacional, El".

Discurso pronunciado al recibir los restos del Gran Capitán General don José de San Martín, en el muelle de Buenos Aires, el 28 de Mayo de 1880, por don Domingo Faustino Sarmiento. Edición extraordinaria.

Buenos Aires, 1880. — Hoja suelta. Folio.

"Nacional, El".

Restos de San Martín. — Detalles sobre el viaje del "Villarino".

Buenos Aires, 1880. — *El Nacional,* Mayo 21.

Crónica del viaje desde el Havre á Montevideo sacada de *La Tribuna Popular* de esa ciudad.

"Nacional, El".

Don José de San Martín. — Artículo de Editorial.

Buenos Aires, 1880. — *El Nacional.* Diario de la tarde. Año XXIX, N.° 10.141. Mayo 29.

Este artículo histórico, encomiástico para la memoria del héroe de los Andes cuyos principales hechos relata, contiene además una reseña de todas las campañas de la emancipación sudamericana en que San Martín tomó participación.

Termina con estas palabras:

" Los manes del Libertador están aplacados. Faltaba la tierra de la patria al eterno reposo. Descansa ahora en esa tierra por la eternidad en el Panteón alzado por la gratitud de la patria ".

Este número, consagrado por completo á conmemorar la llegada á la patria de los restos del gran capitán, contiene además:

Apoteosis de San Martín. — Reseña completa. — El principio de la ceremonia. — En el muelle de las Catalinas. — El desembarco. — Discurso del general Sarmiento. — Al Retiro. — En la Plaza San Martín. — El discurso del Presidente. — El carro fúnebre. — La marcha. — En la Catedral. — La procesión. — Las sociedades extranjeras.

" Nacional, El ".

La estatua de San Martín.

Lima, 1898. — *El Nacional*, Julio 22.

Descripción del monumento de San Martín destinado á inaugurarse en la plazuela del Teatro, hoy 7 de Septiembre.

"Nacional, El".

En honor de San Martín.

Lima, 1899. — *El Nacional,* Julio 18.

Descripción del monumento que va á erigirse en Lima, consagrado á perpetuar la memoria del fundador de la independencia del Perú.

"Nacional, El".

12 de Octubre de 1899.

Buenos Aires, 1899. — *El Nacional,* Octubre 12.

Artículo encomiástico para la memoria del héroe de los Andes.

"Nacional Argentino, El".

Proyecto presentado por el señor Senador, brigadier general Guido, en la sesión del Senado de la Confederación del 28 del corriente.

El artículo 1.º dice así: Eríjase una estatua ecuestre en mármol ó en bronce, en formas colosales, al brigadier general de los Ejércitos Argentinos, capitán general de los Ejércitos de Chile y generalísimo de los del Perú, don José de San Martín, con el uniforme de coronel de Granaderos á Caballo. Dicha estatua será erigida en la planicie en que está construído el templo de San Lorenzo en la provincia de Santa Fe, con frente sobre el río Paraná, en conmemoración del

primer glorioso hecho de armas del héroe, Libertador de las Repúblicas de Chile y Perú, etc., etc.

Paraná, 1857. — *El Nacional Argentino*, 28 de Septiembre.

"Nacional Argentino, El".

El general don Tomás Guido. Acuerdo del Senado de la Confederación para conferirle el grado de brigadier general, al antiguo coronel mayor de la Nación, don Tomás Guido. — Paraná, 23 de Septiembre de 1857. — Justo José de Urquiza, José María Galán.

Paraná, 1857.—*El Nacional Argentino*, Jueves 24 de Septiembre.

"Nacional de Lima, El".

Documentos históricos. Proclama de Bolívar antes de la batalla de Junín. — José de San Martín, capitán general de las Provincias Unidas del Río de la Plata y Chile, protector de la libertad del Perú, generalísimo de sus armas y fundador de su independencia. Biografía.

Lima. — *El Nacional*. Año VII, N.° 2.020, Domingo, 28 de Julio de 1872.

Napp, Ricardo.

La República Argentina. — Obra escrita en alemán, por Ricardo Napp, con la ayuda de varios colaboradores. Con mapas.

Buenos Aires. — Imprenta Sociedad Anónima, calle Belgrano, N.° 189.

Capítulo II: *Reseña histórica.*

Esta obra contiene una reseña completa de la República considerada bajo sus distintas faces históricas, política y comercial. Va acompañada de numerosos mapas que ilustran el texto. Fué escrita para la Exposición de Filadelfia.

Navarro Lamarca, Carlos.

Apuntes de Historia Americana.

Buenos Aires, 1892. — 1 vol. 8.°, 2.ª, 487 páginas. — Imprenta Angel Estrada.

Este libro, cuyo título debiera ser *Compendio de historia de América,* es una obra bien compuesta y cuyo autor se ha esmerado en hacer una obra de verdadero mérito entre las similares, de las que se distingue por las informaciones completas, aunque abreviadas, que contiene. Los datos que aporta son exactos, lo que indica la preocupación del autor en la elección de las fuentes históricas; la redacción es buena, y el estilo en que está compuesto es ameno, lo que hace de estos Apuntes un texto de verdadera utilidad para los estudiantes de historia americana de nuestros colegios nacionales, á los cuales está destinado.

Navarro Viola, Doctor Miguel.

Fastos de la América Española.

Buenos Aires, 1863. — *La Revista de Buenos Aires.* — Tomos I, II y III.

Efemérides americanas escritas en la misma forma que las que contiene la obra de Pedro Rivas, de la que nos ocupamos en otro lugar.

Navarro Viola, Doctor Jorge.

Carta al Director de "La Nación".

Buenos Aires, 1908. — *La Nación*, 23 de Agosto.

Esta carta se refiere al monumento á erigirse al general San Martín en Boulogne-sur-Mer.

Navarro Viola, Doctor Alberto.

Estudios históricos. — San Martín, Guido y la expedición á Chile y el Perú, por C. L. Fregeiro.

1 folleto, 36 págs., 8.°, 1.ª edición. — Imprenta El Porvenir. Igón Hnos., editores.

Examen crítico, por A. N. Viola. — *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*, ya citado. Año V, 1883. — *Sección Historia. — Biografía.*

Navarro Viola, Doctor Alberto.

El Paso de los Andes. Crónica histórica de las operaciones del ejército de los Andes para la restauración de Chile en 1817, por el general don Jerónimo Espejo, antiguo ayudante del Estado Mayor del mismo ejército.

Buenos Aires, 1882. — 1 vol. 8.°, 1.ª edición, 710 págs. y erratas. — C. Casavalle, editor. — Librería é Imprenta de Mayo, Perú 115.

Examen crítico, por A. Navarro Viola. — *Anuario Bibliográfico de la República Argentina,* ya citado. Año IV, 1882.

Navarro Viola, Doctor Alberto.

Vindicación Histórica. Papeles del brigadier general Guido, 1817-1820. Coordinados y anotados por Carlos Guido y Spano.

Buenos Aires. — Carlos Casavalle, editor.— Imprenta y Librería de Mayo. — 1 vol. 8.°, 1.ª, XIX, 403 págs.

Examen crítico, por A. Navarro Viola. — *Anuario Bibliográfico de la República Argentina.* Año IV, 1882.

El *Anuario Bibliográfico de la República Argentina.* Director doctor Alberto Navarro Viola, consta de IX volúmenes en 12.°, 1879-1887.

El volumen I, 1879, está impreso en la Imprenta del Mercurio, Alsina 270.

Los volúmenes II á IX, por la Imprenta de M. Biedma, Belgrano 133 á 139 y Bolivar 535 (nuevo), años 1880 á 1887.

El volumen IX, por fallecimiento del doctor Alberto Navarro Viola, Redactor-Fundador del *Anuario,* tuvo por director al doctor Enrique Navarro Viola y redactores á Rodolfo Araujo Muñoz, Adolfo Moutier y Rodolfo y Enrique Rivarola.

Navarro Viola, Doctor Alberto.

Comprobaciones históricas á propósito de algunos puntos de Historia Argentina, según nuevos documentos, por Bartolomé Mitre.

Buenos Aires. — 2 vols. 8.°, 1.ª edición, con planos. — Librería de Mayo, Perú 115.

Primera Parte: *Antecedentes coloniales de 1680 á 1748. — Estudios histórico-demográficos de 1770 á 1806. — Invasiones inglesas al Río de la Plata de 1806 á 1807. — Prodromos de la Revolución Argentina de 1808 á 1810.*

Segunda Parte: *Antecedentes históricos argentinos. — Estudios histórico-topográficos. — Asalto de Buenos Aires por los ingleses en 1807. — Espíritu de la Revolución de Mayo de 1810 á 1820. — El general San Martín y el ejército de los Andes.*

Examen crítico, por A. Navarro Viola. — *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*. Año IV, 1882. — *Historia.* — *Biografía.*

Navarro Viola, Doctor Alberto.

Juicio crítico á propósito de la polémica histórica sostenida entre el general Mitre y el doctor Vicente Fidel López, sobre varios puntos de Historia Argentina.

Anuario Bibliográfico de la República Argentina. Año III, 1881, y año IV, 1882.

Imprenta de M. Biedma, Belgrano 133-139.

Navarro Viola, Doctor Miguel, y Quesada, Vicente G.

"La Revista de Buenos Aires", Historia Americana, Literatura y Derecho. Periódico destinado á la República Argentina, la Oriental del Uruguay y la del Paraguay. Publicado bajo la dirección de Miguel Navarro Viola y Vicente G. Quesada.

Buenos Aires. — 24 vols. + 1 vol. 8.º — Imprenta de Mayo, calle Moreno, N.os 241 y 243.

La Revista de Buenos Aires empezó á publicarse el año 1863. La entrega 1.ª apareció en Mayo de ese año y dejó de aparecer el año 1871 con la entrega 93 del volumen 24, correspondiente al mes de Enero.

De todas las revistas publicadas entre nosotros ésta es la más importante por los trabajos de historia y literatura que contiene en los 25 volúmenes publicados, debidos todos ellos á los principales escritores de Sud América.

Sus directores, el doctor Navarro Viola que falleció y el doctor Quesada que aun vive, eran dos escritores distinguidos; habiendo este último publicado nuevos trabajos históricos de verdadera importancia, durante el tiempo que le dejaban libres sus tareas diplomáticas.

Es un escritor erudito y que posee verdadero caudal de conocimientos históricos como se evidencia en las obras que ha publicado. Sus libros son bien meditados y mejor compuestos y en un todo ajustados á la verdad histórica.

La desaparición de la *Revista de Buenos Aires* fué una verdadera pérdida para las letras nacionales, pues aunque la *Revista del Río de la Plata,* que apareció después, vino á sustituirla, ya no tuvo ésta la misma importancia de la anterior y apenas alcanzó al volumen XIII, número fatídico entre nosotros para las publicaciones similares, pues con él terminan la *Revista del Río de la Plata,* la *Revista Argentina* que dirigía el inolvidable escritor don José Manuel Estrada y la *Nueva Revista Argentina* que dirigió el doctor Ernesto Quesada, uno de nuestros eruditos escritores de historia y hoy dedicado á la magistratura.

La colección de la *Revista de Buenos Aires* consta de 24 volúmenes de texto y uno de documentos, el 1.º de los que debían formar la Biblioteca Histórica de la *Revista* y que por desgracia vino á ser el último que apareciera de aquella importante publicación, á la que tiene que acudir necesariamente todo aquel que se proponga conocer nuestra historia.

Naveira, Leonor.

El general San Martín, por Leonor Naveira.

Buenos Aires. — Fiestas patrias de la Escuela Normal del Uruguay. Mayo y Julio de 1899. — 1 folleto 4.º, 1.ª, 53 págs., con ilustraciones.

Nazar, Benito.

Circular impresa de la Comisión Central encargada de recolectar fondos para trasladar los

restos del ilustre general San Martín, en la Parroquia de la Catedral al Sud.

Buenos Aires, 1878. — 1 hoja esquela.

El ejemplar que tenemos á la vista va dirigido al doctor Zeballos, designándolo para formar parte de la comisión recolectora de fondos, en compañía del doctor Faustino Jorge.

Nemo.

Las Heras en Cancha Rayada.

Buenos Aires. — *Las Heras*, periódico ya citado, Octubre 20 de 1906.

Nikilson, diputado Roque J.

Discurso pronunciado en el acto de la inauguración del busto del general José de San Martín en Esperanza, el día 9 de Julio de 1905.

Esperanza, 1905. — Hoja suelta 4.°.

Noding, doctor C. N.

Der Freiheitstampf in Sud America Nach den Memoiren des generals Miller und andern zuverläffigen Duellen. Hiftoch dargeftellt.

Hamburg, 1830. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 238 págs. *Perú nach San Martin Urzug fich felbft uverlaffen.*

Noronha, Juana Manso de.

Compendio de la Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, desde su descubrimiento hasta 1874.

Buenos Aires, 1875. — 1 vol. 16.°, 6.ª edición.

La autora de este libro era una distinguida educacionista argentina que durante su juventud había viajado mucho, recorriendo el interior de la República, dando conferencias públicas sobre educación y contribuyendo con su propaganda activa á que se fundaran bibliotecas destinadas á la cultura popular.

El presidente Sarmiento la llevó á la dirección de los *Anales de la Educación Común*, revista desde la cual publicó é hizo conocer del gremio sus ideas prácticas sobre educación. Era una entusiasta por la educación.

Su *Compendio de la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata* es una obrita bien compuesta y que prestó muy buenos servicios en su época.

Noticias interesantes.

El 7 de Septiembre en Lima. Libertad ó muerte.

Buenos Aires. — 4 págs., 4.° — Imprenta de la Independencia.

Esta hoja está encabezada con un grabado que representa un soldado de caballería, montado, tocando el clarín y contiene:

Libertad ó muerte. — Artículo patriótico describiendo el entusiasmo reinante entre los habitantes de Lima sin distinción de clases, para rechazar á los realistas que mandados por Canterac bajaron de la sierra y amenazaron á la ciudad de los Reyes.

Proclama del Protector del Perú á los habitantes de Lima anunciándoles la retirada de las fuerzas de Canterac, así como la deserción que ha experimentado éste en sus filas, etc.

Nota del señor coronel don Tomás Guido al Excmo. señor Protector, comunicándole que " á las 10 a. m. " del día 21 de Septiembre las tropas de la patria to- " maron posesión de las fortalezas del Real Felipe, " San Miguel y San Carlos, y los pabellones del Estado " libre del Perú flamearon en ellas por primera vez, " etc. ". — Castillo del Real Felipe del Callao á 21 de Septiembre de 1821. — *Tomás Guido.*

Nota Oficial del comandante de la fragata *Independencia* al señor Ministro de Guerra y Marina, señor coronel don Bernardo de Monteagudo, " comu- " nicándole que habiéndole encargado S. E. el Vice- " almirante del mando de la fragata *Independencia* " y bergantines *Galvarino* y *Araucano,* y observando que " el enemigo pasaba por la playa, dispuso en el acto " que el *Araucano* y los botes de la *Independencia,* en " estado de montar artillería, se acercaran á la cos- " ta, para molestar al enemigo en su retirada, y añade " que cree que debe haber sufrido mucho, especial- " mente su caballería, por el bien sostenido fuego del " *Araucano,* que lo dispersó repetidas veces, obligándo- " lo por último á retirarse de la playa en el mayor " desorden " etc. — *Roberto Foster.*

Oficio del comandante de granaderos á caballo don Toribio Dávalos al señor General en Jefe, "comunicándole la persecución efectuada al enemigo, "desde Macas hasta la quebrada de Soco, por tres com- "pañías unidas á un piquete de granaderos, al mando "del que suscribe", etc. — Campo en Soco, Septiembre 20 de 1821. — *Toribio Dávalos.* — Al señor General en Jefe, Mariscal de campo don Juan Gregorio de las Heras.

Otro del señor coronel don Guillermo Miller al mismo, comunicándole la llegada con su división á Puruchuco persiguiendo al enemigo, del cual se le han presentado 125 pasados, etc. — Cuesta de Puruchuco, 20 de Septiembre de 1821. — *Guillermo Miller.*

Otro del mayor Navajas al mismo, comunicando las medidas tomadas para evitar que el enemigo tome á Guamantanga, etc. — Alcacote, Septiembre 20 de 1821. —*Castro José Navajas.*

Artículo de oficio. — *Noticias del Sud.* — Anuncia que el coronel don Domingo Tristán se ha incorporado á las filas de los defensores de su patria; el estado de las fuerzas del general Ramírez, del coronel La Hera, etc., y termina con una nota del coronel Pedro Antonio Rolando al coronel don Domingo Tristán, en la que le comunica la escandalosa deserción de los individuos de la división de su mando, etc — Camán, Agosto 10 de 1821. — *Pedro Antonio Rolando.*

Méjico libre. — Da noticias de la revolución mejicana.

Gaceta extraordinaria del gobierno de Lima independiente, del martes 21 de Agosto de 1821.

República de Colombia. — Cuartel general en Gua-

yaquil, á 29 de Julio de 1821 — Antonio Sucre, de la Orden de los Libertadores de Venezuela, general de brigada, comandante general de la división del Sud en el departamento de Quito, etc., etc., comunicándole: "que la capital de Caracas fué ocupada el 14 de Ma-"yo por la división del Oriente de Venezuela á las "órdenes del general Bermúdez, que los realistas eva-"cuaron la Guayra y como consecuencia se halla libre "todo el Norte de Venezuela, que sólo dominan á "Puerto Cabello y que en breve los departamentos de "Cundinamarca y Venezuela serán completamente li-"bres y que Quito gozará de estos bienes en muy "poco tiempo, etc. — *Antonio José de Sucre.* — Exce-"lentísimo señor don José de San Martín, capitán "general del ejército unido libertador del Perú, etc.".

Proclama del general José de San Martín, á los españoles de Lima, comunicándoles: "que cuando el "general Canterac se propuso atacar á Lima, se vió "obligado á tomar medidas precaucionales para salvar "la patria y la de ellos mismos, del justo furor de "un pueblo que ve amenazada su existencia y sus "más preciosos derechos; pero que pasados aquellos "momentos que la habían dictado está ya revocado y "que pueden volver tranquilos al seno del pueblo que, "como ellos mismos lo han experimentado, es el mo-"delo de la moderación y de la generosidad, etc. — "*José de San Martín*".

Noticias del Ejército del Perú.

Noticias tomadas del Diario remitido por el Jefe del Estado Mayor del Ejército Liber-

tador, desde el 2 de Enero hasta el 24 del mismo mes.

Trae las noticias siguientes:

Que los habitantes de Truxillo se han sublevado contra el dominio español, proclamando su independencia.

Que el general Arenales llegó al cuartel general trayendo 18 banderas y estandartes tomados á los realistas, el día 8 de Enero.

Que se han pasado algunos soldados del batallón Cantabria.

Que el día 14 han llegado en calidad de pasados del enemigo: el coronel Gamarra que mandaba el batallón Unión Peruana, que vino de Arequipa en las fragatas *Prueba* y *Venganza,* y que había sido separado de su empleo por sospechoso; dos tenientes coroneles más, un oficial subalterno y un buen número de paisanos.

Que se ha recibido noticia oficial de que Lambayeque, sin haber estado de acuerdo con Trujillo, juró su independencia al día siguiente que éste, el día 30 de Diciembre.

Que ha llegado á este puerto esta tarde un comisario del ejército enemigo que se pasó en Lancón á la lancha cañonera con algunas cargas de efectos, etc.

Noticias del Perú.

Entre otras cosas dice que están pendientes del resultado de una empresa importante, que se ha mandado ejecutar con 500 hombres, por una combinación semejante á la que obró en el cuerpo de Numancia, pero es de mayor extensión; y que si Pezuela no la descubre y se acierta el golpe, pronto concluirá la

campaña. Cochrane es el encargado de este negocio por mar, y el coronel Hera y teniente coronel Miller por tierra, etc.

Imprenta de la Independencia, 4 páginas, 4.°.

Noticias interesantes.

Buenos Aires, Viernes 15 de Septiembre de 1820.

Buenos Aires. — Hoja suelta 4.° — Imprenta de la Independencia.

Esta hoja suelta, contiene:

I. Oficio del señor Pedro J. Campos, fechado en Mendoza á 20 de Junio de 1820 al Excmo. señor Director del Estado de Chile, acompañando una comunicación del general Martín Güemes, fechada el 14 de Junio de 1820 en Buena Vista, en la que avisa que: " jamás tendrán que incomodarse, porque sus herma- " nos de la ejemplar provincia de Salta han sabido " con un interés muy grande defenderlos, escarmen- " tando de tal modo á los tiranos que jamás volverán " á pisar el territorio de mi mando". *Güemes.* — Sargento mayor don Manuel Caruso. — *Gaceta Ministerial de Chile,* N.° 52. Santiago, Sábado 8 de Julio de 1820.

II. Oficio del Excmo. Cabildo de Buenos Aires al Excmo. señor Director del Estado de Chile contestando la reclamación formulada por este último, sobre el armamento y reclutaje que le permitió hacer en Buenos Aires el anterior gobernador, don Manuel Sarratea, etc., fechado en Buenos Aires. — Sala Capitu-

lar, Junio 3 de 1820. — *Juan Norberto Dolz, Juan B. Castro, Francisco de Santa Coloma, Ramón Villanueva, Miguel Mármol, Manuel Ibarrola, José Tomás Izasi, Jacinto de Oliden, Laureano Rufino.*

III. Expedición libertadora del Perú. Anuncia su próxima salida. *Censor de la revolución*, N.º 7. Santiago, 10 de Julio de 1820.

IV. Nueva Granada. Anuncia el regreso de Calzada á Popayán y la derrota de la expedición del comandante general Warleta. — *Gaceta Ministerial de Chile*, N.º 53. Santiago, 15 de Julio de 1820.

Noticias interesantes de Chile.

Extractadas de cuatro cartas fidedignas, llegadas (anoche) por el correo y por un extraordinario de Chile á Mendoza, datadas en los llanos de Mendoza al Sud del río Cachapual cerca de Rancagua. Marzo 30 de 1818, á las 3 de la tarde.

Buenos Aires, Marzo 30 de 1818. — Un pliego apaisado, sin pie de imprenta.

Noticias interesantes de Lima independiente y carta del general San Martín.

Desde aquella capital á un confidente suyo residente en ésta.

Se manifiesta en ella la gran satisfacción que ha experimentado por haber contribuído á la libertad de los pueblos del Perú y le pinta el entusiasmo de los ha-

bitantes de Lima por la libertad alcanzada. Dice que si esos sucesos bastaran para hacer calmar las pasiones y anarquía de las Provincias Unidas habían completado su obra y termina manifestando que anhela por buscar un rincón y vivir el resto de sus días entregado á la educación de su hija, etc.

Lima, Julio 16 de 1821. — *Pepe.*

“ Nuevo Corresponsal, El ”.

Contestación al Papel titulado “ Los doce apóstoles del Diablo ”.

Santiago, 1823. — *El Nuevo Corresponsal.* Periódico, N.º 1. — Imprenta Nacional.

Artículo de polémica doctrinaria contra el periódico aludido.

“ Nuevo Ferrocarril, El ”.

El tiempo vengador. — El misterio de Tiltil, por B. Vicuña Mackenna.

Santiago de Chile, 1880. — Año II, N.º 100, 29 de Julio.

Este artículo histórico se refiere al asesinato del guerrillero chileno y coronel de los Húsares de la Muerte don Miguel Rodríguez, señalando á sus autores y cómplices.

“ 9 de Julio ”.

9 de Julio, 1816-1903. Número único.

Buenos Aires. — 1 folleto 4.°, 1.ª, con grabados.

San Martín, con retrato. — El general Juan G. Las Heras, por B. Mitre. — *Las efemérides de Julio.*

Este número trae en la carátula un grabado representando una carga de los famosos granaderos á caballo. No tiene pie de imprenta.

Colaboraron en este número único, B. Mitre, Manuel S. Sanabria, P. S. Obligado, E. J. Weigel Muñoz, Aníbal Latino, H. S. Kiernan y Roldán B.

"Nuevo Mundo, El".

El general San Martín. — Biografía, por Enrique Piñeyro. Con retrato tipo Castán.

New York, 1873. — *El Nuevo Mundo.* Enciclopedia ilustrada, N.° 49. — Volumen III, Julio 15. — E. Piñeyro, director.

Núñez, Ignacio.

Noticias históricas de la República Argentina. — Obra póstuma. Segunda edición aumentada y corregida por el hijo del autor, señor don Julio Núñez.

Buenos Aires, 1898. — 1 vol. 4.°, 2.ª, con retrato del autor. — Imprenta, Litografía y Encuadernación de Guillermo Kraft, San Martín 150.

El autor de esta obra era un conocedor de nuestra

historia, que había llegado á reunir gran acopio de datos y documentos que luego utilizó para componer este libro.

Su estilo es sencillo y si sus informaciones no son extensas en cambio las narraciones de los hechos que describe son ajustadas á la verdad histórica.

Núñez, Ignacio.

Efemérides americanas desde el descubrimiento del Río de la Plata por don Juan Díaz de Solís, por don Ignacio Núñez.

Buenos Aires, 1857. — 1 vol. 8.°, 1.ª — Imprenta de Mayo, calle Defensa, N.° 73.
Segunda edición, Buenos Aires, 1898.

Núñez, Ignacio.

Noticias históricas, políticas y estadísticas de las Provincias Unidas del Río de la Plata, con un Apéndice sobre la usurpación por los gobiernos portugués y brasilero.

Londres, 1825. — Publicado por R. Ackerman, 101, Strand, y en su establecimiento de Méjico. — 1 vol. 8.°, 1.ª, con mapas.

Esta obra es el primer libro de ese género que se publicó entre nosotros, conteniendo noticias importantes sobre la historia y la geografía de las Provincias Unidas del Río de la Plata, por autor argentino.

Las noticias históricas que trae, son en un todo

ajustadas á la verdad histórica, y están compuestas en un estilo fácil y sencillo.

Esta obra ha sido vertida al francés, por Varaigne, y luego al inglés y al alemán. Tuvo gran aceptación en la época en que apareció.



BIN, Manuel Jesús.

Ojeada histórica de la Revolución Sudamericana, en los veinte años que precedieron á la independencia del Perú.

Lima, 1896. — 1 vol. 8.°, 1.ª.

Obin, Manuel Jesús.

República del Perú. — Anotaciones parlamentarias, con retrato del general don José de San Martín.

Lima, 1895. — 1 vol. 4.°, 1.ª.

Obligado, Doctor Pastor S.

Los Estados Unidos tal cual son.

Buenos Aires, 1878. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 266 páginas. — Carlos Casavalle, editor, Perú esquina Potosí. — Clichy. — Imprenta Pablo Dupont, 12, calle de Bac d'Asnières.

Discurso del autor en Valparaíso, con motivo del centenario de O'Higgins.

Esta obra del doctor Obligado contiene una reseña

animada é interesante de los viajes del autor por las repúblicas del Pacífico y un estudio conciso, pero meditado, de la gran nación cuya constitución sirvió de modelo para la redacción de nuestra carta fundamental.

El libro del doctor Obligado es uno de aquellos que se leen con agrado por el estilo que campea en sus páginas.

Encontrándose en Valparaíso su autor, en la época en que la nación chilena solemnizaba el nacimiento de uno de sus hijos más ilustres, el patriota O'Higgins, colaborador eficaz de la obra emancipadora de San Martín, fué invitado á hablar, pronunciando con este motivo el discurso del cual reproduce párrafos en esta obra.

Obligado, Doctor Pastor S.

El correntino Cabral y rectificaciones del doctor Dalmacio Vélez Sársfield.

Buenos Aires. — *La Tribuna.* Año 1862, N.os 2.489 y 2.506.

El autor de este artículo es el conocido tradicionalista argentino doctor Obligado, que se ha dedicado con empeño á recoger todas nuestras tradiciones históricas, para narrarlas luego en ese estilo ameno y sencillo á la vez, que caracteriza sus escritos.

Pocos son los escritores, fuera de Escardó y Espora, que entre nosotros se hayan dedicado á cultivar este género de narraciones históricas, creado en nuestro continente por el eximio peruano Ricardo Palma, cuyas producciones son inimitables tanto por el estilo

animado y hermoso en que están compuestas, cuanto por el gracejo con que hace discurrir á los personajes que evoca y les da vida, trayéndolos hasta de los infiernos!

Sin tener el alcance de las tradiciones de Palma, porque este autor es único en el género é inimitable, las narraciones del doctor Obligado son interesantes y están basadas siempre en algún hecho histórico de importancia.

Obligado, Doctor Pastor S.

Gran victoria de Chacabuco, 12 de Febrero de 1817.

Buenos Aires, 1863. — *El Siglo.* Año I. N.° 82, Febrero 12.

Este artículo contiene una reseña histórica de la acción de Chacabuco, que abrió el camino al ejército libertador hacia el Pacífico é inició la independencia de Chile.

Obligado, Doctor Pastor S.

Tradiciones de Buenos Aires, 4.ª serie, con un prólogo de Ricardo Palma.

Buenos Aires. — 1 vol. 4.°, 1.ª, con un grabado representando la Maldonado.—Imprenta y Encuadernación, Chacabuco 664 al 690.
El coronel Fray Luis.—La tradición de Chacabuco. — El abrazo de Maipú.

Obligado, Doctor Pastor S.

El cuarto del general San Martín. — Tradición.

Buenos Aires, 1899. — *La Nación,* 25 de Agosto.

Obligado, Doctor Pastor S.

Tradiciones argentinas.

Barcelona, 1903. — 1 vol. 4.°, 1.ª, ilustrado. Imprenta Simón Montaner.

Obligado, Doctor Pastor S.

Maipo, 5 de Abril de 1818. — El primer cañonazo. Tradición. Con un grabado.

Buenos Aires, 1909. — *La Nación,* Abril 5.

Reseña histórica interesante de la batalla que puso el sello á la independencia de Chile.

O'Brien, General Juan.

Discurso en la plaza principal de Lima el 28 de Julio de 1850, exhortando á los peruanos á pagar la deuda de gratitud contraída con el general San Martín, erigiéndole una estatua.

Santiago de Chile. — *Vida del general Juan O'Brien,* por P. P. Figueroa, ya citada. Reproducida de un diario de Lima de 1858, donde apareció encabezado así:

El general O'Brien en el aniversario del Perú, 28 de Julio de 1858.

Observador, El. (Seudónimo).

Análisis de las circunstancias del general de La Serna, Virrey intruso del Perú.

Río de Janeiro. — 1 folleto 8.°, 1.ª — Imprenta de Moreira y Garcés. Año MDCCCXXI.

Este folleto está reproducido en el tomo II de la obra del Conde de Torata: *Documentos para la historia de la guerra separatista del Perú.*

O'Connor, Francisco Burdett.

Recuerdos de Francisco Burdett O'Connor de la Orden de Libertadores de Venezuela, Cundinamarca y el Perú, coronel de los Ejércitos de Colombia, general de brigada de los del Perú y general de división de los de Bolivia.

Tarija, 1895. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 308 págs. — Imprenta de la Estrella, 15, San Juan de Dios, 15.

El autor de esta obra nació en Irlanda el 17 de Junio de 1791, de familia noble y acaudalada. El año 1819, se alistó en los voluntarios que por indicaciones del general Devereux organizaba en Dublin el coronel Aylmer y que bajo el nombre de Legión Irlandesa partió poco después con destino á Costa Firme á prestar su concurso á los patriotas de Venezuela y Nueva Granada.

La obra del general O'Connor comienza con el relato de su salida de Irlanda para Costa Firme en la Legión Irlandesa, con la cual llega á Juan Griego, pasando luego á Pampatar. Después relata el embarco en Río Hacha y su llegada á Barranquilla donde conoció al Libertador Bolívar, á quien acompaña luego á todas las campañas de la emancipación de la antigua Colombia, combatiendo á su lado.

En seguida reseña su partida para el ejército del Sud, en el Perú. El capítulo III en gran parte lo consagra á relatar su relación con el doctor Bernardo Monteagudo en quien reconoce gran talento y patrióticas miras; en el capítulo VII reseña todos los preliminares de la gloriosa acción de Junín, y con poca modestia y falta absoluta de verdad histórica se adjudica los honores del triunfo alcanzado aquel día sobre el ejército de Canterac, pues afirma que debido á la indicación oportuna que le hizo al general Miller, que quedó al mando de la caballería patriota por haber caído herido de lanza y hecho prisionero por el enemigo el general don Mariano Necochea, fué debido que aquél pudo entrar en acción con su regimiento y triunfar de los realistas, que ya descontaban la victoria á su favor. A esto sigue el relato de la acción de Junín, animado é interesante en verdad. En el capítulo siguiente se ocupa de las marchas del ejército libertador hacia Tarma, narrando de paso el asesinato del doctor Monteagudo ocurrido en Lima, de cuya responsabilidad exime por completo al Libertador y á su círculo, aseverando que tanto Bolívar como los que lo rodeaban tenían gran aprecio y estima por los talentos de aquel hombre eminente.

En el capítulo XI traza un cuadro completo de la situación de los dos ejércitos contendores, patriota y realista, antes de la batalla final de Ayacucho, que puso término á la dominación española en el Perú y en toda la América Meridional.

Sostiene con todo aplomo que en vísperas de aquélla, el día 6 de Diciembre, el general Sucre lo llamó y le dijo textualmente: *Váyase adelante, O'Connor, y búsquenos una posición en la que de una vez podamos dar fin á esta campaña, con provecho para nuestras armas.* Sosteniendo á renglón seguido que cumpliendo lo ordenado por Sucre se adelantó y eligió la posición deseada, regresando á comunicárselo y teniendo que manifestarle, tan seguro estaba de la posición estratégica encontrada, que le habló así: "*Volvamos, mi general, á la posición que tengo elegida y bien reconocida, y si librada allí la batalla no la ganamos y no es nuestra la victoria, ahí mismo, sea cual fuere la dirección por donde nos ataquen, hágame fusilar en ese campo*". Después de lo cual asegura que Sucre, que le había manifestado que estaba loco y que había perdido la cabeza, se había decidido á aceptar su indicación.

A esto se sigue un relato minucioso de todas las incidencias preliminares de Ayacucho, terminando con la descripción de la misma. Después narra las campañas finales de la independencia en el Alto Perú contra Olañeta, hasta la muerte de éste en Tumusla el 1.º de Abril de 1825, pasando luego á relatar todas las peripecias porque tuvo que atravesar durante un viaje que realizó desde Chuquisaca hasta Buenos Aires, el año 1826, con el propósito de adquirir máquinas para un establecimiento metalúrgico que deseaba implantar

en terrenos de su propiedad, en Tarija, ciudad á la cual arriba en momentos en que el gobernador don Mariano Gordalisa se proponía entregar la provincia, de orden del Libertador, al teniente argentino don Ciriaco Díaz Vélez, delegado del ministro argentino en Chuquisaca don Miguel Díaz Vélez, tío de aquél. Al pasar por Santiago del Estero se encuentra con su amigo el general Carlos de Alvear; de allí pasa á Luján y de allí á Buenos Aires, en momentos en que en esta ciudad se aprestaban las tropas que debían ir á la Banda Oriental del Uruguay á combatir á los brasileños que se habían apoderado del país. No toma parte en aquella campaña, dice, por no verse envuelto en las intrigas que dividían á los jefes que mandaban aquellas tropas.

Al relatar los acontecimientos principales de la guerra de la República Argentina contra el imperio del Brasil, habla de Ituzaingó, donde asevera que "un jefe inglés, don Jorge Brandzen, coronel de un Regimiento de Caballería, decidió la batalla con una carga verdaderamente admirable".

Los dos capítulos siguientes los consagra á relatar la sublevación de los Granaderos Colombianos en Cochabamba y su pasaje á la Argentina en demanda de asilo, á las órdenes del capitán Matute, y las campañas de éste durante las contiendas civiles porque atravesaban las provincias argentinas, hasta que es fusilado en la plaza de Salta. Luego se ocupa de la sublevación de la División Colombiana en Lima; del alzamiento del Batallón Voltígeros en la Paz, y del motín del 18 de Abril de 1828 en Chuquisaca, urdido por el doctor Casimiro Olañeta, político desleal y cínico, puesto de

acuerdo con el general peruano Gamarra, para derrocar del gobierno de Bolivia al gran Mariscal de Ayacucho, á quien casi le costó la vida al ir á sofocarlo, sacando un brazo roto de un balazo disparado por los revolucionarios de Olañeta. Narra la muerte del benemérito guerrillero de la independencia de Bolivia el general José Miguel Lanza, durante el combate que se trabó en las calles de Chuquisaca á la entrada de las tropas de Potosí, con las cuales acudió en auxilio de Sucre el coronel don Francisco López. Después de lo cual el gran Mariscal abandona el gobierno de Bolivia, teniendo su sobrino don Domingo Alcalá que pedir prestados mil pesos para que Sucre pudiera emprender viaje hasta Cobija, desde donde se embarcó para Guayaquil.

El resto de la obra está destinada al relato de su vida y servicios militares que prestara al gobierno de Bolivia, empezando por la campaña de Santa Cruz contra el infortunado Salaverry, durante la cual O'Connor desempeña el cargo de jefe de la División de Reserva del Ejército de Bolivia, en cuyo carácter asiste á la batalla de Socabaya, que pone el Perú á disposición completa de Santa Cruz, después de la cual establece su tan soñada Confederación Perú-Boliviana de la cual se declara Protector Supremo. En seguida relata las escenas ocurridas durante la guerra sostenida por aquél contra el ejército chileno que invade el territorio de la Confederación al mando del almirante Blanco Encalada y que termina con los tratados llamados de Paucarpata, que debido á la inepcia de Santa Cruz dan lugar á que el general chileno salve sus tropas, destinadas como estaban á tener que ren-

dirse á discreción debido á las hábiles maniobras llevadas á cabo por el jefe de las tropas peruanas, general don Blas Cerdeña, que las tenía cercadas. Luego se ocupa en la narración de la guerra entre la Confederación Perú-Boliviana y la Confederación Argentina que termina con la derrota de las fuerzas argentinas que mandaba el general don Alejandro Heredia, quien hace invadir el territorio boliviano por una división de vanguardia al mando del coronel don Gregorio Paz, quien es vencido en Iruya, el día 11 de Junio, y completamente dispersadas sus fuerzas en la acción de Montenegro por las tropas bolivianas, al mando de los generales O'Connor, Braun y Sebastián Agreda, el 24 de Junio de 1838, con lo que termina la campaña.

De aquí en adelante su obra finaliza con el relato de todos los acontecimientos preliminares que dan por resultado el derrumbe del Protectorado y la caída final de Santa Cruz en el puente de Buin y en Yungay y la revolución del general Ballivian contra el general Velasco, quien á la caída de Santa Cruz se alzó contra su poder, asumiendo la presidencia de Bolivia, perdiendo luego su prestigio en la opinión, á juicio de O'Connor, por haber devuelto al Perú todos los trofeos tomados en Yanacocha y Socabaya y, lo que era todavía peor, haber felicitado á Chile por el triunfo de Ancachs, siendo derrocado por el general Ballivian el año 1839.

Aquí terminan los *Recuerdos* de O'Connor, debido á su muerte ocurrida el 5 de Octubre de 1871, quien pensaba continuarlos hasta el día. Tal es en extracto la obra que nos ocupamos, escrita con notable descuido, lo que sería disculpable tratándose de un soldado y no de un hombre de letras. Como libro es interesante y no-

vedoso, quitándole mucho de su valor la jactancia con que está escrito y la falta en muchos casos de verdad histórica, que lo lleva á adjudicarse ajenos lauros, como sus pretendidos éxitos de Junín, Ayacucho y en la campaña final del protectorado de Santa Cruz.

En Ayacucho no fué ascendido á pesar de que desempeñaba el cargo de G. de E. Mayor general del ejército de Sucre, debido según dice á una desinteligencia con éste, á propósito del parte de la batalla; á estar á sus asertos, sin O'Connor, ni Bolívar ni Sucre hubieran triunfado de los españoles en el Perú: él con su genio previsor lo salva todo y á el se le deben las victorias alcanzadas.

Odriozola, Manuel de.

Documentos históricos del Perú en las épocas del coloniaje, después de la conquista y de la independencia hasta la presente. Colectados y arreglados por el coronel de caballería del ejército fundador de la independencia, Manuel de Odriozola.

Lima, 1863-1877. — 10 vols. 4.°, 1.ª — Tipografía de Aurelio Alfaro, calle de la Unión (antes Baquíjano) 317.

Volumen IV, 1873: *Documentos relativos á la Expedición Libertadora y á la administración de San Martín en el Perú hasta 1821.*

Volumen V, 1873: *Documentos relativos á las administraciones de San Martín y de Bolívar hasta fines del año 1823.*

Sin ser una obra original es del más alto interés histórico, puesto que está compuesta con obras reimpresas muy raras en su mayor parte, y cuyos autores se ocupan de la historia antigua y moderna del Perú y muy especialmente de las campañas de la independencia. El coronel Odriozola era un profundo conocedor de la historia del Perú y con la publicación de esta colección prestó un verdadero servicio á su país y á la América, salvando muchos libros raros y curiosos, que de otra manera hubieran desaparecido.

En los volúmenes IV y V se ocupa del general San Martín, publicando documentos relativos á sus campañas y á su administración del país posteriormente.

Odriozola, Manuel.

Documentos literarios del Perú. Colectados y arreglados por el coronel de caballería del ejército fundador de la independencia, Manuel de Odriozola.

Lima, 1863-1877. — 11 vols. 4.° — Imprenta de A. Alfaro é Imprenta del Estado, Unión (antes Baquíjano) 317.

Volumen VII, 1875: *Las tres épocas del Perú ó Compendio de su Historia, por* José María Córdoba y Urrutia.

Volumen XI, 1877: *Monteagudo y Sánchez Carrión,* por Ricardo Palma. — *Páginas de la Historia de su independencia. — Discursos de Monteagudo, Ignacio Moreno, Riva Agüero, San Martín, etc.*

Esta colección viene á completar la anterior. Contiene documentos importantes relativos á la historia del Perú durante la época de la emancipación; reproduce también, en el tomo XI, el famoso trabajo histórico de Palma acerca del doctor Monteagudo, que tuvo en su época resonancia americana.

Officier du 1.er Régiment de lanciers vénézuéliens.

Campagnes et Croisières dans les Etats de Venezuela et de la Nouvelle Grenade; par un officier du 1.er régiment de lanciers vénézuéliens. Traduit de l'anglais. Portrait de Bolívar et carte de la Colombie.

Paris, 1837. — 1 vol. 8.°, 1.ère. — Aux salons littéraires, Rue des Beaux-Arts 6.

Capitre XXII: *Champ de bataille de Chacabuco.*

Esta obra es menos importante que la obra original inglesa, porque al verterla al francés el traductor la ha mutilado suprimiendo muchos pasajes importantes que le quitan gran parte de su valor histórico.

O'Higgins, Bernardo de.

Memoria del Excmo. señor don Bernardo de O'Higgins, Capitán General de la República de Chile, Brigadier en la de Buenos Aires, Gran Mariscal del Perú y Socio Protector en la Sociedad de Agricultura.

Santiago de Chile, 1844. — Imprenta de *La Opinión.* — 1 vol. en 4.°, de 267 págs.

GENERAL BERNARDO O'HIGGINS

EMINENTE PATRICIO

Durante medio siglo, la fecha de su nacimiento señalada por todos los historiadores nacionales fué la del 20 de Agosto de 1776. Pero al celebrarse su centenario en el pueblo de su cuna, Chillán, se encontró su fe de bautismo que señala su natalicio el 20 de Agosto de 1778. Fueron sus padres el teniente coronel don Ambrosio O'Higgins, ilustrado irlandés que al servicio de España en el Pacífico fué capitán general de Chile y más tarde virrey del Perú, y la señora Isabel Riquelme, que pertenecía á una de las más honorables familias de la capital del Ñuble.

O'Higgins pasó su niñez en el pueblo de su cuna, donde hizo sus primeros estudios en el convento de los misioneros franciscanos que aun existe. Después fué trasladado á Santiago, donde continuó su educación. En 1796, al ser nombrado su padre virrey del Perú, fué enviado á Inglaterra á continuar sus estudios en un colegio católico. Permaneció en Europa nueve años, hasta 1805, en cuyo tiempo adquirió variados conocimientos en humanidades, y la posesión de algunos idiomas, llegando á hablar y á escribir correctamente el inglés y el francés. Pero el mayor provecho que obtuvo en el viejo mundo fué una educación moral completa, pues recibió lecciones de maestros severos que formaron su carácter lejos del hogar y de la patria. Al regresar á América, se dirigió de Inglaterra á España, residiendo algún tiempo en Cádiz, donde se relacionó íntimamente con algunos ilustres revolucionarios americanos, que estudiaban el medio de eman-

cipar las colonias, entre ellos el venerable general Miranda, que le inculcó nobles sentimientos de libertad; pronto el espíritu recto y generoso de O'Higgins lo impulsó al círculo de aquellos hombres que elaboraban en silencio la libertad americana.

Al regresar á Chile traía en su alma la convicción y el anhelo de la libertad de su patria. Colocado por el destino en situación de convertir en realidad ese bello ideal de su fe republicana, se aprestó al sacrificio y se propuso ofrendar su vida en aras de tan cara inspiración, para cumplir su deber de hombre y glorificar su raza. Establecido en una valiosa heredad de su familia en el Sud, fué nombrado coronel de milicias de La Laja. En 1811 fué elegido diputado al Congreso constituyente y vocal de la junta gubernativa de Santiago. Al arribar el general Pareja á San Vicente, con el ejército español de la reconquista, O'Higgins ofreció sus servicios al general don José Miguel Carrera, que desde el 26 de Marzo de 1813 organizaba un ejército en Talca para rechazar la invasión peninsular. Se halló en varios encuentros con los realistas, distinguiéndose en el famoso asalto del Roble, en el cual ganó la reputación de jefe militar perito y valiente, y en cuya acción de guerra fué herido por una bala enemiga en una pierna. En el mismo año de 1813 la junta gubernativa lo nombró jefe del ejército del Sur en reemplazo de don José Miguel Carrera. Herido este general en su amor propio, se rebeló contra la Junta de gobierno, derrocándola por medio de un movimiento revolucionario que acaudilló, declarándose director supremo. O'Higgins se negó á reconocer su autoridad y marchó con su

ejército sobre Santiago, á sostener con su fuerza á la Junta que lo había elevado al rango de jefe del ejército libertador. Carrera organizó tropas en Santiago y salió al encuentro de O'Higgins, á quien derrotó á las orillas del río Maipo.

Al mismo tiempo que se desarrollaban estos sucesos, se dirigía sobre Santiago el general español don Mariano Osorio al frente de un fuerte ejército. O'Higgins y Carrera, al comprender el peligro en que se hallaba la patria, se reconciliaron en el campo de batalla, y resolvieron rechazar juntos al enemigo.

O'Higgins se situó en Rancagua con una división de dos mil hombres, y durante 36 horas sostuvo en la plaza de este pueblo el glorioso asedio que tan célebre hizo su nombre en la historia militar de Chile.

El 1.º de Octubre fueron los patriotas atacados por todos sus flancos por el ejército español, fuerte de cinco mil hombres. El combate se trabó con igual ardor en uno y otro bando; los soldados chilenos acometieron con una resolución imponderable, envolviendo sus banderas en jirones de crespón negro para dar á entender á los españoles que no querían capitular [1]. Con la noche cesó el combate y los realistas, rendidos de cansancio y angustiados por la resistencia que habían encontrado, se retiraron á sus tiendas de campaña.

Al día siguiente, con los primeros albores de la mañana, se renovó el combate en iguales condiciones

(1) Las banderas enlutadas de Rancagua fueron rescatadas por San Martín y devueltas á Chile, después de la ocupación de Lima. Su llegada fué saludada en Santiago con gran solemnidad. — N. DEL A.

que las descriptas. Los españoles desesperados por la pertinacia de los chilenos, desviaron de su curso las aguas que iban á la ciudad y prendieron fuego á los edificios de los alrededores para abrirse paso. O'Higgins resistió, con la esperanza de recibir auxilio de Carrera. En efecto, divisó hacia el Norte los soldados de Carrera que iban en su socorro, pero bien pronto pudo ver con amargo desconsuelo que este general y su gente se retiraban de la lucha. El valeroso sitiado de Rancagua acalló en su pecho los latidos de su corazón y redoblando su ímpetu sostuvo la lucha con mayor energía, desdeñando la muerte que lo acosaba por todas partes. Con las sombras de la tarde llegó para los patriotas la hora decisiva de las resoluciones supremas.

El humo del incendio obscurecía la luz de sus miradas, el agua les faltaba para refrescar los cañones caldeados por el fuego de la pólvora y las municiones se habían agotado en su parque. De los dos mil guerreros que habían empezado sosteniendo el sitio, sólo quedaban en pie trescientos. Eran los trescientos de las Termópilas, de Leónidas, que peleaban á la sombra, no de las flechas de los soldados de Jerges, sino á la del humo de los cañones y fusiles de Osorio, que asfixiaba y oprimía en un círculo de calor y de martirio.

Cuando toda resistencia era ya completamente estéril, cuando se creía por los españoles que no quedaba otro recurso que la rendición, O'Higgins reunió á sus bravos y acometió al enemigo abriéndose paso con el filo de sus sables, mientras Maruri se abrazaba á la boca de un cañón para favorecer la retirada de

sus compañeros y José Ignacio Ibieta rechazaba con el tronco de su cuerpo destrozado el ataque á la bayoneta de los sitiadores. Aquel acto de arrojo asombró á los mismos españoles y dió á O'Higgins la página más palpitante de gloria en los anales de la República.

El desastre de Rancagua le obligó á salir del país; trasmontando los Andes se dirigió á Mendoza y allí cooperó activamente á los trabajos de la Expedición Libertadora organizada por el general San Martín. Terminada la empresa de formar un ejército para venir á combatir á los españoles, emprendió la marcha desde Mendoza, el 17 de Enero de 1817. Componíase el Ejército Libertador de los Andes, de la vanguardia compuesta de cuatro mil hombres; tres divisiones despachadas, al mando del teniente coronel don Manuel Rodríguez, la primera; del coronel Freire, la segunda; y la última á cargo del comandante Cabot, y de mil doscientos milicianos encargados de la reserva y del transporte del parque. Este ejército fué hasta entonces el mejor disciplinado de la revolución sudamericana, el cual mandaba en jefe el general don José de San Martín, figurando en su estado mayor los generales Soler y O'Higgins, y los coroneles Conde, Necochea, Cramer, Las Heras, Alvarado, Zapiola, Melián y Plaza. El día 9 de Febrero de 1817 cruzaba este noble ejército el río Aconcagua, y Melián á la cabeza de sus granaderos tomaba el camino de la cuesta de Chacabuco. El día 12, las divisiones de O'Higgins y Soler se separaron al fin de la famosa cuesta. Soler tomó hacia la derecha y O'Higgins escaló la cumbre.

En Chacabuco estaba Maroto con sus fuerzas realis-

tas. Al llegar á la cima, O'Higgins avanzó sobre los Talaveras, cargando á la bayoneta, recorriendo una larga distancia hasta quedar á dos cuadras de Maroto.

San Martín al ver este acto inaudito de audacia, envió fuerzas en su auxilio. El ejército español bien disciplinado y con sus alas desplegadas en batalla, resistió varias veces al empuje del patriota. En estas circunstancias Soler apareció con sus cazadores por el ala izquierda; Zapiola, Melián y Necochea llegaron por la derecha; la jornada se aseguró entonces y la acción fué ganada. El poder de España quedaba allí hecho pedazos.

Después de esa gloriosa jornada y posesionados los patriotas de la capital de Chile, un cabildo abierto proclamó al general San Martín Director Supremo del Estado, pero este grande hombre no quiso aceptar el honor que se le ofrecía, y entonces fué elegido don Bernardo O'Higgins.

Durante el tiempo que este ilustre patriota gobernó el país, se organizó la primera Expedición Libertadora al Perú y la primera escuadra chilena que bajo las órdenes de Lord Cochrane aseguró á la causa de la independencia el dominio del Océano Pacífico. Venciendo las numerosas dificultades que presentaba organizó esa escuadra, y al verla partir, desde lo alto de las colinas de Valparaíso, el 20 de Agosto de 1820, aniversario de su natalicio, exclamó como el profeta del porvenir: "Si tres bajeles dieron á España el dominio de América, estos tres buques le arrancarán por último su presa". Y así fué la verdad. Esa fué la primera expedición libertadora que de Chile iba al Perú para atacar en el corazón el dominio español en América.

En su puesto de Director Supremo fundó varias instituciones de beneficencia; estableció escuelas y colegios; hizo abrir nuevas vías de comunicación y organizó la hacienda pública del país. El período transcurrido desde 1818 hasta su salida al ostracismo, fué la época de constantes sinsabores para esa alma forjada para el bien; las amarguras y dolorosas desazones sufridas en silencio, las terribles torturas de ese corazón bondadoso al tener que tomar severas medidas para constituir nuestra organización política que yacía en el caos. Teníamos patria, pero no leyes adecuadas á nuestro modo de ser social. Teníamos patria, pero no recursos para mantenernos en nuestra dignidad de Nación independiente. Teníamos patria, pero había un poderoso enemigo á nuestras puertas siempre acechando, como el hambriento chacal, el momento oportuno para arrancarnos nuestro caro bien. Y por último, teníamos patria, pero la tea inflamada de la discordia intestina amenazaba á cada minuto incendiar nuestro hogar construído á fuerza de sufrimientos y á costa de tantas víctimas.

El ínclito O'Higgins, entre tanto, hacía frente á las múltiples exigencias de la situación, rodeado de un número relativamente escaso de corazones. Las noches eran días para él; el trabajo incesante absorbía todas sus facultades, su espíritu como su cuerpo no tenían un instante de reposo. Hasta el último céntimo de su fortuna y la de varios amigos sacrificados en aras de la nación, no bastaban para cubrir medianamente los ingentes gastos á hacer.

En el interior, la hidra de la anarquía fué aplastada; empero, no sin el sacrificio de nobles y des-

venturadas víctimas. Para los grandes hombres generalmente, hay dos clases de recompensas; una que le dan sus contemporáneos y que consiste en la comodidad y bienestar de que suelen gozar en el último tercio de su vida. Estos pasan á la mansión eterna rodeados de las consideraciones de sus conciudadanos, sin haber apurado el amargo cáliz de la ingratitud humana; y la otra que le concede la posteridad imparcial y justiciera.

Tal es el acto que hoy ejecutamos con el corazón lleno de agradecimiento y de un noble recuerdo por el mártir sacrificado en aras de nuestra soberanía y libertad y que hace más de un siglo que vió por primera vez la luz. Pero el acto más notable del gobierno de O'Higgins fué el de su patriótica y generosa abdicación del mando supremo, cuando el pueblo le manifestó su voluntad de constituir la junta gubernativa en 1823. Unico en Chile que estando en la cúspide del poder y siendo el ídolo de su ejército, bajó tranquilamente de él rindiendo homenaje á los fueros de la opinión. Sus palabras en aquel momento solemne merecen ser recordadas: " Siento, dijo, no depositar esta " insignia (señalando á la bandera), ante la Asamblea " Nacional de quien últimamente la había recibido: " siento retirarme sin haber consolidado las instituciones que ella había creído propias para el país, y que " yo había jurado defender, pero al menos llevo el " consuelo de haber dejado á Chile independiente de " toda nación extranjera, respetado en el exterior y " cubierto de gloria por sus hechos de armas ". (28 de Febrero de 1823).

Fuera de sus actos como gobernante, lo hacían acree-

dor á la gratitud pública sus hechos de armas de Cancha Rayada y Maipo que fueron los últimos en que esgrimió la espada en servicio de la libertad de su patria. Efectuada la abdicación, se embarcó con dirección al Perú el día 5 de Febrero, expatriándose voluntariamente para que no se creyera que su estadía en el país era con la intención de perturbar el orden. Allí adquirió una propiedad agrícola en el valle de Cañete, con el nombre de Montalván, en la que pasó su ostracismo hasta 1842. En Octubre de ese año, anciano ya y con deseos de volver á sus lares, para morir dichoso bajo el sol que había alumbrado su cuna, se preparaba á dirigirse á las costas de Chile, cuando un ataque repentino y violento al corazón le postró en el lecho del dolor.

Breves días después, el 24 de Octubre de 1842, en un suspiro y una lágrima vertía su último adiós á su patria. En Enero de 1869 decretó el gobierno de Chile la repatriación de sus cenizas, las cuales fueron transportadas desde Lima á Valparaíso por un buque de la armada nacional al mando del general don Manuel Blanco Encalada, antiguo compañero de armas de O'Higgins. En 1872 decretó el congreso la erección de una estatua ecuestre que se elevó en la Alameda de las Delicias, en medio de los regocijos públicos. El 20 de Agosto de 1876 se erigió en Copiapó un monumento á su memoria y se fundó una escuela bajo el patrocinio de su nombre. El 20 de Agosto de 1888 se conmemoró en Chillán el centenario de su natalicio. Concurrieron á estas fiestas cívicas el Presidente de la República con sus ministros de Estado, miembros del Congreso, autoridades del Ñuble y funcionarios de otras provin-

cias de la República. En el acto de la erección del monumento el primer magistrado de la nación concedió el grado de alférez al soldado Lucas Baldevenuto, corneta á las órdenes del general O'Higgins en la batalla de Rancagua [1-2].

O'Higgins, Bernardo de.

Viva la América del Sud independiente. Oficio del Excmo. Supremo Director de Chile al Excmo. señor Gobernador y Capitán General de esta Provincia, en que da parte de la entrada del general San Martín al frente de las tropas libertadoras á la capital de los Reyes. — Agosto 16 de 1821. — Bernardo de O'Higgins. — Parte del general San Martín. Julio 19 de 1821.

Buenos Aires, 1821. — Hoja suelta con una viñeta. — Jueves 27 de Septiembre. — Imprenta de la Independencia.

O'Higgins, Bernardo de.

Viva la América del Sud independiente. — Jueves 27 de Septiembre de 1821.

(1) P. P. Figueroa. — *Diccionario Biográfico General de Chile*, 2.ª edición, 1889.

(2) En momentos en que sale á la circulación esta obra se acaba de colocar en Buenos Aires la piedra fundamental del monumento decretado por el Congreso Argentino para perpetuar la memoria del Primer Director Supremo de Chile Brigadier don Bernardo de O'Higgins. La estatua va á ser erigida en las proximidades del monumento del general San Martín, en la plaza del mismo nombre.

Hoja suelta, sin pie de imprenta.

Esta hoja contiene: Oficio del Excmo. Supremo Director de Chile, al Excmo. señor Gobernador y Capitán General de esta provincia, en que da parte de la entrada del general San Martín á la capital de los Reyes.

Palacio Directorial en Santiago de Chile, Agosto 16 de 1821. — *Bernardo O'Higgins.* — Excmo. señor capitán general y gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Parte del general San Martín al Excmo. señor Director Supremo de la República de Chile, comunicándole que el día 10 de Julio el ejército de su mando tomó posesión de Lima, que los habitantes de aquélla han dado pruebas inequívocas de que pertenecen á la clase de los hombres libres, etc. Que el enemigo va en fuga por la sierra perseguido por la caballería patriota, y que en el Castillo del Callao han dejado como 800 hombres, los que sitiados como están por mar y por tierra, no tardarán en rendirse. — Lima, Julio 19 de 1821. — *José de San Martín.*

Oficio del Excmo. señor don José de San Martín al Excmo. señor Gobernador de la provincia de Buenos Aires, comunicándole la ocupación de Lima "y "haciendo votos por que al recibo de esta comunica-"ción hayan cesado los males que amenazaban á esa "capital, y que las provincias de la unión, formando "un gobierno central que las represente, (haciéndolas "honor) vuelvan á adquirir aquel grado de respeta-"bilidad y aprecio á que son acreedoras por sus vir-"tudes y patriotismo. — Cuartel general en Lima, Ju-"lio 19 de 1821. — *José de San Martín*".

O'Higgins, Bernardo de.

Viva la patria. — Comunicación á los pueblos de Chile de la rendición del Callao y de la destrucción del ejército de Canterac, de Bernardo de O'Higgins.

Hoja suelta, fechada: Palacio Directorial de Santiago de Chile, Octubre 20 de 1821. — Imprenta de la Independencia.

Esta hoja suelta está encabezada con un grabado representando un soldado á caballo tocando el clarín.

O'Higgins, Bernardo de.

El Supremo Director del Estado de Chile á los naturales del Perú. — Bernardo de O'Higgins.

Buenos Aires. — Hoja suelta 8.º — Imprenta de la Independencia. — Impresa en tinta colorada.

Proclama incitando á los peruanos á adherirse á la causa de la emancipación.

O'Higgins, Bernardo de.

Testificación del brigadier general O'Higgins á la cita del teniente general don Miguel Brayer en el Manifiesto sobre su conducta política y militar en la América del Sud.

Santiago de Chile, 1819. — 1 folleto 4.º, 1.ª,

14 págs., Febrero 16 de 1819. — Al final: *Bernardo de O'Higgins.*

O'Higgins, Bernardo de.

Recuerdos de la fiesta del héroe, el día 20 de Agosto de 1876. — Ejemplo y lección.

Valparaíso, 1876. — 1 folleto, 8.°, 1.ª.

O'Higgins, B., y San Martín, General José de.

Proclamas del Supremo Director de Chile y del general San Martín.

Hoja suelta 4.°. Contiene tres proclamas, la primera de O'Higgins y las otras dos de San Martín.

Olazábal, Coronel Manuel de.

La retirada del Ejército Unido del sitio de Talcahuano mandado por el Supremo Director de la República, brigadier general don Bernardo de O'Higgins.

Buenos Aires, 1863. — *La Tribuna,* 28 y 29 de Diciembre.

El coronel Olazábal, á la par que militar que había hecho gran parte de las campañas libertadoras de la Argentina y Chile, formando parte de los ejércitos libertadores, era un escritor distinguido.

Terminadas las guerras de la independencia, se dedicó á componer una serie de artículos históricos sobre acciones de guerra, á las cuales había asistido

como soldado, relatándolas en forma animada y novedosa y ajustándose en un todo á la verdad histórica.

Sus artículos, que empezó á publicar generalmente en los aniversarios de los hechos que narra, son interesantes y han servido para aclarar varios puntos dudosos de la historia de los sucesos ocurridos en aquellos tiempos ya lejanos.

A esta serie corresponden: *La gran batalla de Maipú, En la cumbre de los Andes, El asalto de la plaza fuerte de Talcahuano, Episodios de la revolución de la independencia* y otras más.

El estilo que campea en sus trabajos es fácil y animado.

Olazábal, Coronel Manuel de.

¡Gran batalla de Maipú! Ganada por el General del Ejército Unido de los Andes y Chileno, don José de San Martín, al general don Mariano Osorio, General en Jefe del Ejército Español en Chile, el 5 de Abril de 1818.

Buenos Aires. — *La Tribuna.* Año XXIV, N.° 7.988, 5 de Abril de 1877.

Olazábal, Coronel Manuel de.

En la cumbre de los Andes, por el coronel Manuel de Olazábal.

Buenos Aires, 1878. — *La Tribuna.* Año XXV, N.° 8.255. Edición del centenario.

Sacada de la obra escrita por Olazábal *Episodios de la guerra de la Independencia,* ya citada.

Olazábal, Coronel Manuel de.

Asalto de la fuerte plaza de armas de Talcahuano sobre el Pacífico, en Chile, el 6 de Diciembre de 1817.

Buenos Aires, 1895. — *Revista Nacional,* 3.ª serie.
Volumen II.

Olazábal, Coronel Manuel de.

Historia Argentina. — Episodios de la guerra de la independencia, por el coronel don Manuel de Olazábal.

Gualeguaychú, 1863. — Imprenta de *La Democracia.* — 1 vol. 16.°, 1.ª.

Esta obra es interesante por el relato verídico que contiene de las principales acciones de guerra en que estuvo presente el autor.

Olazábal, Coronel Manuel de.

Asalto de la Plaza Fuerte de Talcahuano por el Ejército Unido, Argentino (de los Andes) chileno, mandado por el Supremo Director de la República brigadier general don Bernardo de O'Higgins, el 6 de Diciembre de 1817.

Gualeguaychú, 1863. — *La Democracia.* Año I, N.° 142, Viernes 18 de Diciembre.

Olazábal, Coronel Manuel de.

Asalto de la Plaza Fuerte de Talcahuano.

Gualeguaychú, 1863. — *La Democracia.* Año I, N.° 144, Diciembre 20.
Conclusión.

Olazábal, Coronel Manuel de.

Retirada del sitio de Talcahuano, mandada por el Supremo Director de la República brigadier general don Bernardo de O'Higgins. Enero de 1818.

Gualeguaychú, 1863. — *La Democracia.* Año I, N.° 143, Miércoles 23 de Diciembre.

Olazábal, Coronel Manuel de.

Retirada del sitio de Talcahuano.

Gualeguaychú, 1863. — *La Democracia.* Año I, N.° 141.

Olazábal, Coronel Manuel de.

Gran batalla de Maipo, ganada por el generalísimo del Ejército Unido de los Andes-chileno don José de San Martín.

Gualeguaychú, 1863. — *La Democracia.* Año I, N.° 146, Viernes 25 de Diciembre.

Olazábal, Coronel Manuel de.

Gran batalla de Maipo.

Gualeguaychú, 1863. — *La Democracia.* Año I, N.° 148, 30 de Diciembre.
Conclusión.

Olazábal, Coronel Manuel de.

Episodios de la guerra de la independencia, 1819. — Manuel Olazábal.

Gualeguaychú, 1864. — *La Democracia.* Periódico Comercial, Político y Literario. Redactor principal: Eulogio Enciso. — Año II, N.° 139, Miércoles 27 de Enero.

Olazábal, Coronel Manuel de.

Episodios de la guerra de la independencia, 1819.

Gualeguaychú, 1864. — *La Democracia.* Periódico Político, Comercial y Literario. Número 175, Año II, Domingo 6 de Marzo.

Olazábal, Coronel Manuel de.

Episodios de la guerra de la independencia, 1819.

Gualeguaychú, 1864. — *La Democracia* etc., etc. N.° 176, Año II, Miércoles 9 de Marzo

Olazábal, Coronel Manuel de.

Episodios de la guerra de la independencia, 1819.

Gualeguaychú, 1864. — *La Democracia.* etc., etc. N.° 177, Año II, Viernes 11 de Marzo

Olazábal, Coronel Manuel de.

Asalto de la Plaza Fuerte de Talcahuano por el Ejército Unido (de los Andes) argentino-chileno, mandado por el Supremo Director de la República brigadier general don Bernardo de O'Higgins, el 6 de Diciembre de 1817.

Buenos Aires, 1863. — *La Nación Argentina*, N.° 160, 29 de Marzo.

Olazábal, Coronel Manuel de.

Episodios de la guerra de la independencia sudamericana. — Segunda campaña del Ejército Unido de los Andes, argentino-chileno, al Sud de la República de Chile. Abril 6 de 1818, por Manuel de Olazábal. — Gualeguaychú, 29 de Noviembre de 1861.

Buenos Aires, 1863. — *El Nacional*, 9 de Noviembre.

Olazábal, Coronel Manuel de.

Episodio de la Guerra de la independencia.— Asalto de la fuerte Plaza de Armas de Talcahuano sobre el Pacífico, en Chile, el 6 de Diciembre de 1817.

Buenos Aires, 1895. — *Revista Nacional*. Tomo II de la 3.ª serie, pág. 145.

O'Leary, General Florencio.

Memorias del general Florencio O'Leary,

publicadas por su hijo Simón O'Leary, por orden del Gobierno de Venezuela y bajo los auspicios de su Presidente, general Guzmán Blanco, Ilustre americano, regenerador de Venezuela.

Caracas, 1879-1883. — Imprenta de la *Gaceta Oficial.* — 31 vols. 4.°, con retratos, mapas y planos, 1.ª edición.

Las *Memorias* de O'Leary, más que por el texto del autor, que no tiene mayor interés histórico y que contiene errores de bulto, son en extremo interesantes por los documentos que los forman, muchos de ellos inéditos hasta que los hiciera publicar el gobierno venezolano.

El general Mitre, refiriéndose á las *Memorias* del general O'Leary, dice:

" Se esperó por mucho tiempo que las *Memorias* " del general O'Leary, ayudante favorito de Bolívar, " contendrían importantes revelaciones sobre esta con- " ferencia (Guayaquil).

" Estas *Memorias*, que constan de 31 volúmenes, muy " ricas en documentos, de los cuales sólo dos de texto, " contienen menos al respecto que todos los demás " libros históricos anteriores y posteriores. Esto prue- " ba que Bolívar, lo mismo que San Martín, no hizo " confidencia alguna á ninguno de sus allegados res- " pecto de lo que pasara en la conferencia; el primero, " por el silencio que se impuso al dirigir su carta á " Bolívar; y éste, porque mortificado por la abnega- " ción de su rival, que lo había penetrado, se reservaba " también su secreto.

" O'Leary en sus *Memorias* se limita, con tal motivo,
" á establecer un superficial parangón entre ambos Li-
" bertadores, atribuyendo á San Martín la falta de
" franqueza en sus manifestaciones. Para que se juz-
" gue de su seriedad, basta citar el siguiente trozo:
" Bolívar hereda cuantiosos bienes y muere en la in-
" digencia. Nace y se cría San Martín en la pobreza
" y adquiere una fortuna. Acepta San Martín el título
" de Protector del Perú, y Bolívar rechaza la corona
" que se le ofrece en Colombia. San Martín, vanaglo-
" riándose de su filantropía, fusiló á Osorio; Bolívar,
" proclamando la guerra á muerte, perdonó á Ba-
" rreiro ".

" Tantos errores como renglones, á excepción de
" lo que se refiere al desinterés de Bolívar, que murió
" en relativa pobreza. San Martín no adquirió for-
" tuna y hubo de morir en Europa en un hospital, por
" falta de recursos pecuniarios. No aceptó el título
" de Protector del Perú, sino que se le dió á sí mismo,
" pero no como atributo personal, sino como título
" temporal de gobierno, mientras Bolívar se dió á sí
" mismo, y. después se hizo dar el de Libertador, que
" equivalia al de Dictador, como inherente á su per-
" sona por toda su vida. En cuanto á Osorio, es
" sabido que nunca estuvo en poder de San Martín,
" y que lo confunde con Ordóñez, prisionero en Mai-
" pú, á quien trató con tanta generosidad, que el mis-
" mo prisionero se lo agradeció por escrito.

" Ordoñez murió, es cierto, en una sublevación de
" prisioneros del modo que se ha relatado, pero en este
" hecho que se explica por sí, no tuvo ninguna parti-
" cipación directa ni indirecta San Martín. Mientras

" tanto Barreiro, que se dice perdonado por Bolívar, " después de rendido en Boyacá, fué públicamente " fusilado en Bogotá al frente del ejército colombiano, " por orden del vicepresidente Santander, con todos " los prisioneros en aquella batalla, y Bolívar no re- " probó el acto, por ser una consecuencia de su de- " claratoria de guerra á muerte " (1).

En el suelo de la libre y poderosa Albión, en el Condado de Cork, el año 1800, nació este amigo del Libertador y que tantos servicios prestara á la causa emancipadora de América. Llegó á Venezuela con el grado de alférez, incorporado á las fuerzas inglesas, formando parte de la Legión británica que reclutó en Inglaterra el coronel Bedford Hinton Wilson. Apenas desembarcado fué incorporado al ejército del Apure, asistiendo á las acciones de guerra de Paya, Gameza, Bonza y Pantano de Vargas, donde fué herido. Luego tomó parte activa en la gloriosa batalla de Boyacá, que puso fin al dominio ibérico en Nueva Granada. En esta última batalla desempeñaba el cargo de ayudante del famoso Anzoátegui, siendo felicitado por éste por el valor desplegado aquel día memorable.

Como justa recompensa á sus méritos el Libertador lo nombró su primer edecán, asistiendo en su nuevo destino á todo el resto de la campaña de Venezuela. El día glorioso de Carabobo combatió como un bravo, luego acompañó á Bolívar á su entrada triunfal en la ciudad de Caracas.

(1) Bartolomé Mitre.— *Historia de San Martín y de la Emancipación Sud Americana*, 2.ª edición, cap. XLVI, página 640, nota 48.

Más tarde ocupó altos destinos civiles y desempeñó delicadas comisiones militares, llenando siempre su cometido con tino y elevado patriotismo. El Libertador le dispensaba toda su confianza lo mismo que el general Sucre.

En la batalla del Portete de Tarqui, en que el ejército del Perú fué completamente derrotado perdiendo sus banderas, artillería, etc., O'Leary se desempeñó con tal brillo y bravura que el mariscal de Ayacucho, que mandaba el ejército de Colombia, lo ascendió á general de brigada sobre el campo de batalla, designándolo después en compañía del general Juan José Flores para que fueran á tratar con Gamarra y Orbegoso, que habían sido designados por el presidente del Perú, La Mar, verdadero causante de la guerra, para que gestionaran arreglos favorables, celebrándose el tratado llamado de Girón el día 28 de Febrero de 1829.

Terminada la guerra emancipadora fué nombrado por el gobierno inglés Encargado de Negocios acerca del gobierno de Colombia, cargo que desempeñó con acierto.

Terminó sus días en Bogotá el día 24 de Febrero de 1854.

El general O'Leary era no sólo un militar valiente, sino también un escritor distinguido. Dejó, al morir, escritas en idioma inglés, sus conocidas *Memorias* que forman 31 tomos en 8.º y que su hijo Simón vertió al español y dió á la publicidad, á expensas del Gobierno venezolano, en Caracas, durante los años 1877-1883.

Desgraciadamente, si su acción como militar es dig-

na de encomio, no sucede lo mismo como escritor. En el Tomo II de sus *Memorias* personales (28 de la colección) animado del propósito de ensalzar la memoria del Libertador Bolívar, cosa que éste no necesita, pues tiene glorias propias, traza un paralelo entre los dos fundadores de la libertad americana, que está muy lejos de la verdad [1].

Entre otras inexactitudes estampa las siguientes: " Bolívar hereda cuantiosos bienes de fortuna y muere en la indigencia. San Martín nace y se cría en la pobreza y adquiere una fortuna ". — ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿En qué forma adquirió fortuna el Capitán de los Andes, cuando es público y notorio que á no ser la generosidad de un amigo de su juventud, que conocía su honradez y altura moral, el banquero español Aguado, hubiera tenido que soportar miserias en su gloriosa ancianidad, en un país extraño y lejos de los pueblos que emancipara con su espada redentora?

Más adelante añade: " San Martín, vanagloriándose de su filantropía, fusiló á Osorio; Bolívar, proclamando la guerra á muerte, perdonó á Barreiro! " — Es imposible decir más inexactitudes en menor número de palabras. El general don Mariano Osorio nunca estuvo en poder de San Martín; después de la batalla de Maipú huyó, embarcándose para el Perú con el resto de tropas que pudo salvar ó reunir después del desastre del 5 de Abril de 1818, y en cuanto al infeliz prisionero general José Mariano Barreiro, militar inteligente y distinguido al servicio del Virrey de Nueva Gra-

(1) O'Leary, D. F. — *Memorias,* vol. 28, tomo II, cap 34, pág. 159 y siguientes.

nada, don Juan Sámano, que mandaba las tropas realistas en Boyacá, todo el mundo sabe, y así lo comprueban los documentos, que si fué perdonado por el Libertador, en cambio, 4 días después de aquella acción, el 11 de Octubre de 1819, gloriosa para las armas colombianas, fué fusilado por orden del general don Francisco de Paula Santander, que obedecía las órdenes de Bolívar!

El general Santander, el *Hombre de las Leyes,* como se le apellida en Colombia, en nota al Libertador Bolivar [1], dice: "Tengo la honra de avisar á V. E. que "el 11 del corriente (Octubre) he hecho ejecutar "públicamente 39 oficiales del ejército del rey que "estaban prisioneros. Entre ellos figuraba el general "Barreiro".

"El general Santander, debió haber recordado, dice "O'Leary [2], que cuando terminó la batalla de Boyacá "no desdeñó extender su mano á Barreiro, brindar "con él en la mesa, visitarle en su prisión, y aún más "todavía, inspirarle confianza tocante al resultado de "las negociaciones que se habían propuesto á Sámano "para el canje de prisioneros.

"El general Barreiro murió con una entereza ejem- "plar. El general Santander, á caballo y rodeado de "su Estado Mayor, presenció la sangrienta escena des- "de la puerta del palacio. Después de la descarga que

(1) O'Leary, D. F. — *Memorias,* vol. 27, tomo I, cap. 25, pág. 585 y siguientes y vols. III y XVI, de las mismas, páginas 36, 37 y 514 respectivamente.

(2) O'Leary, D. F. — *Memorias,* vol. 27, tomo I, cap. 25, pág. 285 y siguientes y vols. III y XVI, de las mismas, páginas 36, 37 y respectivamente.

"puso término á la existencia de Barreiro, dirigió "algunas palabras impropias de la ocasión al populacho y precedido de algunos músicos paseó las principales calles de la Capital, entonando el coro de "una canción alusiva al acto que acababa de cumplirse".

La historia para ser tenida en consideración debe ser verdadera y más que todo justiciera. No en vano se la define diciendo que es el espejo de la vida.

O'Leary, Simón B.

Bolívar en el Perú. — Campaña de Quito.

Caracas, 1879. — *El Repertorio Caraqueño.* A la memoria de Bolívar, fundado por *La Opinión Nacional,* de Caracas. Año I, 29 de Octubre de 1879. — 1 vol. 4.°, 1.ª edición. — Imprenta de *La Opinión Nacional.*

Oliveira Cézar, Filiberto de.

Güemes y sus gauchos. — Escenas de la independencia argentina.

Buenos Aires, 1895. — 1 vol. 4.°, 1.ª, 85 páginas, con grabados. — Imprenta y Litografía Mariano Moreno, Corrientes 829. — F. Lajouane, editor.

El señor Oliveira Cézar se proponía con sus narraciones históricas popularizar los hechos más salientes de nuestra historia. La base de sus narraciones está tomada de las obras fundamentales acerca de nuestro

pasado, debidas á la pluma de Mitre, López, etc. Los libros del señor Oliveira Cézar son bien compuestos y están escritos en un estilo ameno; las numerosas ilustraciones de que van acompañados les dan mayor importancia y novedad.

La figura que traza del héroe salteño, cuya estatua por una injusticia, que debe ser reparada cuanto antes, no figura aún en las plazas de nuestra metrópoli, es real y verdadera, ajustada en un todo á la verdad histórica.

El general Güemes, con todos los defectos que quieran imputarle sus enemigos, muchos de ellos sin razón, y debido sólo á las pasiones de la época, fué uno de los baluartes poderosos con que contó la revolución argentina para contener y hacer retirar en derrota á los ejércitos realistas que intentaron invadir el territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Al ilustre Güemes con sus heroicos gauchos le tocó combatir y vencer á los jefes más aguerridos del ejército español, que ayudados eficazmente por los ejércitos ingleses habían vencido á las huestes del primer capitán del siglo, en la península: Pezuela, Valdez, Carratalá, La Serna, La Hera, Ramírez, Sardina, Monet, para no citar otros, fueron los adversarios de Güemes, y todos ellos fueron humillados y rechazados del suelo de la invicta Salta, por el general Güemes al frente de sus gauchos. Los mismos escritores españoles Valdez y Camba, le rinden debida justicia. Durante aquella época, Güemes fué la encarnación viva del alma nacional, la muralla granítica contra la cual vinieron á estrellarse y á quebrar sus armas los vencedores de Bailén y Zaragoza. Aquel caudillo de pue-

blos más que de ejércitos regulares, fué uno de los auxiliares eficaces con que contó San Martín, desde Salta, para poder llevar á cabo sus planes de emancipación continental.

Libros como el del señor Oliveira Cézar deben ser difundidos entre nuestra juventud, como se estila en Chile, pues al par que se populariza nuestra historia, se contribuye á formar el alma nacional.

Si bueno es que nuestros jóvenes sepan cuándo se dió y quién triunfó en Waterloo, por ejemplo, primero es necesario que conozcan quiénes fueron los fundadores de nuestra nacionalidad.

Oliveros Escola, Eduardo.

Guerra ruso-japonesa. — Estudio crítico.

Buenos Aires, 1904. — *La Prensa.* Año XXXV, N.° 12.424, Septiembre 8.

El coronel Oliveros Escola, uno de nuestros artilleros mejor preparados en su especialidad, siguió con empeño todos los hechos de armas y demás incidencias ocurridos durante la campaña que puso término al prestigio de la Rusia en el Extremo Oriente y á la exaltación á potencia de primera categoría del imperio del Sol naciente, publicando con tal motivo una serie de artículos de crítica militar, en los cuales estudiaba las diversas faces de la guerra comparándola con las campañas de otras épocas. Con este motivo se ocupa incidentalmente de San Martín.

Olleros, Mariano L.

Alberdi á la luz de sus escritos en cuanto se refieren al Paraguay.



GENERAL JERONIMO VALDEZ

(Colección del autor)

Asunción, 1905. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 349 págs. — Tipografía y Encuadernación *El Cívico.*

San Martín y la Confederación Argentina.

En esta obra se hace referencia á las relaciones del general San Martín con el tirano Rosas, argumento más de aparato que de importancia real de que han echado mano, en más de una ocasión, los panegiristas ó colaboradores del tirano para intentar amenguar sus abusos.

"Opinión de Lima, La".

Carta del general San Martín al Presidente del Perú, mariscal Ramón Castilla, fechada el 11 de Septiembre de 1846.

Lima, 1878. — *La Opinión*, Marzo 15.

"Opinión Nacional, La".

Acta de la emancipación del Perú, 28 de Julio de 1821. — José de San Martín.—Editorial por don Benjamín Vicuña Mackenna. — El Libertador Simón Bolívar, 28 de Julio. — Artículo de redacción.

Lima, 1876. — Año III, N.° 801, Jueves 27 de Julio.

"Opinión Nacional, La".

Bolívar y San Martín. — Artículo crítico sobre el trabajo histórico de B. Vicuña Mackenna. — Paralelos: San Martín y Bolívar, publicados

en "La República" de Bogotá, en 1868 y en "La Opinión Nacional" de Caracas, en 1877.

Reproducido en el tomo XIV, página 508 de la obra: *Documentos para la Historia de la vida pública del Libertador, etc., etc.,* ya citada.

"Orden, El".

Columna de Chacabuco.

Buenos Aires.—*El Orden.* Año IV, N.° 863, Jueves, 15 de Julio de 1858.

Sacado de *El Mercurio* de Valparaíso.

Orleans, Príncipe Luis.

Revolución argentina.

Buenos Aires, 1908.—*El Pueblo*, Agosto 30. *La Argentina juzgada por el Príncipe Luis de Orleans.* Traducida de los últimos números de *Le Correspondant*, 10 y 25 de Julio de 1908.

El príncipe Luis de Orleans, brasileño, hijo del conde D'Eu, á quien el gobierno brasileño impidió desembarcar en Río de Janeiro, por temores pueriles, es un joven distinguido, inteligente y observador. Durante el corto tiempo que residió entre nosotros, observó, tomó apuntes y recogió datos de todo, y apenas regresado á Europa publicó en *Le Correspondant* un notable estudio sobre la Argentina.

Observador inteligente, estudia en él nuestro origen, nuestro pasado histórico, nuestros usos, costumbres,

adelantos, etc., con criterio justiciero é imparcial. Sus juicios tienen el mérito de la sinceridad con que están escritos. En la misma revista ha publicado un estudio sobre Chile y los chilenos, á quienes apellida los romanos de Sud América. Se ocupa de San Martín al reseñar las campañas de la emancipación.

Orleans, Prince Louis d'.

L'Argentine. — La politique, la vie mondaine, etc.

Paris, 1908. — *Le Correspondant.* Revue paraissant le 10 et le 25 de chaque mois. — Bureaux du Correspondant, 31, Rue Saint-Guillaume.
Les numéros 10 et 25 Juillet, 1908: *L'Emancipation de l'Amérique du Sud.*

Orma, Doctor Adolfo.

Discurso del Presidente del Círculo de Armas, durante el banquete dado en los salones del Jockey-Club, en homenaje al Ministro de Francia, con motivo de la inauguración del monumento del general San Martín en Boulogne-sur-Mer.

Buenos Aires, 1909. — *La Nación,* 25 de Octubre.

Orrego Luco, Luis.

Los orígenes de nuestra marina militar.

Santiago de Chile, 1902. — 1 vol. 4.°, 1.ª — Imprenta Nacional, Moneda 112.

II Parte: *Las campañas de Lord Cochrane.*

Esta obra interesante se compone más de documentos que de texto original. Es un trabajo serio y de utilidad real para los estudiosos.

Ortiz Basualdo, Eduardo.

El catre-cofre de San Martín.

Buenos Aires, 1893. — *El Museo Histórico.* Año I.

El autor de este artículo descriptivo sobre el lecho que usó durante las campañas de la libertad de América el general José de San Martín, es un patriota entusiasta y amante de nuestras glorias, á quien sus tareas le han impedido continuar escribiendo. Su artículo sobre el catre-cofre de San Martín, existente en nuestro Museo Histórico, es un trabajo bien compuesto y escrito en estilo fácil.

Otero, Coronel don Miguel.

Junín y Ayacucho. — Antecedentes y consecuencias. — Indicaciones y croquis ofrecidos á tiempo. — ¿Por qué causa Bolívar no asistió á Ayacucho? — Campaña de San Martín en el Perú. — El plan de guerra del Virrey La Serna, revelado á San Martín, éste cambió el suyo con éxito feliz. — El coronel Otero. — Corpahuayco. — Comas. — Huaylas.

Buenos Aires, 1870. — *La Revista de Buenos Aires.* Tomo XXIII.

El autor de este trabajo histórico era argentino, nacido en la provincia de Salta y después radicado en el Perú, donde alcanzó el grado de general, prestando sus servicios durante la expedición á la Sierra del Perú, llevada á cabo por el general Arenales, á raíz del desembarco de la expedición libertadora en la ensenada de Paracas, y luego en la campaña final de la emancipación del Perú, sirviendo á las órdenes del general Sucre.

Dedicado al trabajo de minas en el Cerro de Pasco, era un profundo conocedor del interior del Perú, cuyos conocimientos utilizó en beneficio de la causa libertadora sirviendo de guía á sus jefes. Más tarde tomó parte en las guerras civiles del Perú, y acompañó al general Santa Cruz, en el gobierno del Protectorado, rebajando su persona.

Otero, Fray Pacífico.

Discursos y conferencias.

Barcelona, 1909. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 199 págs., con retrato del autor. Herederos de Juan Gili, Cortes 581.

Mitre. — *Oración votiva pronunciada el 17 de Diciembre de 1905 en el templo franciscano de Mendoza.*

Otero, Fray Pacífico.

Discurso pronunciado ante las autoridades de Mendoza el 25 de Mayo de 1902.

Mendoza, 1902. — *Los Andes*, Mayo 26.

Este discurso fué reproducido en *La Nación* de Buenos Aires. Su autor lanzó en él la idea de erigir un monumento al Ejército de los Andes, que ya había propuesto el doctor Zeballos.

Otero, Fray Pacífico.

La Logia Lautaro. Su valor y su significado en el concepto histórico.

Buenos Aires, 1910. — *La Nación*, Junio 12.

Este artículo, que revela una extrema erudición de su autor para tratar temas de alto interés histórico como éste, está destinado á refutar la manifiesta confusión incurrida por el doctor Gouchón quien, en un artículo publicado en una revista de Buenos Aires, sostiene que *Masonería* y *Logia Lautaro* son una misma cosa, y por consiguiente le corresponde á la primera una parte principal en la independencia argentina, sucediendo lo contrario con la secta católica.

El padre Otero, con gran acopio de datos y de antecedentes históricos sostiene, siguiendo las premisas sentadas por Dupanloup, que el masón no puede ser buen cristiano, desde el momento que aquella institución, en su esencia, es enemiga fundamental del catolicismo y su irreconciliable enemiga.

" En general el criterio de la Iglesia es contrario á
" toda conspiración. Si hay alguna autoridad que res-
" pete el poder, es ella. Por espíritu de orden es ene-
" miga de la revolución, y si la acepta, y si á veces la
" bendice, es cuando la revolución importa un progreso,
" pero jamás una anarquía.

" Su actitud ante la emancipación americana lo deja " traslucir. Mientras que su palabra fué de anatema " para la revolución religiosa que trajo consigo el pro- " testantismo, y de anatema también para la revolución " filosófica que trastornó al mundo intelectual con el " enciclopedismo, para la nuestra como para la que " elevó á la categoría de ciudadanos á los americanos " del Norte, guardó el alto respeto que se merecen " las causas que con sus estallidos benefician á la hu- " manidad.

" Supuesta, pues, su adhesión intelectual á la eman- " cipación de las colonias hispanoamericanas, es de creer " que, si no su adhesión, su indiferencia estuviera tam- " bién de parte de todos aquellos medios honestos que " en alguna forma ó en otra podrían servir de base " al logro de ese supremo desiderátum que perseguían " los patriotas.

" Es de todos sabido que entre éstos, el de la for- "mación de la logia Lautaro fué uno de los principa- " les, y que acaso, merced á su difusión, la libertad " pudo acelerar su marcha y la América entera eman- " ciparse de la metrópoli.

" Pero ¿qué era la logia Lautaro? ¿Era la maso- " nería ó una ficción de la masonería? La logia Lautaro " no era ni una ni otra cosa. De la masonería no tenía " nada más que su organización en cuanto que esta " organización era la que más se prestaba para salvar " de un naufragio político la causa que toda la América " con tanto tesón y perseverancia perseguía. Ni siquie- " ra se llamó logia masónica. Se llamó " Sociedad Lau- " taro " ó " Caballeros Nacionales " ó " Gran Reunión " Americana " como lo dice el mismo Gouchón en su " artículo ".

Luego, apoyándose en el estudio que trae el general Mitre en la *Historia de Belgrano* [1] y Estrada en sus *Lecciones de Historia Argentina,* estudia el origen y la constitución en Londres por el venezolano Miranda, así como sus tendencias y propósitos, cita la manera como desenvolvió su acción en la lucha por la emancipación y reproduce el siguiente juicio severo pero justiciero que trae el general Mitre en su monumental *Historia de San Martín* [2].

" Juzgando imparcialmente la logia de Lautaro, pue-
" de decirse: que condenable en tesis general aun
" como institución revolucionaria en un pueblo demo-
" crático, produjo en su origen bastantes bienes y
" algunos males, que inclinan la balanza en su favor.
" Como motor político no desvió la revolución de su
" curso general; y como poder colectivo sólo sirvió
" por accidente á ambiciones bastardas, que tuvieron
" su correctivo en la opinión. Como núcleo de volunta-
" des unidas por un propósito, fué el invisible punto
" de apoyo de las fuerzas salvadoras de la sociedad en
" momentos de desquicio. Ni histórica ni racionalmente
" puede hacérsela responsable de hechos que reconocen
" otras causas visibles, y que se desenvolvieron lógica-
" mente bajo otros auspicios. Y en cuanto al uso que
" hizo de su poder, debe agregarse, que á pesar de ser
" irresponsable, sin el contralor siquiera de la publicidad,
" no se deshonró con los excesos á que con frecuencia
" se entregan los partidos militantes cuando imperan
" en el gobierno. Puede decirse, en fin, que tal como fué,

(1) Volumen II.
(2) Volumen I, pág. 150.

" con todo el poder que tuvo, y toda la influencia que
" ejercía en momentos dados, la acción limitada de la
" logia de Lautaro es una prueba irrefutable de que
" la revolución argentina fué impulsada por otras fuer-
" zas más eficientes, y que obedeció á las leyes generales
" que no estaban en manos de sus directores ni servir
" en todo, ni contrariar en parte ".

Niega que aunque perteneciendo á la logia Lautaro fueran masones, en los siguientes términos:

" ¿ Y quién será capaz de demostrar que San Martín,
" O'Higgins, Rivadavia, Bolívar y aun Miranda, fun-
" dador de la logia Lautaro, en Londres, y padre de
" las instituciones similares que se extendieron por
" América, fueron masones?

" Los próceres de la libertad americana habrán po-
" dido tener sus extravíos, sus errores, porque al fin
" y al cabo el genio de tales no los encumbraba sobre
" el altar de los santos; pero en la hora trágica, en la
" hora en que se junta la eternidad con el tiempo, la
" nada con lo infinito, supieron levantarse bien alto
" y morir profesando su credo.

" Bolívar dictaba sus últimas palabras como testa-
" tamento político á sus conciudadanos de Colombia
" en circunstancias en que la eucaristía venía á visitarle
" en su retiro de Santa Marta.

" O'Higgins pedía la mortaja franciscana para sus
" restos y reconocía el poder omnipotente que en el
" orden espiritual le corresponde á la Iglesia.

" Rivadavia fijaba en su testamento las misas que
" deberían decirse en sufragio de su alma.

" Miranda, al morir en Cádiz, entre grillos y en las
" obscuridades de las prisiones de la Carraca, no se

"emancipaba de esa fe que modeló su espíritu entre
"las azarosas inquietudes de su tormentosa vida re-
"publicana.

"De San Martín, leed lo que nos cuenta un testigo
"presencial de su muerte: Félix Frías.

"En la mañana del 18, tuve la dolorosa satisfacción
"de contemplar los restos inanimados de este hombre,
"cuya vida está escrita en páginas tan brillantes de la
"historia americana. Su rostro conservaba los rasgos
"pronunciados de su carácter. Un crucifijo estaba colo-
"cado sobre su pecho, otro en una mesa entre dos
"velas que ardían al lado del lecho de muerte. Dos
"hermanas de caridad rezaban por el descanso del
"alma que abrigó aquel cadáver....."

Y concluye su refutación histórica así:

"Leído lo que antecede es el caso de preguntarnos:
"¿y qué parte tiene en todo esto la masonería? ¿Dónde
"está el "anticristianismo" ó el "anticatolicismo"
"que es en esta secta su bandera de combate?

"Es el caso, pues, de concluir reconociendo una di-
"ferencia radical entre la logia Lautaro y las logias
"que la masonería tiene implantadas para su vitalidad
"orgánica en los estados del mundo.

"Pretender confundirlas cuando las características
"de cada una quedan y están perfectamente definidas,
"es un temperamento condenable, no digno de los que
"tienen que aleccionar á la multitud con la fraternidad
"de la inteligencia y reprobable en todo sentido por
"el culto que nos merecen nuestros próceres, pues la
"sinceridad de sus actos y de sus creencias flota por
"encima de todas las tergiversaciones intencionadas
"de la crónica.

" Pensar en contrario es desconocer el valor de la " crítica y el juego con que ésta puede exhibirse triun- " fante cuando se adulteren maliciosamente las verda- " des trascendentales que fijan orientaciones á los " pueblos.

" El nuestro tiene las suyas, y predicarlas como son " es el deber de todos los publicistas argentinos.

" La sinceridad es el ideal de la historia ".

Ovilo y Otero, Manuel.

Historia de las Cortes de España y biografías de Diputados y Senadores. — Biografía del mariscal de campo don Jerónimo Valdez, Conde de Villarín y Vizconde de Torata.

Madrid, 1849. — 1 vol. 4.°, 1.ª.

Cuando el señor Ovilo y Otero publicó esta obra, el general Valdez, uno de los jefes realistas rendidos en Ayacucho, y el que tuvo mayor actuación en la guerra emancipadora del Perú, formaba parte de las Cortes Españolas y al publicar las biografías de todos los legisladores publicó ésta.

El trabajo del señor Otero, compuesto en presencia de las obras de García Camba, Torrente y Miller, es más de compilación que una obra nueva, pero está bien preparada y ajustada generalmente á la verdad histórica.

Este mismo trabajo, más ampliado, fué publicado en forma de libro, por separado, en Madrid el año 1850, casi al mismo tiempo en que apareció la obra anteriormente citada. Forma parte igualmente de la obra

encargada por el Estado Mayor del Ejército Español á varios autores y publicada luego por cuenta del Gobierno.

Ovilo y Otero, Manuel.

Biografía del mariscal de campo don Jerónimo Valdez, Conde de Villarín, por Manuel Ovilo y Otero.

Madrid, 1850. — Imprenta de Baltasar González, calle Madera Vieja, N.° 8.—1 vol. 4.°, 1.ª.

Esta biografía es una reimpresión ampliada de la anterior. No contiene nada de nuevo ni interesante.

PACHECO, T.

Cuestiones constitucionales, por T. Pacheco. — Primera Parte.

Arequipa, 1854. — 1 folleto 4.°, 3.ª, 90 págs. — Imprenta de Francisco Ibáñez y Hno.

“ Pacificador del Perú, El ”.

Periódico.

Se publicaba un número cada 10 días por la Imprenta de J. A. López.

Este periódico del Ejército Libertador se publicó en Huaura, La Barranca y Lima.

El doctor Bernardo de Monteagudo fué su principal redactor.

Contiene datos y documentos históricos de verdadera importancia. El N.° 1 apareció en Huaura, el 10 de Abril de 1821; el 2, el 20 de Abril, en el mismo lugar; el N.° 3, en Barranca, el 30 del mismo mes; el 4, el 10 de Mayo en Barranca; el 5, el 20 de Mayo en Barranca; el 6, el 30 de Mayo en Barranca; el 7, el 10 de Junio; el 8, el 20 de Junio; el 9, el 30 de Junio; el 10, Julio 10; el 11, Julio 20; todos estos números en Barranca; el 12, el 25 de Agosto en Lima, y el N.° 13, el 1.° de Septiembre, en el mismo lugar.

Este periódico acaba de ser reimpreso en edición facsimilar por disposición del señor director del Museo Mitre.

En la biblioteca del Museo Mitre existen 13 números, sin que pueda afirmarse que no se hayan publicado más; Paz Soldán afirma que sólo se publicaron 12.

Páez, General José Antonio.

Autobiografía del general José Antonio Páez.

New York, 1869. — Imprenta Hallet y Brown, calle Fulton, N.os 58 y 60. — 2 vols. 8.°, 1.a edición, con retratos. Volumen I, Capítulo XII.

Pocos libros más interesantes y conmovedores que éste que contiene el relato de las hazañas prodigiosas, rayanas en muchos casos en lo sobrenatural, llevadas á cabo por ese tipo del valor legendario que en vida

se llamó José Antonio Páez, á quien sus compatriotas denominaron el *León del Apure*. De origen humilde, á fuerza de constancia y poseyendo además un valor sobrehumano, soldado primero y caudillo después, acompañado de un puñado de sus *llaneros*, tipos de sorprendente analogía con nuestros gauchos, combatió con tesón á los opresores de su tierra con un brío y una constancia digna de encomio, desafió y derrotó en varias ocasiones á las tropas españolas que trajo el famoso general Morillo, de la Península, que acababan de vencer á las huestes napoleónicas, se apoderó de la escuadrilla española fondeada en el río Apure, compuesta de 14 embarcaciones, con su sola guardia de 150 á 200 llaneros, ocasionando al ejército peninsular más de 3.000 bajas durante la marcha de aquel general desde Caracas á Santa Fe de Bogotá [1].

Matas Guerreñas, Estanques, Palmarito, Mata de la Miel, Paso del Frío, Yagual, Achagua, San Antonio, Banco Largo, Laguna Malital, Mucuritas, Barinas, Diamante, Río Negro, San Fernando, Cojedes, Guayabal, Hato de Canafístola, Cocuisas, Queseras del Medio, La Cruz, Vigirima, Pantanermo, Vigia, Goteras de Puerto Cabello, Vigía Baja, Nagua-Nagua, Carabobo y Puerto Cabello son otras tantas etapas gloriosas debidas á su valor indomable.

Este guerrero heroico llegó á interesar la opinión de Europa por sus hazañas, á tal punto que el rey de Inglaterra, Guillermo IV, el año 1837 le envió de re-

(1) *Recollctions of a service of three years during the war of extermination in the Republics of Venezuela and Colombia.* — London, 1828. First edition, vol. I.

galo una soberbia espada, cuya empuñadura era una obra primorosa de cincel y con esta inscripción en la hoja toledana: *Regalo de Guillermo al general Páez, como prueba de estimación por el desinterés patriótico que le ha distinguido en su brillante carrera de victorias.*

Además de todas las condecoraciones otorgadas á los libertadores de Colombia, el rey de Francia le otorgó la cruz de la Legión de Honor, el rey de Suecia la Orden de la Espada, y el Senado Argentino por unanimidad de votos, á indicación del presidente Sarmiento, cuando vino á residir á Buenos Aires le confirió el grado de brigadier general del Ejército Argentino, en homenaje á los grandes servicios que tenía prestados á la causa de la independencia de América.

Sus *Memorias,* escritas en estilo sencillo y ameno, no contienen quejas ni dejan entrever odios ni rencores contra nadie, y eso que en más de una ocasión se vió perseguido, sufrió prisiones, cargó grillos y fué desterrado del suelo patrio por la saña de algunos hombres á quienes él mismo ayudó á elevarse al poder supremo de Venezuela. En sus *Memorias* no acusó á nadie, ni de nadie se queja, y eso que cuando aparecieron estaba residiendo en Buenos Aires, desterrado de su país, y en situación precaria. Las *Memorias* de Páez debieran servir de texto en las escuelas militares de América.

Páez, Ramón.

Travels and adventures in South and Central America. First Series. Life in the llanos of Venezuela, by Ramón Páez.

New York, 1868. — 1 vol. 8.º, 1.ª, XLVIII + 473 págs. — Charles Scribner & Co., 654, Broadway. — With illustrations and a map of Venezuela.

En esta obra interesantísima, escrita por el hijo del general Páez, al referirse á las propiedades de su padre, que visita y describe en su narración, cita varios pasajes del libro que escribió sobre las Pampas de Buenos Aires el viajero inglés Mr. Francis Head, del que nos ocupamos en otro lugar.

" País, El ".

Los Granaderos argentinos en París. Entusiasta recepción. Las fiestas de San Martín. Cambio de telegramas.

Buenos Aires, 1909. — Octubre 28.

" País, El ".

Las fiestas de Boulogne-sur-Mer. Agasajos á los marinos argentinos. Los Granaderos en París. Festejos en su honor. Francia en la Exposición del centenario. Las fiestas en honor de San Martín.

Buenos Aires, 1909. — Octubre 27.

" País, El ".

Las fiestas de Boulogne-sur-Mer. Gran revista militar. Almuerzo á las autoridades francesas. Recepción en los buques argentinos. In-

formaciones diversas. El monumento á San Martín. Ecos de la inauguración.

Buenos Aires, 1909. — Octubre 26.

" País, El ".

El monumento á San Martín en Boulogne-sur-Mer. Su inauguración. Imponente ceremonia. La palabra del general Brun. Otros discursos. Aclamaciones al ejército argentino.

El homenaje á Francia. La gran manifestación de ayer. Entusiasta adhesión popular. Los discursos. El desfile. Saludo al Ministro de Francia. El banquete en el Jockey Club.

Buenos Aires, 1909. — Octubre 25.

" País, El ".

El monumento á San Martín en Boulogne-sur-Mer. Su inauguración. Comienzo de los festejos. Extraordinaria animación. La delegación argentina en París. Francia. Artículo editorial. El homenaje á Francia. Los actos de ayer. En la tumba de Brandsen. La gran manifestación de esta tarde. En la legación francesa. En la Plaza San Martín. El banquete á M. Thiébaut.

Buenos Aires, 1909. — Octubre 24.

" País, El ".

Las fiestas de Boulogne-sur-Mer. El homenaje á Francia.

Buenos Aires, 1909. — Octubre 23.

" País, El ".

El homenaje á Francia. Ultimando los preparativos. Proporciones de la demostración Los Granaderos á Caballo en París.

Buenos Aires, 1909. — Octubre 22.

Palacios, Manuel.

Esquisse de la Révolution de l'Amérique Espagnole. Traduit de l'anglais.

Paris, 1817. — 1 vol. 8.º, 1.ère — P. Mongié, Boulevard de Poissonnière, N.º 18.

Troisième partie, Chapitres I et II : *Révolution du Chili*, etc.

Este bosquejo de la revolución americana es uno de los primeros que se publicaron sobre la guerra de la emancipación. Abarca por completo, aunque en forma abreviada, dada la índole del libro, el vasto cuadro revolucionario de la época. Es un trabajo de mérito que ha sido utilizado con provecho por muchos escritores americanos y entre nosotros por el general Mitre en su monumental *Historia de San Martín.*

El estilo en que está compuesto es llano y fácil. Ha sido vertido á varios idiomas.

Palacios, Manuel.

Outline of the Revolution in Spanish America; or an account of the origin, progress,

and actual state of the war carried on between Spain and Spanish America; containing the principal facts which have marked the struggle. By a South American.

London, 1817. — Printed for Longman, Hurts, Rees, Orme, and Brown. Paternoster-Row. — 1 vol. 4.°, 1.ere — Part Third. Chapter First and Chapter Second.

Palma, Ricardo.

Refutación á un Compendio de Historia del Perú.

Lima, 1886. — 1 folleto 4.°, 1.a, 26 págs. — Tomás Aguirre, editor. — Imprenta de Torres Aguirre, Mercaderes, 150. — Con una lámina.

Este folleto fué escrito por Palma para refutar las falsas apreciaciones contenidas en la obra del padre jesuita Ricardo Cappa, *Compendio de historia del Perú,* " quien trataba con irreverencia la revolución eman-" cipadora, y á los prohombres que fundaron la repú-" blica, Palma convulsionó la sociedad limeña con un " folleto de refutación de la obra y de las extrañas " doctrinas del miembro de la Compañía de Jesús...

" Merced á su influencia, triunfó la energía de la " juventud, la propaganda de la prensa, y la noble " entereza del parlamento, del poder de los jesuitas, " consiguiendo que el gobierno decretase el destierro " perpetuo " (1).

(1) P. P. Figueroa. — *Diccionario Biográfico General de Chile,* ya citado, 2.a edición. 1888, pág. 634.

Palma, Ricardo.

Tradiciones peruanas.

Barcelona, 1893. — 4 vols. 4.°, 3.ª edición, con ilustraciones. — Montaner y Simón, editores.

Volumen I, Volumen II, Volumen IV.

Las *Tradiciones peruanas* de este autor, único é inimitable en su género, no es de los libros que necesitan se emita opinión al respecto: Miguel Cané, el distinguido estilista argentino, y el doctor Juan María Gutiérrez se han encargado de hacerlo antes de ahora, entre nosotros, en páginas animadas y hermosas.

Palma, Ricardo.

Mis últimas tradiciones peruanas.

Barcelona, 1906. — 1 vol. 4.°, 1.ª, con ilustraciones. — Casa editorial Maucci, calle de Mallorca, N.° 166.

El padre Pata. — El primer Gran Mariscal. — El nuevo libro del general Mitre. — Refutación á un texto de historia. — Estudio histórico: Bolívar, Monteagudo y Sánchez Carrión.

Las partes más importantes de esta obra del inimitable tradicionalista Palma, son el juicio crítico de la *Historia de San Martín* por el general Mitre y el estudio final sobre el asesinato del doctor Monteagudo.

El primero es acertado y abarca por completo el objeto que se propone su autor, y en cuanto al segun-

do, viene á arrojar nuevas luces sobre aquel sangriento drama que costó la existencia á uno de los apóstoles más ardientes de la emancipación sudamericana.

Palomeque, Doctor Alberto.

Orígenes de la Diplomacia Argentina, por Alberto Palomeque.

Buenos Aires, 1905. — 1 vol. 4.°, 1.ª edición. — Establecimiento Gráfico de Robles y Cía., calle Defensa, N.° 257.
Volumen I: *Independencia Americana.*
Capítulo I: *El año 1820 y Pueyrredón; Errores de Edwerett respecto de San Martín.*

Esta obra es uno de los libros que se leen con verdadero interés, tanto por el estilo fácil con que está compuesto, cuanto porque viene á arrojar luz y á dar á conocer algunos puntos oscuros ó poco conocidos de los manejos de nuestra diplomacia en los albores de nuestra emancipación. Su relato es animado y ajustado en un todo á la verdad histórica, por lo que viene á llenar un vacío muy sentido entre los que se dedican á investigar nuestro pasado.

"Pampa, La".

Biografía de don José de San Martín, por don Romualdo de la Fuente.

Buenos Aires, 1878. — *La Pampa.* Diario de la mañana, 25 de Febrero. Año VI, N.° 1.435. — Imprenta y Oficina: calle Victoria, N.^{os} 97 y 99.

De esta biografía plagiada del doctor Juan María Gutiérrez, ya nos hemos ocupado en otro lugar de esta obra.

"Pampero, El".

Llegada del general San Martín á Buenos Aires. — Ambigüedades.

Buenos Aires. — *El Pampero.* Año 1829. N.° 21. — Imprenta Argentina, primero, y luego del Estado.

Este número trae un suelto irónico contra el general San Martín, que procedente de Europa acababa de llegar al país.

Este diario consta de 108 números y un suplemento al número 7. Se empezó á publicar el día 17 de Enero y terminó el 7 de Octubre de 1829. Fué su redactor el doctor don Manuel B. Gallardo y Planchón.

"Papel y Tinta".

El monumento al general San Martín en Boulogne-sur-Mer.

Buenos Aires, 1908. — *Papel y Tinta.* Magazine ilustrado. Año II, N.° 48, Julio 8.

Pardo, Agustín.

Partes oficiales y Documentos relativos á la guerra de la Independencia Argentina.

Buenos Aires. — 4 vols. 4.°, 2.ª edición. —

Imprenta de la Penitenciaría Nacional. Publicación oficial.

Esta obra es de la mayor importancia y está destinada á prestar verdaderos servicios á los que se ocupan de investigaciones históricas. La forma en que está compuesta facilita su consulta rápida. Su autor es un antiguo y meritorio empleado del Archivo Nacional.

Pardo, Doctor José, Presidente del Perú.

Circular firmada por el señor Presidente del Perú, don José Pardo, y E. S. Romero, Ministro de Gobierno, á los cónsules en el extranjero, ordenándoles hagan publicaciones tendientes á comprometer el interés de artistas de renombre para el concurso abierto para el monumento al general José de San Martín, á erigirse en Lima.

Buenos Aires. — *La Prensa*, 26 de Marzo de 1905.

Pardo, Doctor José, Presidente del Perú.

Homenajes á San Martín. — El 117.º aniversario del nacimiento. — Monumento en Lima. — Decreto del Presidente del Perú ordenando la celebración de un concurso universal para la presentación de proyectos para el monumento á erigirse en Lima al general José de San Martín.

Buenos Aires. — *La Prensa.* Año XXXVI, N.º 12.546, Enero 9 de 1905.

El decreto lleva fecha 17 de Diciembre de 1904 y está suscrito por el doctor José Pardo, Presidente del Perú, y refrendado por el Ministro doctor Eleodoro Romero.

Paredes, José Gregorio.

Guía de Forasteros de Lima, corregida para el año 1822, por el diputado José Gregorio Paredes, Catedrático de Matemáticas en la Universidad de San Marcos, Cosmógrafo Mayor del Perú y Miembro de la Sociedad Patriótica.

Lima. — Imprenta del Estado. — 1 vol. 16.°, 1.ª edición, 94 págs. Se vende en la calle de Palacio.

Parish, Sir Woodbine, K. C. H., F. R. S., G. S.

Buenos Aires and the Provinces of the Rio de la Plata from their Discovery and Conquest by the Spaniards to the Establishment of their Political Independence.

With some account of their present state, Trade, Debt, etc.; an Appendix of Historical and Statistical Documents; and a Description of the Geology and Fossil Monsters of the Pampas.

By Sir Woodbine Parish, K. C. H., F. R. S., G. S. — Vicepresident of the Royal Geographical Society of London, and many-years Chargé d'Affaires of H. B. M. at Buenos Aires.

Seconde edition, enlarged, with a new Map and Illustrations.

London, 1852. — John Murray, Albermale Street. — 1 vol. 4.º, 1.ª, with plates and maps.

Esta obra constituye uno de los mejores trabajos que sobre la historia y la geografía de la Argentina se publicaron en su época, de autor extranjero.

Su autor, que era un hombre de indiscutible competencia, estudió nuestro país bajo sus múltiples faces durante su larga residencia entre nosotros y condensó luego el fruto de su observaciones personales en esta obra, que publicó en Inglaterra acompañada de vistas, mapas, etc.

Los conocimientos que poseía de historia natural y especialmente de paleontología, los aplicó estudiando los numerosos fósiles que se encuentran únicamente en la Argentina, como el gigantesco *Megaterio*, del esqueleto del cual, existente en nuestro Museo Nacional de Historia Natural, trae un excelente grabado.

Nuestra historia civil es asimismo bosquejada en una reseña animada y generalmente bastante ajustada á la verdad histórica. Dada la notoria competencia del autor, si algunas deficiencias se notan en ella, bueno es tener presente la época en que fué escrita y lo difícil que era entonces reunir los elementos para componer esta clase de obras.

De todas maneras y dejando de lado los errores que contiene y las lagunas que en ella se notan, es justo reconocer que la obra de Sir Woodbine Parish contiene un cúmulo de informaciones útiles é interesantes de la República Argentina hasta el año 1852.

Parish, Sir Woodbine.

Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata, por Sir Woodbine Parish, K. C. H., F. R. S., G. S., traducido al español y aumentado con notas y apuntes, por Justo Maeso, con retratos litográficos.

Buenos Aires, 1852. — 2 vols. 8.º, 1.ª — Imprenta de Hortelano.

Esta obra es la traducción de la anterior á la que, al vertirla á nuestro idioma el señor Maeso, la dividió en dos tomos, y supriméndole las láminas de la edición primitiva las sustituyó por los retratos de San Martín, Lavalle, Paz, Rivadavia y del tirano Rozas, etc.

Paroissien, Coronel Diego, primer edecán.

Esquela-invitación para las reuniones sociales que ha establecido el Excmo. señor Protector, en el palacio, todos los sábados en la noche.

Lima. — Hoja suelta impresa, papel de esquela, lleva la firma de Diego Paroissien, coronel y primer edecán.

P. L.

Vida política y militar del general Juan Lavalle. Hecha con previa compilación de todos los documentos existentes.

Buenos Aires, 1885. — 1 folleto 8.º, 1.ª, 44 páginas. — Imprenta de *Sud América*, Bolívar

34. — Pedro Irume, editor. Con retrato del general Lavalle.

Este folleto contiene unos ligeros apuntes biográficos del héroe de Río Bamba, sin ninguna importancia, pues no adelantan nada nuevo á lo ya conocido.

"Patria, La".

Estatua de San Martín. — Justicia á la memoria del héroe argentino.

Rosario, 1862. — *La Patria,* diario político, literario y comercial. — Editor: D. F. Quijano.

"Patria Argentina, La".

Honores á San Martín. — Discursos del doctor Nicolás Avellaneda, Mariano Acosta, Ministro del Perú, etc.

Buenos Aires, 1880. — *La Patria Argentina* Año II, N.° 515, Mayo 29 y N.° 516, Mayo 30.

"Patria Argentina, La".

Los restos de San Martín.

Buenos Aires, 1880. — *La Patria Argentina,* Doctor José María Gutiérrez, redactor. — Año II, N.° 511. — Imprenta, 168, Belgrano, 170.

Artículo publicado con motivo de su repatriación.

"Patria Argentina, La".

Programa oficial de la recepción de los restos de San Martín. — Orden de marcha. — Muelle de las Catalinas. — Cabeza del cortejo. — Honores militares.

Buenos Aires, 1880. — *La Patria Argentina.* Año II, N.º 513.

Patriota.

José de San Martín. — Biografía, con retrato tipo Cooper.

Buenos Aires, 1895. — *El Monitor de los Niños,* 25 de Mayo. — Imprenta, Litografía y Encuadernación La Indispensable, calle Chacabuco, N.º 684.

"Patriota Chileno, El".

Comunicado.

Santiago, 1826.—*El Patriota Chileno,* N.º 6. Enero 19. — Imprenta de la Independencia (en San Diego).

Artículo encomiástico para O'Higgins, San Martín, Bolívar, Sucre, etc.

"Patriota de Guayaquil, El".

Sublevación de Guayaquil.

Guayaquil, 1821. — *El Patriota de Guaya-*

quil. N.° 11, Sábado 4 de Agosto. Semestre 1.° Imprenta de *Guayaquil*.

Este número está consagrado á narrar los detalles del levantamiento de Guayaquil contra el dominio ibérico y á la constitución de la junta de gobierno presidida por el doctor José Joaquín de Olmedo, al tener noticias del arribo á las costas peruanas del ejército libertador al mando de San Martín (1).

"Patriota de Guayaquil, El".

Proclama del general La Serna á los habitantes del Perú.

Guayaquil, 1821. — N.° 11, Sábado 4 de Agosto. Semestre 1.° — Imprenta de *Guayaquil*.

"Patriote de Châteaudun, Le". Journal Républicain.

Les fêtes de Boulogne-sur-Mer.

Châteaudun, 1909. — *Le Patriote, etc.*, 31.e année, N.° 3.144, Jeudi 28 Octobre. — Bureaux du Journal, 4, Rue Nationale.

Paxson, Frederic L.

The independence of the South American

(1) Las biografías de Olmedo y demás miembros de la Junta de Gobierno de Guayaquil se encuentran en el *Album biográfico Ecuatoriano* de Camilo Destruge. Guayaquil, 1903-1904, 4 vols. 4.°, 1.a, con retratos y en la *Galería biográfica de hombres célebres ecuatorianos* de Francisco Campos. Guayaquil, 1855. 1 vol. 8.°, 1.a.

Republics. A study in ricognition and foreign policy.

Philadelphia, 1903. — 1 vol. 8.º, 1.ª — Printed by Ferris & Leach.

Esta obra contiene una reseña escrita á grandes rasgos de los acontecimientos más notables acaecidos durante la larga lucha de la emancipación sudamericana. Escrita en estilo conciso, es una obra bien compuesta y que abraza por completo el tema que el autor se propone desarrollar. La narración de los hechos está generalmente ajustada á la verdad, lo que indica la bondad de las fuentes históricas á que recurrió el autor para componerla.

Payró, Roberto.

El Inválido. — Un manuscrito. — Mis primeras armas. — Tras de los Andes. — El Gran Capitán. — Otra patria libre.

Buenos Aires. — *La Nación.* Año XXXVI, N.º 11.318. Con ilustraciones. Mayo 25.

Este artículo histórico del autor de la *Australia Argentina* es animado y novedoso. Escrito en el estilo galano que caracteriza los estudios de este autor, está en un todo de acuerdo con la verdad histórica en los hechos que narra.

Paz, General José María.

Memorias póstumas del brigadier general don José María Paz. Comprenden sus campa-

ñas, servicios y padecimientos, desde la guerra de la independencia hasta su muerte, con variedad de otros documentos inéditos y de alta importancia.

Buenos Aires, 1855. — Imprenta de *La Revista.* — 4 vols. 4.°, 1.ª edición.
Volúmenes I y II.

Pocas obras han tenido mayor número de impugnadores que estas *Memorias.* Muchos de sus asertos fueron criticados, fustigados con acritud y con pasión, y hasta acusados de inexactos. Y era lógico que así sucediera desde el momento que su ilustre autor, una de nuestras primeras figuras militares, después de San Martín, se había ocupado únicamente de hacer historia verdadera sin tener en cuenta que muchos de los actores de los hechos narrados vivían.

Todos hubieran callado si en vez de relatar los hechos tal cual acaecieron los hubiera desfigurado, haciendo aparecer como héroes á los que sólo tenían condiciones mediocres ó cuya figuración secundaria no daba lugar á que se les diera mayor importancia de la que tuvieron. De ahí la polvareda que levantaron estas *Memorias,* á las que se impugnó con más pasión que verdad. Hemos leído cuidadosamente las refutaciones de Lugones, Iriarte, Lamadrid, y hemos llegado, después de maduro examen, á convencernos, en primer lugar, que en materia de conocimientos militares ninguno de los tres jefes citados posee el suficiente caudal de conocimientos y de ciencia militar para criticar con razón y con criterio autorizado al ilustre vencedor de La Tablada, y en segundo lugar, que sus im-

pugnaciones más reflejan las pasiones de la época que los errores que cometiera su autor al componer estas *Memorias*, que son un modelo en su género.

Al paso que nadie conoce la ciencia militar de Lugones, de Iriarte y de Lamadrid hasta la opinión europea en más de una ocasión ha citado con elogio los vastos conocimientos militares del general José María Paz. El estilo severo en que están escritos, encuadra perfectamente con el carácter y con la ocupapación del autor. Es un libro que debiera servir de modelo en nuestras academias militares.

Las *Memorias inéditas* referentes á la *Campaña del Brasil* que aparecerán en breve y que formarán el 4.º tomo de las obras del general Paz, vendrán á completar este importante trabajo histórico del soldado heroico que consagró sus mejores días á darnos patria y libertad.

Paz, General José María.

Memorias póstumas.

La Plata, 1892. — 3 vols. 4.º, 2.ª, con retratos y planos de batallas. — Imprenta *La Discusión*, calles 9 y 47.
Volumen I, Capítulos IV y V.

Esta edición se diferencia de la anterior en que la obra ha sido dividida en capítulos y el número de volúmenes reducido á tres, habiéndosele agregado una lámina que representa la estatua ecuestre erigida en la ciudad de Córdoba para perpetuar la memoria del general Paz, en la ciudad de su nacimiento.

La parte correspondiente á la *Campaña del Brasil*, escrita por el general Paz, es un trabajo histórico de la más alta importancia, en el cual aparece la figura del general Alvear en una manera poco lucida.

Paz Soldán, Doctor Mariano Felipe.

Refutación á las Anotaciones á la Historia del Perú Independiente, del doctor Francisco Javier Mariátegui.

Lima, 1869. — *El Nacional*, N.° 1.327 y siguientes.

Publicada la obra de Paz Soldán, el señor Mariátegui se sintió lastimado en su amor propio porque no se le hacía desempeñar un rol importante en los sucesos del Perú, de su época. Esto lo llevó á publicar una serie de artículos históricos, en varios diarios de Lima, impugnando la obra. La réplica del señor Paz Soldán hizo enmudecer al polemista.

Estas refutaciones están reproducidas en el volumen II, páginas 187-209, *Apéndice de la historia del Perú Independiente. —Segundo Período, 1822-1827*, por Mariano Felipe Paz Soldán, 1874.

Paz Soldán, Doctor Mariano Felipe.

Historia del Perú Independiente.

Lima, 1868. — 4 vols. 4.°, 1.ª, con retratos y planos de batallas.

Esta obra ha sido impresa en el Havre, Lima y Buenos Aires.

Esta obra debía estar dividida de la manera siguiente, según reza en el prólogo del autor, que precede al volumen I:

Primer período. — 1819-1822, desde que se preparó la expedición libertadora de San Martín, hasta que se instaló el Congreso Constituyente en 1822.

Segundo período. — 1822-1827: desde la instalación de este Congreso hasta el Segundo Congreso Constituyente instalado el 4 de Junio de 1827.

Tercer Período. — 1827-1833: Desde el 4 de Junio de 1827 hasta el 4 de Setiembre de 1833, en que se instaló la Convención Nacional.

Cuarto período. — 1833-1839: Desde el 12 de Setiembre de 1833, hasta el Congreso de Huancayo instalado el 15 de Agosto de 1839.

Quinto período. — 1839-1855: Desde la instalación del Congreso de Huancayo, hasta el año 1855 en que se instaló la Convención Nacional.

Lo publicado de esta obra es lo siguiente:

Primer periodo. — 1819-1822. MDCCCLXVIII. Havre (Lima). 1 volumen 4.°, 1.ª, 467 páginas de texto, + III de Prólogo del Catálogo + 109 de Catálogo + V de Indice. MDCCCLXVIII. Con retratos, mapas y planos de batallas. Imprenta de Alfonso Lemale.

Segundo Periodo. 1822-1827. Havre. MDCCCLXX. 1 volumen, 4.°, 1.ª, 408 páginas de texo + 77 de Catálogo + IV de Indice. Con retratos, mapas y planos de batallas. Imprenta Alfonso Lemale.

Cuarto Periodo. 1835-1839. Buenos Aires 1888. 1 volumen, 4.° 1.ª, 408 páginas de texto + XLIV de

Catálogo é Indice. Imprenta, Estereotipia de *Le Courrier de la Plata*, Bolívar 76 y México 304.

Lo demás de la obra no ha sido publicado.

La *Historia del Perú Independiente* es la obra más extensa. mejor meditada y de más largo aliento que se ha escrito sobre la independencia del Perú.

Su autor, el doctor don Mariano Felipe Paz Soldan, desempeñó, durante la administración del mariscal don Ramón Castilla, los ministerios de relaciones exteriores y de obras públicas.

El presidente Balta le confió, durante su gobierno, el ministerio de instrucción pública y más tarde la dirección de obras públicas.

Viajó mucho por Europa y Estados Unidos y residió largo tiempo en Francia.

Durante su estadía en París publicó, por la casa editora de Hugo Perthez, su *Atlas del Perú*, obra que le mereció aplauso de varias corporaciones científicas.

En el año 1870 empezó á publicar su *Historia del Perú Independiente*, el año 1878 dió á luz la *Biblioteca Peruana*, el 1877 publicó en Lima su *Diccionario Geográfico y Estadístico del Perú*, obra notable que le valió los elogios de la prensa europea; el mismo año 1878 empezó á publicar en Lima *La Revista Peruana*, que debió suspenderla á causa de la guerra con Chile.

Perseguido por los chilenos, durante la ocupación de Lima el año 1879, se vió obligado á emigrar del país; trasladóse á la Argentina donde fué bien acogido, nombrándosele profesor de Historia Americana en el Colegio Nacional de Buenos Aires.

Durante su estadía entre nosotros compuso las siguientes obras:

Geografía Argentina, Diccionario Geográfico de la República Argentina, Atlas de la República Argentina y la *Historia de la Guerra del Pacífico.*

El doctor Paz Soldán era un sabio. A sus profundos conocimientos históricos unía una verdadera erudición en ciencias geográficas. Como bibliógrafo ocupó un puesto eminente en América.

Terminada la guerra regresó al Perú, falleciendo en Lima el 31 de Diciembre de 1886.

Paz Soldán, Doctor Mariano Felipe.

Historia del Perú Independiente, por Mariano Felipe Paz Soldán. — Primer Período, 1819-1822.

Lima, MDCCCLXVIII. — 1 vol. 4.°, con mapas, planos y retratos, 1.ª edición. — Impresa en el Havre. — Imprenta de Alfonso Lemale.

Volumen II: *Segundo Período, 1822-1827.* Lima, MDCCCLXX, etc., etc.

Paz Soldán, Doctor Mariano Felipe.

"Revista Peruana", fundada por Mariano Felipe Paz Soldán.

Lima, 1879-1880. — 4 vols. 4.°—Carlos Paz Soldán, editor. — Imprenta Liberal, administrada por M. Fernández, calle de la Unión (antes Baquíjano), N.° 317.

Volumen I: *Rectificación histórica,* por Ma-

riano F. Paz Soldán. — *Carta á Mariano Pelliza*, Enero 1.º de 1879.

Biografía del Gran Mariscal don Ramón Castilla, sacada de *El Comercio* de Lima, 1868.

Volumen II: *Cartas de San Martín al Excelentísimo señor General, Presidente don Ramón Castilla*, 11 de Septiembre de 1848, 14 de Noviembre de 1848, 15 de Abril de 1849 y 15 de Julio de 1849.

Cartas de Castilla á San Martín, 13 de Noviembre de 1848 y 26 de Mayo de 1849.

Paz Soldán, Doctor Mariano Felipe.

Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia, por Mariano F. Paz Soldán.

Buenos Aires, 1884. — Imprenta y Librería de Mayo, calle Perú, 115. — 1 vol. 4.º, 1.ª edición.

Capítulo Preliminar.

Esta obra es la menos imparcial de este autor, como que la escribió á raíz de los desastres que sufrió el Perú en la guerra que aliado con Bolivia sostuvo contra Chile en 1879.

Paz Soldán, Doctor Mariano Felipe.

Historia del Perú Independiente. — Fragmento.

Buenos Aires. — *América Literaria*, 1.ª edición, ya citada.

Paz Soldán, Mateo.

Geografía del Perú. — Obra póstuma.

París, 1862. — Librería de Firmin Didot Hermanos, Rue Jacob, N.° 56. — 2 vols. 4.°, 1.ª, con retrato.
Volumen I.

Esta obra fué, en su época, lo más notable y completo que se publicara sobre la Geografía del Perú.

Su autor era un hombre de talento, sumamente versado en ciencias geográficas, y contra lo que sostiene René Moreno, en uno de sus libros, poseía un vasto caudal de conocimientos científicos que se deja entrever fácilmente en su obra.

Si aquel crítico se hubiera limitado á aseverar que en este trabajo hay páginas enteras que se podrían suprimir sin que sufriera menoscabo el resto, estaríamos de acuerdo, pero de ahí á quererle desconocer los méritos reales del autor y de la obra, existe mucha distancia, y habría en ello notoria injusticia, que no aceptamos ni deseamos compartir.

La obra de Paz Soldán, aún en nuestros días y á pesar del tiempo transcurrido desde la época de su aparición, tiene muchos capítulos referentes á la geografía especial del Perú que tienen muy poco ó nada que cambiarse en las obras similares modernas.

Peacán, Oscar L.

La Historia Patria.

Buenos Aires, 1904. — 1 vol. 8.°, 2.ª, 64 págs. — Cabaut Hnos., editores, Alsina, N.° 500, con retratos.

XXVIII: *San Martín. — Sus victorias*, con retrato de San Martín.

Obrita elemental, bien compuesta y destinada á servir de texto en nuestros establecimientos de enseñanza primaria.

Pearson, Isaac R.

Las dos venganzas. — Episodios de la vida argentina en 1818.

Buenos Aires, 1904. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 213 páginas. — Centro Argentino de Publicidad, Bolívar 526.

Este libro constituye una obra interesante y sugestiva, escrita en estilo galano, cuyo tema es un estudio psicológico de la sublevación de los prisioneros realistas en San Luis, el año 1818.

La acción dramática está bien desarrollada y tan bien llevada que el lector llega á encontrarse con verdaderos cuadros históricos magistralmente evocados por el autor; los actores viven, hablan, se agitan y realizan actos, al través de las pasiones que los animan, que son dignos de estudio. Destácase sobre todos ellos, la figura, ora gloriosa, ora siniestra, del fiscal de la causa iniciada á raíz de la sublevación de los prisioneros realistas, cuya fisonomía moral está trazada de mano maestra y evocada con verdadero talento.

Para los hombres de la talla de Monteagudo la

muerte no es el término de la vida: desaparecido el cuerpo, que es su imagen material, viven la vida de la posteridad, durante la cual sus actos son analizados en detalle por quienes, no participando de las modalidades de sus contemporáneos y libres de las pasiones que animaron á aquéllos, con el criterio de la justicia y de la verdad histórica, pronuncian el fallo final acerca de sus actos. El doctor Monteagudo, cuya agitada existencia la consagró casi por completo al servicio de la revolución emancipadora, era un hombre de pasiones, y de pasiones ardientes, que en más de una ocasión lo llevaron al extravío y al desdoro. En uno de estos estados pasionales es donde lo toma el autor, investiga con sagacidad sus procederes, al través de un proceso que arroja inmensa luz para estudiar la fisonomía moral del tribuno revolucionario, y en una página del más alto interés histórico-psicológico nos presenta de cuerpo entero al actor principal del drama sombrío de la Punta de San Luis.

La manera de encuadrar el estudio de aquella célebre personalidad, dramatizando la historia, es interesante y en extremo sugestiva: más que una deducción, el autor hace una evocación y los actores hablan y desempeñan su cometido al través de las pasiones que los animaron en vida.

Aunque no creemos que Monteagudo merezca el duro calificativo que le da Vicuña Mackenna, llamándolo el *gran carnicero de la revolución*, la verdad es que su nombre aparece vinculado á hechos trascendentales de la historia de la revolución, sobre los cuales la posteridad no ha pronunciado aún su fallo definitivo, pudiendo desde luego asegurarse que cuando lo pro-

nuncie no será absolutorio para aquél. Las buenas como las malas acciones de los hombres deben ser estudiadas antes de opinar en definitiva sobre un personaje de importancia como Monteagudo: eso es lo que hace, en un caso concreto, el autor de este hermoso libro, cuyo único defecto es el título que lleva, debiendo, á nuestro juicio, ser denominado de acuerdo con el texto: *El proceso de la conjuración de los prisioneros de San Luis.*

Las conferencias del doctor Monteagudo con las hermanas del futuro héroe de Pescadores, bellezas radiantes de aquella apartada localidad y una de las cuales había encendido en su corazón una pasión volcánica; los horrores que se siguieron á la sublevación; el proceso instaurado al respecto; las ejecuciones de los reos; la llegada posterior del general San Martín; su enérgico desagrado por lo ocurrido; la orden de quitar los grillos al sobrino del infeliz Ordóñez, así como las gentilezas que usó con él el vencedor de Maipo, todo está descripto en forma galana y en un todo de acuerdo con la verdad histórica.

El señor Pearson, que era conocido de nuestro público por su obra *Las invasiones inglesas,* viene con este nuevo libro á cimentar su reputación de observador sagaz y de escritor inteligente.

Peçanha, Nilo.

Discurso en la Cámara de Diputados de Río de Janeiro.

Buenos Aires, 1901.—Luis V. Varela y Bernabé Láinez.—*Homenaje al Presidente doctor*

Campo Salles. — El Brasil y la Argentina. — Confraternidad Sudamericana. Obra ilustrada. — Imprenta y Litografía de Jacobo Peuser, San Martín y Cangallo.

La Revolución Emancipadora Sudamericana.

Este notable discurso del actual presidente del Brasil fué pronunciado en Río Janeiro durante la estadía de nuestra escuadra en aquella ciudad, enviada á las fiestas de confraternidad argentino-brasileña que se realizaron allí en aquella época.

Pedernera, General Juan E.

Apuntes biográficos del coronel Juan P. Pringles. — Carta al doctor Angel J. Carranza, 13 de Diciembre de 1869.

Buenos Aires. — *Apoteosis de Pringles*, por J. W. Gez, ya citada.

Esta carta contiene una breve reseña de los servicios prestados á la causa de la libertad americana por el héroe de Pescadores.

Pellegrini, Doctor Carlos.

Discursos y Escritos, 1881-1896, reunidos en 1 volumen, por Adolfo P. Carranza.

Buenos Aires, 1897. — 1 vol. 4.º, 1.ª edición, con retratos del doctor Pellegrini. — Guillermo Kraft, editor. — Litografía, Imprenta, Encuadernación y Fábrica de libros en blanco, Cuyo, N.º 1124.

Al inaugurarse la estatua del general Lavalle.

Este discurso fué publicado en *La Nación* del 20 de Diciembre de 1897 y *Revista Nacional*, 1887, tomo IV.

Pellegrini, Doctor Carlos.

Discurso del Vicepresidente de la República, encargado del Poder Ejecutivo Nacional, en el acto de la inauguración de la estatua del general Lavalle, 18 de Diciembre de 1887.

Buenos Aires. — *La Nación.* Año XVIII, N.° 5.238.
Inauguración de la estatua del general Lavalle. — Crónica de las fiestas.

Este discurso fué reproducido por la *Revista Nacional*, 1.ª serie, año II, tomo IV.

Pelliza, Mariano A.

San Martín y Bolívar. — Entrevista de Guayaquil, por el coronel Jerónimo Espejo.

Buenos Aires, 1873. — *El Constitucional.* N.° 4, Diciembre 7. Periódico Político, Económico, Literario y Científico; aparece todos los domingos.—Administración: San Martín 143. Imprenta de *La Opinión.*
Juicio crítico de la obra.

Pelliza, Mariano A.

Dorrego. — Lingotes de bronce para su estatua.

Buenos Aires, 1886. — 1 vol. 8.°, 1.ª — Félix Lajouane, editor, Perú 51.
San Martín y Dorrego.

Este libro es una obra de propaganda destinada á propiciar el monumento al coronel Dorrego, que se pensaba erigir en Buenos Aires.

Pelliza, Mariano A.

Rectificaciones históricas al doctor Mariano Felipe Paz Soldán. — Carta.

Buenos Aires. — *La Tribuna.* Año 1879, N.° 8.264, Marzo 8.

Esta carta está publicada en *Críticas y bocetos históricos,* por M. A. Pelliza.

Pelliza, Mariano A.

Dorrego en la historia de los partidos unitario y federal.

Buenos Aires, 1878. — 1 vol. 8.°, 1.ª — Imprenta y Librería de Mayo, Moreno 337 y Potosí 189. Con retrato de Dorrego.
Capítulo IV: *Llegada de San Martín á Buenos Aires.*
Capítulo VIII: *Política del Directorio.*

Aunque no exenta de apreciaciones erróneas y escrita con criterio apologético del coronel Dorrego, esta obra es interesante y contiene datos históricos de importancia.

Pelliza, Mariano A.

Críticas y Bocetos históricos, por Mariano A. Pelliza.

Buenos Aires, 1879. — 1 vol. 8.°, 1.ª edición. — Imprenta y Librería de Mayo, calle Perú, N.° 115 — Carlos Casavalle, editor.

Apoteosis. — La batalla de Maipo. — San Martín y Bolívar. — Rectificación histórica.

Pelliza, Mariano A.

Monteagudo. — Su vida y sus escritos.

Buenos Aires, 1880. — Imprenta y Librería de Mayo, calle Perú, 115. — 2 vols 4.°, 1.ª. Con retrato de Monteagudo.

Esta obra histórica es de las mejores de este autor: abarca, aunque en una manera incompleta, los fines que el señor Pelliza se propone, es decir, el estudio de la eminente personalidad americana del doctor Monteagudo, transcribiendo de paso sus principales trabajos históricos.

El tomo II de esta obra trae, como de Monteagudo, un retrato de don Bernardo Vera Pintado, autor de la letra del primer Himno Nacional de Chile,

El retrato aparece modernizado, agregándole como

atributos del famoso tribuno de la revolución una pluma de ave en la mano derecha, la condecoración de la Orden del Sol y ciertos arreglos en el cabello.

El conocido bibliógrafo boliviano G. René Moreno, juzgando aquella invención, dice [1]:

" Esta superchería mercantil — la curiosidad de conocer á Monteagudo en efigie fué un cebo para la venta — iba enderezada también á engañar á la posteridad. Diez y seis años después, vivo aún Pelliza, Subsecretario de Estado, y en oportunidad debida, escribí (*Biblioteca Peruana,* tomo II, página 440) lo que en el caso me constaba. Pelliza calló. Constábame la inocencia del señor Carlos Casavalle. Aquí se puede decir con razón, lo que sin ella el truhán, el de las citas y latines falsos [2], dijera á un escritor, eso sí, dignísimo: " Y vos, señor Pelliza, á quién el fraude del retrato ha condenado á perpetuo silencio ". Comunicando Casavalle sus impresiones de lectura, me decía desde Buenos Aires, en Octubre 18 de 1897, lo que sigue:

" Le agradecí que no se hubiera usted apartado de la verdad al tratar del retrato que ostentaba uno de los volúmenes del *Monteagudo* del señor Pelliza. Al dar al público ese " gato por liebre " puede usted asegurar, como lo ha hecho ya, que el humilde editor de la obra no ha tenido la más pequeña parte en el engaño, que conoció mucho después de la circulación del libro ".

El autor de las *Notas bibliográficas* residió temporalmente en Buenos Aires, viéndose envuelto su nom-

(1) René Moreno, G. — *Nuevas notas histórico-bibliográficas,* pág. 294.

(2) Olañeta, Casimiro.

bre en un incidente vergonzoso que tuvo resonancia y en el cual tomó parte la policía, secuestrando los documentos sustraídos del Archivo Nacional por aquél, documentos que fueron devueltos al establecimiento referido. *La Nación*, *La Prensa* y otros diarios de la época narraron el hecho con todos sus detalles. A eso se debe la ojeriza que tuvo este autor á todo lo que se refería á Buenos Aires ó á sus hombres.

Pelliza, Mariano A.

Un libro que no es libro. — Un texto que no debe ser texto. — Artículos publicados en "El Comercial" de Buenos Aires.

Buenos Aires. — 1 folleto 8.º, 1.ª, 33 págs. — Imprenta y Librería de Mayo, Perú 115.

Juicio crítico mordaz á propósito de la *Historia Argentina* del señor Nicanor Larrain.

Pelliza, Mariano A.

San Martín y Bolívar. — La entrevista de Guayaquil, bajo un nuevo punto de vista. — Inédito.

Buenos Aires, 1888. — *El Sud Americano*, ya citado.

Volumen I. Tomo I.

Artículo histórico sin mayor importancia.

Pelliza, Mariano A.

Maipo y no Maipú.

Buenos Aires, 1888. — *El Sud Americano*, ya citado.
Volumen I.

Este artículo histórico, á propósito del nombre del lugar donde se dió la célebre batalla que afianzó la libertad de Chile, le fué refutado por el doctor Mantilla, trabándose con este motivo una interesante polémica en la que terció también el distinguido escritor chileno del Solar, quedando sin resolverse la cuestión.

Pelliza, Mariano A.

San Martín y Alvear.

Buenos Aires, 1888. — *El Sud Americano*. Año I.
Volumen I, Capítulo del Volumen II de la *Historia Argentina* del mismo autor.

Estudio sintético de estas dos personalidades de la revolución.

Pelliza, Mariano A.

Crónica abreviada de la ciudad de Buenos Aires.

Censo general de la población, edificación, comercio é industrias de la ciudad de Buenos Aires, ya citado.
Tomo I.

Pelliza, Mariano A.

Córdoba histórica, 1573-1890.

Buenos Aires. — 1 vol. 4.°, 1.ª, con grabados. — Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, calle San Martín, N.° 258.

Carta histórica del general San Martín.

Este trabajo histórico del señor Pelliza contiene la crónica de Córdoba desde sus orígenes hasta el año 1890. Es la obra menos conocida de este autor, debido á su corto tiraje, 50 ejemplares, que se imprimieron de la misma; apenas circularon entre los amigos del señor Pelliza.

Pelliza, Mariano A.

Glorias argentinas. — Batallas. — Paralelos. — Biografías. — Cuadros históricos.

Buenos Aires, 1893. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 225 páginas. — Librería Lajouane.

Precedido de un *Juicio crítico*, por Andrés Lamas.

Este libro contiene una serie de medallones históricos, por el estilo de la obra similar que compusiera el general don Tomás de Iriarte, tomando por base los episodios más salientes de nuestra revolución emancipadora. Salta, Chacabuco, Maipú, Ituzaingó, San Martín, Pueyrredón, Mármol, Dorrego, Paz, Rodríguez, Andrade, La Cifra de Hierro, el Complot de los Fusiles y Cosas de Antaño, forman otros capítulos interesantes y animados de esta obra.

Es un libro que debiera ser la obra de texto en el curso de lectura de nuestros establecimientos de educación.

Pelliza, Mariano A.

Historia Argentina.

Buenos Aires, 1888.—4 vols. 8.°, 1.ª—Félix Lajouane, editor.

Este libro, que ha merecido los más justicieros elogios de Mitre, Barros Arana y de varios escritores de Europa, es una obra bien meditada y compuesta, que con imparcialidad de criterio relata los hechos más importantes de nuestra historia nacional.

Su autor puso todo su empeño para componerla y á la par que su estilo ameno, los hechos están relatados en un todo de acuerdo con la verdad histórica.

El señor Pelliza era uno de nuestros escritores á quien la investigación de los hechos llevaba más lejos en sus informaciones, lo que daba como consecuencia que sus obras estén compuestas en forma verdadera y justiciera á la vez. El único inconveniente de este libro es que hace años que está agotado y no ha sido reimpreso.

Peña, Doctor David.

Juan Facundo Quiroga.

Buenos Aires. — Imprenta y Casa Editora de Coni Hnos., Perú 684. — 1 vol. 4.°, 1.ª, con retrato de Quiroga.

Esta obra fué escrita por su autor con el doble propósito de refutar el *Facundo* de Sarmiento, el libro más popular de aquel genial autor, y de rehabilitar la

personalidad siniestra del famoso caudillo Facundo Quiroga.

Todo el argumento que exhibe á favor del protagonista de su libro es la afirmación de que Quiroga *pensó organizar la república, dándole una constitución y arreglándola en formas regulares de gobierno.* Y todo esto sin pruebas.

A nuestro juicio su autor está muy lejos de alcanzar el fin que se propone, pues las obras de la naturaleza de la que escribió Sarmiento y que ha ratificado la historia en todas sus partes, no se destruyen ni desmerecen con obras escritas á la luz de la tradición oral, por muy bien compuestas que éstas sean, y la obra que nos ocupa está escrita en la forma galana que caracteriza todas las producciones del doctor Peña.

Los hechos históricos no se refutan con leyendas, sino con *documentos* auténticos, y la obra del doctor Peña no los contiene, lo que hace que la base sobre la cual reposa su libro sea en extremo deleznable.

De la tradición oral se deriva la leyenda ó el romance pero jamás la historia, que es el fiel reflejo de las acciones de los pueblos y de los hombres que los componen, y no es con la tradición oral con la que se puede exhumar la siniestra personalidad de Quiroga, muerto y enterrado históricamente por el inmortal Sarmiento.

En algunos pasajes de Quiroga se ocupa el autor incidentalmente de San Martín.

Pereyra, Antonio N.

Cosas de antaño. — Bocetos, perfiles y tradiciones interesantes y populares de Montevideo.

Montevideo, 1893. — 1 vol. 4.°, 1.ª — Imprenta de *El Siglo Ilustrado*, de Turenne, Varzi y Cía., calle Uruguay, 124-126.

El Célebre don Pascualón.

Este libro está formado por una serie de tradiciones, bocetos, perfiles, etc., de asuntos más ó menos interesantes y populares de la República Oriental del Uruguay.

Pereyra, Antonio, y Fernández Gómez, Florencio.

Guía ilustrada de Buenos Aires, para el viajero en la República Argentina. Con grabados.

Buenos Aires, 1900. — Agustín Etchepareborda, editor, calle Tacuarí, N.° 359. — 1 vol. 12.°, 1.ª, con ilustraciones.

Primera Parte: *Reseña histórica.*

Pereyra, Fernando.

Discurso pronunciado ante el Gobernador de Córdoba el día del centenario del general José de San Martín.

Buenos Aires. — *El Porteño*, diario de la mañana, N.° 592, Marzo 7 de 1878.

Pereyra, Ricardo S.

Les Etats Unis de Colombie. — Précis d'Histoire et de Géographie Physique, Politique et Commerciale.

Paris, 1883. — 1 vol. 8.°, 1.ère. Avec plans et cartes coloriées. — C. Marpon et Flammarion, éditeurs.

Esta obra bien compuesta y escrita en estilo fácil, fué destinada por su autor al Congreso Geográfico que se reunió en la ciudad de Venecia en la época de su aparición. Contiene noticias importantes relativas á la Geografía de Colombia en sus diversas faces, y una reseña histórica de los sucesos más importantes de la antigua Colombia, desde sus tiempos más remotos hasta el año 1883, á la cual acompaña una serie de biografías sucintas de los principales personajes militares y políticos que han actuado en la misma época.

La obra termina con una breve reseña bibliográfica de las obras de autores que se han ocupado en alguna forma de Colombia.

El señor Ricardo S. Pereyra, que desempeñó en París el cargo de secretario de 1.a clase de la legación de Colombia, murió en Buenos Aires el año 1894.

Pérez, Felipe.

La Silvia, del señor Pedro S. Lamas. — Juicio crítico.

New York, 1885. — *La América,* revista ilustrada. — Publishing Co., 60, Wall Street.

Juicio crítico remitido desde Caracas el 28 de Octubre de 1885, por don Felipe Pérez.

Este juicio crítico de la obra del señor Lamas, el más completo de los publicados al respecto, no va des-

tinado á estudiar la composición de la obra en sí misma, y apuntar sus errores ó señalar sus defectos: es otro el móvil que lo inspira: la defensa de una utopía.

El señor Pérez es de aquellos colombianos á quienes mortifica enormemente hasta la idea de que todos los escritores sudamericanos no sean panegiristas del libertador Bolívar, á quien se propone adjudicar lauros que legítimamente no le corresponden. El historiador que no es justiciero no merece el nombre de tal y desde el momento que se convierte en juez parcial sus juicios pierden por completo el valor que debe tener todo trabajo de índole histórica. Bolívar en su paseo final al Sud del Perú, después de la batalla de Ayacucho, ganada por Sucre, no pasó del Alto Perú, hoy Bolivia, desde cuyas fronteras hacia el Sud no divisó sino pueblos libres, y no libres por su acción, que jamás la necesitaron, sino pueblos en cuyo territorio desde el día que se dió el grito de libertad no vieron su suelo invadido por los ejércitos realistas, y si alguna vez osaron intentarlo, la provincia de Salta, acaudillada por el ilustre Güemes, se bastó sola para contener la invasión y hacerlos retroceder hacia el lugar de donde habían salido, destrozados, y dejando en poder de los vencedores sus armas, sus banderas y su audacia.

Cuando el Virrey del Perú haciendo un esfuerzo supremo hizo invadir el territorio de las Provincias Unidas, el año 1812, por un cuerpo de ejército de 3.600 hombres compuesto por tropas europeas al mando del general don Pío Tristán, con el propósito de llegar hasta las riberas del Río de la Plata y ponerse al habla con los realistas de Montevideo, ahogando la

revolución en su cuna, se encontró con que aquel ejército fué vencido en las cercanías de la ciudad de Tucumán, llamada desde entonces *Sepulcro de la tiranía*, por las tropas argentinas que mandaba el general patriota don Manuel Belgrano, que apenas alcanzaban á 1.800 hombres, en una batalla campal que duró todo el día 24 de Septiembre de 1812 y que terminó con el triunfo completo de los patriotas, abandonando los españoles, sobre el campo de la acción, 450 muertos, 61 jefes y oficiales prisioneros y entre ellos el famoso coronel Huici, que mandaba la vanguardia de Tristán, 626 sodados prisioneros, siete piezas de artillería, tres banderas de los cuerpos Cotabambas, Abancay y Real de Lima, que después fueron paseadas en triunfo por la ciudad de Buenos Aires, dos estandartes, gran cantidad de armamento, y además todo el lujoso equipaje del ejército real (1).

El ejército realista después del desastre emprendió una retirada precipitada hasta la ciudad de Salta, donde se atrincheró, recibiendo los refuerzos que le envió Goyeneche desde el Alto Perú, consistentes en dos batallones de infantería, varias piezas de artillería y alguna caballería, al mismo tiempo que le indicaba que volviera á tomar la ofensiva. Ya para entonces el ejército realista llegó á contar 3.500 hombres de las tres armas.

Allí fué á buscarlo Belgrano, dándose la batalla de Salta el día 20 de Febrero, que terminó con la completa derrota de las fuerzas realistas, lo que obligó al altivo

(1) Mitre, B. — *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, 3.ª edición, Buenos Aires, vol. I, cap. XVII, página 467 y siguientes.

Tristán á enviar al campo patriota al coronel don Santos La Hera á pedir capitulación, la que le fué concedida por Belgrano en términos magnánimos, entregando poco después en poder del ejército vencedor 2.786 hombres desde el general en jefe, que lo era Tristán, sus armas y pendones, ante la bandera argentina, bendecida y jurada poco antes en las márgenes del río Pasaje, de orden del general patriota.

"Los trofeos de esta victoria memorable, fueron:
"Tres banderas, 17 jefes y oficiales prisioneros en
" el campo de batalla, 481 muertos, 114 heridos y 2.776
" rendidos, incluso 5 oficiales generales, 93 de la clase
" de capitán á subteniente y 2.683 individuos de tropa;
" en todo, 3.398 hombres, que componían todo el ejér-
" cito de Tristán, sin escapar uno solo. Además, 10 pie-
" zas de artillería, 5 de ellas tomadas en el combate,
" 2.188 fusiles, 200 espadas, pistolas y carabinas, todo
" su parque, su maestranza y demás pertrechos de gue-
" rra. La pérdida del ejército patriota consistió en 103
" muertos, 433 heridos y 72 contusos; en todo: 578
" hombres" (1).

A los prisioneros, con una nobleza de ánimo que hace honor á Belgrano, después de juramentados comprometiéndose á no volver á tomar las armas contra las Provincias Unidas del Río de la Plata, los pone en libertad, permitiéndoles regresar á sus hogares.

Y de todo esto ¿qué participación le cupo á Bolívar? — Ninguna. — No tuvo ni noticias de este desastre realista.

Pocos años después el general San Martín á fuerza

(1) Mitre, B. — Obra citada, capítulo XIX, pág. 523.

de constancia y sacrificios, en una provincia pobre pero patriota y altiva como era la provincia de Mendoza de entonces, organiza un ejército, lo equipa, le da bríos, le infunde confianza en la victoria, pasa las elevadas montañas de los Andes, una de las más elevadas del globo, repitiendo las hazañas de Aníbal y Napoleón en Europa, hace pedazos á los realistas mandados por Maroto en Chacabuco, el 12 de Febrero de 1817, ocupa á Santiago, es sorprendido su ejército en Cancha Rayada el 19 de Marzo de 1818, reune los dispersos, organiza de nuevo sus tropas y el día 5 de Abril presenta batalla al ejército realista, orgulloso del anterior triunfo, que mandaba el general Mariano Osorio, y lo derrota por completo, quedando desde ese instante Chile libre del dominio español.

¿Qué tuvo que hacer en todo esto Bolívar?

Nada, pues aun no se había movido de Colombia.

Más tarde el general San Martín organiza el ejército unido argentino-chileno, se embarca en el puerto de Valparaíso el día 20 de Agosto de 1820, para ir á libertar el Perú, llega á Pisco el 7 de Septiembre y en sus cercanías, en la ensenada de Paracas, caleta de Palpa, desembarca sus tropas, despacha al austero general Juan Antonio Alvarez de Arenales al interior del Perú, quien promueve levantamientos en los pueblos de la region montañosa del Perú, y obtiene la memorable victoria del Cerro de Pasco el día 6 de Diciembre de 1820, contra las fuerzas que mandaba el brigadier don Diego O'Reylli, á quien toma prisionero, perdiendo los realistas en aquella acción de guerra, 58 muertos, 18 heridos, 343 prisioneros, 2 piezas de artillería, 300 fusiles, todas las banderas y es-

tandartes, pertrechos, municiones, equipajes, música, etc. [1].

Después San Martín reembarca su ejército y se dirige al Norte, y va á establecer su campamento en Huaura, desde donde avanza hacia Lima, á la que ocupa después, obligando al virrey La Serna á abandonarla por medio de hábiles maniobras. Promueve la disolución del ejército realista, el batallón Numancia se incorpora a las filas patriotas en la madrugada del 3 de Diciembre de aquel año; más tarde y después de la retirada desastrosa de Canterac, cuyo ejército fué diezmado sin combatir, por la deserción, se apodera por capitulación de las fortalezas del Callao, cuyas llaves le entrega el general La Mar el 19 de Septiembre de 1821, y luego por pedidos reiterados de Sucre [2] y de la Junta Gubernativa de Guayaquil, que presidía el ilustre don José Joaquín de Olmedo, el futuro cantor de la victoria de Junín [3], envía una división auxiliar al mando del coronel don Andrés de Santa Cruz, compuesta de 1.622 hombres formados por los batallones números 1 y 4, 2.° escuadrón de cazadores del Perú y los famosos granaderos á caballo al mando del comandante don Juan Lavalle, que saliendo de Piura en el Norte del Perú, atraviesa el río Marcara y llega á Saraguro el 9 de Febrero de 1822, donde se incorpora á las tropas

(1) Alvarez de Arenales, general Juan Antonio. — *Parte de la batalla del Cerro de Pasco.* Campamento en el pueblo de Yauricocha. Diciembre 9 de 1820. *Gaceta Ministerial Extraordinaria de Chile*, N.° 33. Enero 30 de 1821.

(2) Paz Soldán, M. F. — *Historia del Perú Independiente*, Primer período, vol. I, pág. 246.

(3) Paz Soldán. — Obra citada, pág. 248.

colombianas, en unión de las cuales arranca al enemigo las victorias de Río Bamba el 21 de Abril y de Pichincha el 24 de Mayo, salvando al general Sucre de la situación crítica en que quedó colocado después de su derrota completa en Huachí ó Ambato, el 12 de Septiembre de 1821, en que perdió todo su ejército, armamento, municiones, etc., y á quien los 3.000 hombres de tropa que mandaba el Virrey de Quito, general don Melchor de Aymerich, impedían que le llegaran refuerzos de Colombia.

Poco después se rendía la fortaleza de Panecillo, ocupando la ciudad de Quito el ejército de Sucre, por capitulación de Aymerich.

De la oportunidad é importancia de estos auxilios prestados por el general San Martín, el mismo Sucre se encargó de reconocerlos en su nota al Ministro de la Guerra del Perú, fechada en Quito el 28 de Febrero de 1822, que dice: *"al levantar nuestros pabellones " sobre las torres de Quito, el Perú, su gobierno (era " San Martín) y V. E. que tan poderosamente ha ayu- " dado á nuestra empresa, merecerán nuestra eterna " gratitud"* (1).

Después de esto vino la conferencia de Guayaquil, donde San Martín, elevándose sobre sus propias y legítimas ambiciones, le cedió el campo de la victoria á Bolívar, dejándolo que fuera él quien pusiera el sello definitivo á la emancipación del Perú y de América toda, cosechando solo laureres que á ambos pertenecían y retirándose tranquilo á Europa, en condiciones precarias de fortuna, con la conciencia del

(1) Paz Soldán. — Obra citada, vol. I, pág. 250.

deber cumplido, á esperar resignado el fallo de la posteridad. Pues bien, para los colombianos que, como el señor Pérez, sólo saben leer en su breviario como el cura de la fábula, todo esto debe ser desconocido ú ocultado para que nadie lo mencione y sólo debe mirarse á Bolívar astro-rey, á quien debe considerársele como el Libertador único y exclusivo de Sud América!

Esta es la ficción, la falsificación de la historia verdadera, la mentira histórica, perdónesenos la frase, pero es la que sirve de criterio en el juicio crítico del señor Pérez, para juzgar de la novela *Silvia* del señor Lamas.

Somos partidarios de escribir la historia *con amor* y no con odios, ocupándonos sólo de los hechos levantados y que interesan á los americanos en general; hemos sido de los primeros en rendir en Buenos Aires el debido homenaje á las glorias de Colombia y al inmortal hijo de Caracas, cuya vida y hazañas hemos estudiado y admirado en cuanto libro se ha escrito en Europa y América al respecto, pero no nos lleva la injusticia hasta consentir el *despojo* histórico, que reputamos de mala ley, sobre todo en nuestros tiempos, cuando la vida y hechos de ambos Libertadores ha sido debidamente estudiada y es conocida hasta en sus menores detalles.

En el juicio crítico de que nos ocupamos se ve el encono del autor, porque cree ver que aquella obra viene á lastimar la memoria de su ídolo, á quien nosotros también rendimos tributo sincero y leal de admiración por sus servicios á la causa de la emancipación de América, pero considerándolo bajo la forma mortal y humana, como debe ser considerado todo

hombre por grande que sea, y no en la forma divina en que quieren que se le considere á Bolívar sus idólatras.

Pérez, José Gabriel.

Nota al señor Ministro de Estado y Relaciones Exteriores del Perú. — Cuenca, 9 de Septiembre de 1822.

Santiago de Chile. — *Clamor de la Patria.* Periódico, Miércoles 11 de Junio de 1823, N.º 7.

En esta importante comunicación se leen los párrafos siguientes: "Aunque S. E. el Protector del Perú, " en su entrevista de Guayaquil con el Libertador, no " hubiese manifestado temor de peligro por la suerte " del Perú, el Libertador no obstante se ha entregado " desde entonces á la más detenida y constante medi- " tación, aventurando muchas congeturas que quizá no " son enteramente fundadas, pero que mantienen en " la mayor inquietud el ánimo de S. E.

" S. E. el Libertador ha pensado que es de su deber " comunicar esta inquietud á los Gobiernos del Perú " y Chile, y aún al del Río de la Plata, y ofrecer " desde luego todos los servicios de Colombia en favor " del Perú. S. E. se propone en primer lugar mandar " al Perú cuatro mil hombres más de los que se han " remitido ya, luego que reciba la contestación de esta " nota; siempre que el Gobierno del Perú tenga á bien " de aceptar la oferta de este nuevo refuerzo, el que " no marcha inmediatamente porque no estaba prepa- " rado y porque tampoco se ha pedido por parte de

" S. E. el Protector. Si el Gobierno del Perú determina " recibir los cuatro mil soldados de Colombia, espera el " Libertador que vengan transportes y víveres para lle- " varlos, anticipando el aviso para que todos los cuerpos " se encuentren en Guayaquil oportunamente ".

A este ofrecimiento se sigue una serie de consideraciones pertinentes con respecto á la campaña á emprender para libertar definitivamente al Perú de sus opresores, terminando por pedir que se recabe con urgencia de las autoridades del Río de la Plata el envío de un cuerpo de ejército de cuatro mil hombres que amenace al enemigo hacia el Cuzco, para llamar la atención por aquel lado y estar listo para cualquier evento, mucho más si el ejército libertador sufriera un revés. Firma esta nota de orden de S. E. el Libertador, en el Cuartel General establecido en Cuenca, su Secretario don José Gabriel Pérez.

Pérez de Guzmán, Juan.

Los Himnos Nacionales de la América Española.

Madrid, 1903. — *La España Moderna*, revista mensual. Año XV, tomo 169.

Campañas de los Andes y Chile.

Este estudio histórico-literario es un análisis de la letra de los himnos nacionales de los países sudamericanos, hecho con criterio favorable en absoluto á la madre patria.

Pérez, Miguel A.

Biblioteca Selecta para la juventud. — Fi-

guras americanas. — Galería de hombres ilustres, por M. A. Pérez.

París, 1891. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 179 págs. — Garnier Hnos., editores, 6, Rue des Saints-Pères, 6.

Apéndice: *Figuras eminentes. — Wáshington. — Bolívar. — San Martín. — Juárez. — Lincoln.*

Este libro trae una biografía sucinta del general San Martín.

Pérez, Ramón.

Bolívar y San Martín.

Guayaquil, 1878. — *Los Andes.* Año XVI, Julio. — Imprenta y Encuadernación de Calvo y Cía.

Este artículo histórico es un paralelo entre los dos Libertadores, escrito en forma galana y con imparcialidad de criterio.

Pérez Rosales, Vicente.

Recuerdos del pasado, 1814-1860.

Santiago de Chile, 1882. — 1 vol. 4.°, 1.ª, 315 págs. — Imprenta de *La Epoca.*

Pocos libros más sencillos, más bien compuestos y más interesantes existirán entre sus similares como éste, en el cual su autor, perteneciente á la distinguida familia chilena de apellido Pérez Rosales, ha escrito, sin pensarlo, su propia autobiografía.

La pintura de la sociedad chilena en la época anterior á la independencia es un cuadro descripto de mano maestra. Cada capítulo de su obra es una evocación de un pasado de ingrata memoria para los hijos de la altiva nación chilena. Al terrorismo brutal de San Bruno y sus famosos Talaveras, se suceden los días placenteros de la patria nueva y sus narraciones adquieren mayor interés.

Relatando el pasado dice su ameno autor, refiriéndose á los días en que fué anunciada en Santiago la próxima llegada á Chile del ejército de San Martín:

" En efecto, habíase iniciado el año 1817 con pronósticos de invasión patriótica, una expedición alistada al otro lado de los Andes por el incansable celo del bizarro coronel de granaderos á caballo, don José de San Martín, gobernador entonces de Mendoza, y reforzada por los heroicos fugitivos de Rancagua, cuyo ardiente valor y patriotismo clamaba por un desquite. No es, pues, de extrañar que el ánimo de Marcó, perturbado con las amenazantes noticias de estos aprestos bélicos, le indujese á exclamar en uno de sus malos momentos: " que ni lágrimas que llorar había de dejar " á los chilenos enemigos de su rey ". Pero la suerte lo había dispuesto de otro modo, y estaba escrito en el libro del destino, que las agotadas lágrimas de las víctimas chilenas las había de volcar él mismo con las propias suyas en un destierro.

En uno de los largos y calurosos días del mes de Enero de aquel año, se paseaba inquieto en el espacioso y oscuro salón de una conocida y antigua casa de Santiago, llamada de los Carrera, un apuesto caballero como de treinta y cinco años, alto, ojos azules,

nariz prominente y cabello negro. Su aire preocupado, su continuo mirar por la entornada ventana hacia la calle, junto con sus convulsos movimientos de impaciencia, denotaban que esperaba por instantes la noticia de algún serio acontecimiento.

Como á eso de ias tres de la tarde, hora de la siesta y de general silencio en aquella estación, se vió, gallinas al hombro, atravesar el patio de la casa á uno de esos andrajosos vendedores de aves que llegaban de los campos con tanta frecuencia á la capital, á expender su modesta mercancía, el cual, deteniéndose á la puerta de la antesala, dió el grito de ordenanza: *Llevo gallinas gordas, casero!* Solar, que no era otro el inquieto personaje que traigo de nuevo á la escena, estremeciéndose como herido por una chispa eléctrica, al oír esa voz que parecía serle conocida, hizo á mi madre señas para que me entretuviese, y saliendo precipitado de la sala, ordenó á un sirviente que cargase con las aves, y en cuanto se consideró solo, tomó del brazo al vendedor y desapareció con él en su inmediato escritorio.

¿Quién podría ser este haragán? ¿Qué significaba aquel misterioso encierro con mi padre á solas? Cuestiones fueron éstas á las que mi madre, más preocupada en velar sobre el aislamiento de la vecindad del escritorio que de satisfacer mi curiosidad infantil, se limitó á contestar imponiéndome silencio.

Un momento después el vendedor de aves, con aire de triste pordiosero, salió á la calle y tendiéndole la mano á cuantos encontraba, en busca de merced, desapareció por la calle de los Huérfanos abajo.

· Sólo cuatro años después de lo ocurrido pude re-

coger, de boca de mi madre, la solución del enigma del pollero. Conservaba la señora en su libro de autógrafos un pequeño cuadrito de papel que, arrollado, podía desempeñar la apariencia de tabaco dentro de la hoja de un cigarro. En aquel papel se podían leer con facilidad estas palabras: "15 de Enero. Hermano S: Mando por los Patos 4.000 pesos fuertes, dentro de un mes estará con ustedes el hermano José". El supuesto vendedor de aves era uno de los muchos espías y emisarios de quienes se valía el gobernador de Mendoza, ya para sostener el ánimo de los patriotas que gemían de este lado de los Andes, ya para avivar las indecisiones de Marcó; la fecha indicaba el día de la salida del ejército; los pesos fuertes el número de sus soldados, y el hermano José el nombre del ilustre soldado libertador don José de San Martín.

Nunca vi más radiante de contento la fisonomía de mi padre que cuando despidió al supuesto mendigo. Hubo en las primeras horas de la noche numerosas visitas, todos hablaban á media voz; todos accionaban con más ó menos vehemencia; y en todos dominaba la alegría que trae consigo algún feliz y cercano acontecimiento.

Desde ese día para adelante no dejé de notar en las calles de Santiago el más inusitado movimiento. Partes precipitados que volaban reventando cinchas salían á cada momento de palacio, ya para el Norte, ya para el Sud del *Reino*.

Se llamaban tropas del Sud, se las detenía en su marcha y se las fraccionaba para sembrarlas en destacamentos en todos los pasos de la cordillera; porque fueron tantas las trazas y los ardides de que se valió

San Martín para ocultar el rumbo de sus tropas, que hubo momentos en que los realistas llegaron á ver, en todos y en cada uno de los boquetes andinos, asomar al mismo tiempo el amenazador fantasma del ejército libertador.

Llegó el día 11 de Febrero, y con el tanto toque de cajas y cornetas, tantas carreras de caballos por la ciudad, al mismo tiempo que se veían salir, apresuradas por la cañadilla, las pocas tropas que aun quedaban en Santiago, que este pueblo parecía un campamento que sorprendido levantaba su asiento á toque de rebato.

No había un solo semblante en el cual no se encontrasen trazados por entero los rasgos de la ansiedad. El temor y la esperanza luchaban en todos los corazones; decían unos que ya San Martín al mando de diez mil hombres había pasado la cordillera, y se lanzaba sobre el desgraciado Reino de Chile una inundación de excomulgados insurgentes que todo lo venían arrasando; otros que San Martín sólo capitaneaba cuatro gatos cansados por el viaje, y tan mal armados que al menor asomo de las tropas reales ni rastro quedaría de ellos. Llegó la noche que tan vivos recuerdos ha dejado en mi alma. Todas las puertas de calle que no estaban herméticamente cerradas después de las oraciones, estaban entornadas y vigiladas para evitar los desbordes de las turbas inconscientes, para las cuales no podía haber desenlace sin saqueo. Alternábase el silencio con el ruido. Momentos hubo en que pudo sentirse el ruido de una mosca; y momentos en que todo lo atronaban las imprecaciones de las patrullas á caballo, lanzadas á escape tras de aquellos impacien-

tes insurgentes que, por desahogo, gritaban antes de tiempo "¡Viva la patria!".

Uno de estos imprudentes atravesó como un celaje el pasadizo de nuestra casa, al mismo tiempo que seis soldados á caballo, lanzándose en el patio, entraron con gran ruido de sables y herraduras hasta la mitad de la sala, donde se encontraba reunida la familia. A la orden altanera del que mandaba el piquete, de entregar en el acto al insurgente que acababa de asilarse en su casa, Solar sin turbarse, echó mano á un candelabro, y convidando á los soldados á seguirle, hizo una correría por la casa, como si no pensase en otra cosa que en la entrega del fugitivo, cuya entrada protestaba ignorar; y supo hacer su papel tan á lo vivo, que después de remover hasta los colchones de los catres, donde él bien sabía que nada habían de encontrar, no se detuvo hasta dar con ellos en una azotea interior que comunicaba con el tejado. Viéronse, pues, obligados á dar por terminada su persecutora é inútil tarea: volvieron á la sala prorrumpiendo en reniegos, cobraron en ella sus cabalgaduras y lanzando á todos miradas de despecho, salieron á la calle dejando el salón pasado á sudor y á estiércol de caballo.

Pero ya estaban sonando para el poder español los últimos tañidos de la campana de una agonía que, principiando el 12 de Febrero de 1817 sobre los gloriosos recuestos de Chacabuco, debía terminar en la para siempre memorable jornada de Maipú.

El espantado Marcó recibió en la tarde de ese día la vaga noticia de la derrota de las tropas reales confiadas á Maroto en Chacabuco, y sin esperar la confirmación de ella, huyó despavorido junto con algunos

de sus subalternos hacia la costa de San Antonio, esperando poder encontrar en ella alguna nave española donde asilarse. Pero tras de Marcó había salido un expreso matando caballo para imponer lo que pasaba á don Francisco Ramírez, dueño de aquella hacienda de las Tablas que sirvió de escondite á mi familia, á la entrada de Osorio á la rendida Santiago. Y Marcó cayó en las manos de mi irritado tío, quien lo condujo entre sus *huasos* á Santiago, y lo entregó á los vencedores, custodiado por Aldao, capitán de Granaderos del Ejército de los Andes, el día 24.

No debe causar extrañeza verme pasar tan de corrido sobre los acontecimientos políticos que han ido ocurriendo á mi vista durante el transcurso de mi vida, por no ser historia política la que escribo. Y si de vez en cuando se me ve desviar de mi propósito, es ya por consignar hechos conocidos ó ya por dar unidad á mi narración aduciendo aquéllos que han motivado estos recuerdos. La casa de don Juan Enrique Rosales, que aun gemía en el destierro de Juan Fernández, sin más consuelo ni más ángel de tutela que su abnegada hija Rosario, había cambiado, junto con la entrada de San Martín á Santiago, su crespón de luto por el vestido de baile, y el tétrico silencio que la violenta separación del amo le legara, por el más bullicioso y alegre afán de engalanarlo todo.

Las hijas y los yernos de Rosales quisieron dar á los vencedores de Chacabuco una leve prueba de reconocimiento, y considerando que su desterrado padre, lejos de creer su casa profanada por la alegría mientras él gemía en el destierro, bendeciría el obsequio que sus hijos hacían á tantos héroes á quienes comen-

zaba á deber la patria la libertad, se esmeraron en preparar para ellos el más suntuoso sarao que en aquel entonces permitían las circunstancias.

Acabábase de proclamar á O'Higgins Director Supremo del Estado, el memorable día 16 de Febrero, y parecía tanto más justificada la alegría de los deudos de Rosales cuanto que ya se sabía que el más apremiante afán de este bizarro jefe era el repatriar á los próceres chilenos confinados en Juan Fernández.

Para que se vea cuán sencillas eran las costumbres de aquel entonces, voy á referir muy á la ligera lo que fué de aquel mentado baile, que si hoy viéramos á imagen y semejanza, hasta lo calificaríamos de ridículo, si no se opusiera á ello el sagrado propósito á que debió su origen.

Ocupaba la casa de mi abuelo el mismo sitio que ocupa ahora el palacio del héroe de Yungay y contaba, como todos los buenos edificios de Santiago, con sus dos patios que daban luz por ambos lados al cañón principal.

Ambos patios se reunieron á los edificios por medio de toldos de campaña hechos con velas de embarcaciones que para esto solo se trajeron de Valparaíso.

Velas de buques también hicieron las veces de alfombrados sobre el áspero empedrado de aquellos improvisados salones. Colgáronse muchas militares arañas hechas con círculos concéntricos de bayonetas puntas abajo, en cuyos cubos se colocaron velones de sebo con moños de papel en la base para evitar chorreones. Arcos de arrayanes, espejos de todas formas y dimensiones, adornaron con profusión las paredes, y en los huecos de algunas puertas y ventanas, se dispusieron

alusivos transparentes, debidos á la brocha-pincel del maestro Dueñas, profesor de Mena, quien, siendo el más aprovechado de sus discípulos, para pintar un árbol comenzaba por trazar en el lienzo, con una regla, una recta perpendicular, color de barro; cogía después una brocha bien empapada en pintura verde, y embarraba con ella, sobre el extremo de la recta, que él llamaba tronco, un trecho como el del tamaño de una sandía, y si al palo aquél con cachiporra verde no se le ponía al pie: "éste es un árbol", era porque el maestro no sabía escribir. Tras de los dos biombos, pintados también, se colocaron músicas en uno y otro patio, y se reservó una banda volante para que acudiese, como cuerpo de reserva, á los puntos donde más se necesitase. Pero lo que más llamó la atención de la capital fué la estrepitosa idea de colocar en la calle, junto á la entrada principal al sarao, una batería de piezas de montaña, que contestando á los brindis y á las alocuciones patrióticas del interior, no debía dejar vidrio parado en todas las ventanas y puertas de aquel barrio. Los salones interiores vestían el lujo de aquel tiempo, y profusión de enlazadas banderas daban al conjunto el aspecto que tan singular ornamentación requería.

Ocupaba el cañon principal en aquel vasto y antiguo edificio una improvisada y larguísima mesa, sobre cuyos manteles, de orillas añascadas, lucía su valor, junto con platos y fuentes de plata maciza, que para esto se desenterraron, la antigua y preciada loza de la China.

Ninguno de los más selectos manjares de aquel tiempo dejó de tener representación sobre aquel opíparo

retablo, al cual servían de acompañamiento y adorno: pavos con cabezas doradas y banderas en los picos, cochinillos rellenos con sus guapas naranjas en el hocico y su colita coquetonamente ensortijada, jamones de Chiloé, almendrados de las monjas, coronillas, manjar blanco, huevos quimbos y mil otras golosinas, amén de muchas cuñitas de queso de chancho, aceitunas sajadas con ají, cabecitas de cebolla en escabeche, y otros combustibles cuyo incendio debía apagarse á fuerza de chacolí de Santiago, de asoleado de Concepción, y de no pocos vinos peninsulares.

Fué convenido que las señoras concurriesen coronadas de flores, y que ningún convidado dejase de llevar puesto un gorro frigio lacre, con franjas de cintas bicolores, azul y blanco.

Excusado decir cual fué el estruendo que produjo en Santiago este alegre y, para entonces, suntuoso sarao. Dió principio con la canción nacional argentina, entonada por todos los concurrentes á un mismo tiempo, y seguida después de una salva de 21 cañonazos, que no dejó casa sin estremecer en todo el barrio. Siguió el minuet, la contradanza, el rin ó rin, bailes favoritos de entonces, y en ellos lucían su juventud y gallardía el patrio bello sexo y aquella falange chileno-argentina de brillantes oficiales, quienes supieron conseguir con sus heroicos hechos, el título, para siempre honroso, de padres de la patria.

Jóvenes entonces, y trocado el adusto ceño del guerrero por la amable sonrisa de la galantería, circulaban por los salones, alegres, aquellos héroes que supo improvisar el patriotismo y que en ese momento no reconocían más jerarquías que las del verdadero mé-

rito, ni más patria que el suelo americano. Allí el glorioso hijo de Yapeyú estrechaba, con la misma efusión de fraternal contento, la adamada mano del teniente Lavalle, como la encallecida del temerario O'Higgins; y nadie averiguaba á qué nación pertenecían los orientales Martínez y Arellano; los argentinos Soler, Quintana, Berutti, Plaza, Zapiola, Alvarado, Conde, Necochea, Melián; los chilenos Zenteno, Calderón, Freyre; los europeos Paroissien, Arcos y Crámer, y tantos otros cuya nacionalidad se escapa á mis recuerdos, como Correa, Nazar, Medina, Soria, Molina, Guerrero, Pacheco, y todos aquellos á quienes los asuntos de servicio permitieron adornar con su presencia la festiva reunión en que se encontraban. Concurrieron también á ella lo más lucido de la juventud patriótica de Santiago; los contados viejos que la crueldad de Marcó dejó sin desterrar; el alegre y decidor Vera, y aquel célebre piroctécnico de la guerra, el padre Beltrán, que encargado de poner alas á los cañones para trasponer los Andes, no debía tardar en asumir el carácter de Vulcano, forjando en la maestranza rayos para el Júpiter de nuestra independencia.

La mesa vino en seguida á dar la última mano á aquel contento general. La confianza, hija primogénita del vino, hizo más expansivos á los convidados, y los recuerdos de las peripecias de la reciente campaña de Chacabuco, contadas, copa en la mano, por la misma heroica juventud que acababa de figurar en ella, unidas al estrépito de las salvas de artillería produjeron en todo aquel recinto y sus contornos, el más alegre estruendo que al compás del cañón, de las músicas y de los *¡hurras!* había oído Santiago desde su nacimiento hasta ese día.

Todos brindaban; cada brindis descollaba por su enérgico laconismo y por las pocas pero muy decidoras palabras que contaban. ¡Cuán fríos nos parecerían en el día, que acostumbramos á medir la bondad de los brindis por el tiempo que tardamos en expresarlos, aquellas lacónicas palabras, enérgicas expansiones de almas electrizadas por el patriotismo! San Martín, después de un lacónico pero enérgico y patriótico *brindis,* puesto en pie, rodeado de su estado mayor, y en actitud de arrojar al suelo la copa que acababa de beber, dirigiéndose al dueño de casa, dijo: ¿Solar, es permitido? y habiendo éste contestado: que esa copa y cuanto había en la mesa estaba allí puesto para romperse, ya no se pronunció un solo brindis sin que se dejase de arrojar al suelo la copa, para que nadie pudiese profanarla después con otro que expresase contrario pensamiento. El suelo, pues, quedó como un campo de batalla, lleno de despedazadas copas, vasos y botellas!

Dos veces se cantó la canción nacional argentina y á la última vez lo hizo el mismo San Martín. Todos se pusieron de pie, hízose introducir en el comedor dos negros con sus trompas, y al son viril y majestuoso de estos instrumentos, hízose oír la voz de bajo, áspera, pero afinada y entera, del héroe que desde el paso de los Andes no había dejado de ser un solo instante el objeto de general veneración. No pudo entonces la canción chilena terciar en el sarao con sus eléctricos sonidos: porque los afanes de la guerra sólo permitieron que este símbolo de unión y de gloria fuese adoptado por el Senado el 20 de Septiembre de 1819 y cantado por primera vez con música chilena, ocho días después.

Otro tanto ocurrió con las armas heráldicas de Chile, que muy en embrión figuraron al lado de las argentinas en los biombos y lienzos que adornaban los patios; pues sólo tres días después de adoptarse por el Senado la canción nacional, vino el mismo cuerpo á fijar la forma que en los primeros tiempos tuvieron. Reducíase ésta á un óvalo en cuyo centro, de azul oscuro, resaltaba una columna dórica con su letrero *Libertad* encima. Sobre éste veíase una estrella de cinco puntas que representaba á Santiago, y dos más á uno y otro lado, para representar á Coquimbo y á Concepción, nombres que tenían las tres grandes secciones políticas en que se dividía el país. Servían de orla á estas insignias, ramas de laurel atadas con cintas tricolores, y á todo el escudo, completos trofeos de armas, de banderas y cadenas rotas.

Terminado el sarao y vuelto cada cual á la tarea de consolidar la obra con tanta dicha iniciada en Chacabuco, lo primero en que se pensó fué en repatriar cuanto antes, á los patriotas que la crueldad española tenía confinados en Juan Fernández. Temíase, y con razón, que en cuanto llegase la noticia á Abascal, virrey entonces del Perú, de lo que en Chile ocurría, no tardaran aquellos infelices patriotas, y troncos de las principales familias de este país, en ser trasladados á las Casas-Matas de los castillos del Callao; y así hubiera sucedido si el engañado bergantín español *Aguila* no hubiese caído en manos de los patriotas, al entrar en Valparaíso, creyendo aún que aquel puerto estaba en poder de los españoles. Salió este bergantín sin tardanza para la isla, y no habiendo encontrado don José Piquero, gobernador de

aquel presidio, resistencia alguna para entregar los prisioneros, tuvieron éstos la dicha de embarcarse libres, para tornar al seno de sus desconsoladas familias, el 25 de Marzo, mes y medio después de la batalla de Chacabuco. -

Principiaba á correr el siempre conmemorable año de 1818, año de lágrimas y glorias, y piedra angular que sirve de base á nuestra autonomía política, cuando el placer y la esperanza de ir afianzando cada día más nuestra libertad, se tornó, con la derrota de Cancha Rayada, en la más cruel de todas las decepciones. El efecto que la noticia de esta catástrofe, ocurrida el 19 de Marzo, produjo en la capital, tanto más sorprendida cuanto menos preparada estaba para recibirla, no es para descrito. Cuando la derrota de Rancagua en el año 14, no todos los santiagueños adictos á la causa de la emancipación creyeron necesario trasponer los Andes para salvarse del rencor realista, porque si bien es cierto que eran patriotas de corazón, sus hechos no los calificaban aún de incorregibles insurgentes; al paso que á muy pocos santiagueños en el año 1818 les cogió Cancha Rayada con la careta que antes los encubría, por haberla arrojado con tan sumo desembarazo después de la batalla de Chacabuco. Enseñoreóse, pues, del infeliz Santiago el pánico más desatinado, y aguijoneado por instantes el instinto de salvación de los patriotas, por las atropelladas noticias que traían los prófugos del campo de batalla, sólo se pensó en buscar refugio sagrado del otro lado de los Andes.

El cómo moverse un pueblo entero desprevenido y apurado, á nadie preocupó como imposible. El *¡Sálvese quien pueda!* todo lo allana, por lo que empequeñece

el temor los más insuperables obstáculos que se oponen á la huída. Espantaba ver el gentío de á pie y de á caballo que seguía, llevándose todo por delante, el conocido camino de la cuesta de Chacabuco en demanda del de los Andes; y en el corazón de la tierra, aquí y allá sembrados, no se veía otra cosa que grupos de hombres y de mujeres á pie, llevando unos á sus hijos por la mano, otros sentados para cobrar aliento, y los demás solicitando de la gente alimentos con que sustentarse para poder seguir huyendo.

Para que se deduzca cuánto debieron sufrir las familias menos acomodadas que la mía, en la emigración, bástame decir que sólo por nueve mulas de silla, que nos franqueó, por especial favor, el conocido Loyola, empresario de carretas en el camino de Valparaíso, pagó mi padre catorce mil pesos. Nada, pues, pudimos llevar; todo quedó en la casa á cargo de un antiguo y buen sirviente, como si debiéramos volver el mismo día. Recuerdo que, mientras se ensillaban las cabalgaduras, y se echaban colchones hasta en los caballos regalones del señor Solar, el resto de la familia se ocupaba en enterrar, bajo los ladrillos de las piezas interiores, las alhajas y la plata labrada que aun nos quedaba, y muchos talegos de á mil pesos cada uno, se arrojaron á hurto de los criados, al pozo del último patio. Hecho esto y con poco más que lo encapillado, emprendimos la huída para Mendoza en la tarde del 23.

Todavía no habíamos, pues, acabado de celebrar la vuelta de Juan Fernández, de mi anciano abuelo Rosales, y la de su inseparable hija Rosario, cuando ya nos vimos precisados á proveer de nuevo y de un modo más eficaz á la salvación de aquel venerado tron-

co de nuestra familia; pero todos los padecimientos del viaje hubieran sido llevaderos si una nueva desgracia no hubiera venido á sorprendernos en la áspera ladera de *Las Vacas.*

La mula en que montaba mi madre dió un traspiés que, arrojando á la señora de la silla, la hubiese hecho pedazos contra una roca, si mi tía Rosario, esa víctima del amor á la familia, no se hubiese arrojado de la cabalgadura para interponerse entre la roca y el cuerpo de su hermana, á quien salvó la vida á expensas de quebrarse ella el hueso del muslo con el choque.

Una incómoda angarilla, hasta llegar á Mendoza, fué el único vehículo que, huyendo, pudimos proporcionar á esa joven excepcional, para quien parecía deber ineludible sacrificar su existencia por todos y cada uno de los miembros de la familia.

La llegada de los chilenos á Mendoza, llenó á este pueblo del más acerbo espanto.

Aquella sección política del antiguo virreinato del Plata, sin tropas ni recursos para crearlas, no sólo estaba expuesta á una invasión reivindicadora de parte del victorioso ejército español, sino á los trastornos que hacía agravar en todas partes la desmesurada ambición de los hermanos Carrera, enemigos jurados de O'Higgins, desde antes de la funesta jornada de Rancagua" (1).

Pérez Rosales, Vicente.

Recuerdos del pasado, 1814-1860.

(1) Pérez Rosales, V. — *Recuerdos del pasado.* Cap. I y II.

Santiago de Chile, 1886. — 1 vol. 8.°, 1.ª. con retrato del autor. — Rafael Jover, editor.

Esta obra es una reimpresión de la anterior.

Pérez y Soto, Juan B.

El coronel don Manuel Antonio López, prócer de la independencia. — Su libro y sus cartas.

Buenos Aires, 1885. — *Nueva Revista de Buenos Aires.* — Volumen XIII.

Las cartas dirigidas por el señor Pérez y Soto al señor López se refieren á la acción de Chancay, que este último atribuye erróneamente á los numantinos, así como á la supuesta condecoración otorgada á aquéllos, como premio al valor desplegado en la citada acción, por el general San Martín.

Como se sabe, ni los soldados del batallón Numancia asistieron á la acción de Pescadores, cuyo actor principal fué el teniente de granaderos á caballo, don Juan Pascual Pringles, ni el general San Martín pensó jamás en otorgar semejante condecoración.

Otros escritores han inventado la leyenda de la condecoración, pero la atribuyen al Virrey Pezuela, quien la habría otorgado para premiar el heroísmo de Pringles y los 24 granaderos que le acompañaban.

El *Boletín del Ejército Libertador* que publicamos en otro lugar de esta obra pone las cosas en su verdadero sitio, dando á cada cual lo que le pertenece.

Entre tanto la gloria de Pescadores es, ha sido y

será siempre una gloria argentina. Sírvale de disculpa al señor López la debilidad de su memoria, dada la avanzada edad á que escribió su obra.

Pérez, Trinidad Mariano.

Las tres Eras del Perú.

Buenos Aires, 1883. — *América Literaria.* 1.ª edición, ya citada.

Artículo publicado en el *Correo del Perú.* Contiene una reseña histórica abreviada sin importancia de la emancipación de aquel país.

Pérez Uriondo, Osvaldo.

Gran marcha fúnebre á la memoria del héroe de los Andes, general don José de San Martín.

Buenos Aires, 1880. — VI págs., carátula alegórica á dos tintas. — Almacén de Pianos y Música, de M. Novara, Artes 28.

El autor de esta marcha era un inspirado compositor musical, chileno de nacionalidad, que residió en Buenos Aires.

Sus vicios lo hicieron hundirse en las sombras, prematuramente.

El Ministro de Chile, el inspirado poeta don Guillermo Matta, hizo el elogio de aquel ser desviado de su camino, en los siguientes términos:

Al oir de tus notas la armonía
Se escucha al ángel y se olvida al hombre;
Ilustre genio de la patria mía,
Yo sé que nunca morirá tu nombre!

La música es el lenguaje de la gloria: en él está escrita esta marcha; por eso la incluímos en esta obra destinada á rendir homenaje á nuestro glorioso Capitán de los Andes.

Perfecto, D.

Justicia de San Martín. — Cuentos infantiles. 1.er Concurso.

Buenos Aires. — Imprenta La Sin Bombo, de Juan Canter.

Perisena, Enrique, Presidente de la Municipalidad.

Decreto fecha 15 de Febrero de 1878, cambiando el nombre de la Plaza Marte por el de Plaza General San Martín, en homenaje al Libertador en su centenario.

Buenos Aires. — *La Nación.* Año IX, número 2.256.

" Perú Ilustrado, El ".

El nuevo libro del general Mitre.

Lima. — Año 1890. — N.° 926.

Se refiere á la *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana.*

Peru de Lacroix, Luis.

Diario de Bucaramanga. — *Efemérides colombianas.* — *Raciocinios del Libertador Bolívar.*

París, 1870. — 1 vol. 8.º, 1.ª.

Esta obra tan discutida y que tanto ha dado que hablar desde su aparición fué compuesta por un militar francés aventurero, que después de haber prestado algunos servicios á la causa emancipadora de Colombia se retiró á Europa yendo á radicarse en París, donde el cabo de algún tiempo puso fin á sus días disparándose un pistoletazo.

Su contenido, que á ser verídico vendría á cambiar varios hechos históricos acaecidos durante las campañas de la independencia de Colombia, ha sido desautorizado por Azpurúa y varios otros historiadores colombianos. Además está plenamente demostrado que su autor jamás gozó de la intimidad del Libertador para que le fuera dado conocer sus secretos. Es una obra muy desacreditada en Venezuela y Colombia.

"Petit Journal, Le".

Une curiose cérémonie à Boulogne-sur-Mer. — *Les grenadiers à cheval de la République Argentine, assistent à l'inauguration du monument du général José de San Martín, libérateur des républiques sud-américaines.*

Paris, 1909. — Suplément illustrée. — Di

manche, 31 Octobre, 20.^{e} année, N.^{o} 989. -- Administration, Rue Lafayette 61.

Este número trae un corto editorial sobre San Martín y sus servicios á la causa emancipadora de América.

"Petit Journal, Le".

Histoire abregée de la République Argentine. — Le général San Martín. — Inauguration de son statue à Boulogne-sur-Mer.

Paris, 1909. — *Le Petit Journal*, 23 Octobre.

"Petit Marsellais, Le".

La guerre de l'indépendance argentine.

Marseille, 1909. — *Le Petit Marsellais*, Octobre.

"*Le Petit Marsellais*, en el número correspondiente " al 24 de Octubre, publica un artículo sobre la guerra " de la independencia argentina, con motivo del monu- " mento levantado á San Martín en Boulogne-sur-Mer. " El articulista lamenta que la historia de nuestro país " no sea conocida en sus detalles en Francia, pues de esa " manera se ignoran actos de verdadero heroísmo lle- " vados á cabo en esa lucha por la libertad. La gloria " del general San Martín, campeón de la gran obra de " la emancipación sudamericana, dice, es una de las " más puras. Toda la América latina honra su memoria. " San Martín fué un general enérgico é ingenioso,

" dados los escasos recursos bélicos con que contaban " los hombres de la revolución. Refiere á ese respeto " un episodio tomado de los apuntes del coronel John " Miller, que ha formado parte de su estado mayor, se- " gún el cual San Martín se ha visto obligado una vez " á recurrir á una estratagema propia de los tiempos " homéricos. En una ocasión, estando al frente de un " escaso ejército, á la espera de refuerzo y próximo " á ser atacado por el enemigo, mucho superior en " número, hizo llamar á un parlamento del ejército " español, al que recibió con su habitual cortesía. En- " tretanto, los pocos soldados republicanos fueron dis- " tribuídos de tal manera, que el parlamentario español, " desde la tienda de campaña en que fué recibido, se " imaginase estar en un gran campamento militar. Des- " de adentro se oía el ruído de tropas en continuo mo- " vimiento; clarines se hacían sentir de todos los puntos " del horizonte; oficiales entraban á cada instante pi- " diendo órdenes para batallones imaginarios. En el " trayecto por donde tenía que pasar el parlamentario, " éste no cesaba de ver patrullas y destacamentos, que " se cuidaban bien de no ser reconocidos, pues eran " siempre los mismos que evolucionaban. Ruídos, lla- " madas, señales misteriosas en todas las direcciones, " producían la impresión de un gran ejército, que se " preparaba para el ataque. La ilusión fué tan completa " que el enviado español, dando cuenta de lo que había " visto, informó al general enemigo que era peligroso " atacar á los patriotas, superiores en número.

"San Martín, agrega el articulista, dió libertad á " Chile, proclamó la independencia del Perú y recibió " de este último país el título de " Protector ". El

"autor tiene también frases elogiosas para Belgrano "y Rivadavia" [1].

"Petit Troyen, Le". Journal Quotidien de la Démocratie de l'Est.

Les cavaliers argentins à Paris.

Troyes. — *Le Petit Troyen*, etc., 29.e année, N.° 10.669, Vendredi 29 Octobre. — Gaston Arbouin, fondateur. — Administration: Rue Thiers 126.

Pezuela, Joaquín de la. Virrey del Perú.

Oficio del Virrey del Perú al Ministro de la Guerra de España, sobre la pérdida del reino de Chile.

Santiago de Chile, 1900. — *Colección de historiadores y de Documentos relativos á la independencia de Chile,* ya citada.
Volumen IV.

Este extenso documento del virrey Pezuela, está destinado á justificar ante el monarca Fernando VII las causales que determinaron la pérdida del reino de Chile. No en todo ajustado á la verdad histórica, y no es de extrañar que así suceda, dada la nacionalidad y el cargo oficial del que lo emite, es un documento de alto interés histórico, que marca el comienzo del derrumbe final del dominio ibérico en Sud América.

(1) *La Argentina*, 27 Noviembre 1909.

Pezuela, Joaquín de la. Virrey del Perú.

Manifiesto del Virrey Pezuela.

Buenos Aires, 1821. — Hoja suelta 4.°, Marzo 17. — Imprenta de la Independencia.

Los manifiestos del Virrey Pezuela están todos ajustados á un mismo patrón: incitar á los habitantes de los pueblos que gobierna á que permanezcan fieles á España, cuyo monarca, Fernando VII, á quien su misma madre la reina María Luisa pinta en sus cartas *como un ser corrompido y bestial*, recomienda el Virrey como un gobernante modelo que no tiene, en medio de su bondad, otro pensamiento que la felicidad de los hijos de sus colonias ultramarinas!

DON JOAQUIN DE LA PEZUELA Y SANCHEZ MUÑOZ DE VELAZCO

Virrey del Perú cuando desembarcó el ejército de San Martín en Pisco, nació el día 8 de Octubre de 1761 en el pueblo de Naval, perteneciente al reino de Aragón. Sus padres que poseían medios de fortuna lo hicieron ingresar el año 1773 en el Colegio de Artillería de Segovia, de donde salió para servir con el grado de subteniente en el ejército real, asistiendo al asedio de Gibraltar.

El año 1805 fué destinado á América con el grado de teniente coronel y el encargo de organizar la artillería en el Perú, con residencia en Lima.

Desde su llegada á ésta se dedicó con ahinco á la tarea que le había sido encomendada, consiguiendo poco

después organizar un brillante cuerpo que prestó útiles servicios á los ejércitos realistas durante la larga lucha contra los patriotas americanos.

A su salida de España había sido ascendido á coronel efectivo. En Lima consiguió grangearse la simpatía del Virrey Abascal, al que presentó una extensa *Memoria* sobre las medidas á tomar para la total organización del cuerpo de artillería. Por indicación suya y bajo su dirección inmediata, según Mendiburu, á quien seguimos para componer estos apuntes biográficos, se construyó el Cuartel de Artillería, denominado Santa Catalina, se estableció una fábrica de pólvora y una fundición de cañones. La Escuela práctica de tiro también fué fundada por Pezuela. Estos trabajos, de que tuvo conocimiento el Rey por intermedio de Abascal, le valieron ser ascendido á brigadier; poco después era nombrado Subinspector del Departamento de Artillería Real del Perú, con residencia en Lima.

Por entonces la suerte de las armas españolas empezaba á eclipsarse: los ejércitos reales acababan de sufrir dos desastres en Salta y Tucumán, al mando del brigadier don Pío Tristán, enviado por el general don José Manuel Goyeneche á posesionarse de Buenos Aires, foco principal de la revolución emancipadora, y á ponerse al habla con el ejército real de Montevideo, con lo cual quedaría aquélla terminada y pacificados los dominios del Rey en el Río de la Plata.

Los desastres sufridos influyeron de tal manera en el ánimo de Goyeneche que hizo dimisión del cargo de General en Jefe del Ejército del Alto Perú y pidió su inmediato relevo.

El Virrey Abascal nombró á Pezuela para reemplazarlo, con fecha 22 de Abril de 1813.

La rendición de Montevideo dió un nuevo y rudo golpe á la causa realista en el Río de la Plata, que tuvo honda repercusión en los ejércitos realistas del continente.

El coronel Pezuela se embarcó para su destino en el puerto del Callao, incorporándose al ejército del Alto Perú y asumiendo el mando en Ancacato el día 7 de Agosto del mismo año.

Desde su arribo se dedicó con ahinco á reorganizar las huestes reales, harto desmoralizadas por los desastres sufridos. Poco tardó en colocar el ejército en buen pie de disciplina iniciando operaciones contra el ejército patriota que mandaba el general Belgrano. Las tropas argentinas, á pesar de sus triunfos y debido á la debilidad de carácter de su jefe, pasaban en aquellos momentos por dificultades enormes. Las rivalidades y las disensiones internas entre los jefes subalternos, que aquél no supo reprimir á tiempo, habían engendrado un estado tal de malestar en el ejército patriota que pronto dió sus frutos: el día 1.° de Octubre era vencido en Vilcapugio y el 15 de Noviembre del mismo año destruído en Ayouma por las tropas realistas mandadas por Pezuela.

Estas dos victorias seguidas le valieron ser ascendido por Abascal á mariscal de campo.

El día 29 de Noviembre de 1815 derrotaba en Viluma al general Rondeau y era ascendido á teniente general y agraciado con la gran cruz laureada de San Fernando y la gran cruz de la Orden Americana de Isabel la Católica, por el rey Fernando VII.

Desde entonces, como las fuerzas patriotas no iniciaron nuevos avances hacia el Norte, Pezuela se man-

tuvo á la defensiva, no atreviéndose por su parte á invadir el territorio de las Provincias Unidas aleccionado por los resultados funestos de sus antecesores.

Allí vino á alcanzarle el nombramiento de Virrey interino del Perú, que por renuncia de Abascal y á propuesta del mismo le fué conferido por el rey Fernando el 14 de Octubre de 1815. Poco después, el 10 de Abril de 1816, en el campamento de Cotagaita, entregaba el mando al brigadier general don Juan Ramírez de Orozco y partía para Lima á hacerse cargo del gobierno, haciendo su entrada en esta ciudad en medio de las salvas de artillería, cohetes y músicas militares, rodeado de un lujoso séquito, lo que hacía contraste con las prácticas modestas establecidas por sus antecesores.

Hizo celebrar su llegada con un solemne Tedéum, sermón patriótico, recepción de la Universidad de San Marcos, haciendo repartir profusamente su biografía.

Su gobierno fué bueno: Pezuela era ante todo administrador y económico. Su carácter débil dió lugar al motín de Aznapuquio, del que fué el alma el general Jerónimo Valdez, jefe de la Logia Militar formada entre los principales jefes del ejército real con fines personales. Pezuela fué depuesto el 29 de Enero, entregando el mando en silencio al teniente general don José de la Serna, embarcándose de incógnito para España en el Callao en el buque mercante *Wáshington* el 29 de Junio de 1821. A su paso por Río Janeiro desembarcó, publicando por la Imprenta Nacional su célebre *Manifiesto* al rey Fernando VII, acerca de las causas que motivaron su deposición.

Este *Manifiesto* lo reimprimió en Madrid por la

conocida imprenta de Núñez de Vargas; contiene acusaciones graves contra los jefes amotinados en Aznapuquio contra su autoridad legítima.

Apenas llegado á Madrid se presentó á Fernando VII, quien lo colmó de favores, nombrándolo Capitán General de Castilla la Nueva el año 1825 y otorgándole la Gran Cruz de San Hermenegildo. Poco antes de su muerte, ocurrida el 12 de Abril de 1830, era creado Marqués de Viluma.

Los jefes españoles rendidos en Ayacucho, por intermedio de Valdez contestaron los cargos formulados en su contra por Pezuela, tratando de sincerarse, pero su contexto no fué tenido en cuenta por la opinión pública de España que los señalaba como los verdaderos responsables de la pérdida del Virreynato del Perú, motejándolos con el adjetivo de *Ayacuchos*, sinónimo de *traidor*.

La misma *Gaceta Oficial* de Madrid se hizo eco de estas acusaciones repitiendo los cargos, que eran á la vez la justificación de Pezuela.

Pezuela, Joaquín de la. Virrey del Perú.

Manifiesto declarándose vencido por los partidarios de la independencia, 16 de Diciembre.

Buenos Aires. 1821. — Hoja suelta.

Este *Manifiesto* de Pezuela, dado su contenido y la forma en que está redactado, no cabe duda que es apócrifo. Así lo consideraba Paz Soldán.

Pezuela, Joaquín de la. Virrey del Perú.

Viva la Patria, Gaceta Ministerial Extraordinaria de Chile.
Carta confidencial del señor Virrey de Lima al Excmo. señor General en Jefe del Ejército Libertador, don José de San Martín. — Lima, 19 de Diciembre de 1820.

Santiago, Domingo 7 de Febrero de 1821. — Imprenta del Comercio.

Pezuela, Joaquín de la. Virrey del Perú.

Manifiesto en que el Virrey del Perú, don Joaquín de la Pezuela, refiere el hecho y circunstancias de su separación del mando: demuestra la falsedad, malicia é impostura de las atroces imputaciones contenidas en el oficio de intimación de 29 de Enero de los jefes del ejército de Lima, autores de la conspiración; y anuncia las causas de este acontecimiento.

Madrid, MDCCCXXI. — 1 vol. 8.°, 2.ª, 130 páginas de texto + CXXIX de documentos. En la Imprenta de don Leonardo Núñez de Vargas, calle de los Remedios, N.° 20.

Pi y Margall, Francisco y Pi y Arzuaga, Francisco.

Historia de España en el siglo XIX. — Sucesos políticos, económicos, sociales y artísti-

cos, acaecidos durante el mismo, detallada narración de sus acontecimientos y extenso juicio crítico de sus hombres. Ilustrada por J. Passos y P. Bejar.

Barcelona, 1902. — 3 vols. 4.°, 1.ª — Miguel Seguí, editor, Rambla de Cataluña, N.° 125.

Volumen II, Capítulo XXXI: *América. — Buenos Aires. — Chile. — Perú.*

Reseña histórica de la emancipación sin mayor importancia.

Piaggio, Juan A.

Noticia bibliográfica de la Historia de San Martín, por S. T.

Buenos Aires, 1887. — *Revista Nacional*, ya citada.
Volumen IV.

Artículo crítico sintético acerca de la monumental obra del general Mitre.

Pichon, M., Ministro de Relaciones Exteriores de Francia (Stephen).

Telegrama al Ministro de Francia en Buenos Aires, M. Eugenio Thiébaut, con motivo de las fiestas realizadas en Boulogne-sur-Mer, al inaugurarse la estatua del general José de San Martín, 25 de Octubre de 1909.

Buenos Aires, 1909. — *La Nación*, 27 de Octubre.

Pillado, José Antonio.

La bandera de la Expedición Norte del Ejército de los Andes.

Buenos Aires, 1893. — *El Museo Histórico.* Año III.

Este trabajo, como todos los del señor Pillado, investigador concienzudo y paciente de nuestro pasado histórico, tiene la característica de estar compuesto en un todo de acuerdo con la verdad histórica, documentada y con estricta justicia.

Esta interesante monografía se refiere á la bandera que llevó la expedición del Norte, que al mando del comandante Cabot invadió y ocupó la provincia de Coquimbo en 1817, coadyuvando á los planes del general San Martín.

Pillado, José Antonio.

El uniforme de San Martín.

Buenos Aires, 1893. — *El Museo Histórico.* Año II. — Con ilustraciones.

Descripción del uniforme de San Martín, existente en el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires.

Durante el asedio de París, el año 1871, por las tropas alemanas, la población de Brunoy fué saqueada, incendiada y en gran parte destruída por los soldados que asediaban á la capital de Francia.

La casa de campo que poseía el señor Mariano Balcarce, yerno del general San Martín, en aquella loca-

lidad corrió igual suerte que las demás. El lujoso uniforme del Protector del Perú, así como muchas armas del general de los Andes, que eran allí conservadas, fué robado por los soldados de infantería de un batallón de bávaros, quienes le arrancaron los botones por suponerlos de oro.

Algún tiempo después, y ante los reiterados reclamos del Ministro Argentino en París, cargo que desempeñaba el mismo señor Balcarce, el gobierno alemán ordenó la devolución de los objetos sustraídos, volviendo á poder de aquél el uniforme referido y algunas armas, perdiéndose el resto (1).

Pillado, José Antonio.

El tambor mayor del N.º 8 de los Andes.

Buenos Aires, 1895. — *Revista Nacional.* Serie III.

Artículo animado é interesante.

Pillado, José Antonio.

Breve noticia sobre las láminas que contienen las Memorias del general La Madrid.

(1) Entre las piezas curiosas que posee el Museo Mitre y que su actual Director, el señor Alejandro Rosa, conserva con religioso respeto, figura el reloj que usó de diario San Martín y con el cual fué obsequiado después de sus días, por los esposos Balcarce, el general Mitre.

Este reloj, que marcó la hora de la victoria y de la redención de Chile en Chacabuco y Maipú, es de oro, de dos tapas, de fabricación inglesa y marcha con toda exactitud.—N. DEL A.

Buenos Aires, 1895. — 2 vols. 8.°, 1.ª edición. — *Memorias del general Gregorio Aráoz de La Madrid.* — Establecimiento de impresiones de Guillermo Kraft, Cuyo 1124. Con retratos é ilustraciones.

Volumen II: *Iconografía del general José de San Martín y Matorras.*

Las *Memorias* del general Lamadrid fueron publicadas por decreto de la Legislatura de Tucumán, con motivo de la celebración del primer centenario de aquél. El doctor Adolfo P. Carranza fué encargado de dirigir la impresión por cuenta del gobierno de Tucumán. El artículo iconográfico del señor Pillado, acerca de las láminas que adornan el libro, es en extremo interesante.

Pillado, José Antonio.

Noticias sobre la división destacada del ejército de los Andes que ocupó la provincia de Coquimbo en 1817.

Buenos Aires, 1898. — 1 folleto 4.°, 1.ª edición, 58 págs. — Imprenta Europea, de M. A. Rosas, Moreno 443.

Esta monografía histórica se completa con *La bandera de la expedición del Norte*, del mismo autor.

Este trabajo contiene una interesante reseña de todas las peripecias é incidentes porque debiera atravesar la expedición despachada por San Martín á invadir el territorio por el Norte y llamar la atención de los realistas, á objeto de hacerles dividir sus fuerzas, como sucedió en efecto.

Escrita en forma amena, y en un todo ajustada á la verdad histórica, estas noticias contienen el relato completo de la expedición Cabot en 1817.

Pillado, José Antonio.

El pendón del conquistador Francisco Pizarro. — El aposento de San Martín. — El estandarte de Pizarro. — El Libertador del Perú. — El Cabildo de Lima le ofrece el estandarte de Pizarro. — Documentos comprobatorios. — Certificación material. — El Perú exige la devolución del estandarte. — San Martín se rehusa. — El primitivo poseedor del estandarte. — Ultima voluntad de San Martín. — Dudas sobre su autenticidad. — El escudo de Lima. — Los herederos de San Martín, cumplen su voluntad. — Devolución del estandarte al Perú. — Ceremonia de la entrega. — Discursos. — Copia del estandarte.

Buenos Aires. — *El Nacional,* 29 y 30 de Junio de 1899. — Folletín.

Este trabajo del señor Pillado es uno de los más completos que se han impreso sobre este tema, exceptuando el erudito estudio publicado sobre el mismo tema por el doctor Ernesto Quesada [1], siendo en mucho superior al que publicara el distinguido escritor venezolano Arístides Rojas en el año 1876 en su co-

(1) Quesada, Dr. E. — *El Estandarte Real de Pizarro. — Vida Moderna,* año II, volumen V, 1902. Montevideo.

nocida obra *Un libro en prosa,* si bien refiriéndose al gonfalón de Pizarro que posee la ciudad de Caracas.

El señor Pillado, con un empeño digno de encomio, ha reunido, para componer su trabajo, todos los documentos que podían serle útiles, basando en ellos su trabajo, lo que trae como resultado que sobre el tan discutido estandarte de Pizarro no pueda abrirse opinión sin consultarlo.

Su lectura nos sugiere una convicción, no ya una duda; el estandarte que poseyó San Martín, regalo de la Municipalidad de Lima, en premio á los servicios que prestara á la causa emancipadora del Perú, no es el *Estandarte de Pizarro.* Tampoco creemos que sea auténtico el que se exhibe en Caracas.

Ni la descripción hecha por el doctor Florencio Varela, y que en el sitio pertinente reproducimos, concuerda con los datos que se tienen acerca del original, ni el victimario de Atahualpa dejó depositado en Lima, su famoso pendón. Las numerosas inscripciones que tuvo el original, perdido en Lima, durante el saqueo del Palacio de Gobierno en la época del general Pezet, son en extremo sugerentes, como dice el doctor Quesada [1], para que el observador imparcial pueda ser inducido á error. El estandarte con que fué obsequiado el general San Martín por el Municipio de Lima, no por maldad, sino convencidos de buena fe que era el que trajo Pizarro para dominar el Imperio de los Incas, fué el estandarte Real de la ciudad de Lima, que se sacaba anualmente á pasear por la ciudad, siendo designados en

(1) QUESADA, DOCTOR E. — *Reliquias de San Martín y su Iconografía,* 1899, 1.ª edición.

su oportunidad, según el general Mendiburu [1], los alféreces reales que debían conducirlo y las fiestas que con tal ocasión se celebraban y como recuerdo de las cuales se inscribía en la reliquia cada año una nueva leyenda. Bastaría para comprobar nuestra afirmación que se confrontaran los nombres de los alféreces nombrados anualmente para conducir el estandarte de la ciudad de Lima, con los que registra el pendón obsequiado á San Martín por el Cabildo.

El Municipio de Lima, procediendo en un todo de buena fe, y así debemos suponerlo desde el momento que los hombres que lo componían eran ciudadanos honorables, basados en la tradición, que consagraba aquella reliquia como el auténtico pendón del conquistador Pizarro, lo ofrecieron en presente á San Martín; pero el más ligero examen de la copia exacta que hiciera sacar la familia antes de devolver el original al gobierno del Perú, en cumplimiento de las disposiciones testamentarias de su poseedor, nos demuestra á las claras que la reliquia que poseyó San Martín no fué el estandarte de Pizarro, sino el Estandarte Real de la ciudad de Lima.

Esta vez, como otras muchas, la tradición falla, y hace necesario dejar de lado la leyenda, aunque consagrada por varias generaciones.

El trabajo histórico del señor Pillado que transcribimos á continuación, aun cuando no estamos de acuerdo con las conclusiones finales del autor acerca de la autenticidad de la reliquia, dará informaciones más abundantes al investigador que así lo desee.

(1) Mendiburu, general M. — *Anales del Cuzco. Los alférez reales.*

EL PENDON DEL CONQUISTADOR FRANCISCO PIZARRO

La familia del prócer argentino José de San Martín ha tenido la generosidad de donar al Museo Histórico Nacional los muebles que pertenecieron al libertador americano en Boulogne-sur-Mer, para que pueda instalarse aquí, con toda fidelidad, el aposento en que éste exhaló el último suspiro.

A esta generosa donación se han agregado algunos documentos referentes al estandarte que trajo Pizarro á la conquista del Perú y que el ilustre general obtuvo del cabildo de aquella nación independiente como un honroso don á sus eminentes servicios por la libertad de América.

Hemos creído que su lectura sería grata á los argentinos, como quiera que se trata de los justificativos de un hecho que acredita en la historia el amor del pueblo emancipado hacia su libertador.

El 6 de Julio de 1821 los ejércitos unidos de la Argentina y Chile tomaban posesión de Lima, y después de la batalla de Carabobo, que aseguró la independencia de Colombia el 24 del mismo mes, no quedaban en el suelo americano más tropas que mantuvieran el poder español sino las que resistían en las montañas del Perú, en Quito y la fortaleza del Callao. La emancipación de América estaba, pues, fuera de duda. Una junta de notables declaró en la ciudad de los Reyes que la voluntad general estaba decidida por la independencia, y el día 28, con asistencia de las tropas vencedoras en Chacabuco y Maipú, de la guardia cívica y alabarderos de Lima, de gran concurso de pue-

blo, magistrados y personas notables, en la plaza mayor de la ciudad, sobre un tablado dispuesto para el acto, el general San Martín, desplegando por primera vez la bandera nacional peruana, proclamó la independencia, batiéndola tres veces y pronunciando estas palabras:

El Perú es desde este momento libre é independiente por la voluntad de los pueblos y la justicia de su causa que Dios defiende. ¡Viva la patria! ¡Viva la libertad! ¡Viva la Independencia! Gritos que el pueblo repitió, entre el estampido de las salvas, el flamear de las banderas y la lluvia de flores que caían sobre la comitiva de la proclamación.

Se acuñaron medallas que perduran aquel día solemne y se hizo la distribución, que la historia refiere, de las banderas conquistadas al enemigo.

En el mes de Agosto, por el imperio de las circunstancias, el general San Martín asumió el mando con el título de Protector y llevó como ministros á Unánue, García del Río y Monteagudo, iniciando una obra reformadora y fecunda, de que este último fué el alma. Se inició un plantel del ejército peruano, se combatió el sistema de comercio colonial, se abolieron las encomiendas, los repartimientos y las mitas, se declaró la libertad de vientres emancipando á los esclavos que tomaran las armas por la independencia. El castigo en las escuelas fué suprimido, se fundó la biblioteca, se abolió la censura y los tormentos y se consagró la inviolabilidad del domicilio, las garantías individuales, la municipalidad por elección, y la administración de justicia independiente.

Tales son los beneficios de la ocupación de Lima

por el general Libertador; pero no es el caso de continuar la historia de los hechos todos acaecidos en el año 21 y comienzos del 22; sólo diremos que el Perú quedó grato al jefe distinguido que lo había sacado de la opresión y, si San Martín asumió el poder mientras había un peligro en perspectiva, estaba bien decidido á despojarse de una autoridad poco en armonía con su natural desinterés.

Decidido á entrevistarse con Bolívar en Guayaquil, después de su primer embarque para celebrar la proyectada conferencia (8 de Febrero de 1822) habiendo sabido en el trayecto que aquél se dirigía á Pasto, regresó San Martín á Lima y se ocupó en organizar su ejército en expectativa de los sucesos. Entonces reveló por primera vez, públicamente, dice su historiador, el propósito de retirarse de la vida pública, así que desapareciera el peligro, y convocó el primer congreso peruano para entregar el pueblo á sus destinos.

En esos momentos, el Cabildo, reconociendo los méritos que el Libertador había contraído á la gratitud del pueblo, sancionó entregarle el estandarte de la conquista que él mismo había pedido autenticar. Insertamos en seguida los documentos que lo comprueban, no publicados en Buenos Aires, cuyos originales existen en el Museo Histórico Nacional donde se han recibido directamente, remitidos por la nieta del general de los Andes, la señora Josefa Balcarce y San Martín de Gutiérrez de Estrada. Dicen así:

" *Número 9.*

Lima, Abril de 1822-3°.

" Excmo. señor:

" Con la mayor complacencia tengo el honor de di-
" rigir á V. Exa. la Acta celebrada por esta Iltma.
" Municipalidad, acompañada del Estandarte Real, que
" no se enarbolará jamás en el Perú. Consérvelo V.
" Exa. y con él la gratitud de la Municipalidad que
" se gloria en ver á los individuos á quienes representa,
" libres del yugo español baxo la proteccion de V. Exa.
" Ofrezco á V. Exa. los sentimientos de mi más alta
" consideración y aprecio.

" Excmo. señor.

Felipe Antonio Alvarado.

" *Excmo. señor don José de San Martín, Protector de*
" *la Libertad del Perú.*

" En la heroica y exforzada ciudad de los libres
" del Perú, en dos de abril de mil ochocientos veinte
" y dos: congregados en esta Muy Ilustre Municipali-
" dad los señores Alcaldes el presidente de turno Don
" Francisco Carrillo y Mudarra, y don Felipe Antonio
" Alvarado, y los señores Regidores Marqués de Casa
" Muñoz, Don Mariano Tramarria, Don Pablo Boca-
" negra, Don Agustín Menéndez Valdez, Don Manuel
" Cogoy, Don José María Milla, Don Manuel Antonio
" Valdiran, Don Manuel Carrión, Don Agustín Vi-
" vanco, Don Toribio Alario, Don José Luis Menacho,
" Don Anacleto Limo, Don José Freire, Don Juan José
" García Mancebo, Don Pedro Manuel Escobar, Don

" Pedro Roxas y Briones, Don Mariano Carranza,
" á que también asistió el Señor Síndico Procurador
" Doctor Don Tomás Forcada, se acordó y resolvió
" lo siguiente:

" En este congreso se hizo presente por el Señor
" Alcalde Don Felipe Antonio Alvarado un Pendón
" de dos varas quince pulgadas de largo, y dos varas
" dos pulgadas de ancho, de color caña y forro ama-
" rillo, con un escudo de armas en el centro, celeste,
" con bordura carmesí y muy maltratado, el que se lo
" había dado el Exmo. Señor Don José de San Martín
" Protector de la libertad del Perú, con objeto de que
" se le diese razón por esta Municipalidad, de si era
" el que introdujo Don Francisco Pizarro quando tomó
" la capital, y habiéndose adquirido noticias fidedignas,
" y practicádose todas las diligencias que se creyeron
" oportunas para investigar si era el que se deseaba
" saber, resultó ser el mismo Estandarte Real con que
" los españoles esclavizaron á los indígenas del Perú,
" y ataron sus cadenas que hubieran permanecido in-
" disolubles perpetuamente, si la divina providencia
" felizmente no hubiera oído los lamentos de sus hijos
" desgraciados que ansiaban por romperlas. Y así se
" acordó se pusiese el sello de Cabildo que actualmente
" tiene (por no haberse designado el correspondiente)
" al espresado estandarte y á la copia certificada de
" esta acta, autorizada por mi el presente secretario y
" comprobada por tres escribanos, la que se pasase al
" Excelentísimo Señor José de San Martín con dicho
" estandarte, por mano del Señor Alcalde que lo había
" presentado, para que tenga la satisfacción de con-
" servar en su poder esa insignia de tiranía destruída
" bajo su protección.

"Con lo que se concluyó el congreso y firmaron los
"Señores Francisco Carrillo y Mudarra, Felipe Anto-
"nio Alvarado, El Marqués de Casa Muñoz, Mariano
"Tramarria, Pablo Bocanegra, Agustín Menéndez Val-
"dez, Manuel Cogoy, José María Milla, Manuel An-
"tonio Valdiran, Manuel Carrión, Agustín Vivanco,
"Toribio Alarco, José Luis Menacho, Anacleto Limo,
"José Freire, Juan José García Mancebo, Pedro Ma-
"nuel Escobar, Pedro Roxas y Briones, Mariano Ca-
"rranza, Manuel Muelle, Secretario.

"Es copia del acuerdo original que se registra á
"f. 115 vta. del libro 45 de actas. — Lima, Abril dos
"de mil ochocientos veinte y dos.

Manuel Muelle,
Secretario".

(Hay un sello estampado en blanco).

Hay un sello que dice: El Perú independiente.

"Los escribanos que aquí firmamos certificamos:
"damos fee: que el D. D. Manuel Muelle de quien
"parece firmada la certificación anterior es tal secre-
"tario de la Iltma. Municipalidad de esta Capital, como
"se titula y nombra, y á sus semejantes siempre se
"les ha dado y da entera fee y crédito en juicio
"y fuera del. — Fecha ut supra.

Gaspar de Salas.—Vicente García.
—José María de la Rosa".

La entrevista de Guayaquil tuvo lugar el 26 de Julio de 1822, con las consecuencias que se conocen. Los dos hombres más eminentes de Sud América, confe-

renciaron en secreto y el general argentino resolvió definitivamente abandonar el suelo americano y el país de su nacimiento sin más gaje que su gloriosa espada y el estandarte del conquistador don Francisco Pizarro, símbolo del poder que vino á debelar.

Un cuarto de siglo después, parece que una ráfaga de olvido nubló las ideas de los hombres que gobernaban el Perú, y el general Ramón Castilla, por intermedio de su ministro de relaciones exteriores, reclamó del Libertador, que vivía retirado en Francia, la devolución de aquel homenaje de la Municipalidad de Lima, fundándose en que " su posesión no podía ya prestar realce alguno al grandioso título de fundador de la libertad del Perú ". ¿Y por qué, así? No había aún cumplido la Nación con lo sancionado por el Congreso de 20 de Septiembre de 1822, y ya pedía á su héroe se desprendiera del trofeo con cuya posesión, según había declarado en su proclama á los peruanos al retirarse de la vida pública, quedaban más que compensados los diez años de trabajos en la guerra de la independencia.

He aquí las notas relativas á este incidente:

" Lima, á 12 de Septiembre de 1849.

" *Excmo. Señor capitán general, D. José de San* " *Martín, fundador de la libertad del Perú.*

" Cuando V. E. resignó en mano del Congreso la " autoridad suprema del Perú, después de haber fun- " dado su libertad y elevádolo al rango de nación in- " dependiente, quiso conservar en su poder como un " trofeo digno sin duda de su alta gloria, el estandarte

" que tremoló Pizarro en la conquista del imperio de
" los Incas. La nación peruana que se reconoce deudora á V. E. de su primera organización política,
" ha respetado por más de veinte y siete años la pérdida de ese estandarte que por mil motivos le pertenece, pero cuyo depósito no podía estar confiado en
" manos más dignas ni que mejor supieran apreciarlo.

" Después que por el lapso del tiempo pertenecen á
" la historia las proezas de la guerra de la independencia americana, cuando los hechos esclarecidos con
" que desde entonces se viera honrado el nombre de
" V. E. se hallan consignados entre el número de las
" acciones más gloriosas é imperecederas, y desde que
" esos timbres no comunes se encuentran en esfera superior al acceso de las pasiones contemporáneas, no
" debe sorprender á V. E. que el Perú se proponga
" recuperar un trofeo, cuya posesión no puede ya prestar realce alguno al grandioso título de fundador de
" la libertad del Perú.

" El gobierno constitucional de la República, colocado al frente de una nación llena de gratitud hacia
" la persona de V. E., se congratula de ser el órgano
" por el cual se manifiesten sus sentimientos, y tiene
" datos fundados para prometerse que V. E. accederá
" gustoso á devolver el estandarte que sirvió á Pizarro,
" aun cuando pudiera considerarse éste un nuevo sacrificio hecho en obsequio de la nación peruana. Con
" tal objeto S. E. el presidente de la República me
" ha ordenado que dirija á V. E. la presente comunicación y que le advierta para el caso de deferir á
" su demanda, que se entienda con el señor doctor don
" José Joaquín de Orma, ministro plenipotenciario de

" la República cerca del gobierno de S. M. la reina de " Inglaterra, á quien con tal objeto se le imparten las " órdenes convenientes.

" Esta circunstancia me proporciona la grata satis- " facción de saludar á V. E. y de subscribirme su res- " petuoso, atento y seguro servidor

Juan Manuel del Mar".

" Boulogne-sur-Mer, 8 de Diciembre de 1849.

" *Excmo. Sr. D. Juan del Mar, ministro de Relaciones* " *Exteriores del Perú.*

" Por conducto del señor ministro de la República " en Londres, he recibido la honorable nota de V. E. " de 12 de setiembre del presente año, en la cual me " reclama V. E. á nombre del gobierno la devolución " del estandarte que Pizarro tremoló en la conquista " del imperio de los Incas, cuya pérdida la nación pe- " ruana ha respetado por más de 25 años á pesar de " que por mil motivos le pertenece.

" Lo que dejo copiado me convence de que V. E. " al pasarme su referida nota ignoraba las poderosas " causas por las cuales este antiguo trofeo vino á mi " posesión de un modo legal y no arbitrario. Una corta " exposición de los hechos demostrará esta aserción:

" A los pocos días de la entrada en Lima del ejér- " cito libertador, hice practicar las más vivas diligen- " cias á fin de averiguar si el estandarte en cuestión " había sido llevado por los españoles ó se hallaba en " poder de algún individuo existente en el territorio " que dicho ejército ocupaba.

" Todo fué inútil para descubrir su paradero, pero " algún tiempo después la denuncia secreta que me " hizo un español de que el estandarte existía en poder " del marqués de... (cuyo nombre no tengo presente " en el momento), enemigo declarado de la indepen- " dencia, el que habitaba una de sus haciendas cerca " de Chinelsa ó Pisco, me decidieron á mandar un ofi- " cial con orden de recuperarlo, lo que se realizó: pero " desconfiando de que dicho marqués hubiese susti- " tuído algún otro signo ó bandera al verdadero estan- " darte, creí conveniente para salir de toda duda, pa- " sarlo á la municipalidad de la capital para su veri- " ficación, y realizada que fuese depositado en la Bi- " blioteca Nacional. Su contestación con el acta y ofi- " cio de remisión, que tengo el honor de incluir á V. E. " en copia certificada, demuestran claramente la libre " y espontánea donación que me hizo del citado estan- " darte la municipalidad de Lima, única corporación " que en aquella época representaba la nación peruana.

" Al retirarme de la vida pública y después de haber " instalado el primer Congreso de la República, dirigí " una proclama á la nación peruana declarando tenía " en mi poder el estandarte con que Pizarro había es- " clavizado el imperio de los Incas, y que con su pose- " sión quedaban más que compensados los 10 años de " trabajo en la guerra de la Independencia. El Sobe- " rano Congreso dió con su silencio tácita aprobación " á la generosa y honrosa determinación de la muni- " cipalidad.

" Después del transcurso de más de 24 años que el " estandarte existe en mi poder, ninguno de los con- " gresos y gobierno que se han sucedido en la Repú-

" blica ha hecho la más pequeña objeción sobre esta " donacion. Lo expuesto no debe dejar la menor duda " sobre mi legítima posesión de este interesante y más " antiguo signo de la conquista del Perú por los espa- " ñoles. Sin embargo, yo había prevenido con mucha " antelación los deseos de S. E. el señor presidente " declarando, en mi disposición testamentària, ser mi " voluntad el que dicho estandarte fuese presentado " á la República por mis herederos después de mi " fallecimiento, como una demostración de mi agrade- " cimiento á las distinciones con que me honró su pri- " mer Congreso. Este término no será de larga dura- " cion, vista mi edad avanzada y lo destruída de mi " salud.

" Quedo celebrando esta ocasión que me proporcio- " na asegurar á V. E. es respetuosamente atento se- " guro servidor. — *José de San Martín*".

Cuando en Francia, el año 1861, fueron trasladados por el amor y la piedad de su familia los restos del invicto gran capitán, desde la catedral de Boulogne-sur-Mer, ciudad donde había fallecido en 1850, á la iglesia de Brunoy, para tributarles honrosas exequias antes de ser depositados en el mismo sepulcro en que descansaba su nieta, pudo verse, cubriendo su féretro, una antigua y descolorida bandera de seda amarilla, con los restos de un escudo central orlado de carmesí, donde se conservaban vestigios de algo que tuvo bordado de oro en fondo azul.

Era éste el pendón con que el renombrado aventurero español don Francisco Pizarro, asociado con un sacerdote vicario de Darien y Diego de Almagro, emprendió la conquista que debía llenar sus ambiciones

en 1526. Audaz y valiente, sus hechos son harto conocidos y todos saben como tiñó en sangre, innecesariamente, la espada redentora, para arrebatar el cetro al Inca Atahualpa y morir, al fin, á manos de sus mismos compañeros de campañas, en la estrechez de una sala, dejando caer esa bandera, que, según la tradición, había bordado la infortunada reina Juana, esposa de Felipe el Hermoso, hija de Isabel la Católica y madre de Carlos V, como lábaro de su arriesgada empresa y que debía recoger más tarde el libertador argentino, en la ciudad de los reyes, combatiendo por la independencia de América.

El acta certificada del Cabildo de Lima, que antes hemos copiado, aleja toda duda sobre que el estandarte llevado por San Martín á Europa sea realmente el enarbolado por Pizarro y fundados en ella lo hemos afirmado, pero cabe apuntar aquí algunas observaciones á su respecto. Sus dimensiones y colores ya indicados en las líneas que preceden, excusan la repetición y sólo basta á nuestro objeto hacer notar que la bordura carmesí del centro debió orlar el sitio que ocuparan las armas de España, borradas más tarde por el tiempo implacable, ateniéndonos á que en la fecha que vino Pizarro no debió usar otras, ni hubiera podido bordarlas la reina Juana la Loca, al menos que — lo que nos parece más cercano á la verdad — alguno de los celosos alféreces reales limeños no las hubiera sustituído después con el escudo ordenado por Carlos V para la capital del Perú, como lo permite suponer el fondo azul, no usado en los escudos españoles, y algún otro detalle. En las copias litografiadas con colores, que hemos tenido á la vista, aparecen

sobre el fondo azul del centro el dibujo de tres coronas y en el ángulo superior del pendón el contorno de una estrella, lo que parece ajustarse á la disposición de fecha 7 de Diciembre de 1537 en que se dió á Lima el título de Ciudad Real, acordándola, por armas, un escudo con tres coronas de oro en campo azul y encima una estrella con cola del mismo metal y este mote: *Hoc signum vere Regum est* y por tenantes dos águilas coronadas y sobre las cabezas una J y una K, iniciales de los nombres de Juana y Carlos. Ya le había sido dado por Pizarro el nombre de Ciudad de los Reyes á Lima, en memoria del día de su fundación, á quienes se dedicó y á lo que aluden, probablemente, las tres coronas del escudo creado con posterioridad.

Deducimos de lo dicho, que habiendo afirmado el Cabildo haber averiguado que aquel era el mismo pendón "con que los españoles esclavizaron á los indígenas", sellándolo con el sello en uso, para constancia, es plausible suponer que las armas de la ciudad le fueron aplicadas por algún alférez real, innovador, como los que desde principios del siglo (1803) le aplicaron parches ó remiendos de raso para conmemorar el acontecimiento que motivaba su ostentación pública, remiendo que cuenta en número de diez, siendo el último del año 1820 en que lo sacó el alcalde ordinario doctor don Tomás José de la Casa y Piedra García, afeando y modificando la venerable tela.

Volvamos á Brunoy, para explicar como tuvo término la conmovedora é histórica ceremonia á que hemos aludido en un párrafo anterior. Depositados los restos del general San Martín en el sepulcro de su familia, ese mismo día, 21 de Noviembre de 1861,

se hallaron reunidos en el salón de la casa del señor Mariano Balcarce, para dar cumplimiento á una cláusula del testamento de dicho general, un grupo escogido de distinguidos argentinos y americanos, en cuya presencia este último señor procedió á devolver á la república del Perú el pendón de Pizarro, poniéndolo en manos de su Ministro Plenipotenciario don Pedro Gálvez y pronunciando á su cumplimiento estas palabras:

" Señor ministro: Cumpliendo con una cláusula tes-
" tamentaria de mi venerado señor padre político, el
" general don José de San Martín, tengo el honor
" de poner en manos de V. E., para que se digne re-
" mitirlo al excelentísimo gobierno del Perú, el estan-
" darte real que el bravo español don Francisco de
" Pizarro tremoló en la conquista del imperio de los
" Incas, y que fué obsequiado al general San Martín.
" el año 22, por la ilustre municipalidad de Lima, en
" testimonio de gratitud por los servicios que tuvo la
" dicha de rendir á la causa de la independencia pe-
" ruana.

" Al llenar aquella patriótica voluntad, me es grato
" expresar á V. E. los votos que mi señora y yo hace-
" mos por la prosperidad de la república peruana y
" de su digno gobierno.

" Pongo igualmente en manos de V. E., la acta ori-
" ginal de la municipalidad de Lima que contiene la
" descripción de ese glorioso trofeo, para que, verifi-
" cada su autenticidad, se reciba V. E. de él en nombre
" de su gobierno ".

El doctor don Pedro Gálvez contestó con la siguiente alocución:

" Señores: He asistido con profunda emoción al acto " solemne celebrado en honor del Protector del Perú. " El que aseguró la emancipación del Plata en San " Lorenzo y dió libertad á Chile en Chacabuco y Mai- " pú, tuvo también la gloria de preparar la independen- " cia del Perú y de fundar, con la abolición de la es- " clavitud y de la mita, las bases espléndidas de la vida " civil de la nación. Pero en su admirable abnegación, " San Martín dejó á otros héroes la gloria de con- " cluir su empresa inmortal, y apenas reunido el pri- " mer congreso peruano, apenas recibidas las vivas " muestras de gratitud de la patria, se despidió de la " América, trayendo el más noble recuerdo de sus ser- " vicios en el estandarte de Pizarro, que puso en su " mano el reconocimiento popular.

" Esa bandera, señores, depositada por cuarenta años " al lado del ilustre caudillo y que ha cubierto sus " cenizas, es un símbolo precioso que ha llegado á reu- " nir de un modo providencial, el recuerdo de los más " grandes acontecimientos de la vida del Perú.

" En esos cuarenta años, señores, la obra del Pro- " tector se ha consolidado; la libertad que implantó " ha echado profundas raíces, y la nacionalidad her- " mana ha quedado triunfante en medio de los conflic- " tos de una vasta organización. Hoy, que la indepen- " dencia es un hecho incontrastable y que lo pasado " nos permite mirar sin inquietud lo porvenir, el pen- " dón de Pizarro, símbolo un día de conquista, no pue- " de ofrecer para el Perú sino el recuerdo de la civi- " lización que llevó al viejo mundo á fecundarse en " las playas vírgenes de América.

" Así, señores, este estandarte santificado sobre una

" tumba donde callan las pasiones y no sobrevive sino " la memoria de los grandes hechos, será para la re- " pública en cuyo nombre lo recibo, el eslabón que " une las épocas de la civilización cristiana, de la he- " roica emancipación y de la próspera independencia.

" El Perú lo recibirá con entusiasmo y verá en él " un testimonio elocuente de los servicios del Protector.

" Yo me complazco en expresaros, señor Balcarce, " al recibir de vuestra mano el estandarte que ha " pertenecido á Pizarro y San Martín, el vivo reco- " nocimiento del Perú y de su gobierno, por los senti- " mientos que habéis manifestado en vuestro nombre " y en el de vuestra noble esposa ".

Terminadas estas formalidades, aquella vieja bandera, vestigio del poder español en América, que ha unido á través del tiempo los nombres de Pizarro y San Martín, fué encerrada en un cofre especial, sellado con las armas del Perú y con el sello del ilustre muerto, para ser remitido oportunamente á su destino.

Labróse en el mismo momento el acta siguiente en testimonio de la entrega, y firmando dos ejemplares todas las personas presentes, uno de que se hizo cargo el doctor Gálvez para remitir á su país y otro que conservó el señor Balcarce, donado hoy al Museo Histórico Nacional, quedó terminada aquella ceremonia.

Copiamos en seguida el texto de ese documento:

" En el salón de la casa de Campo del señor D. Ma- " riano Balcarce, en Brunoy, circunscripción de Cor- " beil, Departamento del Sena y Oise, Francia, hoy " veintiuno de Noviembre del año de mil ochocientos " setenta y uno, por invitación de dicho Señor Bal- " carce y de su Señora Esposa Doña Mercedes San

" Martín de Balcarce, se reunieron: S. E. el Señor Dr.
" Don Pedro Gálvez, Ministro Plenipotenciario de la
" República del Perú; y como testigos: los Señores Dr.
" Don Juan Bautista Alberdi, Ministro Plenipotencia-
" rio de la Confederación Argentina; Don Carlos Cal-
" vo, Encargado de Negocios del Paraguay; Don J.
" Torres Caicedo, Encargado de Negocios de Vene-
" zuela; Don Francisco Javier Rosales, Antiguo En-
" cargado de Negocios de Chile; Don Fernando Gu-
" tiérrez de Estrada y Gómez de la Cortina; y Don
" José de Guerrico, ante los cuales expuso el Señor
" Balcarce, que habiendo tenido lugar en este mismo
" dia la traslación á la sepultura de familia, en el Ce-
" menterio de la Villa de Brunoy, de los restos morta-
" les de su finado padre político el Excmo. Señor Don
" José de San Martín, Brigadier General de los Ejér-
" citos de la Confederación Argentina, Capitán Gene-
" ral de los de Chile, Generalísimo de los del Perú y
" fundador de su libertad (que desde su fallecimiento
" en 17 de Agosto de 1850 habían quedado provisio-
" nalmente depositados, en la bóveda subterránea de la
" Catedral de Bolonia del Mar, Departamento del Paso
" de Calais), en presencia de los señores arriba mencio-
" nados y de otros antiguos amigos del Señor General
" San Martín, y de su familia, había resuelto, de co-
" mún acuerdo con su Señora Esposa Doña Mercedes
" San Martín de Balcarce, después de haber cubierto
" con el Estandarte de Pizarro el féretro del Sr. Gene-
" ral San Martín, al conducirlo de la Iglesia de Bru-
" noy al Cementerio, dar cumplimiento á un *Artículo*
" *adicional* del testamento de su finado Sr. Padre Po-
" lítico por el que hace donación al Gobierno del Perú

" del Estandarte Real que el bravo Español Don Fran-
" cisco de Pizarro tremoló en la Conquista del Imperio
" de los Incas"; y el cual fué obsequiado al Sr. Gene-
" ral Don José de San Martín, en testimonio de gra-
" titud por la ilustre Municipalidad de Lima, según
" consta de la Acta levantada el 2 de Abril de mil
" ochocientos veinte y dos".

Acto continuo, procedió el señor Balcarce á abrir una caja de madera de palisandro, que contiene sobre la tapa la inscripción siguiente:

Estandarte Real del Conquistador Pizarro

REGALADO AL EXCMO. SEÑOR DON JOSÉ DE SAN MARTÍN, FUNDADOR DE LA LIBERTAD DEL PERÚ,
POR LA MUNICIPALIDAD DE LIMA, EL DÍA 3 DE ABRIL DE 1822

" Y sacó de ella el mencionado Estandarte de Piza-
" rro que presentó al Señor Ministro Plenipotenciario
" del Perú, diciéndole que lo recibiera á nombre de su
" Gobierno, verificando previamente su autenticidad,
" por la descripción contenida en la Acta de la Muni-
" cipalidad de Lima de dos de Abril de mil ochocien-
" tos veinte y dos, cuyo original puso también en sus
" manos.

" Extendido el Estandarte sobre una mesa, el Señor
" Ministro Plenipotenciario del Perú, leyó la citada
" Acta, y en presencia de los testigos y de los otros
" Señores concurrentes se confrontaron las medidas
" y demás pormenores contenidos en la Acta, así como
" también el sello de la Municipalidad de Lima, es-
" tampado en el Angulo inferior del Escudo que ocu-
" pa el centro de dicho Estandarte.

" Entregó igualmente el Señor Balcarce al Sr. Ministro Plenipotenciario del Perú la Asta del Estandarte, de madera barnizada, en dos pedazos, de una vara y dos tercias de largo cada uno, y con lanza dorada.

" El Sr. Ministro Plenipotenciario del Perú, declaró darse por recibido á nombre de su Gobierno, del Estandarte de Pizarro, el cual se apresuraría á remitir al Exmo. Sr. Presidente de la República bajo la custodia de un mensajero especial.

" El Sr. Don Mariano Balcarce presentó también al Sr. Ministro Plenipotenciario del Perú copias de la Acta de la Ilustre Municipalidad de Lima de dos de Abril de mil ocho cientos veinte y dos y del oficio acompañatorio de dicha Acta, firmado por el Sr. Don Felipe Antonio Alvarado, Presidente de dicha Municipalidad, rogándole las cotejase con los originales que ponia en sus manos, y que si las encontraba conformes se sirviese certificarlas con su firma y sello de oficio, y así se verificó.

" Acto continuo se volvió á doblar cuidadosamente el Estandarte, se colocó de nuevo en la misma caja, y se pusieron dentro de ella las dos copias certificadas por el Sr. Ministro Plenipotenciario del Perú, ya mencionadas.

" Procedióse en seguida á poner sobre la caja unas bandas de cinta de seda azul y blanca, no teniendo más que un nudo, y las puntas de estas cintas se fijaron sobre la caja, poniendo en una de ellas con lacre colorado el sello Oficial de la Legación del Perú, y en la otra el antiguo sello del Sr. General San Martín.

" Se procedió del mismo modo á sellar la Acta del
" Estandarte.

" Terminada esta ceremonia se leyó en alta voz por
" el Exmo. Sr. Ministro Plenipotenciario del Perú la
" presente Acta hecha en dos ejemplares de un mismo
" tenor; el uno que será entregado al Exmo. Sr. Mi-
" nistro Plenipotenciario del Perú, para que lo remita
" á su Gobierno, y el otro que quedará en poder del
" Sr. Don Mariano Balcarce.

" Mariano Balcarce; Mercedes San Martín de Bal-
" carce; P. Gálvez, Ministro Plenipotenciario del Perú:
" Juan B. Alberdi, testigo; Carlos Calvo, testigo; J.
" M. Torres Caicedo, testigo; F. J. Rosales, testigo:
" Fernando Gutiérrez de Estrada y Gómez de la Cor-
" tina, testigo; José de Guerrico, testigo; El Gran Ma-
" riscal Andrés de Santa Cruz; Mariano Cordero; El
" General Ramón Herrero; Romualdo Alais; Deme-
" trio O'Higgins; Manuel del Carril; José P. de Gue-
" rrico; Nicolás Vega; José María Gutiérrez de Estra-
" da, antiguo Ministro de negocios extranjeros de Mé-
" jico; J. Balcarce y San Martín de Gutiérrez de Es-
" trada, Alejandro Reyes, Manuel M. Gálvez, attaché
" de la Legación del Perú; V. Marcó del Pont, Vice
" Cónsul del Perú; María Balcarce, Manuel J. Ferrey-
" ros, capitán de corbeta; Pedro P. Pereyra, Joaquín
" Subercaseaux, Javier Dueñas, D. Nieto, Felipe S.
" Cabello, Guillermo Matta, Joaquín de Tocornal, R.
" A. Carrasco Allende, Esteban Ramos y Rubert, C.
" Y. Gandarillas del Solar, G. A. P. de Farías".

Ahora bien, como hemos visto, el Libertador del Perú, dispuso por cláusula testamentaria que el estandarte de Pizarro volviera al pueblo libertado; los he-

rederos del ilustre muerto cumplieron esta disposición ante testigos; el señor ministro del Perú se hizo cargo de la enseña del conquistador y creemos, como es natural, que la remitió á su destino; pero, ¿posee hoy la nación peruana ese trofeo? Hemos oído que no, y es doloroso que tal reliquia histórica haya sido arrebatada tal vez por la tempestad asoladora de contiendas intestinas, de guerras que engendran la desunión y la indiferencia por un pasado heroico; pero abrigamos la confianza que algún día el patriotismo no desmentido de los peruanos sabrá encontrarlo ó rescatarlo de manos extrañas, si no ha desaparecido para siempre en lo insondable, y llevarlo á la ciudad que baña el Rimac, para que en el testero del salón de su Cabildo, debajo del escudo nacional, atestigüe á las generaciones venideras los esfuerzos de los leales hijos de la patria para conquistar la independencia, así como el desprendimiento del libertador José de San Martín, que se despojó del poder, alejándose para siempre sin más gajes de su ruda epopeya, que aquel pendón y su espada redentora.

Entre tanto, el único ejemplar auténtico del estandarte de Pizarro, es la copia donada por la nieta del prócer argentino al Museo Histórico Nacional, y que la dirección exhibirá en sus salones, apenas llegue á Buenos Aires".

Pilling, William.

The emancipation of South America. — Being a condensed translations, by W. Pilling, of the history of San Martín, by B. Mitre. With plans.

London, 1893. — 1 vol. 8.°, 1.ª — Chapman et Hall Ltd.

Este libro contiene la traducción abreviada y sin notas de la monumental *Historia del general San Martín y de la Emancipación Sudamericana* del general Mitre. La obra del señor Pilling, á quien animaban buenos deseos al emprender su traducción, no tiene el valor del trabajo original, resultando que varios de sus pasajes aparecen oscuros ó mutilados, á causa del empeño de condensarlos en breves palabras, que es lo que se proponía el autor.

Piñeyro, Enrique.

Biografía del general San Martín, por Enrique Piñeyro. Pronunciada á beneficio de la causa cubana en el Club Cubano de New York, el 23 de Febrero de 1870.

New York, 1870. — 1 folleto 8.°, 1.ª, 35 páginas. — Imprenta de la Revolución.

Piñeyro, Enrique.

Biografía de San Martín, con retrato tipo Castán.

New York, 1873. — *El Mundo Nuevo.* Enciclopedia ilustrada, Ciencias, Artes, Literatura, Educación, Industria, Comercio, etc., etc. Enrique Piñeyro y J. M. Mestre, editores. 15 Centre Street.
Volumen III, N.° 49, Julio 15 de 1873.

Piñeyro, Enrique.

Biografías Americanas. — Biografía del general José de San Martín.

París, 1908. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 367 + 1 de índice.—Garnier Hnos., editores, Rue des Saints-Pères, 6.

El autor de este trabajo histórico es un distinguido escritor cubano y su trabajo, después del que publicó nuestro inolvidable doctor Juan María Gutiérrez, es de lo más completo y mejor escrito de lo que ha visto la luz pública, en su género, debido á autores americanos. Tuvo origen en una conferencia que dió el señor Piñeyro sobre San Martín, en un club cubano de Nueva York.

La primera edición fué impresa en folleto y destinado el producto de la venta á aumentar los fondos que el heroico José Martí reunía para ayudar á comprar pólvora y balas para hacer la independencia de Cuba.

El distinguido literato cubano Piñeyro es además autor de un notable estudio crítico sobre la *Historia de San Martín,* del general Bartolomé Mitre, y un amigo verdadero de la Argentina.

" Política, La ".

La espada de San Martín.

Buenos Aires, 1873. — *La Política.* Redactor Epifanio Martínez. Año I, N.° 189, Martes 24.

Ponce de León, M. Luis.

La noche triste, 19 de Marzo de 1818.

Buenos Aires. — *Las Heras,* periódico ya citado. Octubre 20 de 1906.

Este artículo escrito en estilo ameno, se refiere á la sorpresa de Cancha Rayada.

"Porteño, El".

El paso de los Andes.

Buenos Aires, 1878. — *El Porteño.* Año I, N.° 582, 25 de Febrero de 1878. Con una lámina. Número extraordinario.

Este número contiene una reseña histórica de la vida y hechos de San Martín escrita por Héctor F. Varela.

"Porvenir Militar, El".

El sable del Libertador.

Buenos Aires. — *El Porvenir Militar.* Año 1897, 1.° de Marzo de 1897.

Prado y Rojas, Doctor Aurelio.

Registro Oficial de la República Argentina. 1810-1873. Publicación oficial.

Buenos Aires, 1810-1873. — Colección compilada y arreglada por el doctor Aurelio Prado. — *La República,* Imprenta Especial de Obras, calle Belgrano, N.° 189. Años 1879-1884. — 6 vols. 4.°, 1.ª edición.

Volumen I, 1810-1821.

El *Registro Oficial de la República Argentina* coleccionado y compilado por el doctor Aurelio Prado y Rojas, comprende las leyes, acuerdos, decretos y disposiciones de carácter nacional, dictados desde 1810 á 1873 inclusive, compilados y publicados por orden cronológico.

La colección se compone de VI volúmenes en 4.° y contiene 10.189 piezas. Cada volumen va precedido de un Indice.

Los volúmenes I y II fueron publicados bajo la dirección de Bartolomé Mitre y Vedia; los cuatro restantes por M. Leguizamón.

Prats Bello, Belisario.

Discurso del Ministro de la Guerra y Marina de Chile, á bordo del " 25 de Mayo", en la bahía de Valparaíso, al entregar á nombre del Gobierno de Chile, á la Comisión argentina, la urna que contiene los restos del general Juan G. de Las Heras.

Buenos Aires, 1906. — *La Nación,* Septiembre 29.

" Prensa, La ".

Recepción de los restos de San Martín. — El testamento de San Martín.

Buenos Aires, 1880. — *La Prensa,* Mayo 27. Año XI, N.° 2.976.

“Prensa, La”.

Llegada de los restos del general San Martín. — Honores oficiales en Montevideo.

Buenos Aires. — *La Prensa.* Año XI, número 2.975.

“Prensa, La”.

La gran fiesta de repatriación. — Honores al ilustre soldado. — Detalles del patriótico suceso.

Buenos Aires. — *La Prensa.* Año X, número 2.977.

En este número están reproducidos íntegros los discursos del presidente doctor Avellaneda y del ministro plenipotenciario del Perú don Evaristo Gómez Sánchez.

“Prensa, La”.

“El País”, “El Tiempo”, “El Diario”, “El Comercio” y “Tribuna”.

Buenos Aires, 1902. — Reseñas de las fiestas celebradas en Santa Fe, con motivo de la inauguración del monumento á San Martín en aquella ciudad. Octubre 31.

“Prensa, La”.

Inauguración del monumento del general San

Martín en la ciudad de Mendoza. — Reseña de las fiestas. — Los discursos.

Buenos Aires, 1904. — *La Prensa,* Junio 6.

“ Prensa, La ”.

Homenaje á San Martín. — La velada del teatro San Martín.

Buenos Aires, 1905. — *La Prensa.* Año XXXVI, N.° 12.695, Mayo 31.

“ Prensa, La ”.

San Martín en el 117.° aniversario de su nacimiento. — Reflexiones. — Con retrato de San Martín.

Buenos Aires, 1905. — *La Prensa.* Año XXXVI, N.° 12.593, 25 Febrero, y N.° 12.594, 26 de Febrero.

“ Prensa, La ”.

I. Páginas de Historia. — Seis años de revolución, 9 de Julio de 1818.
II. Auto de fe con el acta de la Independencia Argentina. — La misión real de un mensajero de San Martín.

Buenos Aires. — *La Prensa.* Año XXXVI, N.° 12.734, Julio 9 de 1905. Con ilustraciones.

“ Prensa, La ”.

Homenaje á San Martín. — Concurso para

la placa destinada al monumento que el Perú levantará al general San Martín en Lima. — Bases del concurso.

Buenos Aires, 1905. — *La Prensa*, Julio 16. — *La Nación*, Julio 16.

"Prensa, La".

Independencia del Perú, 28 de Julio de 1821 y 28 de Julio de 1905.

Buenos Aires, 1905. — *La Prensa*, 28 Julio.

"Prensa, La".

San Martín en Lima. — El coronel Lorenzo Pérez Roca. — Monumento á inaugurarse.

Buenos Aires, 1906. — *La Prensa*, Noviembre 9, con una vista del monumento y un retrato de Pérez.

"Prensa, La".

Dos aniversarios notables: San Lorenzo y Caseros.

Buenos Aires, 1906. — *La Prensa*, 3 de Febrero.

"Prensa, La".

Rivadavia. — ¿Quién debe costear el monumento? — Editorial.

Buenos Aires, 1907. — *La Prensa*, 10 de Diciembre.

"Prensa, La".

Efemérides. — Abril 5. Maipo.

Buenos Aires, 1908. — *La Prensa,* diario de la mañana. Año XXXIX, N.° 13.722.
Batalla de Maipo.

"Prensa, La".

Noticias históricas. La partida de defunción de San Martín.

Buenos Aires, 1908.—*La Prensa,* Agosto 17.

"Prensa, La".

Un concepto racional de Historia y de Patria.

Buenos Aires, 1908. — *La Prensa,* Mayo 25. Suplemento ilustrado.

"Prensa, La".

Conversaciones de un viajero. — En la Cordillera. — El espíritu del héroe. — Santiago de Chile.

Buenos Aires, 1909.—*La Prensa,* Enero 17.

"Prensa, La".

Inauguración del monumento á San Martín. — Las fiestas en Boulogne-sur-Mer. — Telegrama al Intendente de Buenos Aires. — Banquete de confraternidad militar. — Distribu-

ción de víveres á los pobres. — Almuerzo á bordo de la "Sarmiento". — En el cuarto mortuorio del prócer. — Recepción de Coraceros por los Granaderos. — Marcha de antorchas y baile. — Entusiasmo indescriptible.

Buenos Aires, 1909. — *La Prensa.* Año XLI, N.° 14.253, Octubre 24.

"**Prensa, La**".

Embarque de los Granaderos á Caballo para Boulogne-sur-Mer. Con ilustraciones.

Buenos Aires, Septiembre 12 de 1909.

"**Prensa, La**".

La muerte del general San Martín. — Detalles interesantes. — Carta del señor Félix Frías. — Homenaje á San Martín en Francia. — Las manifestaciones de ayer. — Procesión de antorchas. — En las escuelas de la Capital.

Buenos Aires, Agosto 18 de 1909.

"**Prensa, La**".

El monumento á San Martín. — Confraternidad de oficiales. — Los Granaderos á París.

Buenos Aires, 1909. — *La Prensa*, 22 de Octubre.

"**Prensa, La**".

Los Granaderos á Caballo en París.

Buenos Aires, 1909. — *La Prensa,* 29 de Octubre.

" **Prensa, La** ".

Homenaje á San Martín.

Buenos Aires, 1909. — *La Prensa,* Mayo 9 y 10.

" **Prensa, La** ".

El monumento á San Martín. — Las fiestas de la inauguración. — Partida de las comitivas

Buenos Aires, 1899.—*La Prensa,* Octubre 14.

Telegrama del enviado especial.

" **Prensa, La** ".

Monumento á San Martín. — El acto de la inauguración. — Arribo de un buque brasileño. — Los discursos de los delegados. — Por la paz internacional. — Todos los detalles del acto.

Buenos Aires, 1899.—*La Prensa,* Octubre 13.

Telegrama del enviado especial de *La Prensa* reseñando todos los detalles de las fiestas realizadas en Yapeyú, con motivo de la inauguración del monumento al general San Martín.

" **Prensa, La** ".

El Santuario de Yapeyú. — Homenaje al general San Martín.

Buenos Aires, 1899.—*La Prensa,* Octubre 12.

Reseña del monumento á inaugurarse en ese día en Yapeyú, para perpetuar la memoria del general San Martín.

"Prensa, La".

El monumento á San Martín. — Las fiestas de inauguración. — Un accidente al vapor "Cuñatay".

Buenos Aires, 1899.—*La Prensa,* Octubre 12.

Telegrama del enviado especial del diario, desde San Martín (Yapeyú).

"Prensa, La".

25 de Mayo de 1810. — El problema del patriotismo argentino.

Buenos Aires, 1902. — *La Prensa,* Domingo 25 de Mayo. Número especial, con ilustraciones.

Este número contiene además:

Crónica de los sucesos patrióticos en Mayo de 1810.

Notas diversas. — En las barrancas del Rosario. — Noticia histórica sobre la hermosa creación de la bandera. — Diversos datos históricos.

Propaganda contra la revolución de Mayo, por el general José María Paz. — *Política y religión. — Evasivas serranas,* por el mismo.

La primera carga de los granaderos.

San Martín en Francia. — Recuerdos de su vida íntima. — Perfiles de su carácter, por J. B. ALBERDI.

Documentos y Noticias sobre datos históricos. — La lanza en las caballerías argentinas, por JOSÉ MARÍA PAZ.

El Ejército de los Andes, por JOSÉ M. EIZAGUIRRE.

Bendición de la bandera, por B. MITRE.

El Juramento de la bandera, por J. ESPEJO.

El pueblo de Cuyo, por JOSÉ DE SAN MARTÍN.

El Libertador. — Después de Cancha Rayada. — Dos escuelas: San Martín y Belgrano. — El Fraile Zapato y San Martín, etc., etc.

Campaña del Ejército Libertador. — La batalla de Chacabuco. — Batalla de Maipú. — 8 pesos por cada muerto. — La buena fe tehuelche. — La admirable Cuyo. — La medalla de Bailén. — Noble protesta. — Famosa carga de Necochea. — Honradez y abnegación. — En las provincias del interior. — El Ejército Libertador.

Los tres héroes de Tambo Nuevo.

San Martín en España, por B. MITRE. — *El Presidente Marcó. — ¡Venga esa mano blanca! — San Martín y el Marqués de Aguado.*

Este número trae el texto profusamente ilustrado.

" Prensa, La ".

Conmemoración del Centenario de Mayo. — Inauguración del monumento al Ejército de los Andes. — Discursos de confraternidad americana.

Buenos Aires, 1910. — *La Prensa*, Sábado 28 de Mayo. — Con grabados.

La Prensa de este día trae todos los detalles de la fiesta celebrada el día 27 con motivo de la inauguración del monumento al Ejército Libertador en la plaza General San Martín. Reproduce los discursos pronunciados y viene acompañada de un grabado representando el monumento inaugurado.

Presas, José.

Juicio imparcial sobre las principales causas de la Revolución de la América española y acerca de las poderosas razones que tiene la Metrópoli para reconocer su absoluta independencia.

Burdeos, 1828. — 1 vol. 8.º, 1.ª, 182 págs. — Imprenta de Pedro Beaume, Alameda de Tournay, N.º 5.
Capítulo I.

El autor de esta obra, que desempeñó más tarde el empleo de Secretario confidencial y privado de la princesa Carlota, ha escrito varias obras referentes á la historia de América, bien compuestas, pero no ajustadas en un todo á la verdad histórica. Esta es acaso la mejor, porque no cita hechos concretos que necesiten practicar investigaciones difíciles para obtenerlos, tarea á lo que su autor no era muy avezado. Prefería escribir sobre lo fácil y en más de una ocasión, sobre todo aquello que agrandara su persona, estuviese ó no ajustado á la verdad histórica.

Esto dió lugar á que su misma ama regia, se viera obligada á desautorizar sus versiones, calificándolas de falsas y antojadizas.

Primer Congreso Constituyente del Perú.

Ley por la cual se manda erigir una estatua al general San Martín y que su busto sea colocado en la Biblioteca Nacional.

Lima. — *Colección de Leyes y Decretos*, de Quiroz. — Tomo I, N.° 194. Año 1831.

Esta Ley fué la consecuencia de la proposición 4.ª, presentada al Congreso peruano por don Mariano Arce, en la sesión del día 20 de Septiembre de 1822. Véase *El General San Martín*, por JUAN M. GUTIÉRREZ, página 307, Buenos Aires, 1863, ya citado.

Pedro P. Figueroa en su *Vida del General O'Brien*, página 120, cita esta Ley al referirse á un discurso pronunciado por éste en la plaza principal de Lima. 1.ª Edición, Santiago de Chile, 1904.

Proceso Robert, Lagresse, etc.

Resumen documentado de la causa criminal seguida y sentenciada en el tribunal de la Comisión Militar de esta Capital contra los reos Carlos Robert, Juan Lagresse, Agustín Dragumette, Narciso Parchappe y Marcos Mercher, por el delito de conspiración contra las Supremas Autoridades de las Provincias Unidas y de Chile en Sud América.

Buenos Aires, 1819. — Imprenta de la Independencia. — 1 folleto 8.°, 1.ª, 30 págs.

Este folleto interesante y raro, contiene todos los do-

cumentos que sirvieron de cabeza al proceso que se instauró en Buenos Aires contra los reos Robert, Lagresse, Dragumette, etc., acusados de conspirar contra los Gobiernos de las Provincias Unidas y Chile. En sus páginas está incluída una carta de doña Javiera Carrera, hermana de los señores del mismo apellido, carta comprometedora, en la que se revela á las claras las miras siniestras que impulsaban á sus autores.

Proctor, Robert.

Narrative of a journey across the Cordillera of the Andes and of a residence in Lima and other parts of Perú, in the years 1823 and 1824.

London, 1825.—Printed for Archibald Constable and Co., Edimburgh and Hurst, Robinson and Co. — 1 vol. 8.°.

Este libro escrito por uno de los tantos viajeros ingleses que visitaron nuestra América durante la época azarosa de la guerra emancipadora es en extremo interesante. Su relato empieza con la salida de Inglaterra del autor para Sud América, su desembarco en Buenos Aires el año 1822, ciudad á la que describe brevemente, pasando luego á ocuparse de las pampas argentinas al través de las cuales pasa á Chile por Uspallata y visita á Santiago y Valparaíso, puerto este último desde el cual se dirige al Callao y desde allí á Lima.

La descripción de esta ciudad y de sus alrededores es interesante y exacta; en el capítulo XXVIII de su obra se ocupa en narrar el paso de los Andes por San Martín, el año 1817; en los capítulos siguientes relata

la acción de Pescadores, de la que fué héroe principal el teniente Pringles, pasando luego á ocuparse de la personalidad de Sucre, del congreso peruano, del general Miller, del coronel Raulet, á quien llama Rolet, del general Canterac, del Marqués de Torre Tagle, de la expedición de Sucre á Puertos Intermedios, de la traición de Riva Agüero, de la sublevación de las fuerzas que guarnecían las fortalezas del Callao, etc.

Las fiestas celebradas en Lima con motivo del arribo del Libertador Bolívar, del que traza una interesante reseña, las relata con minuciosidad de detalles, en un todo ajustado á la verdad histórica.

La obra termina con el embarco del autor de regreso á Inglaterra.

Protector de la libertad del Perú, El.

Decreto acordando al marqués de Torre Tagle la suprema potestad directiva de los departamentos libres del Perú. — Enero 19 de 1822. José de San Martín, B. Monteagudo.

Hoja suelta, oblongada, 4.°, s/p./de I.

Pruvonena (José de la Riva Agüero).

Memorias y Documentos para la historia de la independencia del Perú y causas del mal éxito que ha tenido ésta. Obra póstuma de P. Pruvonena.

París. — Imprenta de la viuda de Belín, Saint-Cloud. — Librería de Garnier Hnos., sucesores de D. V. Salvá, calle de Saints-Pères, N.° 6. — 2 vols. 8.°, 1.ª edición.

Volumen I, Capítulo I.

Pruvonena quiere decir un peruano. Es un anagrama muy fácil de descifrar. " La obra ha sido atribuí-" da al turbulento peruano don José de la Riva Agüero. " Es un baúl de ponzoña y de calumnias contra los " hombres más altos de la independencia de América, " especialmente contra Bolívar y San Martín " [1].

Acerca de esta obra y de la personalidad de su autor remitimos, al que quiera conocer detalles minuciosos, á la biografía del mismo publicada en nuestra obra *Bibliografía del coronel don Federico de Brandsen.*

Posada, Eduardo, y Pedro M. Ibáñez.

Vida del general Pedro Alcántara Herrán.

Bogotá, 1903. — 1 vol. 4.°, 1.ª, 478 págs., con retrato. — Imprenta Nacional.

Ayacucho.

Posadas, Gervasio A. de.

Historia de la Revolución Argentina, 1789 á 1829. — Memorias Autobiográficas de don Gervasio A. de Posadas. Primer Director Supremo de la República Argentina.

Buenos Aires, 1910. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 133 páginas. Con un retrato de Posadas. — Librería de J. Menéndez, B. de Irigoyen 186, Cuyo 825.

(1) Vicuña Mackenna. — *Catálogo razonado de la Biblioteca Bécche*, pág. 330.

El autor de estas *Memorias* era un hombre sincero, aunque escaso de energías, lo que lo hacía fácilmente manejable por los que lo rodeaban. Todos sus actos de gobierno llevan impreso el sello de sus debilidades. Jamás tuvo iniciativas propias. Emparentado con Alvear, cuyo carácter impetuoso y altanero eran proverbiales, los últimos actos de su gobierno le fueron trazados por el futuro vencedor de Ituzaingó, á quien entregó el mando supremo cuando se vió imposibilitado de seguir gobernando, á causa de que el ejército del Norte empezaba á desobedecer sus órdenes y en la capital misma su autoridad era poco menos que ilusoria.

Sus *Memorias* son el fiel retrato de su persona. El libro empieza por una declaración del autor en la que manifiesta que va á referir cuanto sabe y le consta, por haber tomado participación, en la revolución de Buenos Aires, para que sirva á sus hijos en su defensa, después de sus días, ya que en vida no tuvo juez imparcial y se vió obligado á soportar calumnias é imposturas que se estamparon en las publicaciones de la época. A esto sigue el relato del grito de Mayo de 1810, revolución de la cual confiesa ingenuamente que no tuvo noticia alguna, y aún más: que desempeñando el cargo de Notario Mayor del Arzobispado, fué invitado para concurrir al Cabildo abierto que debía reunirse el día 22 y no concurrió, y que en conocimiento más tarde de lo ocurrido en la asamblea manifestó opiniones en contrario á lo resuelto, aleccionado como estaba de los malos resultados que traen aparejados actos de tal naturaleza.

En seguida se ocupa en reseñar los acontecimientos

más notables de entonces: la deposición del Virrey Cisneros y la instalación de la Primera Junta Gubernativa que presidió don Cornelio Saavedra, relatando de paso las disidencias ocurridas en el seno de aquélla; sus vicisitudes, etc., concluyendo con el relato de la asonada del 5 y 6 de Abril de 1811, de la que asevera que fueron directores el brigadier don Cornelio Saavedra y su entusiasta partidario el doctor Joaquín Campana.

Recién para entonces Posadas es invitado para concurrir á la Sociedad Patriótica establecida en el Consulado, invitación que declina, á pesar de lo cual es declarado sospechoso, arrestado luego después en un cuartel y desterrado á la ciudad de Mendoza, acusado de haber tomado parte en la sedición de Abril.

El relato de su viaje, vía Luján, ocupa varias páginas, en las cuales ataca á Saavedra, á quien acusa de violencias y abusos durante el tiempo que conservó el poder.

Lo acompañó en su destierro el inofensivo brigadier don Miguel de Azcuénaga, quien va preocupado de su grado militar de que ha sido despojado. Cita su pasaje por Luján, Guardias del Pergamino y Rojas hasta que llegan á la Punta de San Luis el 19 de Junio de 1811 y á Mendoza el 24 del mismo mes.

Allí le alcanza un oficio de la Junta levantándole el destierro que pesaba sobre su persona, y luego otro nombrándole Síndico Procurador, lo que le permitía regresar al seno de su familia. Su ausencia de Buenos Aires duró un año.

En seguida relata la revolución del año 1812 que lleva al gobierno el triunvirato formado por el doctor Juan J. Paso, Antonio Alvarez Jonte y don Nicolás

Rodríguez Peña, quienes con fecha 12 de Noviembre lo designan, en compañía del doctor Valentín Gómez, doctor Pedro José Agrelo, doctor Manuel J. García, doctor Pedro Somellera, doctor Nicolás Herrera y don Hipólito Vieytes, para que formulen un Proyecto de Constitución, que deberá ser sometido á la Asamblea Nacional de 1813, de los trabajos de la cual formando parte como diputado por la ciudad de Córdoba, se ocupa someramente. Poco después entró á formar parte del gobierno en reemplazo del doctor Alvarez Jonte, con notorio desgano según lo confiesa (1). Poco después renunciaba el cargo teniendo en cuenta más que todo el cúmulo inmenso de dificultades que tenían por delante, sin que su dimisión le fuera aceptada. Entonces y teniendo en cuenta la situación difícil porque atravesaba el Estado, con fecha 21 de Enero de 1814 los miembros que componían la Junta resuelven dirigirse á la Asamblea solicitando se busque un ciudadano en quien reconcentrar el poder supremo para que ejercitándolo con acierto y energía salve la situación.

Suscribían este documento Gervasio Antonio Posadas, Nicolás Rodríguez Peña y Juan Larrea.

La Asamblea General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata, resolvió después de una laboriosa sesión, el 22 de Enero de 1814, resolver de conformidad, reconcentrar el Poder Ejecutivo en una sola persona, recayendo por unanimidad de votos el nombramiento de Director Supremo en don Gervasio Antonio de Posadas.

Así llegó éste al gobierno, bien intencionado en sus

(1) Posadas, G. A. de. — *Memorias*, pág. 22.

miras, pero sin talento ni energías suficientes para desempeñar el alto cargo con que era investido.

En aquellos instantes la revolución emancipadora atravesaba por momentos difíciles y angustiosos: el ejército del Norte había sufrido cruentos desastres; Montevideo se resistía con ardor al asedio establecido por nuestras tropas; el tesoro nacional era más fantástico que real; los gastos eran cada vez mayores y no guardaban relación con las entradas, á todo lo cual venían á agregarse las disensiones internas, que ya empezaban á aparecer.

Posadas había abrazado la causa revolucionaria con tibieza, pero en aquellos instantes, sin estar á la altura del cargo de que era investido, la servía con lealtad. Se hizo cargo del mando el día 31 de Enero de 1814 en medio del mayor aparato posible.

Desde aquí las *Memorias* del Director Posadas se concretan á enumerar y defender los actos emanados de su gobierno, así como á reseñar el verdadero estado en que encontró el país al asumir el mando supremo, teniendo especial cuidado en relatar las fiestas y banquetes que precedieron á su instalación aparatosa en el fuerte, donde fué á residir. En seguida se ocupa en refutar algunos asertos del Deán Funes, en *Bosquejo de nuestra revolución*, y que él reputa inexactos y antojadizos, y se los explica sólo como el desahogo de las pasiones partidistas de la época. A esto sigue el relato de las medidas tomadas para llevar adelante la revolución, entre otras el reemplazo de Rondeau por el coronel Alvear en el mando de las tropas argentinas que sitiaban á Montevideo, reclamando para sí las iniciativas tomadas por algunos de sus ministros.

En esta parte de las *Memorias,* Posadas no es verídico en el relato de los hechos, pues todos saben que fué su Ministro de Hacienda, Larrea, quien organizó nuestra escuadra, la que al mando del inmortal Brown contribuyó eficazmente á la rendición de Montevideo.

La posesión de aquella plaza era de vital importancia para la causa emancipadora, pues á la par que se privaba á España del único baluarte naval que tenía en el Río de la Plata, apoderándose de aquella ciudad caerían en poder de los patriotas el inmenso material de guerra allí existente, con lo cual podrían alistarse nuevas tropas.

Refiriéndose al ejército del Norte, dice que en aquellos momentos precisos, recibió varios pliegos de San Martín, en los que éste desde Tucumán lo noticiaba que el estado cada día más precario de su salud lo obligaba á pedir inmediato reemplazo en el mando del ejército, á lo que accedió previa consulta de oficiales, designando al coronel don Carlos de Alvear para que tomara el mando de las tropas. Esta medida la dejó sin efecto poco después, enviándolo á Montevideo con plenos poderes para que reemplazando al coronel José Rondeau continuara con energía el asedio hasta rendir la plaza. Rondeau fué designado para reemplazar á San Martín.

El futuro vencedor de Chacabuco era nombrado poco después Intendente de la provincia de Cuyo, con lo cual la libertad de Chile y de la América del Sud daba un gran paso, que Posadas no era capaz de penetrar. Poco después caía Montevideo en poder de los patriotas al mando de Alvear, á quien ascendió Posadas al grado de brigadier y lo nombró, dice en sus *Memo-*

rias, para que pasara al Norte á hacerse cargo del ejército en lugar de Rondeau, con el encargo de que en caso de derrotar al enemigo pasara Alvear hasta Lima, debiendo quedar Rondeau al frente de la Presidencia de Charcas. Ya para entonces la voluntad y las resoluciones de su sobrino Alvear eran omnipotentes y Posadas estaba de más en el gobierno: su autoridad era puramente nominal.

Alvear, acompañado de numeroso séquito de jefes que le eran afectos, partió para su nuevo destino, pero, dice Posadas en sus *Memorias,* " *todo este plan se trastornó: no llegó á verse con Rondeau y éste dió por pretexto de su malhadada comportación, que varios jefes en lo alto de la noche le habían sorprendido, manifestándole que no querían ser mandados por Alvear* " [1].

Las debilidades de Posadas y el carácter altanero del vencedor de Montevideo trajeron esta desobediencia: Alvear era acusado de haber arrebatado á Rondeau la gloria de la rendición de aquella plaza, cuando su caída no era sino cuestión de días [2]. Alvear fué desconocido y no pudo asumir el mando del ejército regresando á Buenos Aires desde Tucumán.

Apenas recibida la comunicación de Rondeau, viendo que su autoridad no era obedecida comunicó á la Asamblea lo ocurrido, esbozando de paso los trabajos realizados hasta entonces en el gobierno, mereciendo de aquélla su aprobación la que fué comunicada con

(1) Oficio del brigadier José Rondeau al Director Posadas.
(2) Susviela, Luis M.ª. — *Sitio de Montevideo,* pág. 118 y siguientes.

fecha 5 de Enero de 1815. "*Acto continuo presenté mi renuncia,* dice en sus *Memorias, la que me fué admitida, nombrando la Asamblea por mi sucesor al brigadier don Carlos de Alvear, al que entregué el bastón de mando el día 9 de Enero de 1815*".

De aquí en adelante las *Memorias* del Director Posadas revisten mucho menos interés, como que desaparece del escenario político. El relato posterior va acompañado de las comunicaciones oficiales mantenidas con el doctor Antonio Alvarez Jonte, con el coronel José de San Martín, con el coronel don Domingo French, con el coronel don Miguel Estanislao Soler, acompañando también la protesta del general don Gaspar Vigodet á propósito de la conducta observada en el cumplimiento de los Pactos de rendición de la plaza de Montevideo, documento dictado más por el despecho que por la justicia, pues es bien sabido que los Pactos no fueron canjeados y sólo existieron en borrador y lo que es más, que el general Vigodet había entablado sigilosamente relaciones con las bandas artiguistas de Otorgues facilitándoles fusiles y cañones para que atacaran á las tropas argentinas por la espalda, con el propósito de tomarlas entre dos fuegos.

En el resto del libro se ocupa en narrar las incidencias de su vida y las persecuciones y vejámenes de que fué objeto, de parte de sus enemigos, así como de los escritos calumniosos publicados en su contra.

Las *Memorias* llegan hasta el día 19 de Junio de 1829. Las páginas finales, á más de los documentos que traen, están destinadas á lo que el autor llama *Breve y sucinta noticia ó biografía de algunos amigos, asambleístas, consejeros,* etc., etc., al que sigue un breve apéndice final.

Hemos querido detenernos á reseñar el contenido de estas *Memorias*, porque abarcan un período de nuestra historia, acaso el de mayor interés y sobre el cual hay mucho que escudriñar antes que se pueda formular un juicio definitivo y justiciero, tanto en lo relativo á los personajes que actuaron en aquella época como en el mismo relato de los sucesos acaecidos.

Las *Memorias* de Posadas, aunque escritas con sinceridad al parecer, no son verídicas en muchos pasajes, porque su autor refleja las pasiones de la época y narra los acontecimientos con el criterio que le favorece con grave desmedro de la verdad histórica. En muchos casos quiere demostrar energías de que carecía en absoluto, como previsiones geniales que estaba muy distante de alcanzar. A pesar de estos defectos reseñan una época histórica del más alto interés y su consulta será provechosa para los estudiosos.

Power, J.

History of the Argentine Republic from the landing of Solís until the present day. Profuselly illustrated.

Buenos Aires, 1891. — 1 vol. 8.°, 1.ª.

Obrita abreviada, que más que historia contiene una reseña de nuestra historia desde el descubrimiento del Río de la Plata hasta el año 1890, en que apareció. No tiene verdadera importancia histórica.

" Pueblo, El ".

Efemérides americanas.

Buenos Aires, 1908. — Diario de la mañana. Año IX, N.° 2.846.

Abril 5, 1818. Batalla de Maipo.

"Pueblo, El".

Juramento de las autoridades de Mendoza tomado por el Intendente de Cuyo, don José de San Martín, el 8 de Agosto de 1816.

Necochea (Provincia de Buenos Aires), 1907. — Periódico. Año I, N.° 11.

"Pueblo, El".

Efemérides. Abril 5. Batalla de Maipo.

Buenos Aires, 1908. — *El Pueblo*, diario de la mañana. Año IX, N.° 2.846. Abril 5, Febrero 3, Marzo, 19, etc.

"Pueblo, El".

Carta del señor Carlos Guido y Spano refutando las aseveraciones calumniosas del comisario de Isabel II, Mazarredo, en su célebre memorándum á propósito de los asuntos del Pacífico. Sacado de "La Reforma Pacífica"

Buenos Aires, 1864. — *El Pueblo*, Mayo 16.

"Pueblo Argentino, El".

Impresiones de Yapeyú.

Buenos Aires, 22 de Agosto de 1878.

Artículo destinado á reseñar el pueblo donde nació San Martín.

Pueyrredón, Manuel Alejandro.

General Pueyrredón.

Rosario, 1861. — *El Diario*, Mayo 23. Sección histórica, XV.

Este artículo histórico contiene una reseña biográfica de los hechos más culminantes de la vida del Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Pueyrredón, Manuel Alejandro.

Memoria sobre la Escuela Militar, dedicada al Gobierno Nacional, por don Manuel Alejandro Pueyrredón, coronel del ejército nacional.

Buenos Aires, 1861. — 1 vol. 8.º, 1.ª, 152 páginas. — Imprenta y Litografía de Bernheim y Boneo, calle Perú, N.º 147.

La parte más importante de esta obra son los dos estudios históricos finales que la terminan, titulados *Ultimos momentos de los generales Morón y Carreras* y *Apuntes para la Historia del general Lavalle*, por los datos interesantes que aporta.

Su autor, en calidad de prisionero, formó parte de las gentes que acompañaron á Carrera en la batalla de la Punta del Médano, hasta que huyendo hacia San Juan después de la derrota fué aprehendido por el comandante Arias, cordobés, el teniente Noya y los alféreces Benítez é Inchausti, chilenos de nacionalidad, en-

tregado en Jocolí á una partida de las fuerzas vencedoras, llevado á Mendoza, juzgado, sentenciado y condenado á ser pasado por las armas, sentencia que se ejecutó el día 4 de Diciembre de 1821.

Todo esto relatado con minuciosidad de detalles forma el contenido de la Memoria histórica del coronel Pueyrredón.

La segunda Memoria referente al general Lavalle no es menos interesante: contiene el relato minucioso del embarco en el puerto de Montevideo del expresado general y de los que lo acompañaban el día 2 de Julio de 1839 á las 2 de la tarde, á pesar de las órdenes impartidas por el Presidente Rivera de que se le aprehendiera y sus fuerzas fueran disueltas y recogido el armamento.

Aquella campaña contra el tirano Rosas que terminó con la muerte del héroe de Río Bamba en Jujuy, es narrada en forma animada y conmovedora por el coronel Pueyrredón, que mandaba el *Escuadrón Maza*, sin omitir ningún detalle.

Del general San Martín se ocupa especialmente en la carta dirigida al doctor don Juan Francisco Monguillot, que finaliza la obra.

Puntual razón

De los toros que se han de lidiar en la Plaza de Acho, el 27 de Diciembre de 1821, en obsequio y celebridad de la jura de la independencia del Perú, al Excmo. don José de San Martín, Protector del Perú y Generalísimo del Ejército Libertador, siendo jueces en nombre

de la Ilustrísima Municipalidad, los señores Alcaldes, Conde de San Isidro y don José María Galdeano, con los señores Regidores, don Francisco Zárate y don Simón Rávago.

Lima, 1821. — 1 folleto, folio, 4 págs. — Imprenta de los Niños Expósitos.

INDICE

BIBLIOGRAFIA

Este libro se acabó de imprimir en
Buenos Aires, en los talleres de
la Compañía Sud-Americana
de Billetes de Banco,
el día 21 de Julio
del año del Señor
M C M X



